



Universitat Autònoma de Barcelona

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  http://cat.creativecommons.org/?page_id=184

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>

Universidad Autónoma de Barcelona
Departamento de Derecho Público y Ciencias Histórico-Jurídicas
Doctorado en Relaciones Internacionales e Integración Europea

Tesis Doctoral

Impacto de las TIC en las relaciones de poder y en la emergencia de nuevos actores internacionales. Análisis de los movimientos sociales en Islandia, Egipto y España (2008-2011): Instituciones, redes y la toma de decisiones

Sergio Andrés Mariscal Ortega

Directora

Dra. Nora Sainz Gsell

Bellaterra (Barcelona)

Septiembre 2016

Resumen

La última gran revolución tecnológica ha modificado la manera en la que la información se almacena, procesa y distribuye en las sociedades, así como las formas de organización y poder dentro de las mismas. El objetivo de esta tesis es analizar cómo las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) están impactando la relación de poder existente entre gobernantes y ciudadanos y cómo esto ha producido, a su vez, cambios en la disciplina y en las relaciones internacionales. Para ello, el trabajo se centra en movimientos sociales que reflejan puntos de quiebra entre gobernantes y ciudadanos y que están emergiendo como nuevos actores en la esfera internacional (concretamente, se estudian tres casos: la revolución de las cacerolas en Islandia, la revolución de los jóvenes en Egipto y el 15M o movimiento de los indignados en España). Para abordar el objetivo general de la tesis, primeramente se describe el contexto en el que emergen las TIC, destacando la relevancia de la información como fuente fundamental de poder. Así mismo, se resalta la utilidad de aplicar la teoría de la fuerza de los lazos débiles al contexto de las relaciones entre gobernantes y ciudadanos, profundizando en cómo la propagación de lazos débiles, propiciada por el uso de las TIC, conlleva una evolución de poder duro a poder suave. Debido a que las relaciones de poder se presentan dentro de un sistema más amplio (el sistema capitalista), en una siguiente sección se utiliza un modelo marxista de acumulación de ganancias que, introduciendo la figura del estado como posible regulador, busca explicar los procesos que han ido haciendo menos dinámicas a las democracias y el porqué de la reciente ola de movilizaciones sociales. Posteriormente, partiendo de la base de que toda relación de poder cuenta con una resistencia de la que emerge un discurso crítico, se argumenta que las distintas protestas pueden ser catalogadas dentro de un espectro de dos polos de acuerdo a las reivindicaciones que presentan. A partir de lo anterior, los tres casos seleccionados son posicionados en dicho espectro de reivindicaciones, utilizando distintos índices que ayudan a valorar el funcionamiento del capitalismo en cada contexto. Seguidamente, se presenta el análisis exhaustivo de cada caso de estudio, en el que se analizan las consideradas variables clave en el análisis de los movimientos sociales, la relación entre el movimiento y quienes gobernaban en ese momento, el uso que se hizo de las TIC y las estructuras que pueden identificarse como resultantes. Cada caso se cierra con una valoración de la manera en que el movimiento, mediante sus redes de lazos débiles, ha buscado conquistar los tradicionales elementos de poder con los que cuenta el estado. Tras el análisis de los casos, se propone la noción de “fortalecimiento táctico del lazo débil” para referirse al proceso mediante el cual los lazos débiles podrían adquirir un funcionamiento táctico sostenido que permita que la relación entre gobernantes y ciudadanos deje de tener un carácter jerárquico y exista un sentido de corresponsabilidad. Finalmente, la tesis cierra con unas conclusiones, en las cuales se busca vincular los apartados que componen el cuerpo de la tesis desde una perspectiva integradora, así como subrayar las limitaciones del trabajo y posibles futuras líneas de investigación.

Abstract

The last major technological revolution has changed the way in which information is stored, processed, and distributed in societies, as well as the forms of organization and power within them. The aim of this thesis is to analyze how new information and communication technologies (ICTs) are impacting the relation between governments and citizens and how this is bringing about changes in the field of international relations. With this purpose, the present work centers on social movements, which are emerging as new actors in the international arena and reflect breaking points between governments and citizens (specifically three cases are studied: the pots and pans revolution in Iceland, the youth revolution in Egypt, and 15M or indignados movement in Spain). To address the overall aim, the thesis begins with a description of the context in which ICTs emerged, highlighting the relevance of information as a fundamental source of power. Also, the usefulness of applying the theory of the strength of weak ties to the context of government-citizen relations is underscored, with a special focus on how the spread of weak ties, fostered by the use of ICTs, entails an evolution from hard power to soft power. Because power relations occur within a larger system (the capitalist system), in a subsequent section of the thesis a Marxist model of accumulation of profit (introducing the figure of the state as a possible regulator) is used to explain the processes that have been making democracies less dynamic and the reasons for the recent wave of social protests. Subsequently, on the basis that power relationships feature a resistance from which a critical discourse emerges, it is argued that various protests may be positioned along a spectrum of two poles according to the claims they present. Drawing from this, the three selected cases are placed in the spectrum of claims using different indices that help to assess the functioning of capitalism in each context. Thereafter, the thorough analysis of the three cases is presented, which centers on the key variables for the analysis of social movements, the relation between the movement and the government, how the movement made use of ICTs, and the structures that may be identified as resulting from the protest. Each case closes with an assessment of the way in which the movement, through its networks of weak ties, sought to conquer the traditional elements of state power. After analyzing the three protests, the notion of "the tactical strengthening of weak ties" is proposed, which refers to the processes by which weak ties could acquire a sustained tactical functioning that would allow the government-citizen relation to cease being of a hierarchical nature and enable the existence of a sense of shared responsibility. Finally, the conclusions of the thesis are presented, which describe the main findings from an integrative perspective, followed by a description of the limitations and directions for further research.

Índice

Índice Tablas y Figuras	7
Índice figuras	7
Índice tablas	8
Agradecimientos	Error! Bookmark not defined.
Introducción	11
A) Objetivos de la investigación	12
A.1. Objetivo general	12
A.2. Objetivos específicos.....	12
B) Justificación del tema de estudio	15
C) Metodología	17
D) Estructura de la tesis	19
Capítulo 1. La información y las Relaciones Internacionales	24
1.1. El campo de estudio de las Relaciones Internacionales	26
1.2. Revolución tecnológica: ¿Qué cambia?	27
1.3. El nuevo marco cognitivo. Expectativas de los ciudadanos conectados	28
1.4. La sociedad red	31
1.4.1. Sobre el poder en la red.....	33
1.4.2. El individuo e Internet	34
1.5. Los lazos sociales	37
1.6. La concepción estatal en el tiempo: de lazos fuertes a lazos débiles con fuerza	38
1.7. Momento idóneo para el estudio de la relación gobernantes-ciudadanos	43
1.7.1. ¿Quién cuenta nuestra historia?	45
1.8. Los lazos y el tipo de poder. La evolución del poder duro al poder suave	47
1.8.1. ¿Es posible vincular al poder suave con un determinado tipo de lazo social?	48
1.9. Utilización del análisis de redes en Relaciones Internacionales	56
Capítulo 2. Relaciones de poder, gobernanza y estado	60
2.1. Globalización, gobernanza y seguridad	61
2.1.1. La modificación de la función primordial del estado	64
2.2. Breve historia sobre el poder	66
2.2.1. El poder en fragmentación.....	68
2.2.2. Sistema económico guiado por ganancias. Nuevas aglomeraciones de poder.....	70
2.3. Taxonomía del poder como marco explicativo	72
2.4. ¿Es realmente poder la violencia?	77
2.5. Relación entre los elementos de poder del estado y las variables clave para el estudio de movimientos sociales	81
Capítulo 3. La relación entre el capital, el estado y el individuo	84
3.1. Los movimientos sociales como respuesta al modelo de acumulación de ganancias	88
3.2. Soluciones: Marco extra-institucional	92
3.3. Relación entre institucional y extra-institucional	95

3.4. Las aproximaciones teóricas a los movimientos sociales.....	97
3.4.1 La Teoría Crítica.....	106
Capítulo 4. Los movimientos sociales como comunidades discursivas: La construcción de un espectro de reivindicaciones.....	111
4.1. El papel de la crítica.....	112
4.2. El Espectro de Reivindicaciones.....	115
4.3. La construcción del espectro de reivindicaciones utilizando tres casos de estudio ...	119
4.4. Índices utilizados para el posicionamiento de los casos en el espectro de reivindicaciones.....	124
4.4.1. Índices de condiciones sociales.....	126
Índices de condiciones sociales que incluyen relaciones con actores no estatales.....	130
4.4.2. Índices de relación con los representantes.....	132
4.4.3. Índices de justicia económica.....	135
4.4.4. Índice de confianza en las instituciones.....	138
4.5. Resumen de los casos de estudio en el contexto del espectro de reivindicaciones.....	140
Capítulo 5. Los movimientos sociales. Redefiniendo estructuras de participación política: Islandia, Egipto y España.....	143
5.1. El año 2008: Punto de ebullición neoliberal.....	143
5.1.1. Análisis de las tres movilizaciones: contexto, características y estructuras resultantes	145
5.2. Islandia: El canario en la mina de carbón.....	146
5.2.1. La protesta de las cacerolas.....	150
5.2.2. Estructuras resultantes.....	152
5.2.3. Asamblea Nacional y el proceso constituyente.....	156
5.2.4. La Suiza de los bits: Paraíso de la libertad de expresión.....	159
5.2.5. Cierre del caso islandés.....	162
5.3. Egipto: Previo a la primavera revolucionaria de 2011.....	165
5.3.1. La creación de significados. “We are all Khaled Said”.....	168
5.3.2. El día de la ira.....	171
5.3.3. Tahrir: La plaza de plazas.....	174
5.3.4. La coerción como el elemento fundamental de poder.....	176
5.3.5. Estructuras resultantes. Nuevo gobierno, nuevas reglas. El problema está en el proceso.....	178
5.3.6. Cierre del caso egipcio.....	182
5.4. España: Crisis económica y de legitimidad.....	185
5.4.1. Primavera española de 2011: Indignación germinando en las redes.....	190
5.4.2. La plaza: construcción del ideal democrático dentro de la ciudad.....	194
5.4.3. Estructuras resultantes.....	200
5.4.4. Cierre del caso español.....	213
Capítulo 6. Las conexiones entre ciudadanía y gobernantes: El fortalecimiento táctico del lazo débil.....	217
6.1. El estado estratega y el movimiento táctico.....	217
6.2. ¿Es suficiente alterar la relación del ciudadano con el gobierno?.....	224

Conclusiones.....	230
Conclusiones en Ingles (Mención Doctor Internacional)	246
Bibliografía	260

Índice Tablas y Figuras

Índice figuras

Figura 1. Formas de poder en la red con base en la estructura	49
Figura 2. Espectro de comportamiento de poder propuesto por Nye (recuadro superior) relacionado con el tipo de lazos.....	54
Figura 3. Evolución del poder, de la fragmentación a la concentración.....	67
Figura 4. Taxonomía de poder propuesta por Barnett y Duvall (2013) equiparada con las consideradas variables clave para el análisis de los movimientos sociales subrayadas por McAdam et al. (1996).....	81
Figura 5. La distribución de la riqueza en el mundo.....	87
Figura 6. Modelo marxista de acumulación de ganancias incorporando la figura estatal.	89
Figura 7. Representación del espectro de reivindicaciones basado en las principales críticas al sistema capitalista sugeridas por Boltanski y Chiapello (2005).....	119
Figura 8. Comparativo en el Índice de Paz Global 2008-2016 (Islandia, Egipto y España). Construida en la página <i>Vision of Humanity</i> del <i>Institute for Economics and Peace</i>	125
Figura 9. Declive a nivel global en el promedio de libertad de prensa. Elaboración Reporte <i>Freedom of the Press 2016</i>	134
Figura 10. El espectro de reivindicaciones.....	142
Figura 11. Disputa por parte de la revolución de las cacerolas por los tradicionales elementos de poder del estado.....	164
Figura 12. Disputa por parte de la revolución de los jóvenes por los tradicionales elementos de poder del estado.....	185
Figura 13. Disputa por parte del 15m o movimiento de los indignados por los tradicionales elementos de poder del estado.....	216
Figura 14. OODA Loop. Diagrama del proceso ideal táctico propuesto por John Boyd.	219

Índice tablas

Tabla 1. Datos de los 3 casos seleccionados con respecto a la respuesta inmediata de las autoridades a la protesta.....	126
Tabla 2. Datos de los 3 casos seleccionados con respecto a la esperanza de vida al nacer.....	127
Tabla 3. Datos de los 3 casos seleccionados con respecto al gasto público destinado a la salud.....	128
Tabla 4. Datos de los 3 casos seleccionados con respecto al gasto público destinado a la educación.....	128
Tabla 5. Datos de los 3 casos seleccionados con respecto al porcentaje de mayores de 15 años que tienen empleo.....	129
Tabla 6. Datos de los 3 casos seleccionados con respecto al IDH e IDH-D.....	130
Tabla 7. Datos de los 3 casos seleccionados con respecto a derechos políticos.....	131
Tabla 8. Datos de los 3 casos seleccionados con respecto a libertades civiles.....	132
Tabla 9. Datos de los 3 casos seleccionados con respecto a la participación en la última elección.....	133
Tabla 10. Datos de los 3 casos seleccionados con respecto a la libertad de prensa.....	135
Tabla 11. Datos de los 3 casos seleccionados con respecto a la comparación entre los salarios de parlamentarios y los salarios mínimos.....	137
Tabla 12. Datos de los 3 casos seleccionados con respecto a la comparación entre los impuestos a corporaciones y el máximo de impuestos a individuos.....	138
Tabla 13. Datos de los 3 casos seleccionados con respecto a la percepción de la corrupción.....	140

Agradecimientos

Esta investigación ha sido posible gracias a una beca de estudios de Doctorado en el extranjero por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) que me permitió destinar plena dedicación a la elaboración del trabajo.

Primeramente, quisiera agradecer a mi directora de tesis, la Dra. Nora Sainz Gsell, por el apoyo brindado a lo largo de la realización de la presente investigación, por su paciencia y por compartir sus conocimientos. Agradezco la cuidadosa lectura de todas estas líneas. Recuerdo con alegría y admiración las clases impartidas durante el Máster y me honra que hayas aceptado dirigir este trabajo.

Mi sincero agradecimiento a la Dra. Donatella della Porta, al Dr. Lorenzo Mosca, al personal y a todos los compañeros del SNS en Florencia por haber hecho posible una estancia de investigación de lo más enriquecedora (Gracias sobretodo a Elías, Andrea, Haris, Enrico y Alina).

A Fernando por todas las discusiones que en estos años hemos tenido sobre este trabajo, por compartir tus reflexiones y por siempre haberme hecho sentir en casa en este lejano país. A Matías, por haberse convertido en estos últimos años en un compañero en esta hazaña de letras.

Al personal del IN3 de la Universitat Oberta de Catalunya por haberme abierto las puertas a un sinfín de seminarios que siempre fueron alimentando mi curiosidad por entender más acerca de las movilizaciones ciudadanas.

A Bernardo y Tecelli por habernos convencido de venir a esta maravillosa ciudad y por inicialmente haberme recibido en su casa para empezar esta travesía.

A mi familia por todo el apoyo que nos han brindado y por alentarnos siempre a seguir adelante. Gracias (mamá, papá, Jazz, Carlos, Mayra, Julio, Daniel y Karina) por hacer más llevadera la distancia. Especial agradecimiento a Julio por las desveladas en Vancouver para recuperar información sin la cual esta tesis difícilmente hubiera llegado a este punto.

A Tamara por alegrar mis días y compartir la vida. Gracias por escuchar todas mis ideas durante estos años y siempre aportarme algo. Todo este tiempo ha sido una gran aventura en la cuál me ha encantado tenerte como compañera. Infinito agradecimiento por lo que ha sido y por lo que viene!

πάντων χρημάτων μέτρον ἔστιν ἄνθρωπος, τῶν δὲ μὲν οντῶν ὡς ἔστιν, τῶν δὲ οὐκ ὄντων ὡς οὐκ ἔστιν

“El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto que son, de las que no son en cuanto que no son”, de modo que, la verdad es la que los hombres crean, y los hombres y las comunidades, diversos, crean verdades diversas y a veces opuestas. La verdad se adquiere a través de los sentidos y su correcta interpretación.

(Protágoras en Alegre, 1986)

Introducción

La curiosidad por entender y documentar el comportamiento de las distintas organizaciones sociales se remonta muchos años atrás de la conformación del sistema de estados europeos del siglo XVII. Desde lo que hoy es considerado por muchos como la primer obra de las Relaciones Internacionales (RRII) (“Historia de la Guerra del Peloponeso” de Tucídides¹), hasta los análisis internacionales contemporáneos abordados desde distintas perspectivas, se puede encontrar a las relaciones de poder como coincidencia fundamental en los distintos intentos por teorizar acerca de una ciencia que estudia las relaciones sociales y los problemas que éstas implican. Eso se debe a que las RRII no son otra cosa más que relaciones mayoritariamente interpretadas en términos de poder, y dado que las sociedades evolucionan y cambian, la concepción del poder cambia con ellas. Castells (2012a) describe las relaciones de poder, y su transformación, de la siguiente manera:

“Las relaciones de poder constituyen el fundamento de la sociedad porque los que ostentan el poder constituyen las instituciones de la sociedad según sus valores e intereses. El poder se ejerce mediante la coacción (el monopolio de la violencia, legítima o no, por el control del estado) y la construcción de significados en las mentes...” (p. 22). “...este proceso mental está condicionado por el entorno de las comunicaciones. Es decir, la transformación del entorno de las comunicaciones afecta directamente a la forma en que se construye el significado y, por tanto, a la producción de las relaciones de poder” (p. 24).

El cambio en las relaciones de poder se ve reflejado en la actual crisis de legitimidad por la que pasa el estado (actor considerado tradicionalmente como el principal hacedor de política). Como sugiere Chiapello (2009), la legitimidad de la autoridad funciona hasta que la realidad se aleja demasiado del modelo ideal que determinada sociedad piensa sobre sí misma. Es por ello que para entender el cambio en las relaciones de poder es de suma relevancia tomar como base la estructura contemporánea de producción sobre la cual se dan las relaciones sociales. Dicha

¹ Si bien este texto antiguo figura entre los más conocidos, hay que recordar que existen otros textos sobre el origen de las RRII. Por ejemplo, los escritos por Heródoto, Kautilya, Ibn Jaldún, Mencio o Polibio, que representan algunas de las primeras reflexiones filosóficas en el ámbito del estudio de lo internacional.

² Avances de impacto para la humanidad en grandes sectores de la sociedad como la escritura o la imprenta.

estructura se refiere al nuevo paradigma tecnológico al que Castells (2000) denomina “informacionalismo”, caracterizado por resaltar el poder que tienen las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y sustituye al paradigma anterior (industrialismo). Es en este contexto en el que se escribe la presente tesis doctoral, titulada “Impacto de las TIC en las relaciones de poder y en la emergencia de nuevos actores internacionales. Análisis de los movimientos sociales en Islandia, Egipto y España (2008-2011): Instituciones, redes y la toma de decisiones” y cuyo **objeto de estudio** es la relación de poder existente entre gobernantes y ciudadanos en el marco del informacionalismo, específicamente aquella reflejada en la reciente ola de protestas en tanto expresión del descontento ciudadano y del deterioro de las estructuras del estado.

A) Objetivos de la investigación

A.1. Objetivo general

El **objetivo general** del trabajo es analizar la manera en que las TIC están transformando las relaciones de poder entre gobernantes y ciudadanos y la forma en que esto ha producido, a su vez, cambios en la disciplina y en las relaciones internacionales. En tal sentido, se busca dar respuesta a las siguientes grandes preguntas: ¿Se está realmente modificando la relación de poder entre gobernantes y ciudadanos a raíz del uso de las TIC o son éstas simplemente otra tecnología que perpetúa un orden preestablecido? ¿En qué medida han servido las TIC a las movilizaciones ciudadanas para alterar las estructuras de poder del estado? ¿Puede considerarse que la sociedad informacional actual está ante la descomposición del estado-nación y el surgimiento de una nueva estructura de autoridad? Estas preguntas generales se abordarán mediante una serie de objetivos específicos que servirán como eje articulador de la tesis.

A.2. Objetivos específicos

El uso y la propagación de las TIC presentan la posibilidad de alterar las tradicionales relaciones de poder con el surgimiento de nuevos actores. Al mismo tiempo, en la sociedad actual,

concebida como una “sociedad red” (Castells, 2005), las relaciones o lazos son considerados determinantes para definir quién tiene poder. La teoría de la fuerza de los lazos débiles de Granovetter (1973), que explica el potencial de las conexiones con las que los individuos tienen poco o ningún contacto (lazos débiles), es de gran utilidad para investigar la difusión de información e influencia a través de las TIC, así como la organización comunitaria. Por otra parte, el uso de las TIC ha sido clave para que en las últimas décadas el poder suave haya ganado relevancia frente al poder duro. De ahí surge el **primer objetivo específico** del trabajo, destacar la relevancia de la información como fuente fundamental de poder en el ámbito de las RRII y aplicar la teoría de la fuerza de los lazos débiles al contexto de las relaciones entre gobernantes y ciudadanos, mostrando cómo la revolución tecnológica ha hecho que la propagación de lazos débiles en la sociedad conlleve una evolución de poder duro a poder suave.

A partir de la aceleración del proceso de globalización se han ido redefiniendo las fronteras territoriales del ejercicio del poder y han surgido nuevos polos de poder sin responsabilidad social. En este contexto, el estado ha visto reducidas sus capacidades para ejercer control de manera exclusiva dentro de sus territorios, aunque por ello no deja de ser una instancia estratégica para el ejercicio del poder. Dado este debilitamiento de la figura del estado-nación, es factible pensar en la emergencia de nuevas estructuras de organización social. En las últimas décadas se ha podido observar cómo los movimientos sociales se han ido posicionando como los principales posibles creadores de estas nuevas estructuras. Una manera de analizar y entender a los movimientos sociales como actores emergentes es utilizando una perspectiva teórica que explique los principales elementos de poder que determinan quién es considerado un actor en las RRII. De este planteamiento surge el **segundo objetivo específico** del trabajo. Mediante un análisis de las concepciones sobre el poder que históricamente se han utilizado en las ciencias sociales, se pretende seleccionar una definición (taxonomía) integral de la noción de poder que se adapte al contexto internacional actual y, posteriormente, ligarla con las consideradas variables clave para el análisis de los movimientos sociales, destacando en este proceso lo esencial de dejar de enmarcar a la violencia como poder.

La revolución tecnológica que se ha vivido en los últimos tiempos ha significado un profundo proceso de transformación para la sociedad. Esta revolución ha tenido sus bases en un sistema capitalista que ha separado la esfera política de la económica, lo cual ha permitido, por ejemplo,

la creación de fortunas sin precedentes y, como consecuencia, una creciente desigualdad que se ha traducido en menos oportunidades para la gran mayoría de la sociedad. Por ello, antes de entrar en las particularidades del objeto principal de estudio de esta investigación (la relación gobiernos-ciudadanos), un **tercer objetivo específico** de la tesis es situar las relaciones de poder dentro de un modelo que sea útil para explicar el proceso de acumulación de ganancias y los procesos que, de acuerdo con Crouch (2004), han ido haciendo menos dinámicas a las democracias. Para esto se propone la utilización de un modelo marxista en el que la figura del estado es adherida como un ente regulador de las clásicas relaciones entre el capital y los ciudadanos (trabajadores). El análisis de estos procesos puede ser útil para formular explicaciones acerca de la actual crisis de legitimidad estatal y el porqué de la reciente ola de movilizaciones sociales.

La aparición y el uso masivo de Internet, al igual que otros de los grandes avances históricos en el área de las comunicaciones², ha suscitado una ola de protestas ciudadanas que han compartido como “marco maestro” la crítica al capitalismo neoliberal. Estas movilizaciones han buscado demostrar la inconformidad de la población con las decisiones tomadas por sus representantes. Para poder profundizar acerca del impacto de las TIC en la relación entre gobernantes y ciudadanos, esta investigación centra la atención en los momentos de gran movilización ciudadana, los cuales señalan picos o puntos de quiebra entre un gran sector de la población y sus representantes. Debido al gran número de protestas que se han presenciado en los últimos años, al carácter pacífico de éstas y la importancia que ha tenido la creación de significados, el **cuarto objetivo específico** es la elaboración de un espectro para clasificar a las movilizaciones de acuerdo a sus reivindicaciones (su discurso crítico). Se pretende posicionar a tres casos de estudio dentro de este espectro de dos polos, que representan los extremos por los cuales hoy en día la ciudadanía se manifiesta. La elección de los primeros dos casos (la revolución de las cacerolas en Islandia y la revolución de los jóvenes en Egipto) responde a que pueden considerarse representativos de dichos extremos, mientras que un tercer caso (el 15M o movimiento de los indignados en España) fue seleccionado porque presenta reivindicaciones que

² Avances de impacto para la humanidad en grandes sectores de la sociedad como la escritura o la imprenta.

contienen elementos de ambos extremos y porque ha logrado mantenerse en el tiempo a través de distintas expresiones.

El **quinto objetivo específico** del presente trabajo es analizar a profundidad las tres movilizaciones seleccionadas (aquellas utilizadas para construir el espectro) con el propósito de identificar cómo las TIC están ocasionando modificaciones en las relaciones de poder existentes entre gobernantes y ciudadanos. Específicamente, a partir de las propuestas teóricas desarrolladas a lo largo del estudio, se busca hacer una descripción de la situación sociopolítica previa al comienzo de la movilización, analizar las prácticas y el uso que los manifestantes dieron a las TIC en ese periodo para alcanzar sus objetivos e identificar las estructuras resultantes de la movilización. De esta forma, se buscará explicar la manera en la que cada movimiento ha intentado conquistar los tradicionales elementos de poder con los que cuenta el estado y qué ha significado esto en el ámbito de las RRII.

Con la intención de señalar algunas de las expresiones que han conseguido que ciertas prácticas e ideales de las movilizaciones alteren los tradicionales elementos de poder del estado, el **sexto objetivo específico** es realizar una aportación teórica a la teoría de la fuerza de los lazos débiles (Granovetter, 1973) al aplicarla al contexto político. En este sentido, se propone el concepto “fortalecimiento táctico del lazo débil” para describir un posible modelo organizativo emergente de la movilización. En particular, el objetivo es describir el proceso mediante el cual, utilizando mecanismos como las TIC, los lazos débiles en la sociedad pueden adquirir un funcionamiento táctico sostenido, lo que puede significar un posible freno al deterioro del estado y a los efectos negativos que ha traído consigo el capitalismo.

B) Justificación del tema de estudio

La elección del tema que se desarrolla en la tesis responde a diferentes razones. En primer término, al hecho de que, por mucho tiempo, los movimientos sociales han sido marginalizados dentro de los estudios en RRII y los pocos trabajos desarrollados sobre el tema suelen realizarse desde una perspectiva del estado, limitando su comprensión en el ámbito de esta disciplina. Sin embargo, el gran número de movilizaciones que ocurrieron en el mundo en un periodo muy corto de tiempo y la aún reciente revolución tecnológica (que además de modificar las interacciones

sociales, ha evidenciado una creciente interdependencia entre las TIC y el poder³), exigen a las RRII poner mayor atención a los procesos emergentes de descontento social.

Así mismo, el análisis de los casos de estudio obedece a la relevancia de identificar si —y de qué manera— el papel de las TIC en la relación gobernantes-ciudadanos se ve afectada por el contexto. En 2011, la Asamblea General de Naciones Unidas decidió declarar el acceso a Internet un derecho humano por favorecer el crecimiento y el progreso de la sociedad en su conjunto. Sin embargo, el uso de esta herramienta, a nivel individual, no ha sido homogéneo en distintos entornos. Si realmente se quiere favorecer a la sociedad en su conjunto, es crucial mantener una postura crítica (identificando los errores con la intención de enmendarlos) con la manera en que las TIC están afectando las interacciones sociales y organizativas en los distintos contextos sociopolíticos. La ola de movilizaciones que se desató en 2008 es comparable con otros periodos históricos de rebelión ciudadana (e.g., las revoluciones en Europa en 1848, las revoluciones posteriores a las PGM en 1917 o la movilización de jóvenes en contra de unas élites burocráticas de 1968). En esta ocasión, incluso en los sitios con peores condiciones socio-económicas, el uso de las TIC fue un común denominador para la organización y comunicación de las protestas. Sin embargo, a pesar de que en los distintos lugares se contaba con una infraestructura informática relativamente similar, la finalidad del uso de las herramientas se ha visto influenciada por el contexto.

Por otra parte, la elección de las relaciones de poder entre gobernantes y ciudadanos como objeto de estudio también responde a un interés de índole personal. Algunas experiencias biográficas, como crecer en un estado fronterizo mexicano (Baja California) en donde la globalización y la migración han impactado en gran medida la vida de las personas, permitieron al autor observar de primera mano las diferencias entre un país desarrollado y uno en vías de desarrollo. Dicha observación llevó a una toma de conciencia acerca de la manera en que el poder se concibe y se ejerce en dos diferentes sociedades, así como la forma en que las redes de poder trascienden las fronteras creadas por el hombre. Entre tanto, Internet se fue convirtiendo en parte de la cotidianeidad y ello condujo a un interés personal por el uso que se le podía dar a las nuevas herramientas de comunicación para mejorar la vida de las personas. Otra experiencia

³ Las compañías involucradas en este sector se encuentran entre las que más recursos generan en el mundo. Por ejemplo, *Apple*, *Alphabet (Google)* y *Microsoft*.

determinante fue la vivida en el Consulado General de México en Los Ángeles, primero como practicante y después como empleado local. El colaborar en distintos departamentos supuso un aprendizaje sobre cómo una institución de esa magnitud opera en la práctica, cómo las relaciones de poder suelen ser percibidas por el estado y la manera en que los gobiernos gestionan las diferentes presiones a las que se enfrentan constantemente.

Los estudios de Máster (en RRII, Seguridad y Desarrollo), y en particular, el desarrollo del trabajo final en el que se utilizó como marco teórico la sociología de poder propuesta por el Dr. Ferrán Izquierdo, incrementaron el deseo por comprender las dinámicas de las relaciones de poder en distintos contextos. Mientras tanto, el lugar de residencia del autor (Barcelona), le permitió ser testigo de una gran movilización ciudadana (el 15M), compuesta principalmente por gente joven con habilidades tecnológicas que exponían, debatían y dirigían la protesta desde la red. Esta experiencia fue esencial en la motivación por entender el potencial impacto que podían tener las TIC en develar las problemáticas del sistema neoliberal. Fue así que se decidió emprender la presente investigación doctoral.

A lo largo de la elaboración de la tesis diferentes experiencias han sido fundamentales para el desarrollo de la misma, de las cuales el autor quisiera destacar dos. En primer lugar, el contacto con algunos activistas y académicos, primordialmente a través de las distintas conferencias y seminarios impartidos por el *Internet Interdisciplinary Institute* (IN3) de la UOC, fue crucial para estar actualizado sobre el trabajo académico con respecto a las movilizaciones sociales dentro y fuera de España. En segundo lugar, la estancia de investigación realizada en la *Scuola Normale Superiore* de Florencia, bajo la supervisión de la Dra. Donatella della Porta (quien dirige un centro de estudios sobre movimientos sociales), fue una oportunidad invaluable para aprender de expertos en el área y conocer algunas de las investigaciones más recientes que se están haciendo en torno a los movimientos sociales.

C) Metodología

En términos generales, el método del presente trabajo ha sido *analítico deductivo*, es decir, se llevó a cabo una recopilación de información para posteriormente analizarla y poder sacar

conclusiones. En este sentido, se partió de lo general a lo específico, iniciando con un recorrido de las distintas nociones de poder utilizadas en las ciencias políticas, hasta llegar al análisis de tres movilizaciones concretas que permiten profundizar en el papel de las TIC en la relación gobernantes-ciudadanos. Las fuentes documentales consultadas en el trabajo incluyeron fuentes primarias tales como artículos académicos, libros (tanto teóricos como sobre cada una de las protestas seleccionadas), reportes oficiales de gobiernos y entidades internacionales, contenidos de prensa, seminarios y conferencias, así como fuentes digitales en formato de audio y video.

Debido a que en las RRII no hay un método ni un marco teórico específico para el estudio de los movimientos sociales, al abordar fenómenos como éstos se debe recurrir a herramientas que permitan capturar el momento histórico, tanto del sistema como del contexto en el que se desarrollan, sin descartar las propiedades sociológicas del fenómeno. Por ello, cabe destacar que el presente trabajo se nutre de los principios de distintas aproximaciones en el proceso de abordar los objetivos específicos.

En el abordaje de los primeros tres objetivos, se revisan teorías y constructos pertenecientes a diferentes disciplinas (RRII, sociología, economía) y, posteriormente, se hace una integración o conexión de los elementos de dichas teorías. Esto con la intención de conseguir una aproximación holística al objeto de estudio y emplear dichas conexiones en el proceso de análisis de los casos seleccionados. Para abordar el cuarto objetivo, la construcción del espectro de reivindicaciones, se analizan las movilizaciones seleccionadas desde la perspectiva de los principales tipos de crítica que recibe el sistema capitalista y, a su vez, se emplean distintos índices que ayudan a reflejar el funcionamiento del capitalismo en cada contexto. Específicamente, se utilizan índices de condiciones sociales, de la relación entre gobierno y ciudadanos, de justicia económica y de confianza en las instituciones, obtenidos de fuentes como Naciones Unidas, el *Global Peace Index*, el *World Protest Report*, *Freedom House* y *Transparency International*, entre otros. Con respecto al quinto objetivo, el análisis exhaustivo de los tres casos seleccionados, éste se desarrolla desde la perspectiva de las consideradas variables clave para el estudio de los movimientos sociales y se toman en cuenta algunos elementos comúnmente empleados en el método de análisis de marcos y discursos. Finalmente, al abordar el último objetivo, que incluye hacer una aportación teórica que busca sumarse a

aquellas que pretenden facilitar el entendimiento de un fenómeno inacabado⁴, se emplea una aproximación más bien de carácter inductivo (con base en la lógica de *Grounded Theory*), que se centra en el desarrollo de un concepto a partir del análisis de los casos de estudio.

D) Estructura de la tesis

Con el fin de alcanzar los objetivos mencionados con anterioridad, esta investigación se ha estructurado en seis capítulos (cada uno corresponde a un objetivo específico de la tesis) y unas conclusiones generales.

El **primer capítulo** titulado “La información y las Relaciones Internacionales” tiene un carácter teórico, y en él se delimitan algunos conceptos que se utilizan a lo largo de la investigación. Se inicia describiendo el papel que ha desempeñado la información en las RRII y lo que ha significado el paso a un nuevo modelo de producción, intentando comprender sus repercusiones tanto en el desarrollo estructural de la sociedad, como en el pensamiento individual de quienes viven este proceso. La comunicación a lo largo de la historia ha sido determinante en nuestra concepción de autoridad. La mayor accesibilidad de información ha ido desmitificando a la figura de autoridad e incluso ha logrado que se cuestione la idoneidad de los actuales sistemas representativos. Estados y empresas han querido sacar el mayor provecho de las inmensas capacidades de producción y almacenamiento de información existentes en la actualidad. Sin embargo, esta explotación no ha contado con una justa regulación⁵, lo que ha dado lugar, entre otras cosas, a abusos en la privacidad de los individuos que cada vez asumen más estas prácticas como algo normal. Así mismo, en este capítulo se introduce la teoría de la fuerza de los lazos débiles y se profundiza en cómo la creciente conexión entre los individuos está permitiendo que la autoridad y los movimientos sociales opten cada vez más por la persuasión y la búsqueda de consensos por encima del uso de la fuerza para alcanzar sus objetivos (la evolución del poder duro al poder suave). Finalmente, se destaca el potencial del análisis de redes como una herramienta útil para iluminar esa relación entre estructura y agente (gobierno y ciudadanos).

⁴ Eco (2001), en su obra dedicada a técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura, señala que este tipo de investigaciones al abordar temas abstractos encajan con lo que Gramsci consideraba como “breves guiños sobre el universo”.

⁵ En el Foro Económico Mundial de 1996, John Perry Barlow presentó, como respuesta a la imposición de leyes en Telecomunicaciones en Estados Unidos, la Declaración de Independencia del Ciberespacio. En este texto hace hincapié en la necesidad de crear una propia gobernanza y en la inmunidad de las ideas a la soberanía nacional.

El **segundo capítulo**, “Nueva jurisdicción, fronteras estatales que se difuminan y crisis en expansión”, se centra en analizar procesos o fenómenos que han ido mermando las capacidades del estado para controlar de manera exclusiva lo que sucede dentro de sus fronteras y explicar con ello la crisis de legitimidad por la que pasa este actor. Al menos en el discurso, la función primordial del estado (la seguridad) ha presentado importantes modificaciones con tendencia a centrarse cada vez más en el individuo y en las comunidades en las que vive, pero aún son pocos los lugares en los que realmente se gobierna sobre esta directriz. Debido a que el foco central de la investigación es el cambio en la relación de poder entre gobernantes y ciudadanos, en una segunda sección del capítulo se realiza un recorrido por algunas de las principales concepciones utilizadas en las ciencias sociales para intentar explicar el poder. Tras este recorrido se elige una definición integral (la taxonomía de Barnett y Duvall, 2005) que rescata las ideas básicas de las distintas concepciones analizadas, que puede utilizarse para entender a los movimientos sociales como actores cruciales en las relaciones de poder contemporáneas y a la legitimidad como la esencia del poder. Así mismo, se introducen algunos de los elementos y dinámicas que mantienen activo al sistema económico dominante con la finalidad de abordarlos a mayor profundidad en un siguiente capítulo.

El **tercer capítulo** titulado, “La relación entre el capital, el estado y el individuo”, analiza el sistema capitalista (el sistema de intercambio que modera las interacciones sociales en prácticamente todo el planeta⁶). Se utiliza como base un sencillo modelo marxista de acumulación de ganancias y se propone que el estado (actor que se ha ido vaciando de poder) actúa como el intermediario en las relaciones entre los ciudadanos y los dueños del capital. Dentro del modelo es posible enmarcar los procesos que, de acuerdo con Crouch (2004), han ido haciendo menos dinámicas a las democracias. El resto del capítulo aborda una cuestión esencial en la relación entre el gobierno y los ciudadanos como es la respuesta de la ciudadanía en forma de protesta. Para finalizar se realiza un recorrido por algunas de las interpretaciones teóricas utilizadas para comprender a la acción colectiva, enfatizando el potencial emancipador de la teoría crítica.

⁶ Esta investigación al hablar de capitalismo se centra más que en el mercado, en las operaciones de empresas y negocios como el núcleo del análisis.

El **cuarto capítulo**, “Los movimientos sociales como comunidades discursivas: La construcción de un espectro de reivindicaciones”, busca explicar cómo toda relación de poder cuenta con una resistencia de la cual emerge un discurso crítico sobre su posición en determinado sistema. En este sentido, se propone analizar a los movimientos sociales desde su posicionamiento crítico sobre determinadas formas y procedimientos que han utilizado sus gobernantes. En la misma línea, en este capítulo se argumenta que las distintas protestas pueden ser catalogadas dentro de un espectro de dos polos de acuerdo a las reivindicaciones que presentan. Los extremos de este espectro hacen referencia a las reconocidas por Boltanski y Chiapello (2005) como las principales críticas al sistema capitalista (la crítica artística y la crítica social⁷) que para fines de esta investigación han sido denominadas “críticas al autoritarismo del capital” y “críticas a las injusticias económicas”. En el capítulo se presenta el proceso que se siguió para posicionar a los tres casos de estudio (las movilizaciones en Islandia, Egipto y España) dentro del espectro de reivindicaciones propuesto, evaluando la respuesta de cada gobierno ante la protesta y utilizando índices que describen las condiciones sociales, la relación entre gobierno y ciudadanos, los niveles de justicia económica y la confianza en las instituciones.

El **quinto capítulo** titulado “Los movimientos sociales: redefiniendo estructuras de participación política” se centra en el análisis de los tres casos de estudio seleccionados para la presente investigación. En cada uno de ellos se abordan las consideradas variables clave en el análisis de movimientos sociales (la estructura de movilización, la oportunidad política y los marcos interpretativos), la relación entre el movimiento y quienes gobernaban en ese momento, el uso que se hizo de las TIC y las estructuras que pueden identificarse como resultantes de cada protesta. Cada caso se cierra identificando la manera en que cada movimiento, mediante sus redes de lazos débiles, ha buscado conquistar los tradicionales elementos de poder con los que cuenta el estado.

El **sexto capítulo**, “El fortalecimiento táctico del lazo débil”, se inicia proponiendo el concepto con el mismo nombre, el cual hace referencia a los procesos mediante los cuales esas conexiones débiles entre individuos (como las que se dieron durante las protestas) pueden adquirir un funcionamiento táctico de manera sostenida en el tiempo. Para desarrollar esta noción

⁷ De acuerdo con Chiapello (2009), tanto la crítica social como la crítica artística basan sus argumentos en las contradicciones políticas del nuevo mundo liberal que dio vida tanto a la democracia como al capitalismo.

primeramente se hace una diferenciación entre el proceder estratégico (más relacionado al estado) y táctico (más relacionado a los movimientos sociales). A continuación, se presenta un diagrama explicativo del proceder táctico para explicar el tipo de comportamiento que se busca reforzar de los lazos débiles. Por último, se plantea el papel que pueden desempeñar este tipo de lazos al analizar sus dinámicas dentro del sistema capitalista.

Por último, con base en lo analizado en la investigación, se presenta, a modo de conclusión una integración de lo señalado en cada capítulo para especificar las modificaciones que ha tenido la relación estudiada a partir del uso de las TIC. Se plantean unas reflexiones finales que buscan dar respuesta a las preguntas de partida acerca de idoneidad y escalabilidad de las posibles nuevas formas de gobierno y también, respecto a la dualidad agente-estructura cuando se aborda el impacto de una herramienta en la sociedad. En última instancia, se describen las limitaciones del trabajo y se sugieren algunas futuras líneas de investigación.

Capítulo 1. La información y las Relaciones Internacionales

Este capítulo pretende situar a las relaciones internacionales dentro de las estructuras contemporáneas de producción e introducir algunos de los conceptos básicos que se utilizarán a lo largo de esta investigación. En particular se hace un planteamiento acerca del papel que ha jugado la información en las relaciones de poder y cómo la revolución tecnológica ha ido alterando las formas en que el poder se ejerce. Para explicar este cambio en las relaciones de poder (en particular en la relación entre gobernantes y ciudadanos) se introduce la teoría de la fuerza de los lazos débiles de Granovetter. En una última sección se plantea la relevancia que, a diferencia de otras aproximaciones tradicionales, puede tener el análisis de redes como instrumento analítico de las interacciones sociales que se dan hoy en día al centrarse precisamente en las relaciones (lazos) y no en los atributos de los elementos que componen esas relaciones.

Como resalta Merle (1991), la distinción entre paz y guerra parece muy unida a la constitución de sociedades organizadas. Se puede hacer una analogía de lo dicho por este autor con un niño en crecimiento. Si los padres son capaces de crear un ambiente estructurado para el niño, eso le permitirá con el paso del tiempo poder entender con mayor facilidad la “razón de ser” de algunas reglas sociales y evitará que más adelante tenga que enfrentarse a conflictos con otros individuos con los que tenga contacto. Al igual que el individuo nace dentro de un contexto en el que tiene que convivir con otros individuos, los estados han existido en contextos en los que conviven con otros estados, y por tanto las estructuras internacionales terminan jugando un papel determinante en la disminución de posibles conflictos. Fue a una conclusión como ésta a la que llegaron en 1648 los representantes del Imperio Romano Germánico, los Reinos de España, Francia y Suecia y las Provincias Unidas después de treinta años de enfrentamientos armados. Los tratados de paz de Westfalia (Osnabrück y Münster) representaban la estructura necesaria para que estos grupos humanos pudieran seguir conviviendo sin que prevaleciera la violencia. Su firma dio paso a organizaciones territoriales y poblacionales definidas en torno a un gobierno que reconocía esos límites espaciales del ejercicio de poder, es decir, surgió el Estado-Nación. Con estos tratados se buscaba proteger el derecho soberano de los países de hacer su voluntad individual (la de sus gobernantes) dentro de las fronteras de su territorio. Esa concepción de soberanía estatal se venía construyendo desde tiempo atrás en los “*Six livres de la Republique*”

de 1576 de Jean Bodino, en donde el término se definía como: “el poder de mandar y de obligar sin poder ser mandado ni obligado por nadie en la Tierra”. Más adelante se hará un recorrido histórico analizando la concepción estatal desde una perspectiva de red.

No fue hasta 1919 que las RRII obtuvieron un lugar en la academia, gracias a los que ahora conocemos como pensadores idealistas. Estos intelectuales consideraban que el primer paso para solucionar la aparición de futuros conflictos consistía en tener como una meta alcanzable la formación de estructuras más amplias que la representada por el estado y así alcanzar una paz colectiva. Acababan de presenciar uno de los episodios más violentos de la humanidad (Primera Guerra Mundial; PGM) en el que, precisamente, se habían enfrentado distintas potencias. Concebir un marco más amplio se convertía entonces en una clara ambición por parte de muchos que no querían volver a vivir las atrocidades que acababan de marcar a millones de personas alrededor del planeta. Se vislumbraban instituciones comunes que funcionarían como generadoras de confianza y por ende de paz. Esto evidenciaba el choque entre dos escuelas de pensamiento. Como sugiere Sainz (1998), frente a la tradición hobbesiana que retrataba a los estados en una situación de lucha continua, la tradición grociana consideraba que las reglas e instituciones limitaban y evitaban los conflictos.

Con la intención de conseguir una paz duradera en 1919, en lo que se conoce como las Conferencias de Paz de París, se firmaron una serie de tratados entre ellos el tratado a partir del cual surgió la Sociedad de Naciones, un organismo internacional basado en principios de cooperación internacional, arbitraje de conflictos y seguridad colectiva. Esta estructura permitiría la confianza entre los estados miembros y sería considerado como agresor aquel que no cumpliera con las reglas establecidas. La paz se veía como algo asequible, sin embargo, el estallido de la Segunda Guerra Mundial (SGM) significó el fracaso de las RRII como la disciplina procuradora de paz que había nacido. A partir de ese momento, se volvió a imponer el pensamiento realista que entendía la seguridad como medio de preservación del estado, y con ello las RRII volvieron a centrarse alrededor de esta figura.

1.1. El campo de estudio de las Relaciones Internacionales

“No se entiende por qué la ciencia que trata los problemas de la sociedad debe detenerse en las fronteras de los Estados y prohibirse franquearlas para aprehender aquellas relaciones sociales que se inscriben en el campo de la globalidad” (Merle, 1991, p. 17). Al respecto, Waever (1996) encuentra una justificación al desarrollar el argumento de que la importación del paradigma científico al estudio de las RRII ha tenido efectos paralizantes al justificar la falta de diálogo y la confrontación de ideas, de tal manera que, en esta área de estudio, se ha impuesto el análisis estado-céntrico de la realidad internacional y los estudios que hacen un análisis distinto se perciben como desafíos.

A lo largo de la historia se ha tenido que recurrir a distintas vías de acceso para la comprensión de las RRII. Entre los materiales de los que tradicionalmente se ha echado mano al hacer una observación directa sobre el tema, Merle (1991) destaca los siguientes: documentos oficiales (tratados, declaraciones, comunicados, discursos, conferencias de prensa, etc.), *rappports* (documentos generados por “expertos” a encargo de administraciones), memorias de líderes con responsabilidades de impacto internacional, las distintas informaciones emitidas por los medios masivos de información y en ocasiones algunos testimonios orales para complementar sus fuentes⁸. De tal manera que, por mucho tiempo, el investigador de las RRII ha visto limitadas sus fuentes informativas a los materiales que le son proporcionados por los distintos actores y se encuentra con más limitaciones cuando lo que busca abordar son acontecimientos contemporáneos. Esta forma tradicional de obtener información, sin lugar a dudas, está cambiando gracias a la propagación y el uso de Internet, de modo que el investigador hoy en día no depende tanto de la información que le puedan proveer otros, pues con tan solo tener un ordenador conectado a Internet se puede tener acceso a cientos de miles de cables diplomáticos (*wikileaks*), leer la descripción de los hechos por parte de los involucrados en determinado acontecimiento (tanto líderes como individuos) casi de manera simultánea (*twitter*) y, sobre todo, ver transmisiones en vivo de los distintos sucesos desde una perspectiva diferente a la de los medios masivos (*youtube*).

⁸ Sobre la historia de la diplomacia se pueden consultar las obras de Nicolson (1954), Kissinger (1994), entre otros.

1.2. Revolución tecnológica: ¿Qué cambia?

A inicios del siglo XX los mensajes, sonidos, imágenes, etc., se movían por correo postal, por cables u ondas electromagnéticas. A lo largo de la historia, la transmisión de inteligencia se ha visto limitada por los avances tecnológicos con los que el ser humano ha contado. Como señala Gleick (2011), el alfabeto fue la tecnología fundacional de la información y, con el paso del tiempo, el teléfono, el fax, la calculadora y en última instancia los ordenadores, han sido aparatos innovadores para guardar, manipular y comunicar conocimientos. Cada una de estas tecnologías en su tiempo ha revolucionado la manera de almacenaje y transmisión de la información. Es difícil pensar que estas tecnologías tan revolucionarias en su época puedan convertirse en obsoletas, más bien, lo que sucede es que las tecnologías subsiguientes van transformando a las anteriores. Thomas Hobbes, en su famosa obra *Leviathan* del siglo XVII, hacía una reflexión crítica sobre la nueva tecnología de la época al referirse a la imprenta como un invento ingenioso, pero de ninguna manera comparable con la invención de la escritura (Hobbes, 1968).

Internet representa la gran revolución tecnológica de nuestra época porque ha modificado las estructuras más básicas de nuestras vidas. Castells (2009) propone la hipótesis que la sociedad red⁹, como estructura social dominante emergente en la era de la información, se organiza alrededor de nuevas formas de tiempo y espacio que denomina el tiempo atemporal y el espacio de flujos. Como lo han explicado diversos autores¹⁰, la aparición de una nueva estructura social está relacionada con la redefinición de los conocimientos materiales de nuestra existencia, el espacio y el tiempo. De manera natural, las relaciones de poder en una sociedad se ven condicionadas por las características espacio-temporales.

El desarrollo de las tecnologías de la comunicación ha traído consigo un desacoplamiento gradual de la contigüidad y la simultaneidad. El espacio de flujos hace referencia a la posibilidad tecnológica y organizativa de practicar simultaneidad sin contigüidad (e.g., el 15 de octubre de 2011 se organizaron simultáneamente protestas en más 950 ciudades en 82 países diferentes) (Castells, 2009). Este espacio de flujos del que habla Castells tiene un espacio físico, lo

⁹ Castells (2009) define a la sociedad red como aquella sociedad en la que su estructura social está hecha alrededor de redes activadas por microelectrónicos, el procesamiento digital de la información y las TIC. El concepto de sociedad red se discute en un apartado posterior.

¹⁰ Giddens, 1984; Lash y Urry, 1994; Dear, 2000; Hall y Pain, 2006.

conforman nodos conectados a redes a través de las cuales éstos interactúan de manera simultánea intercambiando información. Es decir, una persona que vive en esta época puede estar conectada de manera simultánea con otras personas ubicadas en distintas partes del planeta. El espacio en la sociedad red está constituido por tres elementos: (1) los lugares en los que se localizan las actividades, (2) las redes de comunicación material que vinculan estas actividades y (3) el contenido del flujo de información.

Se puede deducir de lo anterior que la capacidad organizativa de los humanos se ha potenciado como nunca antes, por ejemplo, si se necesita reunir a un grupo de personas basta con tomarse un minuto en el teléfono móvil u ordenador y enviar un mensaje. Casi sin importar el lugar del mundo en el que los destinatarios se encuentren serán capaces de recibir la invitación tan pronto se haya presionado el botón de “enviar”. Ésto puede resultar poco significativo cuando la reunión que pretende hacerse es sólo una fiesta entre amigos, sin embargo, cuando se habla de hacer un llamado a una manifestación contra cualquier injusticia, el hecho gana relevancia. Como lo explica Rosenau (1990), los individuos y los grupos han conseguido acceder a nuevos tipos de recursos para organizar acciones colectivas por encima de las fronteras. Hecho importante si se considera lo subrayado por Tilly (1975) acerca del papel fundamental que han desempeñado los movimientos sociales en la adquisición de los derechos políticos más importantes del hombre. Se tienen unas herramientas que permiten de manera mucho más sencilla el reconocimiento de la comunidad de intereses alrededor del planeta; si saben utilizar de manera colectiva se podría llegar más fácil a solucionar lo que Abbott, Rogers y Sloboda (2007) consideran las nuevas amenazas para la supervivencia del hombre (i.e., desigualdades, escasez de recursos, militarización y el cambio climático).

1.3. El nuevo marco cognitivo. Expectativas de los ciudadanos conectados

Una de las mayores diferencias entre el pasado y el presente es que los lazos sociales con los que cuenta la gente son más abundantes y más fáciles de conservar por medio de las TIC. El rápido crecimiento de las telecomunicaciones y los equipos de cómputo asequibles han hecho que la comunicación gane poder y al mismo tiempo han hecho posible tener información cada vez más personalizada. Además, la gente ahora tiene la capacidad de publicar y emitir programación, de

cierta manera, cada persona va creando su experiencia en Internet de acuerdo con sus necesidades.

El individuo tiene la capacidad de acceder a sus amigos e información abundante casi en cualquier sitio donde se encuentre. El “individuo red”, como le denominan Rainie y Wellman (2012), suele tener membresía parcial en múltiples redes y depende menos de grupos permanentes, sintiéndose cada vez menos ligado a una nacionalidad¹¹, a un pueblo o a un barrio. Internet ayuda especialmente a mantener contacto con los lazos débiles como amigos, parientes, vecinos o compañeros de trabajo con los que no se es muy cercano. Este tipo de lazos proveen elementos cruciales de información, sociabilidad y apoyo cuando se busca un empleo, cuando se tiene que lidiar con alguna enfermedad, cuando se toman decisiones de compras, o incluso para cuestiones burocráticas (Rainie y Wellman, 2012).

En comparación con épocas anteriores¹², en este periodo los conflictos interestatales son bajos en intensidad y en cantidad. A su vez, la participación ciudadana en organizaciones estructuradas (incluyendo instituciones religiosas) está siendo suplantada por redes “ad-hoc” de involucramiento civil, que se caracterizan por ser más abiertas e informales. Se puede decir que, hoy en día, existen unos nuevos canales formadores de cultura más fragmentada. Sin embargo, a la gente le gusta pensar que opera en grupos debido a que resulta cognitivamente más fácil. En los grupos existe una cultura de intercambio de favores entre sus miembros y se ha encontrado que ese sentido de pertenencia es reconfortante para las personas que necesitan estabilidad (Rainie y Wellman, 2012). También, hay personas (líderes políticos, sindicales, religiosos, etc.) a quienes les conviene que se siga pensando en función de grupos puesto que, para ellos esto implica que no existan otras concentraciones de poder ajenas a su control.

En las últimas dos décadas las redes se han convertido en un concepto central en el estudio de política internacional, e incluso para algunos las redes representan la metáfora social indispensable para una era de conectividad horizontal (Kahler, 2009b). Las nuevas formas de organización social requieren ser analizadas desde una óptica distinta. El análisis de redes se enfoca en cómo las conexiones de la gente afectan sus posibilidades y limitan su

¹¹ Entiéndase por nacionalidad la pertenencia a una entidad administrativa o ese vínculo entre el individuo y su comunidad.

¹² Como se mencionó con anterioridad, las RRII surgen como disciplina a finales de la PGM por una necesidad imperante de detener conflictos interestatales.

comportamiento, y lo hace explorando los lazos que pueden consistir en una o más relaciones y que suelen variar en calidad, cantidad, multiplicidad y simetría. En sí, este tipo de análisis se encarga del estudio de grandes patrones acerca de lo que las personas y las organizaciones hacen y cómo estos patrones encajan con la sociedad. Al respecto, Hogan (2009) plantea que las redes son formas en las que los individuos negocian sus oportunidades y restricciones, demostrando que no son casos aislados sino actores que forman parte de una estructura.

Hace más de un siglo, George Simel fue el primero en presentar las redes como una perspectiva consistente y ligarlas con los grandes cambios que la revolución industrial estaba trayendo consigo. En sus investigaciones demostró como las interacciones entre tres individuos son fundamentalmente diferentes que las interacciones entre sólo dos individuos – únicamente con tres se pueden tener coaliciones de dos en contra de uno (Simel en Wellman, 2012). Sin embargo, no fue hasta los años 50's que se inició la investigación sobre la difusión de la innovación, y, entonces, se descubrió que era posible modelar cómo se esparcía la influencia en una sociedad e identificar a quienes esparcían la información de manera más rápida o aquellos que actuaban como puentes para conectar con otras redes (Boase y Wellman, 2001). La evidencia sugiere que la gente muy conectada en el centro de la red suele ser la más apta para esparcir información.

Es más probable que los lazos débiles puedan conectar distintos círculos sociales, lo que al final provee el acceso a información más diversa. Burt (2010) sostiene que las redes son un espacio importante para aquéllos que desean encontrar a gente que piensa de una manera distinta a la propia y con ello acceder a nueva información. Sin embargo, en los últimos años las compañías más influyentes en Internet, en su esfuerzo por crear una experiencia personalizada, han rodeado al usuario de ideas familiares o con las que ya estaba de acuerdo. Este hecho, en lugar de desafiar las ideas propias, refuerza los marcos mentales establecidos y elimina del ambiente virtual elementos que normalmente provocan apetito por el aprendizaje. A esta realidad filtrada Pariser (2011) la ha denominado "*the filter bubble*" (la burbuja filtro).

A pesar de lo anterior, cada persona se ha convertido en un tablero de comunicación e información, en un portal para el resto del mundo proveyendo puentes para sus amistades a distintos círculos sociales. Como encontró Stanley Milgram en los años 60's, casi todas las

personas en el planeta están conectadas entre ellas por tan sólo seis conexiones interpersonales (e incluso menos) lo cual se conoce como “los seis grados de separación” (Milgram, 1967).

Un aspecto importante a considerar es la forma de la red a la que se pertenece pues ésta hace una gran diferencia en la manera en la que las personas se comunican e informan. Como señala Merton (1957), en contraste con las redes bien esparcidas que funcionan como puentes entre distintos círculos sociales, las redes muy densas –como las de pequeños pueblos– suelen proveer lazos de solidaridad y seguridad pero tienen un costo probable de aislamiento y control. A pesar de ello, hoy en día existe una nostalgia por esa intimidad del pueblo pequeño, ecológicamente sostenible, con comunidades solidarias en las que se compartían valores y se vivía en armonía con la naturaleza. En este sentido, Pinker (2011) reflexiona sobre la manera en la que debemos ver la modernidad y sugiere que ésta puede conceptualizarse como una transformación de la vida humana a través de la ciencia, la tecnología y la razón, con una disminución concomitante de las costumbres, la fe, la comunidad, la autoridad tradicional y el arraigo a la naturaleza. En la cima de todos los beneficios que ha traído la modernidad en cuestiones de salud, experiencia y conocimiento, el autor subraya el papel fundamental en la reducción de la violencia.

En resumen los recientes avances tecnológicos han marcado las relaciones entre individuos tanto es su manera de socializar como en sus formas organizativas. Además, las redes se han ido convirtiendo en una metáfora social indispensable para entender cómo las conexiones de los individuos afectan sus posibilidades y limitan su comportamiento. En el siguiente apartado se profundizará en la estructura social emergente (sociedad red) y se introducirán distintos conceptos utilizados a lo largo de la investigación.

1.4. La sociedad red

La nueva forma de producción (informacionalismo) condiciona el desarrollo de la estructura de la sociedad actual y da lugar a lo que Castells (2000, 2001, 2009) llama “sociedad red” y que, con anterioridad otros autores considerados transnacionalistas, se referían a un mundo en forma de telaraña debido a las redes de interdependencia¹³. Esencialmente, la sociedad red es una estructura social basada en redes gestionadas por tecnologías de la información y la

¹³ Consultar Keohane, R. y Nye, J. (1977).

comunicación, las cuales a su vez se basan en la microelectrónica y redes de ordenadores digitales que generan, procesan y distribuyen información con base en la acumulación de conocimiento (Castells, 2005). En esta sociedad el marco de referencia del poder no se ve restringido por fronteras nacionales, de manera que cambia el papel, la estructura y las funciones del estado (Castells, 2009). Las redes por naturaleza no tiene fronteras definidas, pueden crecer o contraerse dependiendo de la compatibilidad o competencia de valores e intereses sobre los cuales esté programada la red en cuestión. Desde una perspectiva histórica, el estado ha jugado el papel de filtro o cuidador de su red al seleccionar sus interacciones dentro de una red (internacional) más amplia, proveyendo de algún modo cierta estabilidad. Sin embargo, bajo las actuales condiciones de globalización, con múltiples capas, el estado se convierte en tan sólo un nodo más. La sociedad red, pues, está conformada por configuraciones específicas de redes globales, nacionales y locales en un espacio multidimensional de interacción social (Castells, 2009).

Contrastando con la idealización de la sociedad red, Rivoir (1999) considera que se le ha otorgado una connotación positiva al modelo de redes sociales al asignarle características como la horizontalidad. La autora señala que, si ésto realmente funcionara de esa manera, la sociedad estaría frente a una realidad más democrática, donde prevalecerían, entre otras cosas, la participación y la solidaridad. Sobre este tema, Motta (1995) sostiene que las redes sociales informales son la forma natural de organización de las personas y que éstas cobran mayor trascendencia en los momentos de crisis social.

Se puede considerar que el rasgo más característico de este enfoque (las relaciones entendidas como redes) es, precisamente, que su unidad de análisis son las relaciones entre los actores, es decir, se centra en los sistemas de relaciones y las consecuencias de las mismas. Específicamente, se estudia la estructura social enfocándose en el entramado de relaciones que se presentan en la sociedad, lo que se expresa en forma de lazos entre los distintos actores o nodos (Rivoir, 1999). En este tipo de organización las normas sociales no responden a las características de los individuos, sino a su posicionamiento dentro de la red. Nye (2011) (uno de los considerados pensadores transnacionalistas) considera a las redes una importante forma de

poder estructural¹⁴ del siglo XXI y postula que posicionarse bien dentro de una red puede significar una fuente de poder. De tal manera, si un individuo es imprescindible como canal de comunicación entre distintos grupos, eso terminará por darle poder al individuo dentro de esa red. Algunos estudiosos se han concentrado en la importancia de los huecos estructurales que previenen la comunicación directa entre ciertas partes de la red (Burt, 1992 citado en Nye, 2011). Según Burt, aquellos que logren conectar o explotar esos huecos podrán utilizar su posición en la red como fuente de poder al controlar las comunicaciones entre otros. Grandes compañías como *Facebook* o *Google* se han sabido encargar de explotar esos huecos comunicativos en la red.

1.4.1. Sobre el poder en la red

La forma fundamental del ejercicio del poder en las redes consiste sencillamente en la exclusión de la red y para ello existe una figura que Castells (2009) denomina *gatekeeper*. El *gatekeeper* actúa como una especie de guardián o filtro de la red, decidiendo a quién le permite la entrada, según determinadas características, y de esta manera se va consolidando una red. Ya dentro de la red siguen existiendo unos estándares para poder continuar formando parte de ella y dependiendo del tipo de red los estándares pueden ser más o menos flexibles.

Otras dos figuras que debido a su posición en la estructura social tienen el poder supremo de la sociedad red, que es el de crear redes (*network making power*), son los programadores (*programmers*) y los negociadores (*switchers*). Los primeros son los encargados de configurar la red y reconfigurarla a lo largo del tiempo, en otras palabras dictan las reglas de participación. Por otra parte, los negociadores son aquellos con la habilidad de conectar con otros y asegurar la cooperación de otras redes para compartir metas y recursos que permitan defenderse de aquellos que se encuentran fuera de su red (Castells, 2009). El estudio de estas conexiones (lazos), entre otras cosas permite entender cómo fluye la información en una red social, cuáles son los distintos papeles que pueden desempeñar los nodos dentro una red y cómo se va moldeando la estructura misma de la red a lo largo del tiempo.

¹⁴ Dentro de la sociedad red la información estaría vinculada con una de las estructuras propuestas por Susan Strange en su formulación de la noción de poder estructural (seguridad, conocimiento/información, producción industrial y crédito). Aquel que tiene la capacidad de controlarlos define las reglas del juego y la distribución de dichas estructuras (Strange, 1988).

1.4.2. El individuo e Internet

“Si hoy en día buscas casa, empleo, una cita o incluso una pareja, la mejor estrategia para conseguirlo es decirlo a todas las personas con las que estás conectado”.

(Rainie y Wellman, 2012)

Internet ha permitido a la gente actuar de manera más efectiva por su propia cuenta y funcionar de manera más fácil en grandes redes dispersas. El individuo red se ha visto empoderado¹⁵ por las herramientas para crear multimedia, buscar información de interés, proyectar su propia voz, formar grupos acorde a sus necesidades y tener acceso a sus lazos débiles y fuertes¹⁶. Esta tecnología ha sido una de las más rápidamente adoptadas por el grueso de los consumidores en la historia (Rainie y Wellman, 2012).

Cuando se usa Internet se utiliza de manera individual, no como el uso de otras tecnologías anteriores que solían compartirse (e.g., el telégrafo, el fax, el teléfono, etc.). Poco tiempo después de la propagación de Internet, aparecieron los teléfonos móviles como aparatos de información aún más individualizados. Con el paso de los años, las empresas productoras de estas tecnologías se han esforzado por crear productos cada vez más amigables (o de fácil uso) para el usuario. Otra cualidad de Internet es su asincronía para el acceso, pues la gente puede entrar en línea cuando quiera para acceder a información y ahí estará sin importar la hora.

Dentro de Internet los buscadores como *Google* o *Explorer* han sido una pieza fundamental en el mejoramiento de las habilidades de los usuarios para encontrar material específico en la cantidad inmensa de páginas existentes. Según el *Pew Internet and American Life Project*¹⁷, tan solo de 1998 a 2008 se pasó de tener 26 millones de páginas a superar el trillón de páginas. Este crecimiento exponencial de la red hace que cada vez sea más importante ser parte de ella. Internet ha pasado de ser una abrumadora novedad a ser el lugar común incrustado en la vida cotidiana de las personas.

¹⁵ Sobre empoderamiento se recomienda consultar a Rappaport (1984), quien considera que éste es un constructo que conecta las competencias y fortalezas individuales, los sistemas naturales de ayuda y el comportamiento proactivo en las políticas públicas y en el cambio social.

¹⁶ Se explicará sobre ellos en el siguiente apartado.

¹⁷ Este proyecto es una iniciativa de una organización sin ánimos de lucro “*Pew Research Center*” que provee información en temas, actitudes y tendencias que moldean a Estados Unidos y al mundo haciendo investigación acerca del papel que ha desempeñado Internet en la vida de las personas. La información sobre este proyecto está disponible en: <http://www.pewinternet.org/> Consultado el 3 de diciembre de 2014.

A medida que fue más sencillo transferir archivos más grandes, la red se fue convirtiendo en el espacio ideal para la colaboración y la creatividad, además de convertirse en la principal fuente de información para resolver los retos y problemas de la vida diaria. No obstante, sigue existiendo un porcentaje de la población que no utiliza Internet. Según el *Pew Internet Study*, en mayo de 2011 el 22% de los adultos estadounidenses no utilizaban Internet. Entre los factores por los cuales no se utilizaba esta tecnología destacan los socioeconómicos, como conocimientos tecnológicos, ingresos por hogar, competencia en el idioma inglés y algunas discapacidades. A pesar de que, casi cualquier persona puede utilizar Internet, muchos no saben utilizarlo de manera eficiente. Al respecto, Peña-López (2010) ha buscado dar una definición exhaustiva de las “capacidades digitales”, considerando que éstas se construyen de manera dinámica, partiendo de contar con las habilidades técnicas para operar un *hardware* o *software*, saber obtener y administrar la información (capacidades informacionales), ser capaz de utilizar distintos medios (capacidades mediáticas), saber administrar la propia presencia digital sacando provecho de la red y, por último, siendo consciente de cómo cambia la posición del mundo y uno mismo debido a las tecnologías digitales.

En este trayecto de vida de Internet, Castells (2001) sugiere que al menos 4 culturas distintas han dado forma a su naturaleza: (1) Las tecno-elites (programadores innovadores a los que dada la incesante revisión de su trabajo por compañeros, les importa más la reputación que las credenciales); (2) los *hackers* (programadores que contribuyen al mejoramiento de la red pero no se hallan atados a ninguna institución y aspiran reinventar la manera en que la gente se comunica utilizando ordenadores); (3) los comunitarios virtuales (arduos perseguidores de la comunicación horizontal y libre); y (4) los emprendedores (los que han conseguido la difusión de Internet a gran escala con la pretensión de obtener ganancias económicas).

Internet está permitiendo a la gente conectarse de distintas maneras, dando acceso a más información, personas y recursos, lo que permite según Dutton (2007) ir más allá de las fronteras institucionales existentes, buscando inevitablemente nuevos niveles de transparencia tanto personal como institucional, lo que da lugar a cambios revolucionarios.

La revolución móvil (tener teléfonos inalámbricos conectados a Internet) por un lado, ha hecho que un gran número de individuos estén siempre disponibles para aquellos que los necesiten, y por otro lado, el estar conectados siempre a Internet les otorga, como nunca antes, capacidades

de búsqueda y de creación de nueva información en línea. En esta era de conectividad móvil el tiempo es más fluido y las expectativas de la gente han cambiado, el sociólogo Bernie Hogan utiliza los términos “tiempo suave” y “lugar suave” para ilustrar esa flexibilidad del individuo a modificaciones en cuanto a tiempo y lugar de encuentros (Thulin y Vilhelmson, 2007).

Las personas que utilizan las TIC suelen tener redes personales más grandes y diversas que los que no las utilizan, pues como decía McLuhan (1964)¹⁸ “los medios son extensiones del hombre”. Los avances tecnológicos en los medios de comunicación e información han provocado que los lazos sociales tengan un mayor alcance, algunos autores¹⁹ han llamado a este fenómeno de conexiones entre lo local y lo global “glocalización”. Las redes a las que está conectada la gente se encuentran en constante cambio y el individuo se ha convertido en la unidad primaria de esta conectividad, reemplazando de esta manera a la casa, la familia o el equipo de trabajo.

En la actualidad, según la situación a la que se enfrenta el individuo, éste seleccionará la red y los lazos a los que debe acudir. Una gran ventaja del uso de las TIC es que facilitan la reactivación de lazos cuando estos son necesarios (e.g., cuando se viaja a algún lugar o cuando se quiere trabajar sobre algún tema determinado). Boase y Wellman (2001) encontraron que el tamaño de una red es importante puesto que, cuanto más grande sea, más lazos pueden transferir información. De este modo, la gente con más lazos tiende a estar conectada a más redes y, con ello, posiblemente a distintos ambientes sociales que le proveen mayor variedad de información y contactos sociales (Granovetter, 1983).

Cuando los lazos consiguen conectar distintas redes sus interacciones ayudan a integrar diferentes ambientes dentro de una gran sociedad, actuando así como un pegamento social que permite a la sociedad continuar unida (Durkheim, 1893/1993). A pesar de los grandes avances en cuanto al alcance de la conectividad, el porcentaje de personas muy cercanas (lazos fuertes) dentro de las redes es prácticamente idéntico a lo que era en 1979 según estudios longitudinales realizados por NetLab²⁰ en East York. De manera que los lazos débiles de los ciudadanos han

¹⁸ En una de sus principales obras “*Understanding Media: The Extension of Man*” (1964), aborda de manera amplia esta afirmación.

¹⁹ Bauman (1998), Hampton (2001) y Wellman (2001).

²⁰ El grupo de investigación dirigido por Barry Wellman en la Universidad de Toronto se dedica al estudio de la intersección de las redes sociales, las redes de comunicación y las redes de ordenadores.

crecido de manera exponencial en las últimas décadas mientras que los lazos fuertes se han mantenido estables.

1.5. Los lazos sociales

En el análisis de redes, se entiende por lazo al vínculo que existe entre dos o más nodos dentro de una red. Los lazos se caracterizan por ser los canales de transferencia de información y su poder reside en los valores y prácticas que esa información lleva implícita. Se puede decir que existen distintas magnitudes o profundidades de interacción en todas las relaciones (i.e., no se tiene la misma relación con todo aquel al que llamamos amigo), lo que denota la fuerza de un lazo.

Resulta esencial hacer una clara distinción de lo que se entiende por lazos fuertes y lazos débiles. Los primeros son lazos que tienden a ser emocionales, intensivos en tiempo y más íntimos; estos lazos suelen generar lealtad, obligación y respeto. Los lazos débiles, por su parte, se caracterizan por tener un bajo nivel de intensidad e intimidad, sin embargo, su importancia radica en que pueden llegar a actuar como puentes entre distintas estructuras sociales. Fue sobre estos últimos que Mark Granovetter dedicó su investigación de tesis doctoral en los años 60's. Decidió entrevistar a gente que recientemente había cambiado de empleo con la intención de saber cómo se habían enterado de su nuevo trabajo. Encontró que la gran mayoría de los entrevistados habían escuchado sobre su nuevo empleo por medio de contactos personales y lo significativo es que estos contactos fueron descritos por los entrevistados como "simples conocidos", en lugar de como amigos cercanos. En su investigación concluyó que a pesar de que la gente más cercana (lazos fuertes) son los que tienen mayor motivación para ayudar a una persona en una transición importante, como lo es un cambio de empleo, son los "simples conocidos" los que terminan siendo cruciales en esta tarea. Con ello logró demostrar la relevancia que pueden llegar a tener los lazos débiles en la vida de la gente.

Los recientes estudios de análisis de redes van un poco más a fondo y conceptualizan la fuerza de los lazos como una combinación de frecuencia y magnitud de las interacciones entre dos nodos. Hafner-Burton et al. (2009) explican que los lazos pueden ser binarios cuando existe un mutuo reconocimiento por parte de los actores (como cuando dos estados reconocen su existencia) o de fuerza variable según la frecuencia de interacciones entre ellos (número de

llamadas entre individuos de un grupo). A su vez, los lazos pueden ser simétricos o asimétricos, es decir, más fuertes en una dirección que en otra. Los autores también señalan que los lazos de una red no necesariamente implican relaciones positivas o de cooperación, también pueden ser negativos como la enemistad entre dos estados.

La teoría de la fuerza de los lazos débiles puede considerarse un marco conceptual de gran utilidad para estudiar a las RRII, entendiéndolas no solamente como los lazos entre gobiernos pero también entre individuos, grupos públicos y privados ubicados dentro de distintas delimitaciones territoriales. A continuación se hará un breve recorrido histórico de la concepción estatal que los estudiosos de la disciplina han utilizado, con un enfoque en las dos principales corrientes de pensamiento: el realismo y el idealismo. Se pretende abordarlo desde una perspectiva de relaciones en red que permita esclarecer el significado del adelgazamiento o debilitamiento de los lazos entre gobernantes y ciudadanos. En el presente trabajo se utiliza el término adelgazamiento de lazos para hacer referencia a los cambios que están sufriendo las relaciones entre individuos y que han sido suscitados por las nuevas maneras de comunicación proporcionadas por las TIC.

Estas tecnologías están alterando lo que Granovetter (1973) consideraba los cuatro componentes básicos que dan fuerza a una relación: (1) el tiempo: cantidad de tiempo que pasan juntos, (2) la intensidad: sentido de cercanía o intensidad emocional, (3) la confianza: intimidad o mutua confianza y (4) la reciprocidad: cantidad de servicios recíprocos.

1.6. La concepción estatal en el tiempo: de lazos fuertes a lazos débiles con fuerza

Dado que los humanos aprenden a través de la experiencia en el afán de emular éxitos, vale la pena hacer una reflexión sobre la importancia que tiene la narración histórica de las sociedades sobre la mente de las personas. Aquellos que logran escribir la historia se convierten en transmisores de experiencias, es decir, constituyen el papel de guías para futuras generaciones. En este caso, la descripción de la consolidación de los estados como se conocen hoy en día, servirá para entender la relevancia que el tipo de lazos creados puede llegar a tener en la evolución histórica de las sociedades.

Se ubica a los orígenes del estado en las agrupaciones de seres humanos que comenzaron a formar tribus y clanes para conseguir una supervivencia más cómoda en un planeta bastante hostil. Con el paso del tiempo fueron creciendo y uniéndose a otros grupos y con ello surgió una inminente necesidad de organización. De manera muy sintética es así como surgen las polis griegas que Tucídides plasmaba en su famosa obra dedicada a quienes querían saber la verdad. En ella intentaba narrar los sucesos tal cual habían ocurrido, sin intentar agradar con su narración a los gobernantes ni deducir lecciones prácticas para ellos. Procuraba (al igual que otros pensadores como Polibio, Mencio o Kautilya que buscaban la imparcialidad) colocarse alternativamente en puntos de vista distintos y hasta opuestos, pues consideraba que sólo participando por breves momentos en las ideas de los adversarios se podía comprender la razón de ellas y sus fundamentos.

Por mucho tiempo los líderes de las agrupaciones sociales tenían como sustento de su poder una base religiosa que era capaz de explicar lo inexplicable y de hacer distinción entre lo bueno y lo malo, dándoles potestad con ello de justificar la guerra cuando lo hallaban necesario. De aquí la teoría de la “guerra justa”, tomada de Cicerón y codificada por Santo Tomás de Aquino en el siglo XIII. En ella se subordinaba la legitimidad del recurso a la fuerza en el cumplimiento de tres condiciones: el justo título, la justa causa y la recta intención (Merle, 1991). Debido a que la autoridad estatal, en este momento histórico, estaba ligada a las autoridades eclesiásticas, se podría considerar que el lazo que unía a los ciudadanos con sus gobernantes era un lazo fuerte puesto que cuestionar el actuar de estas autoridades era básicamente equiparable con cuestionar la voluntad divina.

El proceso de expansión del estado continuó durante la época colonial en la cual los estados colonizadores justificaban la explotación de los nuevos territorios con la intención de asegurar la subsistencia de su población. Era un contexto que ahora conocemos como mercantilista en el que el estado jugaba un papel de marco y agente de la acumulación de riquezas. Fue esa realidad la que vivió Nicolás Maquiavelo, a quien algunos han llegado a considerar un apologista de la fuerza (específicamente en su obra *El Príncipe*), dichos rasgos se pueden observar claramente reflejados en su obra que ha impactado la concepción política de múltiples generaciones.

Se puede percibir a la obra de Maquiavelo, por un lado, como una de las primeras desvinculaciones de las repercusiones divinas o morales de los actos del gobernante. Lo hace al

expresar que ningún criterio de orden moral podía interponerse en la búsqueda de la eficacia y todos aquellos que asumían una parcela de poder estaban estrictamente obligados a seguir las reglas del juego político. Por otro lado, su obra coloca al gobernante como responsable de sus propios actos al insistir que el Príncipe debía saber recurrir tanto a la fuerza como a la negociación y según las circunstancias aplicar el bien o el mal. Cabe hacer notar que Maquiavelo no creó unas reglas para los príncipes, simplemente, les mostraba observaciones de comportamiento.

Los avances tecnológicos de la época, permitieron a los imperios europeos movilizarse por vía marítima a territorios desconocidos y encontrarse con otras culturas. El encuentro con estas culturas terminaría representando, como lo dice Eduardo Galeano (1971), la mayor concentración de fuerza de trabajo hasta entonces conocida, la cual haría posible la mayor concentración de riqueza que jamás haya dispuesto civilización alguna. La autoridad estatal europea se expandió a esos territorios y trató a sus habitantes como si fueran de su propiedad, de manera que había una doble moral por parte de la autoridad; una para sus connacionales y, otra, para los habitantes de los pueblos conquistados. Los pensadores de la época, entre ellos Maquiavelo, reflejaron en sus textos un adelgazamiento del lazo que existía entre los gobernantes y sus ciudadanos al tener una moral selectiva.

Para finales del siglo XVII existía una gran cantidad de normas escritas y los juristas desempeñaban un papel fundamental interpretándolas. En ese contexto surgió la ahora tan conocida concepción de soberanía, antes mencionada, que consiste en la noción de tener el control dentro de un territorio sin poder ser controlado por nadie. La definición sonaba como una gran oportunidad emancipadora para muchos pueblos, sin embargo, al no existir una autoridad suprema que obligara o sancionara a quienes la infringieran, había que atenerse a la buena voluntad de los actores para el cumplimiento de algunas normas. De aquí que Thomas Hobbes (1651/1968) retomara el estado natural del hombre para referirse a esa inclinación del ser humano a pelear con sus semejantes ante la ausencia de un poder organizado. De tal manera, Hobbes justificaba la creación de instituciones dentro del estado con la finalidad de evitar el recurso permanente y generalizado de la violencia. Las instituciones desempeñarían un papel fundamental protegiendo a los hombres para que pudieran vivir en una sociedad en paz.

Sin embargo, el mismo Hobbes subrayaba que el estado de naturaleza subsiste íntegramente en las relaciones entre repúblicas puesto que no existe un poder que pueda imponérselos. En este estado de naturaleza, es decir, en las RRII, nada puede ser injusto (Merle, 1991). La época en que vivió Hobbes se caracterizó por una gran confrontación política entre dos bandos: los que defendían a la monarquía aduciendo a una legitimidad directa de Dios para gobernar y los parlamentarios que afirmaban que la soberanía debía ser compartida entre el monarca y el pueblo. A pesar de mostrarse neutral entre los bandos, Hobbes mantuvo que la soberanía recaía en el rey y su poder no provenía de Dios. Los gobernantes de la época comenzaban a perder ese manto protector religioso, la imprenta hizo posible la propagación de estas nuevas ideas y se puede decir que el lazo incondicional que unía al gobierno con el pueblo se vio seriamente adelgazado.

Más de un siglo después, Hegel (1807) observaba el conflicto entre las colectividades soberanas como una manifestación dialéctica necesaria de la que surgiría “el espíritu universal”, dejando atrás los particularismos nacionales. Es decir, Hegel no consideraba obligatoriamente al estado como la forma definitiva y última de organización social. Sin embargo, no fue hasta el siglo XVIII que surgió una corriente de pensamiento liberal, que, liderada por Adam Smith, protestaba contra el control que tenía el estado sobre la economía y exigía que la intervención de éste se limitara a hacer respetar las reglas de la libre competencia. Desde esta perspectiva, se permitiría la libre circulación de productos y cada país podría especializarse en la producción del producto para el que estaba mejor dotado. De tal forma, el estado ya no sería un actor central y las RRII se desenvolverían en el terreno y bajo los efectos del progreso económico. Es ésta la raíz de la estructura económica sobre la que actualmente vivimos, en la que las empresas compiten por distintos mercados, los ciudadanos consumen los bienes que les resulten más “económicos” y las autoridades estatales actúan como negociadores²¹ para que las empresas puedan ejercer dentro de determinados territorios.

Tiempo más tarde, y en plena revolución industrial, Marx (1848/1973) observaba de forma crítica al liberalismo, pues consideraba que sólo se encargaba de enmascarar la naturaleza y contradicciones del capitalismo y que terminaría por llevar al límite el antagonismo entre la

²¹ En el capítulo 3 se hablará del papel que desempeña el estado como intermediario entre el capital y los ciudadanos en el proceso de acumulación de ganancias.

burguesía y el proletariado. Sus palabras se convirtieron, desde entonces, en la voz de millones de personas que se han sentido oprimidas por una élite abusiva alrededor del planeta. La libertad de movimiento que se le otorgó a algunos grupos para operar en distintos territorios nacionales ha sido causa del empobrecimiento de muchos habitantes de países en desarrollo, y, cada vez más, afecta también a los habitantes de países desarrollados. A diferencia de la frustrada resistencia que han tenido estas élites económicas globales en los países en desarrollo, en donde una capa social muy delgada gobierna y ha creado nacionalismos intransigentes en la búsqueda por mantener un *status quo*, en estos últimos años se ha presenciado la manifestación del descontento de los ciudadanos del “primer mundo” en distintas plazas públicas. Son ciudadanos no más capaces que aquellos de los países en desarrollo, sin embargo, gracias a sus capacidades económicas y técnicas cuentan con un mayor número de acceso a distintas redes organizativas (lazos débiles). Ésto último resulta interesante dado que concuerda con el postulado de Marx en el que menciona que la revolución se produciría, en primer lugar, en los países capitalistas más avanzados para extenderse, solamente después, al resto del mundo.

Durante siglos se ha realizado de manera sistemática el papel del estado y se ha otorgado demasiado poder a los representantes al colocarlos como los únicos cualificados para actuar en el nombre de la ciudadanía. Dado el prodigioso desarrollo que han vivido las comunicaciones en este último siglo, se ha promovido la mezcla de hombres, ideas e intereses, surgiendo con ello nuevos polos de influencia no estatales (Merle, 1991).

Con este pequeño recorrido histórico se observa cómo los estudios han pasado de una mistificación de los gobernantes a una observación crítica de ellos. A su vez, se puede decir que la mayoría de los ciudadanos del planeta ha cambiado su relación con quienes los gobiernan y ésto se debe en gran medida a los avances en las comunicaciones y la implementación y propagación de las TIC, las que han permitido un mayor acceso a la información. Históricamente se pasó de tener una relación casi paternal, con unos lazos fuertes que poco permitían cuestionar a los gobernantes, pues se les debía respeto y lealtad, a un cuestionamiento de la mera razón de existir del gobernante (crisis de legitimidad) por medio de lazos débiles, reflejados en sistemas de comunicación más complejos y con mayor flexibilidad para aceptar modificaciones. Cuando surgieron las RRII como disciplina parecía inconcebible un gobierno incluyente (en el que la ciudadanía pudiera participar activamente en los procesos de gobierno) debido a que el tipo de

lazo que había entre gobierno y ciudadano, como señala Granovetter (1978), obstaculizaba el movimiento de personas en los distintos sistemas sociales. La realidad social que se vive hoy en día es distinta, los sistemas democráticos están enfrentando grandes dificultades para interactuar con la ciudadanía y mantener la aceptación (Lipset, 1992), lo que sugiere que se necesitan observar las relaciones sociales desde una perspectiva distinta.

A lo largo de la historia, las comunicaciones y la información han sido una fuente fundamental de poder. Esto se debe a que han sido utilizadas como herramienta para construir o influenciar el pensamiento de la gente, tanto por quienes quieren imponer control como por aquellos que buscan ejercer como resistencia. Se puede considerar que actualmente se está pasando por un punto de inflexión, la última gran revolución tecnológica²² materializada con la aparición y el uso masivo de Internet, está permitiendo que la transmisión de información deje de tener un flujo unidireccional y un limitado número de participantes (emisores). En consecuencia, se está dando paso a que los individuos con acceso a las TIC²³ puedan acercarse como nunca antes a contextos distintos al propio, creando puentes entre distintas estructuras sociales, dando paso a la confianza y permitiendo identidades más amplias (posibles reductoras de conflicto)²⁴.

1.7. Momento idóneo para el estudio de la relación gobernantes-ciudadanos

Como la actividad humana está basada en la comunicación e Internet ha transformado el modo en que la gente se comunica, las vidas de las personas se han visto profundamente afectadas por las nuevas tecnologías (Castells, 2001). La década de los 90's se podría identificar como el momento cumbre de esta revolución tecnológica pues, fue en dicha época cuando Internet se comercializó a gran escala y comenzó a ser incorporado virtualmente en todos los aspectos de la vida moderna humana.

²² Se entiende por revolución tecnológica al cambio en el ambiente comunicativo que afecta de manera directa la construcción de significados.

²³ Según el informe de 2012 de la Unión Internacional de Comunicaciones (UIT), agencia de Naciones Unidas, a principios de 2012 más de la tercera parte de la población mundial se encontraba conectada a través de Internet. Información disponible en: http://www.itu.int/ITU-D/ict/publications/idi/material/2012/MIS2012_Map.pdf Consultado el 4 de noviembre de 2014.

²⁴ Según el Informe Mundial de la UNESCO (2005) "Hacia las sociedades del conocimiento", sigue existiendo un gran sector de la población al margen de las TIC. Se está realizando un esfuerzo por parte de esta organización para que las poblaciones rurales, los pobres urbanos, los analfabetos y los marginados no queden excluidos de esta revolución.

Las TIC están permitiendo que los ciudadanos se conviertan en participantes activos del proceso comunicativo, dejando un poco atrás las tradicionales relaciones verticales del flujo de información de los medios masivos en el que uno informaba a muchos. En la actualidad han surgido nuevas formas de comunicación que permiten que muchos puedan enviar mensajes a muchos, casi en tiempo real y con un alcance global, lo cual Castells (2009) ha denominado “medios de autocomunicación masiva”. Para entender la importancia de estos cambios habría que remontarse a la observación de Foucault sobre el poder y la verdad: “...quien tiene el poder se ve obligado a producir la verdad, dado que la exige y la necesita para funcionar” (1976, p. 34). Ejemplo de ello es que, durante mucho tiempo, los estados (legítimos poseedores de poder) han echado mano de los medios masivos de comunicación para transmitir los mensajes que han considerado adecuados (su versión de la verdad) a la población general. Hoy en día las TIC permiten cuestionar las verdades emitidas por los estados y la creación de nuevas versiones de la verdad por parte de quienes solían ser solamente receptores.

Por otro lado, existen diferencias generacionales en cuanto a la manera de percibir el poder según el tiempo de exposición a las TIC. Por ejemplo, en un estudio sobre la era de la información en Cataluña se logró identificar que en los hogares tienden a coexistir como mínimo dos puntos de vista muy distintos con respecto a la relación con la tecnología y los medios de comunicación, así como las funciones que los distintos miembros de la familia le atribuyen a estas tecnologías (Tubella, 2008). Esto es fácil de entender debido a que la aparición de estas nuevas herramientas y, en particular, Internet, ocurrió en determinado momento de la historia y causó un impacto particular en los individuos según su edad, profesión y contexto.

Sin duda actualmente se está pasando por un momento de transición en el que se entrecruza lo antiguo con lo nuevo. Prensky (2001) sugiere que coexisten en el planeta los considerados nativos digitales y los inmigrantes digitales. Los primeros son individuos que nacieron y crecieron utilizando lenguaje digital de los ordenadores, video juegos e Internet, mientras que los segundos son aquellos que no nacieron en la era digital, que aprendieron a socializar de una manera distinta, pero que han sabido adaptarse utilizando las TIC. Cabría añadir a aquellos que no tienen acceso a las TIC, así como a los que no nacieron en la era digital y no están dispuestos a adaptarse. Podría decirse que esta última generación se encuentra en inminente extinción (en su

mayoría adultos mayores) y que de cierta manera desaparecerá con ellos la resistencia a esta nueva forma organizativa.

Las nuevas generaciones han creado un marco cognitivo distinto, pues a partir de su participación en las redes han creado expectativas de organización que se alejan mucho del modelo organizativo de la era industrial burocrática (caracterizado por las limitaciones informativas, largas esperas para realizar gestiones y servidores públicos irremplazables). Ahora se confía fuertemente en Internet y los teléfonos móviles para obtener, organizar y compartir información para la realización de distintas tareas. Al incorporar estas nuevas tecnologías la gente ha cambiado su manera de interactuar, Rainie y Wellman (2012) señalan que los individuos se han convertido cada vez más en individuos parte de la red, dejando atrás el estar incrustados a grupos. Este individualismo en red que señalan los autores está orientado alrededor de redes más fragmentadas y menos compactas que son capaces de brindar asistencia o ayuda cuando es necesario. Una diferencia significativa con el pasado es que, ahora, los lazos sociales de la gente son más abundantes y, sin embargo, más fáciles de alimentar mediante el uso de las TIC.

Habiendo explicado la importancia de la comunicación en la actividad humana y cómo el surgimiento de herramientas que han potenciado las capacidades comunicativas de los individuos está modificando las expectativas organizativas, en el siguiente apartado se examinará a una organización no lucrativa con base en Internet que ha marcado la historia de las comunicaciones al hacer pública información que siempre había sido exclusiva de gobiernos.

1.7.1. ¿Quién cuenta nuestra historia?

“Pregunta hipotética: Si tuvieras libre dominio sobre redes de documentos clasificados por largos periodos de tiempo,...digamos, 8 -9 meses... y has visto cosas increíbles, cosas horribles... cosas que pertenecen al dominio público y no a un server almacenado en un cuarto oscuro en Washington DC... ¿Qué harías?”

“Hay tanto... afecta a todas las personas en la tierra... en cualquier sitio que haya un oficina postal de EEUU... hay un escándalo diplomático que será revelado... Islandia, el Vaticano,

España, Brasil, Madagascar, si es un país, y es reconocido por Estados Unidos como tal, tienen algo sucio en él”.

(Chat del soldado Bradley Manning previo a la publicación de los cables sobre Iraq. Hansen, 2011)

El texto anterior es un fragmento de la conversación electrónica (chat) que mantuvo el soldado estadounidense Manning (presunto responsable de la filtración de cables norteamericanos sobre Iraq) con el hacker Adrian Lamo y que terminaría siendo una pieza fundamental para su detención en mayo de 2010. A lo largo de la conversación, se puede observar al joven soldado de 23 años en un serio dilema moral al sentirse responsable de no hacer pública información importante para muchos alrededor del planeta a pesar de contar con las herramientas necesarias para hacerlo.

Como se ha mencionado con anterioridad, la narración histórica tiene un efecto importante sobre la mente de las personas debido a que termina siendo un tipo de manual para las futuras generaciones. En ella se cuentan experiencias y errores esperando que haya un aprendizaje de lo vivido. Se suelen enmarcar situaciones complejas y enfatizar una versión sobre las otras. Los gobiernos y los propietarios de medios masivos han tenido una ventaja considerable en la creación de estos marcos debido a su capacidad de alcance. Por mucho tiempo la historia ha sido una narración en tiempo pasado, los libros de texto con los cuales los niños han aprendido en los colegios suelen detenerse algunas décadas atrás de manera que ningún actor involucrado en la narración pueda verse afectado. Las élites a lo largo del tiempo han enmarcado las situaciones con la intención de persuadir a la gente e impactar la opinión pública.

En 2006 surgió una organización no lucrativa con base en Internet que se encargaría de publicar información secreta permitiendo el anonimato de sus fuentes; sin embargo, no sería hasta abril de 2010 que *Wikileaks* se convertiría en el foco de atención del mundo entero al publicar un video en el que, desde un helicóptero, el ejército estadounidense asesinaba a ciudadanos iraquíes, entre los que había algunos reporteros. Unos meses después publicarían cerca de 400 mil documentos sobre las actividades del ejército norteamericano en Iraq. Las TIC hicieron posible que la historia fuera contada por alguien más y que fuera contada en tiempo presente sin interpretaciones de

terceros. La existencia de esta organización representa el descontento de los ciudadanos con el actuar de sus autoridades y es una muestra del adelgazamiento de los lazos que unen a gobiernos y ciudadanos.

Se puede decir que *Wikileaks* de alguna manera perforó muchos lazos fuertes (i.e., los que existen entre el Departamento de Estado de Estados Unidos y sus embajadas alrededor del mundo), con lo que información que era considerada exclusiva para compartir entre determinado grupo de nodos dentro de una pequeña red fue expuesta a una gran red con múltiples conexiones débiles al alcance de cualquier individuo con acceso a un ordenador. El fundador de esta organización, Julian Assange, describe sus acciones de la siguiente manera: “La información que hemos revelado desbarata el discurso político controlado que pregonan los grandes medios de comunicación y los gobiernos occidentales con el fin de crear una determinada percepción en la población” (Assange, 2012).

1.8. Los lazos y el tipo de poder. La evolución del poder duro al poder suave

*“Estamos ante el arma más poderosa que haya existido, que es la comunicación”, ante ella, “las revoluciones armadas ya no son necesarias” “Wikileaks merece un monumento”²⁵.
(Declaraciones de Fidel Castro después de la publicación de los registros de guerra de Iraq por parte de Wikileaks)*

El poder suave ha sido definido como un poder pasivo que permite a un actor alcanzar los resultados deseados sin necesidad de amenazas tangibles o pagos - es una atracción con la que se consigue que otros quieran lo que tú quieres (Nye, 2004, 2008).

Con anterioridad, Nye (1990) había expresado que el poder suave era un poder institucional en el que los gobiernos echaban mano de las instituciones para darle estructura a una situación, de manera que otros países se veían en la necesidad de desarrollar preferencias o definir intereses siendo consistentes con sus propios intereses (nacionales). Con ello Nye sugiere que el poder suave es la habilidad para cambiar las preferencias de otros gobiernos u otras sociedades. El

²⁵ Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/06/12/politica/002n1pol>. Consultado el 10 de mayo de 2014.

autor considera que los gobiernos nacionales pueden utilizar tres recursos de poder suave: la cultura, sus valores políticos y su política exterior. El poder suave implica influencia sobre las preferencias de otros basándose en la emulación o socialización²⁶ en lugar del uso de medidas coercitivas o incentivos materiales.

Debido a la evidente relevancia que ha ganado en las últimas décadas el poder suave frente al poder duro es necesario indagar en métodos que permitan hacer una medición más precisa y con ello mejorar la comprensión de éste.

1.8.1. ¿Es posible vincular al poder suave con un determinado tipo de lazo social?

Una reciente aportación del análisis de redes al de la política internacional ha sido la aproximación de las redes como estructuras. Desde este enfoque, las redes son vistas con mayor amplitud y se definen como los lazos entre cualquier grupo de nodos (o actores). Metodológicamente, el análisis de redes permite “mapear” las propiedades estructurales de las redes y sus constituyentes; hacer predicciones de su creación, crecimiento y disolución; y lo más importante, hacer investigación de los efectos de las redes sobre el comportamiento de los actores (Hafner-Burton et al., 2009).

Según Kahler (2009b) se pueden identificar tres diferentes formas de poder en red basándose en la estructura (Figura 1): (1) El poder de regateo o de ventaja que recibe un nodo en particular dado su posicionamiento dentro de la red. Sobre este tipo de poder, Burt (1992) señala la importancia de los huecos en la estructura que previenen la comunicación entre ciertas partes de la red. Los que logren posicionarse y explotar estos huecos, tendrán como fuente de poder el control de la comunicación entre otros. (2) El posicionamiento dentro de la red, el cual le otorga poder a aquellos nodos marginales o menos conectados mediante la capacidad de amenazar en desvincularse o salir de la red. (3) El poder social o acceso que adquiere un nodo según su grado de conectividad con otros nodos en la red, lo cual le permite el acceso a recursos e información de otros nodos y tiene el potencial de influenciar a un gran número de nodos. Este tipo de poder puede permitir moldear la información de nodos y alterar el entendimiento común de las

²⁶ Según Johnston (2001), la socialización es un concepto central en la mayoría de los temas teóricos de RRII tales como: la formación de identidad nacional, la formación y cambio de preferencias, la creación, difusión y conformidad de normas internacionales y los efectos de estas instituciones, entre otros temas.

capacidades relativas, intereses comunes o normas (Hafner-Burton et al., 2009). Así mismo, Kahler (2009b), apunta que esta forma de poder en la red tiene claras conexiones con el poder suave pues el poder social en la red provee los medios para ejercer el poder suave, es decir, la habilidad para influenciar las preferencias de otros miembros de la red. No obstante, para que el poder suave pueda ser aplicable en la creación de políticas, su ejercicio debe tener efectos predecibles y por ello es necesario entender la formación y evolución de las estructuras para lo cual el análisis de redes resulta una herramienta fundamental.

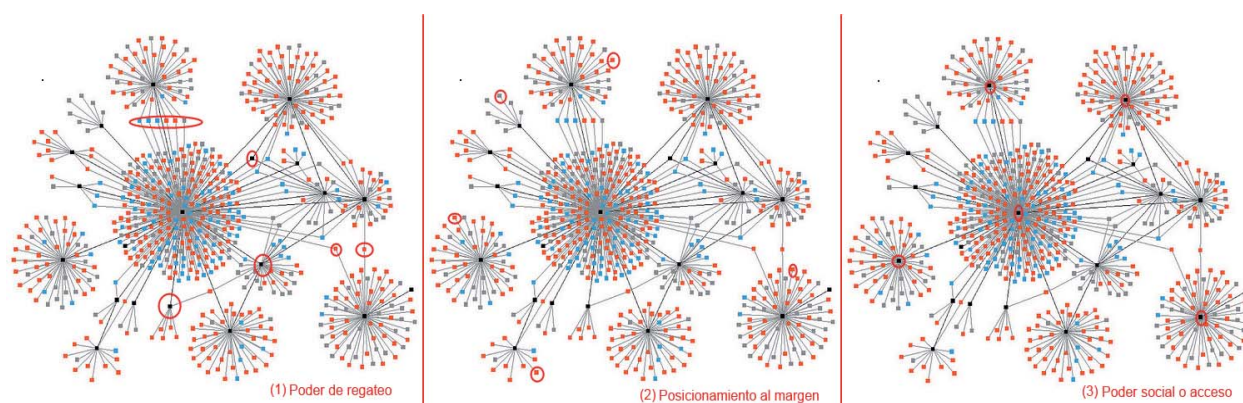


Figura 1. Formas de poder en la red con base en la estructura. Elaboración propia.

Los nodos señalizados con un círculo rojo representan cada tipo de poder. En el primer recuadro se presenta el poder de regateo. Como puede observarse, los nodos con poder de regateo son aquellos responsables de la comunicación entre una y otra red. Representan la conexión entre grandes grupos, lo que los convierte en piezas fundamentales de procesos informativos. En el segundo recuadro se presenta el poder de posicionamiento al margen. Sin llegar a ser tan relevante, este tipo de poder es el que poseen aquellos nodos que no desempeñan ninguna función central dentro de la red a la que pertenecen, sin embargo, el poder que poseen estos nodos consiste en amenazar o amagar a su red en salir de ella y unirse a otra. En el tercer recuadro se presenta el poder social o acceso. Los nodos que tienen este tipo de poder se caracterizan por tener mucha conectividad, es decir, sus acciones repercuten sobre un gran número de nodos, alternando las concepciones comunes y el comportamiento de los nodos dentro de su red.

Gracias a la creciente conectividad que han permitido las TIC en los últimos años se ha evidenciado que las organizaciones en red (las redes como actores), debido a la manera en la que fluye la información, pueden resultar más exitosas que otras formas de organización en inducir cambios en las preferencias de quienes están conectados. Por otra parte el grado de conectividad

o acceso (Figura 1, parte 3) que poseen determinados nodos en la red puede servir como un indicador de poder suave si es que sus lazos ofrecen el poder para cambiar las preferencias.

Sin embargo, se debe tener en cuenta que, si las redes albergan conocimiento y éste puede ser sesgado para favorecer a determinados actores, entonces las redes internacionales serán blanco de gobiernos y otros actores (Kahler, 2009b). En las redes informativas o normativas, el grado de conectividad es una medida apropiada para medir poder debido a que, a medida que crece, el número de actores involucrados por una información crece la influencia que ésta puede tener.

Con la finalidad de adaptar el modo de hacer política a las nuevas formas organizativas es necesaria una reevaluación de aquellas estrategias nacionales basadas en visiones alternativas del poder. Según Kahler (2009b), tanto el poder en red, como el poder suave han enfatizado demasiado las posibilidades de cambiar las preferencias de las personas mediante la socialización y la emulación y con ello han dejado de lado los aspectos coercitivos (poder duro) en este proceso. Por lo tanto, el autor sugiere que ambos sufren de un problema de nivel de análisis puesto que es difícil transferir analogías de redes compuestas por individuos a aquellas de redes de gobiernos u organizaciones. Un cambio de preferencias a nivel nacional suele presentarse como un cambio en la élite que gobierna y regularmente es un proceso más gradual.

A pesar de no ser procesos tan inmediatos, si se considera que el poder duro está ligado a los lazos fuertes y que las redes están compuestas tanto por lazos débiles como por lazos fuertes. Un acercamiento (*zoom in*) a algunas relaciones (lazos) determinantes en la aplicación de la violencia²⁷ (coerción) dentro de la red podría iluminar tanto ese problema de nivel de análisis como las causas por las cuales se ha actuado (e.g., observar los cables de *Wikileaks* correspondientes a la Embajada de Estados Unidos en Iraq).

En una de sus reflexiones sobre el poder, Nye (2011) sostiene que éste implica causalidad²⁸ y, cuando se habla de causalidad, se suele escoger una relación entre dos unidades dentro de un grupo más complejo. Al analizar una relación de poder, no sólo se quiere saber quién tiene poder, sino cuáles son las implicaciones de ese poder – ¿poder para hacer qué? (Nagel, 1975).

²⁷ Un ejemplo de esto podrían ser los cables diplomáticos difundidos por *Wikileaks* en los que se puede visualizar la manera en que se decide el uso de la fuerza.

²⁸ Nye (2011) se refiere a causalidad cuando se opta por seleccionar la relación entre dos elementos de una larga y compleja cadena de acontecimientos porque se está interesado en ellos (más que en el sinnúmero de otras cosas sobre las que se podría enfocar).

De tal manera que, cuando se habla de situaciones sociales interesa la habilidad para afectar a otros en busca de obtener los resultados que se desean, pero se debe tener en cuenta que vivimos en una red de fuerzas sociales heredadas, algunas más visibles y otras que son indirectas que algunos les suelen llamar estructurales, todas terminarán afectando cuando lo que se intenta es buscar un cambio en las preferencias o en el comportamiento.

En ocasiones, las acciones pueden llegar a tener consecuencias no intencionadas pero desde una perspectiva de creación de políticas existe un interés particular en la habilidad de producir los resultados deseados (Nye, 2011). Como señala Strange (1988), un país con una gran economía puede tener efectos no intencionales que causen daño accidental en países más pequeños. Por ello, los creadores de políticas buscan hacer predicciones de manera que puedan guiar sus acciones y controlar sus consecuencias. Se considera que un recurso genera poder cuando puede producir los resultados deseados aunque no siempre se pueda dar por sentado el resultado. Convertir determinado recurso en resultados de comportamiento requiere de estrategia y un liderazgo hábil, algo a lo que Nye llama “poder inteligente”.

Los recursos para alcanzar poder pueden considerarse los materiales en crudo o los vehículos, sean tangibles o intangibles, por medio de los que se sostienen las relaciones de poder. Que éstos lleguen a producir los resultados deseados depende del comportamiento de los actores y del contexto. En la creación de políticas es necesario prestar especial atención al contexto y a las estrategias ya que lo importante son los resultados que se pueden obtener y no los recursos en sí. Nye (2011) especifica que la estrategia es la que relaciona a los medios con los fines y que la clave para conseguir un poder inteligente consiste en combinar de manera exitosa el poder duro y el poder suave en distintos contextos. El autor reconoce que se puede cambiar el comportamiento de la gente moldeando sus preferencias de manera que se acerquen a los resultados que se buscan en vez de depender de lo que metafóricamente se suelen llamar “zanahorias y palos” (recompensas y coerción). Para conseguir medir de manera efectiva el poder se debe tener un punto de partida, en el caso de las preferencias de las personas se debe saber qué tan fuertes son y en qué medida han sido modificadas por la implementación de determinada estrategia.

Como se ha evidenciado en las decisiones políticas alrededor del mundo (e.g., en cuestiones de políticas financieras internacionales existen grupos que las definen como la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), el G-8 o G-20), se pueden utilizar ideas e

instituciones para enmarcar una agenda de forma que las ideas o preferencias de los demás parezcan irrelevantes o fuera de lugar de manera que no exista la necesidad de competir con ellas. Los medios masivos han sido pieza fundamental de este proceso. Nye (2011) considera que los actores poderosos pueden asegurarse que los menos poderosos no sean nunca invitados a la mesa de negociaciones o que, cuando logran participar, las reglas del juego ya han sido escritas por aquéllos que llegaron primero – en este trabajo esos actores son identificados como los programadores de una red y son determinantes en incluir o excluir a nuevos actores.

Todos los humanos se encuentran incrustados en estructuras complejas de cultura, relaciones sociales y de poder que les afectan y les ponen límites. Como explica Hayward (2000), el campo de acción de los individuos se ve limitado por algunos actores con los que no interactúa o tiene comunicación alguna, por acciones distantes en el tiempo y en el espacio en las que, en ocasiones, ni siquiera son el objetivo directo o explícito (e.g., las decisiones que toma el Consejo de Ministros de la Unión Europea pueden terminar repercutiendo a ciudadanos de países lejanos, incluso en generaciones futuras). Sobre esto, Foucault considera que los individuos y sus prácticas sociales son los efectos del poder de los que no se puede escapar y que todo conocimiento presupone poder (Taylor, 1986). En la última década el mundo se ha convertido en un lugar sumamente conectado; esta conectividad está redefiniendo las relaciones entre individuos, entre consumidores y empresas, y entre ciudadanos y gobernantes. Como todo cambio, éste viene acompañado de nuevas oportunidades y desafíos. Es precisamente a través de los lazos débiles que hoy se conectan individuos de distintos contextos y estas conexiones pueden ser bien la fuente de beneficios (e.g., acceso a un tratamiento médico inexistente en determinado contexto) o de desgracias (e.g., una epidemia).

Los lazos débiles se han caracterizado por ser extensos y pueden resultar muy útiles en la adquisición y diseminación de nueva información. En política, estos lazos pueden incrementar la habilidad de un país de ganar poder con otros países y no sobre otros países (Nye, 2011). Es la diferencia fundamental entre imposición y cooperación. Granovetter (1990) sugiere que estos lazos proveen la habilidad de enlazar a grupos diversos de manera cooperativa y exitosa.

Nye (2011) sostiene que la primera cara del poder es muy visible y comprendida, es precisamente la base del poder duro – la habilidad de obtener los resultados deseados a través de la coerción o el pago. En este trabajo se relaciona al poder duro con los lazos fuertes, pues son

éstos los primeros legítimos poseedores de la fuerza y quienes generan relaciones de lealtad, obligación y respeto (e.g., un padre con sus hijos, la iglesia con sus creyentes, el gobierno con sus ciudadanos, etc.). La utilización exclusiva del poder duro ha resultado ser poco efectiva (como en el caso de la intervención de Estados Unidos en Iraq), mientras que el poder suave, por su parte, puede afectar tanto al agente, como a la estructura (e.g., no es muy útil implantar un sistema “democrático” en un sitio en el que los ciudadanos que lo conforman no están convencidos de que funcionará). Según Kahler (2009a) el análisis de redes contribuye en este debate teórico de agente y estructura en la política internacional, al delimitar el campo de las estructuras internacionales que dan forma y restringen a los actores permitiendo la investigación empírica.

De acuerdo con la evidencia de años de investigación psicológica, se ha encontrado que la empatía y la inteligencia social resultan mucho más importantes para adquirir y ejercer el poder que el uso de la fuerza, el engaño o el terror (Keltner, 2007). Al respecto, Pinker (2011) señala que los humanos vienen equipados con motivaciones que los alejan de la violencia y los acercan hacia la cooperación y el altruismo. Estudios recientes sobre socialización han aceptado paralelismos entre otros mecanismos sociales y aquellos que funcionan entre las naciones y sus gobiernos²⁹. Los estados al igual que los individuos forman redes de lazos de relaciones en este sistema a través de afiliaciones comunes. Estas redes, independientemente de si son compuestas por individuos o por estados, influyen en el comportamiento de sus miembros dotando a algunos de ellos con poder social y moldeando las creencias comunes sobre el tipo de comportamiento (Hafner-Burton y Montgomery, 2006).

Como se sugirió antes, el poder en forma de coerción suele estar sostenido por una serie de lazos fuertes y al ser ejercido por parte del estado sobre sus ciudadanos o, a la inversa, por parte de grupos ciudadanos sobre las estructuras estatales (ya sea en forma de vandalismo o terrorismo), ha demostrado ser poco efectivo para la obtención de resultados que favorezcan a una sociedad como estructura organizada.

Sin duda, si lo que se busca hoy en día es moldear las preferencias de los otros, será vital involucrarse en las redes de comunicación. La mayoría de los gobiernos hasta ahora no han

²⁹ Sobre estos paralelismos sociales ver: Checkel, J. (2001). Why comply? Social Learning and European Identity Change. *International Organizations*, 55(3), 553-588.

logrado integrar las TIC en sus operaciones de gobierno. Castells (2012b) considera que “los gobiernos fundamentalmente odian Internet” porque éste representa un desafío básico a lo que siempre fue el fundamento de su poder, el control de la información. Los creadores de políticas antes de recurrir al uso de la fuerza deben considerar la formación de preferencias y enmarcar agendas como medios para moldear el ambiente.

Los estados no son más los únicos actores importantes en la arena internacional, la seguridad no es el único resultado importante que se busca y la fuerza no es el único, o siempre, el mejor instrumento para alcanzar esos resultados. En la era de la información, las estrategias comunicativas han cobrado mayor relevancia para los estados. Más allá de los poderosos ejércitos es esencial crear una narrativa que agrade a la mayoría y que por otro lado prevenga el reclutamiento por parte de grupos radicales.

Nye (2011) hace una representación del espectro de los comportamientos de poder con el siguiente esquema al que para propósitos explicativos de este trabajo se ha añadido su relación con el tipo de lazos (Figura 2).

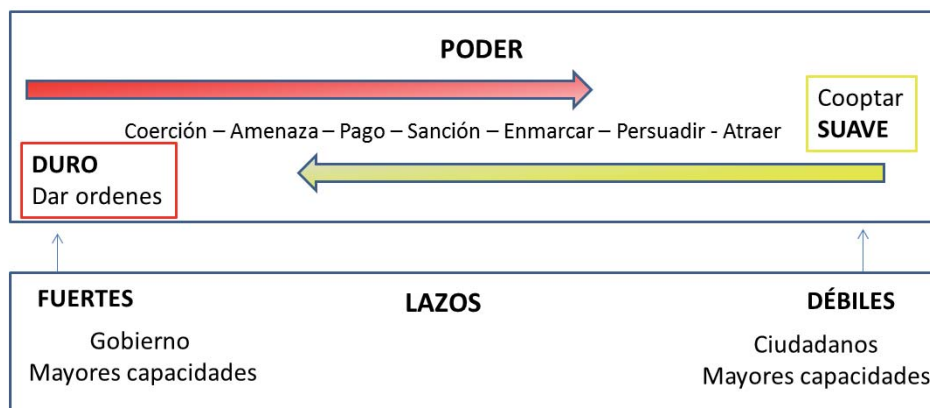


Figura 2. Espectro de comportamiento de poder propuesto por Nye (recuadro superior) relacionado con el tipo de lazos (recuadro inferior). Elaboración propia. Como puede observarse, el lado izquierdo del recuadro superior (en rojo) se representa al poder duro, el cual implica dar órdenes sin negociación entre las partes. La ejecución de este poder parte de la coerción como comportamiento más representativo y va disminuyendo hacia otros comportamientos menos hostiles. Del lado derecho del recuadro superior (en amarillo) se representa al poder suave, el cual tiene como principal intención cooptar o convencer e implica mayor negociación. La ejecución de este poder parte de la atracción como comportamiento más representativo y va disminuyendo hacia otros comportamientos que involucran menos a las partes. En el recuadro inferior se observa cómo los comportamientos ligados al poder duro

pueden identificarse más fácilmente entre aquellos individuos que tienen lazos fuertes, mientras que los comportamientos ligados al poder suave pueden ser identificados entre aquellos individuos que los unen lazos más débiles. Debido a que los estados han sido los legítimos poseedores del uso de la fuerza, se puede decir que los gobiernos tienen mayores capacidades para ejercer el poder duro. Por otro lado, la inmensa conectividad entre individuos que se ha conseguido gracias a Internet les ha dado mayores capacidades a los ciudadanos para ejercer el poder suave.

Los gobiernos a lo largo de la historia han echado mano del poder duro para obtener los resultados deseados. Esta utilización de la fuerza no siempre ha sido de manera legítima, sin embargo, los gobiernos hasta hace muy poco tiempo podían controlar la información que se propagaba al respecto. Los medios masivos representaban sus lazos débiles unidireccionales con la ciudadanía y con el resto del mundo por medio de los cuales creaban una narrativa que no afectara sus intereses. La propagación y el uso de los medios de auto-comunicación masiva han dotado de habilidades a la ciudadanía para hacer uso del poder suave; a través de sus lazos débiles los ciudadanos conectados están más comprometidos con sus causas y pendientes de lo que sucede a su alrededor (Smith, 2011).

El análisis de redes se presenta en Ciencias Sociales como una puerta para salir de la multiplicidad de abstracciones que protegen y han cubierto por tanto tiempo a quienes tienen una parcela de poder. Este tipo de análisis nos da la posibilidad de visualizar grandes cantidades de información (*big data*) y, con ello, analizar las relaciones entre los distintos participantes a través del reconocimiento de patrones y la inferencia de comportamientos emergentes.

Un aspecto fundamental que se debe abordar para realmente lograr comprender a las redes es la manera particular en la que éstas interactúan e influyen sobre la información que fluye a través de ellas. Altshuler y Pentland (2011) consideran que para tener un mejor entendimiento de los mecanismos subyacentes que controlan el flujo de información de las redes se deben desarrollar modelos analíticos que describan las propiedades del proceso. Estos modelos, por ejemplo, podrían servir para hacer predicciones acerca de la probabilidad de que una moda o idea se esparzan en una red, o para valorar la posible apertura de una red para asimilar nueva información o conocimiento.

En síntesis, en lo expuesto, se ha intentado explicar cómo la actividad humana, cada vez, encuentra más su base en la comunicación y cómo los denominados medios de autocomunicación masiva han ido generando en las sociedades nuevas expectativas de

organización. En este contexto, el poder suave ha ido ganando relevancia y con ello ha crecido el interés por poder medirlo de mejor forma. Al analizarlo desde una perspectiva de red, es posible vincular al poder suave con el poder social o acceso. Este último denota a esos nodos muy conectados (con múltiples lazos débiles) e influyentes dentro de una red que son capaces de cambiar las preferencias de quienes están conectados a esa misma red. En una esfera política en la que se busca producir determinados resultados, se vuelve un imperativo entender el comportamiento de los nodos centrales de las redes de comunicación. También se ha puesto de manifiesto que lo que se entiende como recursos generadores de poder están siempre sujetos tanto al comportamiento de los actores, como al contexto en el que se desenvuelven. Dentro de las sociedades actuales, las instituciones con ayuda de los medios masivos han desempeñado un papel determinante al marcar la agenda que define quién y cómo se participa políticamente. Internet ha presentado un gran desafío a un fundamento de poder estatal que ha sido el monopolio de la información. En este sentido, los lazos débiles adquieren relevancia al presentarse como la conexión entre individuos pertenecientes a distintos contextos, mientras que los lazos fuertes se pueden vincular más con organizaciones jerárquicas y el uso de la fuerza para alcanzar objetivos. A continuación se sugiere al análisis de redes como una herramienta para superar las abstracciones impuestas en política que han protegido a quienes tienen y desean conservar el poder.

1.9. Utilización del análisis de redes en Relaciones Internacionales

Ha habido dos aproximaciones al análisis de redes en política internacional. La primera observa a las redes como estructuras a través de las cuales se puede influenciar el comportamiento de sus miembros. La segunda, se concentra en las redes como actores, es decir, las redes se observan como una forma específica de organización en contraste con otras formas de organización como las jerarquías y los mercados (Kahler, 2009a). El uso efectivo de estas aproximaciones puede iluminar la relación entre estructura (patrones recurrentes de acuerdos que limitan o influyen las opciones u oportunidades) y agencia (la capacidad individual de actuar de manera independiente) en las RRII.

El análisis de redes delimita el campo de las estructuras internacionales que dan forma y limitan a aquellos considerados como actores. Lo más importante de la utilización de este enfoque es que

al definir a la estructura como algo medible se permite la realización de investigación empírica en el área. A diferencia de las aproximaciones neorrealistas que han dominado las RRII en los últimos años (las cuales conceptualizan la estructura basándose en la distribución de capacidades materiales entre unidades), el análisis de redes define las estructuras como propiedades emergentes de patrones persistentes de relaciones entre actores que pueden definir, permitir o limitar a dichos actores (Hafner-Burton et al., 2009, p. 561). Habría que destacar que estos patrones de relaciones moldearán el comportamiento de los siguientes en formar parte de la red y, a su vez, pueden llegar a influenciar a otras redes (Smith-Doerr y Powell, 2005). Como bien señala Maoz (2010), lo que sucede hoy en un estado o región del mundo (revoluciones, crisis y otros fenómenos), rápidamente se propaga a otros estados en la misma o en otras regiones de manera no aleatoria en el tiempo y en el espacio.

Hoy en día, las RRII se destacan por ser relaciones interdependientes de estrategias y de recursos que dan paso a la cooperación y a la competencia. La evidencia sugiere que las RRII pueden ser vistas como un conjunto de redes co-evolutivas de cooperación y conflicto que moldean procesos centrales de las RRII tales como la guerra y la paz (Maoz, 2010). Por tanto, es pertinente la utilización del análisis de redes para lograr un mejor entendimiento de estas interacciones.

Maoz (2010) sugiere que las ideas centrales de los principales paradigmas de las RRII coinciden en gran medida con las bases de este tipo de análisis. Por ejemplo, la anarquía internacional como determinante descrita por el realismo no existiría si los estados no tuvieran contacto (lazos) los unos con los otros. De la misma manera, la mayoría de las teorías liberales hablan de las relaciones estructurales de dependencia como determinantes de la cooperación o el conflicto. Por su parte, los constructivistas³⁰ ven a la interdependencia como causa de una convergencia internacional de ideas y también como consecuencia de esta convergencia. En sí, la anarquía, el número de potencias y la distribución de poder en el sistema no están determinados por una autoridad superior sino que están en función de las características de los estados. Como menciona Kahler (2009a), las redes emergen de las acciones de sus miembros ya que existen negociaciones entre actores que terminan por crear patrones a lo largo del tiempo.

³⁰ El constructivismo llega al estudio de las RRII a mediados de los años 80's centrandose en el estudio del lenguaje y su significado como el aspecto fundamental en la creación de identidades e intereses. Los constructivistas no creen que exista una realidad social objetiva. Alexander Wendt es considerado uno de sus máximos representantes.

Entre los aspectos importantes de la utilización de este tipo de estudio, Maoz (2009) señala los siguientes: el análisis de relaciones indirectas, la conexión entre distintos niveles de análisis que puede llevar a nuevos niveles de análisis y, sobre todo, la predicción del tipo de estructuras que pueden emerger así como el tipo de comportamiento del cual surgen estas estructuras.

Este modelo analítico consta de tres principios básicos: (1) los nodos (actores) y su comportamiento son mutuamente dependientes; (2) los lazos (relaciones) entre los nodos pueden ser canales de transmisión de cosas materiales (armas, dinero, enfermedades) como no materiales (información, creencias, normas); (3) la persistencia de patrones de asociación entre nodos crea estructuras que pueden definir, permitir o restringir el comportamiento de los nodos.

En años recientes, se ha visto un aumento significativo en el número de estudios que han aplicado el análisis de redes para investigar procesos internacionales (Hafner-Burton et al., 2009). Este tipo de estudios consideran que la red está compuesta por un grupo de unidades (nodos) y unas normas (lazos) que determinarán la forma y la fuerza de la unión. La mayoría de este tipo de estudios coincide en considerar a los estados como nodos principales en sus análisis, pero difieren entre ellos en las reglas que definen los lazos entre estos actores (alianzas, comercio, instituciones, conflictos, etc.) (Maoz, 2012).

Podolny y Page (1998) definen a una organización en red como cualquier colección de más de dos actores que persiguen una relación de permanente intercambio el uno con el otro, y en la que no existe una autoridad legítima de la organización para resolver o arbitrar las disputas que pueden surgir de ese intercambio. Sin embargo, se puede observar que existen organizaciones híbridas que combinan constituyentes de red con elementos jerárquicos. Esta manera de organización favorece las conexiones de lazos débiles que dan acceso a información, sobre las conexiones de lazos fuertes que ayudan a perseverar de cara al peligro (Gladwell, 2010). El autor resalta que se está pasando de formas de organización que promueven la estrategia y la disciplina a formas que promueven la resistencia y la adaptabilidad, de manera que en ocasiones parece más fácil expresarse y más difícil causar un impacto. Sobre esta forma de organización, Benkler (2006) señala que la práctica política difícilmente podrá sostenerse dentro de los parámetros convencionales y que en su lugar, con el surgimiento de la economía de la información en red, se espera que se construya una esfera pública en red que modifique los procesos de comunicación social. Por su parte, Noveck (2005) ha argumentado que la tecnología y las

herramientas para la visualización de datos moldearán las formas de ejercer poder y las dinámicas de grupo. La autora propone el potencial de la tecnología en el ejercicio de la acción colectiva y subraya la importancia de las redes en la redefinición de las instituciones y las prácticas relativas a la toma de decisiones (Noveck, 2012).

Sobre la utilización del análisis de redes en las RRII, Hafner-Burton et al. (2009) sostienen que su utilización ha traído consigo una reevaluación del trípede Kantiano (compartir organizaciones intergubernamentales, comercio y democracia) como posibles reductores de conflicto. Lo demuestra en un estudio realizado, en 2006³¹, junto con Montgomery en el que examinan los efectos de redes de organizaciones intergubernamentales en conflictos interestatales. Los autores concluyeron que, a pesar de que ser miembros de las mismas instituciones internacionales puede transformarse en una oportunidad para la interacción, socialización e intercambio de información, no es posible asumir que el trípede Kantiano simplemente traerá consigo la creación de lazos positivos como suele asumirse en las RRII.

En conclusión, en esta nueva realidad social en la que las personas tienen un mayor número de conexiones, es de suma importancia poder realizar una investigación acerca de cómo la información se difunde y cómo ésta puede influir. Precisamente para ello es esencial entender las conexiones a través de las cuales la información se transfiere. Debido a la centralidad que le presta a las relaciones, el análisis de redes como instrumento analítico dentro de la sociedad red puede aplicarse al contexto de las RRII. A lo largo del presente trabajo se utilizará la terminología implementada por esta herramienta, la cual permite describir las distintas redes, sus propiedades e interacciones.

³¹ En el estudio llamado: “Posiciones de Poder, Organizaciones Internacionales, Redes Sociales y Conflicto”, Hafner-Burton y Montgomery demostraron que el conflicto se incrementa en la presencia de muchos otros estados formando grupos estructuralmente equivalentes, mientras que grandes disparidades de prestigio y favoritismo dentro del grupos lo reducen.

Capítulo 2. Relaciones de poder, gobernanza y estado

“No somos revolucionarios; el político ocupa la silla del poder, y el revolucionario trata de desplazarlo para sentarse en ella, para ocupar el poder; somos rebeldes, porque los rebeldes arriman sillas a la silla del poder, que deja de ser del poder, para ser la voz del pueblo, la voz de todos”.

(Subcomandante Marcos. Entrevista para la Jornada 15/02/1996)

El estudio de la relación entre gobernantes y ciudadanos (o representantes y representados) no es un área de estudio novedosa, en la antigua Grecia ya se planteaban cuestiones como, por ejemplo, quién podía ocupar un cargo público, la manera en que debía ser gratificado quien desempeñaba esa labor o cuál debía ser el sistema que codificara las voluntades de los representados. Hoy en día, la actividad gubernamental en relación con la sociedad puede resumirse en una serie de políticas públicas. Éstas comprenden las intervenciones del gobierno en el ámbito conflictivo de la vida colectiva (en materia social, educativa, económica, etc.) y su propósito es someter dicha conflictividad a cierto control. Cuando la suma de las intervenciones del gobierno no alcanza los objetivos deseados esto puede desembocar en una situación de ingobernabilidad, la cual se traduce en una crisis del sistema político en donde el gobierno se expone a ser sustituido por otro mediante un proceso de transición (Vallès, 2008).

En este capítulo se analizarán, en primer lugar, los procesos o fenómenos de globalización, gobernanza y seguridad, que desde la perspectiva del autor, han mermado las capacidades del estado en contexto, agenda e incluso en nivel análisis. En segundo lugar, se hace un recorrido de las principales concepciones que se han utilizado en las ciencias sociales para intentar explicar el poder, seleccionando una definición integradora que sirve para entender y analizar a los movimientos sociales como actores que buscan empoderarse y trascender de la protesta.

2.1. Globalización, gobernanza y seguridad

El proceso de globalización³² se considera un fenómeno multidimensional que se hizo más evidente al término de la Guerra Fría y que se ha caracterizado, según Steger (2003), por los siguientes aspectos: la creación y multiplicación de redes sociales y actividades que cada vez permiten sobrepasar más las tradicionales fronteras políticas, económicas, culturales y geográficas; la ampliación y estiramiento de relaciones sociales, actividades e interdependencias; la intensificación y aceleración de los intercambios sociales y de actividades; y, finalmente, por el hecho de que estos aspectos se presentan no sólo en el plano material sino también en el plano subjetivo de la consciencia humana. De acuerdo con Díaz Muller (2002), el proceso de globalización ha traído consigo la construcción de un nuevo orden jurídico internacional a partir de fenómenos como el Proyecto de Roma de 1998, que dio lugar a la construcción de una Corte Penal Internacional, así como a poner sobre la mesa la discusión sobre el principio de jurisdicción internacional. Esto sin duda ha suscitado un replanteamiento del modelo de relaciones internacionales.

En cuanto a este proceso de globalización, Kaldor (2005) sostiene que la sociedad civil se está reinventando particularmente en dos aspectos: la preocupación respecto lo privado frente a los excesos del estado y un aumento en la interrelación que permite la búsqueda de aliados y la formación de redes. Otros autores como Tarrow (2005) definen el internacionalismo como el aumento de las relaciones entre gobiernos, estados y actores no estatales, así como el fortalecimiento de estructuras que promueven al activismo transnacional y favorecen la creación de redes de distintos actores. Este proceso hace más notorias las amenazas de la globalización y, a la vez, provee oportunidades y recursos diversos.

La globalización ha ampliado la búsqueda de la satisfacción de las demandas sociales fuera de las delimitaciones territoriales estatales. Cada vez se hace más evidente que la construcción de

³² De acuerdo con Steger (2003), puede considerarse que este concepto tiene una definición en disputa (*a contested concept*). Por ejemplo, para Giddens significa una intensificación de las relaciones sociales a nivel mundial conectando distintas localidades de forma que los acontecimientos locales pueden verse moldeados por eventos que ocurren a miles de millas de distancia y viceversa. Para Held, la globalización es un proceso o serie de procesos que encarnan una transformación en la organización del espacio de las relaciones sociales que generan flujos entre regiones, actividades en red, interacciones y formas distintas del ejercicio del poder. Para estas y otras definiciones consultar: Steger, M. (2003). *Globalization. A very short introduction*. Oxford: Oxford University Press (p. 10).

políticas públicas no es un trabajo autónomo de los estados sino una labor de intercambios y negociaciones entre varios entes políticos como lo serían las confederaciones patronales, los sindicatos, organismos internacionales (e.g., Fondo Monetario Internacional (FMI) y Banco Mundial (BM), Unión Europea (UE), Organización de Estados Americanos (OEA), Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN)), las asociaciones de consumidores, los gobiernos locales, entre otros. La coordinación entre estos entes políticos ha sido denominada gobernanza³³ y ésta no depende de instituciones o reglas formales sino que brota de un ajuste continuo entre los involucrados. Según Cerrillo i Martínez (2005), la gobernanza no niega el papel del estado sino que implica tener un mejor entendimiento del papel de los actores no gubernamentales en la producción y los resultados de las políticas públicas. Para algunos autores como Rhodes (2005), la gobernanza equivale a gobernar sin gobierno. Sin duda esta nueva forma de hacer políticas implica un reto para la democracia dentro de las sociedades.

Actualmente, vivimos en una época en la que la democracia, como concepto, se ha ido desgastando³⁴ debido a que forma parte de los distintos discursos políticos alrededor del planeta sin alcanzar los objetivos planteados retóricamente. Lo que ha provocado que los ciudadanos pierdan la confianza en el funcionamiento político, viéndose reflejado en la baja participación electoral, así como en distintos sondeos de opinión sobre el actuar gubernamental. La participación del individuo en cuestiones de su entorno (comunidad) se ha visto limitada a su participación como votante cada 4 o 6 años. Esta realidad política ha sido entendida por algunos autores como una democracia procedimental en la que la ciudadanía simplemente sigue un conjunto de reglas de procedimiento para la construcción de decisiones colectivas (Bobbio, 1986).

En la última década, se ha hecho más evidente que existe un desfase histórico de las instituciones que fueron concebidas en un mundo analógico ya que sus operaciones sencillamente no terminan por encajar dentro del paradigma de la sociedad red. En el mundo interconectado en el que vivimos, los estados han perdido el timón frente al capitalismo financiero que parece dictar las

³³ De acuerdo con Barbens y Serra (2001), se entiende por “gobernanza” aquel sistema de reglas formales e informales (que se denomina también marco institucional) que establecen las pautas de interacción o las reglas del juego entre los actores en el proceso público de toma de decisiones (p. 6).

³⁴ En un boletín de Política Comparada de la Asociación Americana de Ciencias Políticas, Thomas Koelble (2009) lamenta el uso y abuso del concepto democracia para describir una multitud de diferentes sistemas políticos y está en desacuerdo con la conceptualización que se ha utilizado.

reglas más importantes de la convivencia social. Como señalan Held y McGrew (2003), a los gobiernos cada vez les resulta más complicado cumplir con sus agendas nacionales sin cooperar con otras instituciones políticas o económicas que se hallan por encima y más allá del estado³⁵. Una clave para entender esta crisis institucional, según Monterde et al. (2013), es el eje espacio-tiempo en el que éstos operan. Por un lado, el espacio estatal sigue siendo delimitado geográficamente y la forma predominante de tiempo es la periodicidad de la celebración de elecciones. Mientras que, por otro lado, el capitalismo financiero³⁶ opera en todo el planeta y en tiempo real. Esta notoria incapacidad para responder al presente está trayendo consigo un creciente descredito institucional (Monterde et al., 2013).

En este contexto han surgido los movimientos en contra de la globalización neoliberal cuyo propósito, según Klein (2002), no es tomar el poder sino combatir su principio de centralización, tomando como punto de partida que la toma de decisiones es más responsable cuanto más cerca se encuentre de aquellos a quienes afectan las decisiones. Como señala Echart (2008), el sistema internacional se halla inmerso en un contexto de cambio profundo debido en gran medida al proceso de globalización. Esta autora recalca la necesidad de solidaridad y una mayor cooperación para hacer frente a los problemas internacionales en los cuales la creación de redes globales de ciudadanos desempeñarán un papel primordial en estos procesos de cambio.

Sobre estas nuevas intervenciones, del Arenal (1994) resalta la necesidad de aumentar el abanico de actores. El autor señala las limitaciones de hablar de “relaciones internacionales” (porque el concepto implica al estado como centro) y prefiere hablar de “sociedad internacional”. Destaca la necesidad de volver a situar al hombre en el centro de una teoría de las RRII, rescatando la dimensión humana (Echart, 2008).

En este sentido los distintos movimientos sociales que se han podido presenciar en los últimos años, de alguna manera han vuelto a encender la discusión política entre individuos en las calles de las ciudades y la democracia ha sido el denominador común de estas discusiones. Tal como el

³⁵ Russell (2000) hace referencia a estas “ideas importadas” en un análisis sobre la política exterior de Estados Unidos hacia el Hemisferio Occidental en el siglo XXI.

³⁶ El término capitalismo financiero, que la política económica marxista define como la subordinación de los procesos de producción a la acumulación de ganancias de dinero en sistemas financieros, se caracteriza por la persecución de ganancias a través de la compra y venta, o la inversión de divisas y productos financieros como bonos, acciones, futuros y otros derivados.

concepto gramsciano de hegemonía, en el cual las estructuras se sostienen gracias a las hegemonías, la repentina y dramática reestructuración del poder en algunos de estos sitios ha hecho evidente cómo la obediencia civil a las leyes, a sus dirigentes e instituciones representa el cemento que mantiene las estructuras estables. Según Cox (1997, citado en Echart, 2008), uno de los signos de la descomposición del estado es la formación de una sociedad civil transnacional en la que intervienen movimientos sociales de todo tipo que actúan al margen de las estructuras políticas convencionales, de tal manera que la disminución de confianza en el estado se puede contrarrestar con un incremento en la movilización de la sociedad civil. Sin embargo, como apunta Sharp (2011), por mucho tiempo la población ha sido atomizada (convertida en una masa de individuos aislados), haciéndola incapaz de trabajar en conjunto para alcanzar la libertad, la confianza o incluso de hacer cosas por iniciativa propia. Los individuos aislados por lo general se hallan incapacitados para producir un impacto significativo en la sociedad, mucho menos en el gobierno y ciertamente no en una dictadura. La coordinación y el visible aprendizaje entre los distintos movimientos sociales de estos últimos años parecen poco a poco revertir esa tendencia.

2.1.1. La modificación de la función primordial del estado

La evolución que ha tenido el concepto de seguridad³⁷ dentro de la literatura de RRII puede considerarse otro indicador del deterioro del estado como institución frente a otras estructuras. Como se mencionó anteriormente, en el periodo de entre guerras el concepto de seguridad se formulaba alrededor de la idea de colectividad, es decir, se creía que a través de la cooperación se lograría la creación de normas e instituciones universales generadoras de confianza. Sin embargo, el estallido de la SGM puso de nuevo la preservación del estado como prioridad que debía ser protegida y con ello se impuso el concepto de seguridad nacional. Al respecto, Herz (1950) explica que la política exterior de la mayoría de los países ha estado guiada por lo que cada país considera su seguridad nacional, lo cual ha llevado a que cada actor busque los medios para protegerse, causando así sospechas y miedos, carreras armamentísticas y guerras (a esta situación la denominó el “Dilema de la Seguridad”). Al fin de la SGM la convivencia entre los estados entró en una nueva fase conocida como “Guerra Fría”. Más allá de los enfrentamientos

³⁷ Un análisis profundo sobre la naturaleza y problemática del concepto de seguridad en las RRII puede encontrarse en: Sainz, N. (1998). La OSCE en la Europa post-bipolar. Un estudio sobre la gestión de conflicto en el espacio ex-soviético. Bellaterra, UAB.

armados esta etapa se caracterizó por una carrera armamentística en la que las nuevas armas³⁸ (nucleares) representaban una amenaza de destrucción masiva del planeta. Bajo estas circunstancias comenzó a adjetivarse a la seguridad con el término “compartida” pues existía una preocupación común entre los países.

La desaparición del bloque socialista significó el fin de la rivalidad entre los polos de poder y la desaparición de la principal amenaza (i.e., una guerra nuclear), lo cual llevó a una nueva modificación de la concepción de seguridad. En los años 90's la Escuela de Copenhagen amplió el concepto de seguridad e implementó el término de “securitización” para argumentar que las amenazas no tienen por qué ser estrictamente militares sino que basta con que cumplan el requisito de representar una amenaza existencial a un objeto referente (e.g., personas, grupos, naciones) y que exista un actor securitizador (e.g., gobierno, ente político, sociedad civil) capaz de comprobar dicha amenaza (Buzan et al., 1998). En ese contexto en el que imperaba el sentimiento de que ningún sitio del mundo era seguro, Naciones Unidas estableció una Comisión (Brundtland³⁹) dedicada a temas de medio ambiente y desarrollo, de manera que se empezaron a abordar estos temas como posibles amenazas a la integridad del humano y es así que el concepto de “seguridad global” se empezó a imponer sobre otras concepciones. No sería hasta 1993 que el concepto presentaría una alteración más tras el informe de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en el cual se postulaba que la seguridad no debía centrarse solamente en la protección del territorio, sino que la protección de la gente debía pasar a primer plano. A partir de dicho informe se comenzó a utilizar el término de “seguridad humana”. Para Kaldor (2010), esta nueva concepción es la que incluye a los individuos y las comunidades en las que viven (más que la seguridad de los estados y sus fronteras) y es una seguridad preocupada por la violencia pero también por la depravación material. Es un concepto que propone combatir la inseguridad mediante “la libertad frente al temor” (amenazas, represión) y “la libertad frente a las necesidades básicas” (que éstas se vean cubiertas) (Naciones Unidas, 2009).

Al ser el individuo objeto referente de seguridad se da un fenómeno de empoderamiento; los ciudadanos buscan la manera de superar su impotencia dentro de las fronteras estatales buscando

³⁹ Bruntland Commission (1987). *Our Common Future*. Oxford, Oxford University Press.

en la sociedad internacional la protección que no encuentran dentro de sus estados. De aquí la actividad de los movimientos sociales en la creación de redes y búsqueda de aliados fuera de los territorios que habitan.

A continuación, se busca explorar el potencial democrático emancipador⁴⁰ del proceso de cosmopolitismo que entiende al ser humano como el punto central de sus estudios al abordar la problemática internacional. Primeramente se analizarán algunas concepciones sobre el poder intentado llegar a una definición integral que se adapte al contexto actual. Posteriormente se explicarán las consideradas variables clave para entender manifestaciones de poder por parte de los movimientos sociales⁴¹ y, por último, con la finalidad de demostrar la significancia que han ganado los movimientos sociales, se hará una relación entre las variables y la definición seleccionada de poder.

2.2. Breve historia sobre el poder

Esta sección del trabajo abordará algunas de las principales concepciones que se han utilizado en las ciencias sociales para intentar explicar el poder. Al finalizar la sección se llegará a una definición que sirve para entender y analizar a los movimientos sociales como actores en las relaciones de poder contemporáneas. Las definiciones más que contradecirse, recuperan nociones relevantes de las demás y tratan de adaptarse al contexto en el que fueron formuladas.

Grandes pensadores han intentado entender un fenómeno tan palpable de la existencia humana como lo es que unos individuos tengan más poder que otros. Partiendo de la premisa de que el poder es fundamentalmente relativo, Dahl (1957) define el poder en términos de relaciones entre personas y en su intento por explorar más allá del hecho de quién tiene el poder, desarrolló la idea de “comparabilidad de poder” que se centra en las causas de esa relación.

La vida en sociedad organizada no siempre ha sido como se vive hoy en día, como se mencionó en una sección anterior dedicada a la concepción estatal en el tiempo, los humanos han ido

⁴⁰ Sainz (1998) considera que la emancipación significa la liberación de los hombres de aquellas coacciones que les impiden llevar a cabo lo que hubiesen elegido hacer libremente. Para esta investigación entiéndase por emancipador a la capacidad de liberarse de la lógica comercial de los medios mediante una redistribución de conocimientos. En el caso particular de las TIC conlleva un proceso de enseñanza tecnológica que desmitifique la tecnología en sí.

⁴¹ En el capítulo 3 se analizará a fondo el papel que han jugado los movimientos sociales en las relaciones de poder dentro del sistema capitalista.

modificando sus formas organizativas y con ello sus relaciones de poder. Pinker (2011) afirma que ha habido un declive de la violencia como producto de las condiciones sociales, culturales y materiales. El autor sugiere que el humano ha ido creando fuerzas exógenas (la razón, las leyes, el comercio, el cosmopolitismo, etc.) que han favorecido a las motivaciones para vivir en paz. Pinker postula que la humanidad actual, a diferencia de aquella que formó

parte de las primeras agrupaciones organizadas, parece tener un consenso de algunas cuestiones consideradas inmorales como lo son el esclavismo, la guerra o la tortura (actividades ligadas a la violencia).

Si se hace un seguimiento temporal de la bibliografía académica sobre el poder⁴² desde Maquiavelo hasta la actualidad puede detectarse un proceso de fragmentación del poder entendido como la reducción de las capacidades gubernamentales para ejercer control de manera exclusiva sobre sus connacionales. Por otra parte, a partir de los escritos de Gramsci sobre el poder, se puede notar una concentración de nuevos polos de poder no estatales que el sistema económico capitalista en su fase de expansión ha permitido mediante la privatización de las ganancias. Estos polos de poder carecen de una responsabilidad social, lo que ha traído como consecuencia la socialización de la crisis que se traduce en medidas de austeridad, mayor desempleo y pobreza (Figura 3).

⁴² Entre algunos autores que han teorizado sobre el poder se encuentran: Maquiavelo, Hobbes, Weber, Schmitt, Gramsci, Polsby, Dahl, Bachratz y Baratz, Lukes, Foucault, Gaventa, Nye, Cox y Arendt.

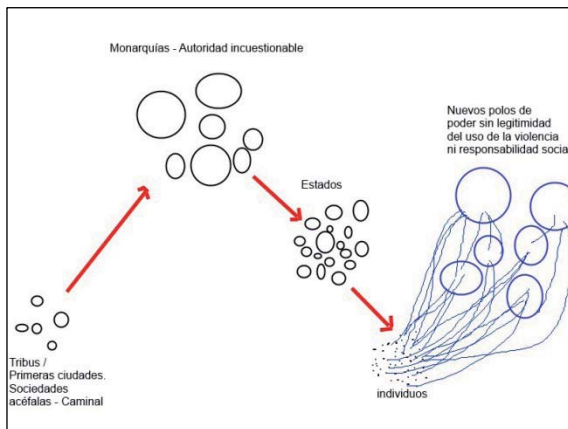


Figura 3. Evolución del poder, de la fragmentación a la concentración. Elaboración propia. Los estudios sobre el poder se han percatado de una reducción considerable de las capacidades del estado para ejercer control de manera exclusiva sobre sus gobernados. Por otra parte, nuevos actores sin responsabilidad social (como las grandes coporaciones) han surgido gracias al sistema económico preponderante en el planeta que permite utilizar a los individuos sin importar su nacionalidad como fuente de poder (ganancias, mano de obra barata, fuente de información, etc.).

2.2.1. El poder en fragmentación

Una de las obras más influyentes acerca de la concepción del poder en materia de política es “El Príncipe” escrita por Maquiavelo en el siglo XV. Aunque sus escritos pueden considerarse amorales para la época, fueron sumamente influyentes. Dejando a un lado la ética cristiana, la bondad y la justicia, Maquiavelo se centró en los actos a través de los cuales los príncipes podían conquistar y conservar el poder. Justificaba la validez de los actos siempre y cuando fueran eficaces para sus fines y puede decirse que su pensamiento entorno al poder es un reflejo de la ambición imperialista de las monarquías de la época (que en términos de esta investigación perseguía una globalización basada en lazos fuertes).

En el siglo XVII la Ciencia Política se vio marcada por el surgimiento de la concepción de soberanía. Ésta establecía la noción de control dentro de un territorio sin poder ser controlado por nadie. Así surgió el estado moderno, figura que Hobbes (1968) consideraba que emanaba a partir de un contrato entre los individuos y la suma de sus intereses. Sin embargo, el mismo Hobbes consideraba que en las relaciones entre estados prevalecería una situación de conflicto (de anarquía) al no existir una autoridad suprema debido a que los intereses de un estado son

excluyentes respecto de los de cualquier otro estado. Puede decirse que en su principal obra, *Leviathan*, Hobbes justificaba al estado absoluto como garante del orden social y político por medio de la formulación de leyes y, a la vez, rompía con la visión del origen divino del poder del monarca. Este filósofo inglés enmarcó su concepción de poder entorno a la formación de la nueva estructura reguladora (el estado) de los actos individuales dentro de la vida en sociedad.

El trabajo de Weber (e.g., 1947, 1965) continuó sobre la línea racional de Hobbes⁴³ ya que desarrolló su pensamiento sobre la organización de la estructura reguladora. Su aproximación al poder resaltaba su interés por la burocracia, realizando conexiones entre el poder, la autoridad y las reglas. En particular se interesó por el factor de dominación basado en intereses económicos o autoritarios. Consideraba que el pueblo se hallaba dominado por una autoridad que encontraba su legitimación a través de tres distintas fuentes: (1) la tradicional (el pueblo siguiendo las costumbres arraigadas en sus territorios), (2) la racional (el pueblo obedeciendo las leyes establecidas para evitar ser sancionado) y (3) la carismática (el pueblo siguiendo o creyendo en aquellos individuos con alguna facultad sobrenatural) (Weber, 1947). Weber observaba la burocracia como una fuente mecanizadora y creadora de rutinas de la vida humana que amenazaba la libertad del espíritu humano, mientras que un tiempo después Arendt (1969) la consideraría más una forma de dominio enmascarado, “el dominio de Nadie” la llamó, pues precisamente no existe nadie al que pueda preguntarse por lo que se está haciendo, lo cual hace imposible la localización de responsabilidades y enemigos. Una predicción interesante realizada por Weber acerca de la burocracia fue que esta forma de organización, como instrumento de poder, se encargaría de sabotear la aparición de formas más democráticas de organización (Morgan, 1997).

Weber llegó a la conclusión que el objetivo de la política es el poder y que el poder reside en el estado. Carl Schmitt (1954), al igual que Weber, consideró que el objetivo del poder era el estado, pero debido a que este pensador alemán centró sus estudios en el conflicto social y la guerra, consideraba que para que el poder pudiera ser realizado plenamente un enemigo debería intentar derrotar al otro imponiendo su soberanía. Al parecer el objetivo de la política siempre será el poder, pero ¿el poder seguirá residiendo en el estado?

2.2.2. Sistema económico guiado por ganancias. Nuevas aglomeraciones de poder

A inicios del siglo XX Gramsci (1986) fue más allá del análisis de la estructura estatal y enmarcó su análisis del poder dentro las interacciones del capitalismo reinante. Introdujo en el espacio de la lucha por el poder el concepto de hegemonía, desplazando con ello la lucha política desde el estado hacia la sociedad civil. Conceptualizó esta hegemonía como un centauro que consiste en dos mitades. La parte de atrás, la bestia, representó a la más clásica: la imagen material del poder, el poder mediante la coerción a través de la fuerza bruta, ya sea física o económica. Pero la hegemonía capitalista, según él, dependía aún con más fuerza de la parte delantera, el rostro humano, que proyecta energía a través de "consentimiento". En Rusia, este poder era escaso, lo que permitió una revolución. Sin embargo, en Europa Occidental, concretamente en Italia (donde él vivía), el capitalismo había logrado ejercer el poder consensual, convenciendo a las clases trabajadoras de que sus intereses eran los mismos que los de los capitalistas. De esta manera se evitó la revolución. Como se verá más adelante, se pueden encontrar algunas semejanzas de estas actitudes con los movimientos revolucionarios seleccionados para este trabajo.

Es en este contexto de cambio es que Dahl (1961) postuló que el poder consistía en la habilidad de conseguir que otros actuaran de una manera contraria a sus preferencias y estrategias iniciales. Consideró que para ser capaz de medir el poder desde esta perspectiva, se requeriría contar con un punto de partida para saber qué tan fuertes eran las preferencias de las personas antes de la intervención y qué tanto fueron modificadas por los esfuerzos realizados. Al respecto, Polsby (1963) consideraba que la mejor forma de determinar quién tiene más poder en la vida social es observando quién prevalece en la toma de decisiones. Desde esta perspectiva se pueden explicar algunas tácticas del ejercicio del poder como la coerción, las amenazas, el pago o las sanciones; sin embargo, para algunos estudiosos existen otras maneras de ejercer poder. La definición de Dahl fue criticada por Bachrach y Baratz (1963), quienes consideraban que su definición dejaba fuera lo que ellos llamaron "la segunda cara del poder" puesto que ignoraba las dimensiones del enmarcado (*framing*) y el establecimiento de agendas. Estas herramientas fueron consideradas por los autores como básicas para la descalificación de ideas alternativas a las que se encontraban en el poder. De acuerdo con los autores, si estas herramientas se sabían utilizar, ni siquiera existiría un enfrentamiento en el espacio de las ideas pues cualquier alternativa sería vista como irrelevante o fuera de los límites de lo aceptable. Otra incorporación a la definición

elaborada por Dahl fue la visión tridimensional del poder ofrecida por Lukes (1985), la cual señalaba que tanto las ideas como las creencias ayudaban a moldear las preferencias iniciales de las personas. En otras palabras, para Lukes el poder podía ejercerse no sólo cambiando la situación sino también determinando los deseos primarios de las personas. Esta perspectiva escenifica mejor las interacciones que suceden en el sistema capitalista entre las grandes empresas y los consumidores (e.g., la vestimeta de moda).

Unos años más tarde Foucault (1980) sugirió una cuarta cara del poder. Según este autor, las primeras tres caras⁴⁴ presuponen la existencia de un sujeto que actúa y otro que reacciona, mientras que una cuarta cara se refiere a una fuerza omnipresente formadora de sujetos (individuos). Considera que los sujetos son producto del discurso así que no pueden existir fuera de la relación entre conocimiento y poder. Es pertinente destacar que para Foucault el discurso es una colección de afirmaciones dominantes dentro de una cultura en relación a tema. A pesar de su aparente abstracción, podría decirse que la cuarta cara del poder existe y marca las pautas de la vida de cualquier nuevo individuo en el planeta.

En realidad, el trabajo de Foucault llevó la discusión sobre el concepto de poder a todos los campos de las ciencias sociales y las humanidades. Su aproximación rechazaba sistemáticamente la creencia en la existencia de un agente racional ordenado y regulador. Consideraba que el poder es difuso, descentralizado y que emana de cada rincón de la sociedad, no sólo de los asientos oficiales del gobierno. De igual modo, sugería que la resistencia se encuentra en todos lados, en cualquier sitio en donde la gente se pueda negar a cooperar con la autoridad o con determinado tipo de patrón de comportamiento social; es por eso que cada vez que se intentan reorganizar las relaciones sociales de acuerdo a diferentes principios se puede presentar una resistencia al poder. Sin embargo, Foucault (2004) señalaba que la gente sólo puede resistirse a lo que es visible y que por eso el poder resulta más efectivo cuando se mantiene invisible. Este autor dedicó gran parte de su trabajo al análisis del sistema penitenciario. Consideraba que en estos espacios en particular el poder no se oculta ni se enmascara sino que se muestra como una feroz tiranía en los más ínfimos detalles y además es justificable como poder moral. En su obra “Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión” explica cómo la práctica de la tortura en las cárceles fue remplazada

⁴⁴ De acuerdo con Lukes (1985), el poder se ejerce de tres maneras: mediante la toma de decisiones que determinan políticas, marcando las agendas de lo que es válido o no discutir y moldeando las preferencias iniciales de las personas.

por métodos de vigilancia cerrada debido al desarrollo y la implementación de una nueva tecnología que él denominó “poder disciplinar”. De Weber a Foucault se puede distinguir una constante búsqueda del entendimiento de cómo las instituciones sociales crean obediencia⁴⁵.

En los años 80's Gaventa, quien estudió con Steven Lukes, desarrolló una interesante teoría sobre el fenómeno de la quietud o inactividad del pueblo—esa especie de acuerdo silencioso o ceguera de las multitudes en condiciones de flagrante inequidad (Gaventa, 1980). Con su teoría intentaba explicar, partiendo del modelo tridimensional del poder propuesto por Lukes, por qué aún en condiciones de opresión y discriminación no surge una resistencia en contra del mandato de las élites. Desde la perspectiva de este autor, el propósito del poder es prevenir que otros grupos participen en el proceso de toma de decisiones, así como obtener un acuerdo pasivo con estos grupos acerca de su situación (Gaventa, 1980). En los estudios de caso del presente trabajo se identificarán y contrastarán las maneras y los instrumentos que los gobiernos utilizaron para intentar apagar las revoluciones incluso antes de su momento de explosión.

A pesar de que Nye (2011), de quien se ha utilizado anteriormente su modelo sobre el comportamiento del poder, consideraba que, para efectos de política, debido a su complejidad conceptual y grado de abstracción, las ideas de estructuralistas como las de Foucault o Barnett y Duvall se pagan muy caras, en este trabajo se ha seleccionado la taxonomía del poder propuesta por estos últimos debido a que de alguna manera recoge las ideas básicas de las concepciones de poder mencionadas y porque se considera que resultará útil para explicar la dialéctica del poder que se ha presenciado en la reciente ola de procesos revolucionarios.

2.3. Taxonomía del poder como marco explicativo

Con la intención de deconstruir de una manera más minuciosa la forma en que el poder se ejerce tanto por el estado como por estos movimientos sociales, la taxonomía sugerida por Barnett y Duvall (2005), así como las consideradas en la ciencia política (McAdam, McCarthy y Zald, 1996) como las variables clave en estudio de los movimientos sociales (estructuras de

⁴⁵ Según John Stuart Mill la primera lección de la civilización es la obediencia. Ver: Consideraciones sobre el gobierno representativo, disponible en: <http://fama2.us.es/fde/ocr/2006/gobiernoRepresentativo.pdf>. Consultado el 5 de febrero de 2014.

movilización, estructuras de oportunidad y marcos interpretativos) servirán como base para el análisis de los casos de estudio de este trabajo.

Barnett y Duvall parten del entendimiento del poder en 2 dimensiones analíticas: (1) según el tipo de relación social (en relaciones de interacción social o en relaciones sociales previamente constituidas) a través de las cuales el poder opera y (2) según la especificidad (directa o indirecta) de las relaciones sociales a través de las cuales se producen los efectos sobre las capacidades de los actores. A partir de estas dimensiones crean una taxonomía que consta de cuatro tipos de poder (**obligatorio, institucional, estructural y productivo**) que no deben verse como conceptos en competencia sino como diferentes formas en las que el poder opera en política internacional. Según su obra "*Power in International Politics*" estas formas de poder son:

- El poder obligatorio hace referencia a la gama de relaciones entre actores, en específico hace referencia al control directo de un actor sobre otro. Weber hablaba de la probabilidad de que un actor dentro de una relación social se encontrara en la posición de llevar a cabo su propia voluntad a pesar de la resistencia, independientemente de la base sobre la que exista esta probabilidad. Bachrach y Baratz (1963) hacen una aclaración respecto a este tipo de poder. Ellos sostienen que el poder sigue existiendo aunque aquellos que dominan no sean conscientes de los efectos inintencionados de sus acciones (lo que ahora se conoce como daños colaterales). Este tipo de poder ha influenciado de manera significativa el pensamiento sobre el poder la política internacional. Como en el caso del pensamiento realista, se enfatiza en el control de un actor sobre otro mediante el despliegue de determinados recursos a sus disposición (e.g., dinero, ejércitos, armas, etc.).
- El poder institucional consiste en el control que se ejerce de manera indirecta a través de reglas y procedimientos que definen a determinadas instituciones. Cabe señalar que si una institución es dominada por un actor, esta puede considerarse un instrumento de poder obligatorio. Este poder no reside en la posesión de recursos sino en su capacidad para moverse o moldear dentro de la institución. El análisis de este tipo de poder necesariamente debe considerar las decisiones que no se toman (Barnett y Duvall, 2005).

- El poder estructural hace referencia a las capacidades individuales según su relación dentro de la estructura que define el tipo de seres sociales que son los diferentes actores. Este tipo de poder evita que los actores se vean a sí mismos como dominados. Lukes (1985) señalaba que conseguir que la gente acepte su posición dentro del orden establecido es probablemente la forma suprema de poder. Los constructivistas asocian las reglas con este tipo de poder puesto que éstas generan roles y producen identidades e intereses en los actores (Finnemore, 1996).
- El poder productivo se refiere a la producción de subjetividad por medio de un sistema de significados. Lo constituyen todos los sujetos sociales y se expresa mediante sistemas de conocimiento y discursivos. Es a través de estos procesos sociales y sistemas de conocimiento que los significados se producen, se fijan, se experimentan y se transforman (Barnett y Duvall, 2005; Macdonell, 1986). Como sugería Foucault (1984), éstos definen el campo de acción social imaginable y posible. El discurso, pues, es una herramienta capaz de definir identidades sociales y capacidades.

Bajo una perspectiva similar a la de Barnett y Duvall, Cox —quien ha sido central en la elaboración de los objetivos de la teoría crítica en el campo de las RRII (Griffiths, O'Callaghan y Roach, 2008)— consideraba que toda estructura es el resultado de la interacción entre tres categorías de fuerzas: las capacidades materiales, las instituciones y las ideas (Cox, 1996). Al situarse en la esfera de la actividad humana, Cox desarrolló un método de estructuras históricas que se centra en la situación histórica con la que se relacionan los individuos. Esto lo hace con la intención de comprender los procesos de cambio y con ello llega a cuestionar el origen del orden establecido. De tal forma, este autor asume al estado como una construcción social, producto de un contexto histórico (Daddow, 2009). Como subraya Echart (2008), al observar la realidad de esta manera, Cox considera al sistema de estados westfalianos como una tendencia de pensamiento contingente que debería ser superada. Estas consideraciones pueden ser de utilidad al analizar el papel de los movimientos sociales en el nuevo orden internacional.

Parece plausible pensar que un estado-nación reducido pueda facilitar el nacimiento de proyectos alternativos de formación de identidad y nuevos actores. Merle (1991) define como actor a “toda autoridad, todo organismo, todo grupo e, incluso, en el caso límite, toda persona capaz de

desempeñar una función en el campo social; en nuestro caso concreto en la escena internacional” (p. 341). La corriente de pensamiento dominante en la teoría de RRII (el realismo político), que se centra en las políticas del poder, destaca al estado como el principal actor en la política internacional y no ha tomado de manera seria a los movimientos sociales que han sido marginalizados de los estudios al considerarlos como actores no estatales (Wylie, 1999). A pesar de ello, en los últimos años se ha visto como el proceso de globalización no sólo ha permitido la conexión entre distintos estados, también ha hecho posible la conexión entre distintos grupos de actores no gubernamentales que al compartir metas, objetivos, estrategias y actividades, están cambiando las estructuras internacionales.

De esta forma, considerando a los movimientos sociales como actores al cumplir requisitos como la incidencia en la agenda internacional y la influencia sobre otros actores dentro del sistema, a continuación se identificarán sus variables clave y se intentará hacer una conexión con la taxonomía de poder propuesta por Barnett y Duvall. Como se mencionó al inicio de este apartado, al analizar la emergencia y construcción de los movimientos sociales es importante tener en cuenta tres variables subrayadas por McAdam, McCarthy y Zald (1996): las estructuras de movilización, las oportunidades políticas y la creación de marcos interpretativos.

- Las estructuras de movilización son “canales colectivos tanto formales como informales, a través de los cuales la gente puede movilizarse e implicarse en la acción colectiva” (McAdam, et al, 1996, p. 24). Estas dependen de una combinación de recursos humanos, políticos y materiales. Se busca con ellos maximizar la efectividad de los recursos colectivos para afectar procesos políticos. En el caso de los movimientos que se analizan en este trabajo se encuentra que las tradicionales estructuras de movilización (e.g., sindicatos, organizaciones populares, comunidades vecinales) eran muy escasas, o habían sido muy debilitadas por el sistema neoliberal. Debido a que en todas las movilizaciones que se estudian en esta investigación las TIC tuvieron un papel muy relevante, en un intento por reconocer la formación de nuevas estructuras de movilización se pretende identificar la centralidad de algunos actores en la propagación de información, las formas organizativas así como el tipo de herramientas que se utilizaron en común.

- Las oportunidades políticas se refieren a las características del contexto nacional, intergubernamental y no gubernamental que empoderan o limitan a los actores colectivos que buscan el cambio social (Echart, 2008; McAdam, et al, 1996). Tarrow (1997) sostiene que éstas son dimensiones del ambiente político que proveen incentivos para que una acción colectiva tenga lugar, al afectar sus expectativas de triunfo o de fracaso. Como resalta Echart (2008), las estructuras de oportunidad dependen de la apertura o cierre del sistema político institucionalizado, la estabilidad del alineamiento de la élite, la presencia de élites aliadas y la capacidad y propensión del estado a la represión. Puede decirse que la reciente ola de movilizaciones se enfrentó a unas oportunidades políticas muy cerradas para desarrollar la protesta. Para los movimientos que se analizan en este trabajo se pretende hacer un análisis del contexto en el que se dio cada movilización, así como la identificación de sus oponentes y aliados mediante la observación de sus comunicaciones en línea.
- Los marcos interpretativos son procesos colectivos que construyen sobre materiales culturales preexistentes. Para motivar a las personas a movilizarse es necesario contar con un sistema de valores con el que las personas se sientan identificadas. Según Rivas (1998), existen seis dimensiones del enmarcamiento: encontrar cuestión de debate público e interpretarla como un problema, localizar las causas, definir a los agentes, interpretar objetivos y las posibilidades de éxito, encontrar y caracterizar al destinatario y, finalmente, justificarse como actores legítimos de la protesta. En la reciente ola de protestas a pesar de haberse dado en un contexto de fragmentación⁴⁶ fue posible el desarrollo de identidades colectivas. Para este trabajo el análisis de la creación de estos marcos se centrará en la identificación de los discursos, las imágenes preponderantes o virales, “*hashtags*” (palabras que marcan la temática de la discusión en la red) y los aparentes destinatarios de los mensajes.

⁴⁶ La emergencia de identidades colectivas en las sociedades contemporáneas se ha visto desafiada por un proceso de fragmentación. Como sugiere Bauman (2000), a los seres sociales ya no los define un espacio fijo. Según este autor vivimos una modernidad líquida, donde la vida de los consumidores se ve dominada por la seducción de deseos volátiles y no tanto por compromisos a largo plazo.

2.4. ¿Es realmente poder la violencia?

El poder como dominación, que está ligado a la capacidad de un agente para actuar de manera violenta, es la percepción dominante de poder en el lenguaje coloquial. Sin embargo, si se hace una revisión de la literatura académica sobre el tema, esa concepción del poder basada esencialmente en la coerción representa una minoría. El desarrollo de la literatura en esta área se ha ido alejando de esta visión más de “sentido común”, desplazándose hacia una explicación más sistémica, menos centrada en los agentes y más como parte constitutiva de la realidad (Haugaard y Clegg, 2009). Hoy en día muy pocos autores se atreven a decir que su visión sobre el poder constituye “el concepto de poder”. En su momento, Lukes (1985) redirigió el debate sobre el poder argumentando que este concepto es un concepto esencialmente disputado (*essentially contested concept*)⁴⁷ puesto que se refiere a cuestiones que sencillamente no pueden resolverse de manera empírica.

Como aseguró Montesquieu, la tiranía es la forma de gobierno más violenta y menos poderosa. Una de las distinciones más claras entre poder y violencia, según Arendt (1969), es que el primero siempre necesita de un número de asociados mientras que la violencia puede prescindir de ellos pues descansa en sus instrumentos. La misma autora explica que el poder corresponde a la esencia de todos los gobiernos, pero no así la violencia. Argumenta que la violencia precisa de una guía y una justificación hasta lograr el fin que persigue y lo que necesita justificación por algo no puede ser la esencia de nada. Se puede asumir que la esencia del poder para Arendt no es la dominación como lo era para Lukes o Dahl, sino la legitimidad.

Para Arendt, el poder es la verdadera condición que permite a un grupo de personas pensar y actuar en términos de categorías medios-fin. El poder surge ahí donde las personas se juntan y actúan concertadamente, pero su legitimidad deriva de la reunión inicial más que de cualquier acción que pueda seguir. Cada hombre nace en una comunidad con leyes preexistentes que “obedece” en primer lugar porque no hay para él otra forma de participar en el gran juego del mundo; negarlas le impediría entrar en la comunidad humana. En una línea similar de pensamiento, Barnes (1990) considera que el poder reside en las rutinas de la vida social y en la

⁴⁷ Gallie, W. B. (1962). "Essentially contested concepts" en M. Black (ed.). *The importance of Language*, Englewood Cliffs, N.J., Prentice Hall (pp. 121-146).

capacidad para la acción que representan dichas rutinas. De tal modo, la habilidad para dirigir las rutinas de una sociedad significa poseer poder dentro de ellas. Cuando se ve desafiada la legitimidad de aquellos en el poder, éstos se suelen basar en una apelación al pasado y pueden justificar la violencia, pero ésta nunca será legítima.

Algo que ha caracterizado a la reciente ola de movimientos sociales ha sido la reticencia por parte de sus integrantes al uso de la violencia como método para alcanzar sus objetivos (della Porta, 2014). Sin embargo, la violencia por parte de las autoridades sí ha desempeñado un papel protagonista al actuar como detonante de la indignación de las masas. Imágenes como la de la inmolación de Mohamed Bouazizi⁴⁸ en Túnez o el rostro desfigurado de Khaled Mohamed Saeed⁴⁹ tras una golpiza propinada por la policía en Egipto contribuyeron en gran medida a esparcir el descontento de la población a través de las comunidades en Internet. Como señala Sharp (2011), la brutalidad de un régimen contra los activistas no violentos rebota políticamente contra la posición del dictador (o gobernante), causando disensión de su propia gente y, a la vez, fomenta el apoyo a la resistencia por parte de la población en general.

La diferencia que existe entre los medios de violencia poseídos por el estado y los que el pueblo puede obtener ha sido siempre enorme. Por ello, en un contexto de violencia contra violencia la superioridad del gobierno ha sido mayoritariamente absoluta pero dicha superioridad sólo existe gracias a que permanece intacta la estructura de poder del gobierno. Sobre esto, Sharp (2011) sugiere que al depositar la confianza en los medios violentos el pueblo está escogiendo la modalidad de lucha en la que los opresores casi siempre tienen superioridad.

Los revolucionarios del siglo XVIII avizoraban la república como una forma de gobierno en la que el dominio de la ley se basaría en el poder del pueblo y se pondría fin a la dominación del hombre sobre el hombre. Habría una obediencia a las leyes (y no a los hombres) y un apoyo a las leyes a las que la ciudadanía había otorgado su consentimiento. Es el apoyo del pueblo el que llena de poder a las instituciones de un país y este apoyo no es nada más que la prolongación del asentimiento que, en un inicio, determinó la existencia de las leyes. El poder político está constituido por unas fuentes de poder, de las cuales Sharp (2011) destaca las siguientes:

⁴⁸ Información sobre la inmolación de Mohamed Bouazizi disponible en: <http://blogs.civicus.org/world-assembly/2012/07/26/lessons-from-the-new-social-movements/>. Consultado el 5 de febrero de 2014.

⁴⁹ Manifestantes muestran el rostro de Khaled Mohamed Saeed antes y después de la golpiza propinada por la policía: <http://www.bbc.co.uk/news/world-middle-east-10773404>. Consultado el 5 de febrero de 2014.

autoridad (la creencia de que el régimen es legítimo), recursos humanos (la cantidad de gente que obedece a los gobernantes), conocimiento y destrezas para llevar a cabo acciones específicas, factores intangibles (factores psicológicos e ideológicos que pueden mover a la gente a obedecer y apoyar), recursos materiales y las sanciones (castigos con los que se amenaza o que se aplican a los que no colaboran). Sin duda el poder político requiere la ayuda de quienes son gobernados puesto que sin ella no puede disponer ni conservar sus fuentes de poder. Maquiavelo ya había descrito que el príncipe que tiene a todo el pueblo por su enemigo nunca puede estar seguro y, mientras mayor sea su crueldad, más débil se irá volviendo su régimen. Lo que se ha visto es que tan pronto el gobierno empieza a perder legitimidad, la violencia se convierte en un medio artificial para alcanzar los mismos fines. Es por ello que puede decirse que la violencia está fundada en la ausencia de poder (Arendt, 1969).

Con base en lo expuesto y retomando el argumento central de esta investigación, el fortalecimiento de los lazos débiles se manifiesta tanto en la acción militar como en la acción revolucionaria pues el primer valor que desaparece en estos contextos es el individualismo (Fanon, 1961); en su lugar se halla un género de coherencia de grupo, un nexo más intensamente sentido que demuestra ser mucho más fuerte. Sharp (2011) explica que la experiencia de la lucha no violenta puede hacer que la población confíe más en sí misma. En este tipo de lucha se defiende la práctica de las libertades democráticas, tales como la de expresión, la de prensa libre, la de organizaciones independientes y el derecho a reunirse. Esta forma de lucha ofrece métodos a través de los que la población y las instituciones independientes pueden restringirle o negarle los recursos de poder a la minoría gobernante.

A pesar de que las distintas movilizaciones ciudadanas se han caracterizado por ese espíritu pacifista, los manifestantes con la intención de cambiar las estructuras políticas que les rigen han expuesto sus propias vidas⁵⁰. Arendt (1969) considera que la muerte, tanto en lo que se refiere a morir en un momento determinado como al conocimiento de la propia mortalidad, es tal vez la experiencia más anti-política ya que aísla y extrema la impotencia del individuo. Paradójicamente nada parece más capacitado para intensificar nuestra vitalidad que su

⁵⁰ Según la Comisión Nacional de Investigación sobre la Revolución del 25 de enero en Egipto, tan sólo en las tres primeras semanas del levantamiento 846 personas perdieron la vida. Ver: <http://english.ahram.org.eg/NewsContent/1/64/10374/Egypt/Politics-/Factfinding-committee-releases-report-on-the-Janua.aspx>. Consultado el 15 de febrero de 2014.

proximidad. La certidumbre de la muerte ha impulsado a muchos hombres a buscar fama inmortal en hechos y palabras estableciendo un cuerpo político potencialmente inmortal. Por otra parte, esa sensación de fragilidad o cercanía con la muerte ha demostrado ser un detonante creador de lazos fuertes y lealtades ciegas que permiten a los individuos apaciguar sus miedos y justificar sus acciones. Esto encaja con lo que se ha reconocido como las etapas en el proceso de radicalización de los individuos que inicia con esa experiencia de agravio y deseo por aliviar el problema, después se pasa por una identificación con criterios político/ético/religiosos de referencia que reconozcan lo experimentado como una injusticia, se prosigue identificando al agresor (lo que se conoce como el adoctrinamiento) y finalmente se da una solidificación del compromiso moral que demoniza al enemigo y legitima el uso de la violencia (Borum, 2003).

Para Hobbes lo decisivo no era la igualdad ante la muerte sino la igualdad del temor, resultante de una igual capacidad para matar, poseída por cualquiera y que persuade a los hombres en estado de naturaleza para ligarse entre sí y construir una comunidad. En un ambiente en el que parece prevalecer el miedo, la unión entre individuos es esencial para sobrellevarlo como se ha presenciado en las distintas plazas públicas en donde los movimientos han soportado las embestidas por parte de las autoridades. Della Porta (2014) realiza un análisis de cómo reaccionan los gobiernos ante la protesta y señala que a pesar de que en las democracias el uso de la fuerza bruta se percibe como una memoria del pasado, lo que se ha visto son políticas de tolerancia cero –protestas pacíficas sofocadas con fuerza bruta. Sin embargo, la represión más que acabar con los movimientos ha sacado a la gente de sus casas al provocar un sentimiento de injusticia. El uso de la violencia por parte del estado cambia la percepción del pueblo sobre los manifestantes así como la legitimidad de las acciones de sus gobernantes. Esta autora llega a la conclusión de que la represión ha sido utilizada como un sustituto de la política y que los ciudadanos que han salido a manifestar su descontento han sido considerados unos revoltosos más que una fuente de ideas. Los nuevos medios de comunicación social han tenido un efecto importante en crear otra visión de la represión ya que las imágenes capturadas por los manifestantes pueden tener una audiencia global y en tiempo real. Esto es importante porque la gente se ha dado cuenta que las decisiones que les afectan se toman cada vez menos dentro de su estado, es decir, por quienes ellos eligieron. El resultante es una crisis política, un problema de responsabilidad que está trayendo consigo un proceso de transnacionalización de los

movimientos, ya que éstos consideran que sus representantes tienen que hacer lo que les dicta “el mercado” y no lo que necesitan sus representados.

Arendt (1969) llega a la conclusión que el poder y la violencia son opuestos; donde uno domina falta el otro. La violencia aparece donde el poder está en peligro, pero al seguir su propio curso, resulta en la desaparición del poder. De acuerdo con Arendt, hablar de un poder no violento constituye una redundancia. Considera que la violencia puede destruir al poder pero es incapaz de crearlo. A pesar de que en este trabajo se abordará el uso de la violencia, el autor considera necesario que en una disciplina que tiene como fin último la persecución de la paz se deje de enmarcar la violencia como un elemento de poder. Para que las relaciones de poder entre gobernantes y ciudadanos se desarrollen en un verdadero ambiente de cooperación es necesario que dejen de ser guiadas por el miedo. La superación del miedo da paso a relaciones más equitativas en donde el momento de legitimidad se puede ver extendido mediante la activación de lazos débiles.

2.5. Relación entre los elementos de poder del estado y las variables clave para el estudio de movimientos sociales

Al desprender el elemento de la violencia del concepto de poder seleccionado al final de la sección anterior de este trabajo (taxonomía de poder de Barnett y Duvall), es posible relacionar los elementos de poder político de esta taxonomía con las variables utilizadas para el análisis de los movimientos sociales (Figura 4). En este trabajo se propone esta relación con la finalidad de reconocer a los movimientos sociales como actores con capacidad de incidencia en la agenda internacional y, así mismo, para desarrollar una mejor comprensión de la forma en que el poder se ejerce tanto por el estado como por estos movimientos sociales, así como la dialéctica que se da entre éstos.

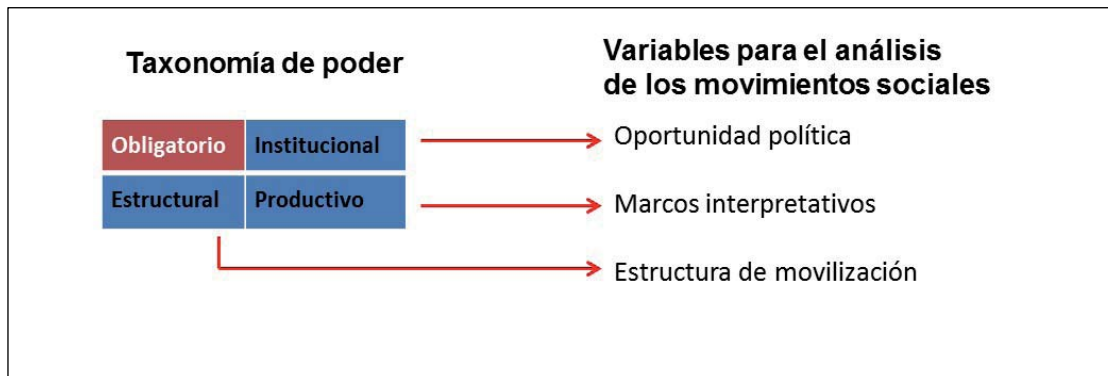


Figura 4. Taxonomía de poder propuesta por Barnett y Duvall (2005) equiparada con las consideradas variables clave para el análisis de los movimientos sociales subrayadas por McAdam et al. (1996). Elaboración propia. Al desprender el uso de la violencia del poder obligatorio se propone que el resto de sus elementos pueden situarse dentro de las otras formas de poder de la taxonomía, lo cual facilita relacionar estas formas de poder con las variables clásicas para el análisis de los movimientos sociales. Con esto se busca sugerir el poder que tienen los movimientos sociales como actores dentro del sistema. Como puede observarse, se propone que el poder institucional se relaciona con las oportunidades políticas, el poder estructural con la estructura de movilización y el poder productivo con los marcos interpretativos.

La relación propuesta sugiere que el poder institucional se relaciona con las oportunidades políticas, el poder estructural con la estructura de movilización y el poder productivo con los marcos interpretativos. Específicamente, se hacen las siguientes conexiones:

- (1) El poder estructural hace referencia a las reglas sobre las que se establece una organización (e.g., la constitución de un estado), mientras que en el caso de las movilizaciones las estructuras de movilización se refieren a las relaciones sociales que permiten la construcción de un movimiento. En ambos casos, la estructura es la que permite que se mantenga operativa la organización.
- (2) El poder productivo se refiere a la producción de subjetividades. El estado por mucho tiempo ha echado mano de los medios masivos para diseminar sus discursos y producir determinados significados identitarios para la ciudadanía. Por su parte, las movilizaciones como resistencia también requieren generar identidades para que la gente decida movilizarse. Las TIC han permitido la creación de nuevos emisores y han potenciado las posibilidades de audiencia de estos mensajes. En ambos casos la creación de una narrativa resulta determinante para alcanzar o mantener el poder.

(3) Debido a las diferencias organizativas que existen entre la estructura estatal y la estructura de los movimientos, la conexión que se hace entre el poder institucional y las oportunidades políticas no hace referencia a las similitudes entre estos componentes sino que busca subrayar que las oportunidades políticas son el medio para conseguir cambios en la estructura institucional del estado. El poder institucional cuando se habla del estado hace referencia a las instituciones que legítimamente organizan y controlan lo que sucede en una sociedad. En este elemento de poder recae la capacidad de los actores que constituyen las instituciones para moldear lo que en ellas sucede. Para los movimientos sociales las oportunidades políticas hacen referencia a la apertura o cierre del sistema político a permitir la posibilidad de cambios y muchas veces se encuentra relacionado con el grado de cohesión en el grupo que gobierna en determinado momento. Por otra parte, la conexión propuesta no pretende ignorar que las oportunidades políticas también hacen referencia a la capacidad y propensión del estado a reprimir a las protestas (asociado con el poder obligatorio del estado). Aquellos lugares en los que hay menos represión los ciudadanos suelen tener mayores libertades puesto que muchas de las libertades civiles tienen su origen en las luchas sociales.

Capítulo 3. La relación entre el capital, el estado y el individuo

“El estado es institucional y estático; la revolución es fluida y dinámica”.

(Emma Goldman utiliza esta frase en 1924 para describir cómo el estado asesinó a la Revolución Rusa)

Con la intención de clarificar el surgimiento y las consecuencias de los nuevos polos de poder sin responsabilidad social (e.g., grandes corporaciones e instituciones financieras⁵¹) de los que se habló anteriormente, en este capítulo se hace un análisis del sistema de intercambio que actualmente modera las interacciones sociales en prácticamente todo el planeta. En la primera sección del capítulo se hace uso de un modelo marxista que sirve para explicar cómo opera el proceso capitalista de acumulación de ganancias. La reciente ola de protestas y sus principales reivindicaciones han hecho evidente que las sociedades están inconformes con las actuales relaciones organizativas. En una segunda sección se profundiza acerca de estos métodos extra-institucionales a través de los cuales la población está respondiendo al ver sus sistemas democráticos amenazados por el funcionamiento del sistema económico. El análisis de estas expresiones ciudadanas desemboca en el reconocimiento de una problemática que es uno de los focos primordiales de la presente investigación — la construcción de la legitimidad, que se encuentra en entredicho debido a la constante disminución de derechos a los que los ciudadanos han estado siendo sujetos. El capítulo concluye abordando a modo de recorrido algunas de las interpretaciones teóricas que se han utilizado para intentar comprender la acción colectiva. Éstas incluyen desde aquellas que hablan de la irracionalidad de las masas hasta otras que las reconocen como un modo distinto de hacer política al intentar entender el funcionamiento interno de estas expresiones ciudadanas.

⁵¹ De acuerdo con Karen Hudes (2013) (una ex trabajadora del Banco Mundial que fue despedida de su empleo por filtrar información de casos de corrupción), tan sólo un grupo estrechamente unido de 147 mega corporaciones controlan el 40 % de la economía global. Este conglomerado no sólo controla la economía sino que domina también organizaciones internacionales que carecen de procesos democráticos como el Banco Mundial, el FMI o la Reserva Federal. Puede consultarse en: <http://www.globalresearch.ca/world-bank-whistleblower-reveals-how-the-global-elite-rule-the-world/5353130>. Consultado el 22 de mayo de 2015.

3.1 La protesta como manifestación de poder en el capitalismo y el auge de un sistema neoliberal

Como se ha mencionado a lo largo de este trabajo, a pesar de la aparente pérdida de capacidades para ejercer el control de manera exclusiva sobre sus gobernados, el estado sigue siendo la instancia estratégica para el ejercicio del poder. Cada estado cuenta con sus propios líderes, instituciones, normativas, identidades., entre otros, de manera que realizar comparaciones entre el comportamiento de distintas sociedades permite identificar algunas de las prácticas sociales que han tenido un efecto democrático emancipador así como aquellas que han tenido el efecto opuesto. Sin embargo, el estado no es el único centro de poder social en la sociedad. El poder social se encuentra en una variedad de entidades que pueden considerarse más débiles que el estado pero que no obstante son capaces de ejercer una influencia significativa. Gamble (1974) se refería a esto como las políticas del poder. El autor proponía que el poder social que tienen estos cuerpos, así como los conflictos que se dan entre ellos, invaden de manera directa o indirecta las instituciones formales del estado. Al respecto, West (2013) considera que estos centros independientes de poder social pueden restringir y en ocasiones neutralizar el poder social del estado.

Para entender las diferentes manifestaciones de poder dentro de la sociedad es importante tener claras algunas nociones básicas del sistema de intercambio que en los últimos siglos ha ido moderando las interacciones sociales. Este sistema se conoce como capitalismo, el sistema económico en el que el intercambio, la industria y los medios de producción son en gran medida propiedad privada y tienen como finalidad última la creación de ganancias. Este sistema de organización económica —hoy imperante en prácticamente todo el planeta— ha tomado como principal aliado para legitimar sus prácticas a la democracia. Sin embargo, no siempre ha tenido las mismas características.

Durante el periodo conocido como Guerra Fría el capitalismo sufrió una importante transformación debido a que un sistema alternativo emergente puso de manifiesto la inminente necesidad de regulación. Esto desembocó en un capitalismo social democrático que puso atención al estado de bienestar de los habitantes creando instituciones de salud y educación, dándoles acceso a viviendas, controlando los precios de los servicios básicos como electricidad, gas y agua, entre otras cosas.

De acuerdo con Ali (2014), una vez que esa alternativa al sistema desapareció, se inició un proceso de desregulación de los mercados que le dio la oportunidad a entes privados de tomar decisiones que terminarían por afectar a la población en general. Se inició así un proceso de reformas que se caracterizó por las privatizaciones a gran escala, permitiendo que se lucrara con aquello que antes se consideraban derechos sociales. Al respecto, Graefe (2004) considera que el neoliberalismo trajo consigo un proceso privatizador y de re-mercantilización de lo que en algún momento fueron bienes o servicios públicos. Así, el estado se vio en la “necesidad” de iniciar un sistema de austeridad y recortes de beneficios públicos. Lo anterior permite entender el surgimiento de nuevos centros de poder que han utilizado a los individuos (sin importar su nacionalidad) como fuente de poder a través de ganancias, mano de obra barata, fuente de información, etc. La democracia ha ido cediendo su componente participativo y cada vez su definición se inclina más al sentido de una democracia liberal. Crouch (2004) sugiere que la democracia históricamente ha trazado una parábola en la que se pueden identificar tres fases: un momento *pre democrático* (antes del surgimiento del estado nación), un momento *democrático* (inmediatamente después de su implantación o tras una situación grave de crisis, en la que el entusiasmo por la participación política se encuentra más extendido) y, por último, el momento *pos democrático* actual en el que las formas democráticas se mantienen vigentes pero tanto la política como el gobierno están volviendo cada vez más al “redil de las élites”.

Estos cambios no sólo han afectado a la figura de autoridad o a los actores con mayor poder. De hecho, la protesta, que históricamente ha sido un aspecto fundamental en la relación entre el estado y la sociedad (Andrain y Apter, 1995), también ha ido modificando sus repertorios de acción. Tilly (1995) hace una comparación entre el repertorio de protesta del siglo XVIII y el del siglo XIX. El autor retrata el repertorio de protesta del siglo XVIII como parroquial (en el seno de una comunidad), bifurcado (en permanente ruptura entre el ámbito local y estatal) y particular (con variaciones de localidad a localidad). Por el contrario, considera que el repertorio de protesta en el siglo XIX se caracterizaba por ser cosmopolita (supralocal, coordinado en amplios espacios territoriales), modular (transferible y fácil de exportar a otros lugares) y autónomo (no mediado por lazos clientelares o locales y dirigido directamente a centros de poder en el nivel estatal). Según el autor, dos factores estructurales clave explican estos cambios: La construcción de un estado orientado a la guerra y el crecimiento de una economía capitalista. Sobre este proceso evolutivo de los movimientos sociales, Tarrow (2014) menciona que en el siglo XXI los

movimientos se han convertido en algo más difuso y que en muchas ocasiones se componen de redes transnacionales de activistas participando en el activismo digital. Los movimientos hoy en día son, pues, algo más dispersos, más fragmentados y más temporales.

En su libro sobre el capital en el siglo XXI, Piketty (2013) considera que estos nuevos movimientos sociales darán lugar a una nueva institucionalidad y sugiere que el capitalismo de mercado en el que actualmente vivimos, lejos de facilitar la equidad, ha potenciado las desigualdades como en la ley del más fuerte. Este capitalismo está haciendo retroceder a Europa al siglo XIX donde precisamente existía la tiranía de la riqueza heredada, la cual sólo fue destruida por la devastación de dos guerras mundiales. El autor considera que la desigualdad es una propiedad intrínseca del capitalismo que debe combatirse de manera enérgica para evitar poner en peligro a la democracia. Gran parte de la crisis que se vive desde 2008 puede resumirse en el gran hueco que existe entre los ricos y los pobres, los dueños del capital y los que no lo poseen (Figura 5). Gente común se está viendo forzada a pagar una crisis que no fue causada por ellos, al menos así lo perciben algunos de los manifestantes en la declaración inicial que realizó la asamblea general del movimiento *Occupy* en Londres⁵².

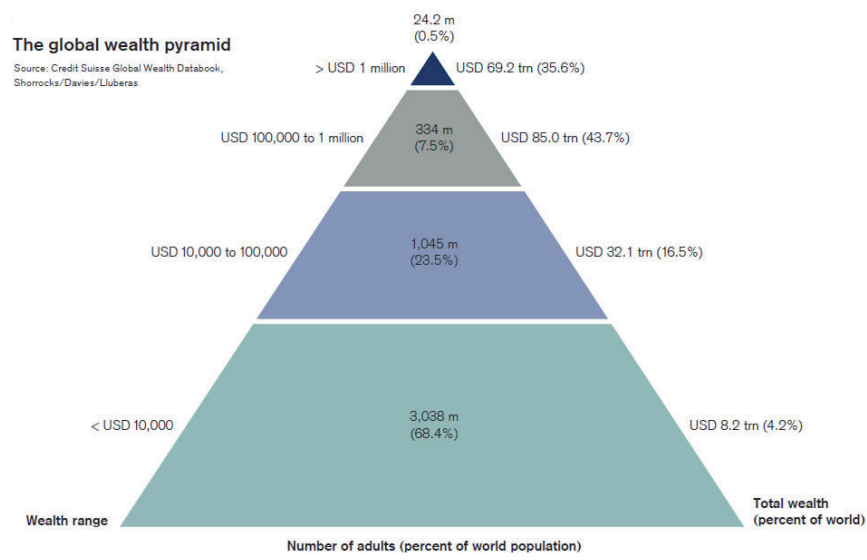


Figura 5. La distribución de la riqueza en el mundo. Fuente: Credit Suisse Global Wealth Report 2012. En la parte izquierda de la pirámide se observan los ingresos, en el centro el porcentaje de

⁵² Disponible en: www.occupylondon.org.uk/about/about-occupy-london-2. Consultado el 15 de noviembre de 2014.

población que recibe ese ingreso y en la parte derecha el porcentaje del total de los ingresos que representa.

3.1. Los movimientos sociales como respuesta al modelo de acumulación de ganancias

En su crítica al sistema económico occidental Marx intentaba explicar cómo es que se perpetúa el ciclo de ganancias de los patrones o dueños del capital en el capitalismo. Para ello explicaba que en este proceso interactúan dos actores básicos, aquellos que cuentan con los medios de producción o el capital y los obreros. Estos últimos aportan su mano de obra o fuerza de trabajo en la realización de productos o tareas que permiten que la inversión inicial del patrón se vea incrementada. Por su parte, la ganancia del obrero se mantiene relativamente estable o si acaso recibe algún pequeño incremento que por ningún motivo le permitirá dejar su posición de trabajador dentro del sistema. Es así que Marx llegó a la fórmula central del capitalismo: la plusvalía. Este término se refiere a esa ganancia extra que recibe el patrón, que es producida por la labor del obrero y que permite que el capital del patrón aumente de manera constante. El trabajo del obrero es considerado por Marx una “fuente de valor” que para los dueños del capital representa una mercancía más. El proceso de globalización del que se ha hablado en el capítulo anterior representa una ventana de oportunidades para los que poseen capital y que pretenden acrecentarlo. En la búsqueda por maximizar ganancias, los dueños del capital, que han sido denominados anteriormente en esta investigación como los “nuevos polos de poder sin responsabilidad social” intentan asentarse (invertir) en aquellos sitios (estados) en los que puedan obtener los mayores beneficios con el menor riesgo (hasta que encuentren otro sitio que les ofrezca mejores condiciones).

Debido a lo anterior, en la presente investigación se considera relevante introducir al clásico modelo marxista de acumulación de ganancias la figura gubernamental como “reguladora”. Este modelo puede ser útil para explicar los fenómenos presentes en las relaciones sociales actuales. En particular, en este trabajo se incorpora al modelo marxista descrito la participación del gobierno como intermediario en la relación entre el capital y el individuo. En este sentido se utilizan los tres procesos sociales que Crouch (2004) identifica como responsables de hacer menos dinámica a la democracia. Estos procesos pueden ayudar a formular una explicación

acerca de la actual crisis de legitimidad estatal y el porqué de la reciente ola de movilizaciones sociales.

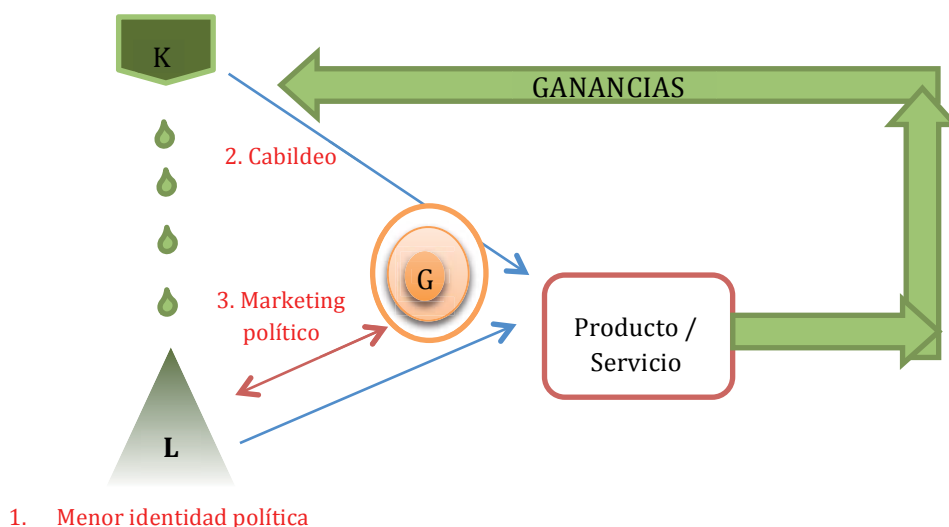


Figura 6. Modelo marxista de acumulación de ganancias incorporando la figura estatal.

Elaboración propia. En esta figura se representa a la relación existente entre el capital (K), el gobierno (G) y los ciudadanos trabajadores (L). El gobierno desempeña el papel de mediador entre el capital y el ciudadano pero cada vez tiene menos capacidad de decisión autónoma debido al potencial de cabildeo de las grandes corporaciones. A su vez el capital sigue creando estructuras jerárquicas en la sociedad al compartir un poco de sus ganancias (lo que se conoce como *crony capitalism* o capitalismo de amigos). La pérdida de capacidad del estado frente a los dueños del capital sólo permite que la acumulación por parte de estos grupos sea mayor ya que, en cierta manera, se convierten en los programadores de las reglas.

En su trabajo sobre el deterioro de la democracia, Crouch (2004) identifica que la sociedad está viviendo tres procesos que se pueden encontrar dentro de la relación representada en la Figura 6. El *primer proceso* remarca la evidente dificultad de los sectores con menos recursos de la sociedad para encontrar una identidad política. Sobre esta misma línea, Badiou (2012) considera que la falta de agencia dada la configuración actual de poder impone la “inexistencia” de estos sectores ya que éstos no cuentan con la habilidad de determinar el curso de la política en el mundo o establecer sus propios materiales de subjetividad política. En este sentido, los individuos en la sociedad actual son considerados cada vez más como consumidores y menos como ciudadanos. En un *segundo proceso*, Crouch reconoce que las decisiones importantes de la economía se toman a un nivel fuera del alcance de la democracia, haciendo referencia a la

capacidad de cabildeo de los dueños del capital para adecuar las decisiones y mantener sus ciclos de ganancias. Por último, el autor propone un *tercer proceso* en el que reconoce que la élite política está desapegada de sus votantes ya que sólo se aproxima a ellos cada vez que hay elecciones mediante campañas de marketing que intentan vender a sus candidatos como la mejor opción. El autor resalta que hoy en día se vive una época en la que los gobiernos persiguen la confianza de los mercados y no la de sus ciudadanos. Las formas más efectivas de comunicación masiva en nuestras sociedades se utilizan para vender productos, lo cual explica el comportamiento de los políticos que no pretenden persuadir sino venderse ellos mismos. La política actual sirve como una analogía para el mercado de productos. Esto impone ciertas formas en el debate político en el que se enfrentan dos marcas que intentan diferenciarse como productos, remarcando las cualidades que hacen más atractivo a uno que a otro.

Se puede entender que el pensamiento de Crouch se engloba dentro del razonamiento marxista de acumulación de ganancias. Como se observa representado en la Figura 6, la imagen del gobierno se ha ido retrayendo en su papel de protector de los intereses del pueblo y, mediante la popularización de agendas neoliberales, se ha ido dando más libertad de acción a aquellos dueños del capital. Además, dentro de las distintas sociedades se siguen creando estructuras elitistas con grandes desigualdades de ingresos. Estas dinámicas sociales se presentan dentro de un marco institucional, es decir, los gobiernos con sus distintas estructuras permiten que la relación entre los dueños del capital y los ciudadanos se den de esta manera. Sin embargo, para efectos de esta investigación se considera importante analizar no sólo las estructuras de poder y las ideologías dominantes, sino también, como lo plantea la economía política crítica (Mosco, 2009), la actividad por la cual la gente produce y cambia el mundo.

Los estudios acerca de la democracia se han caracterizado por una tendencia estado-céntrica. Al respecto, Rosanvallon (2006) destaca que la concepción liberal de democracia puede considerarse parcial pues implícitamente ve al estado como la única arena para la democracia. El autor considera que esta visión democrática limitada meramente a una responsabilidad electoral o una manera específica de conteo de preferencias se ha ido transformando a lo largo del tiempo conforme se fueron ganando derechos. En Occidente, sobre todo gracias a los movimientos obreros, se desarrollaron muchas de las ideas de derechos colectivos y el incremento de la participación.

En los últimos años se explicitó el malestar de la población respecto a las actuales relaciones organizativas de la sociedad. Según el estudio de *World Protest 2006-2013* tan sólo en los últimos 8 años se dieron 843 protestas en distintos puntos del planeta (con mayor prevalencia en países con mejores ingresos/estándares de vida). Las protestas tenían como principales reivindicaciones la justicia económica, la lucha contra la austeridad, la falta de representación política, la justicia global y los derechos de minorías. Todas estas luchas giran en torno a lograr una organización más horizontal que limite los excesos de unos pocos y permita un reparto más transparente y equitativo. Es importante señalar que no sólo ha crecido el número de protestas sino también el número de manifestantes; de hecho, en estos últimos años se han podido observar algunas de las mayores protestas de la historia en cuanto a número de asistentes (e.g., 100 millones en la India en 2013 y 17 millones en Egipto en 2013).

Estas movilizaciones no son más que la respuesta de la población, en ese ciclo del capital, exigiendo a sus representantes que actúen por el bienestar común. Boltanski y Chiapello (2005) resaltan la importancia de los movimientos para alterar al capitalismo mediante la introducción de innovaciones. En su estudio sobre el espíritu del capitalismo distinguen las diferentes formas en las que el capitalismo se legitima a sí mismo. Muestran que en algunos casos la adaptación del capitalismo viene precisamente del intento de sobrepasar la crítica proveniente de los movimientos sociales. En particular hablan de dos tipos de crítica al capitalismo (social y artística), una ligada a las desigualdades y la otra a la libertad del individuo. En los siguientes capítulos se retomará la aportación hecha por estos autores para la introducción de los casos de estudio.

En resumen, se entiende que las hegemonías sociales, así como los aparatos estatales y sus leyes, son esos nodos centrales o figuras visibles con poder. Sin embargo, se considera que el poder debe pensarse en un sentido “foucaultiano” más amplio, como un campo social de fuerzas. Es decir, que el poder no descende de un ente soberano, sino que viene de todos lados, de esos millares de relaciones de fuerza que atraviesan las prácticas cotidianas⁵³.

⁵³ Sobre la nueva imaginación política que planteaba Foucault, ver: http://www.eldiario.es/interferencias/Foucault_nueva_imaginacion_politica_6_274432557.html. Consultado el 25 de junio de 2014.

3.2. Soluciones: Marco extra-institucional

“Todo lo que hagas por mí, sin mí, es algo que haces en mi contra”.

(Gandhi)

Blondiaux (2014) hace alusión a esta frase de Gandhi para explicar la importancia de los procesos democráticos extra-institucionales. Todo lo que hagas por nosotros, sin nosotros, es algo que haces en nuestra contra. Blondiaux sugiere que la participación debe venir de los propios ciudadanos y debe activar su sentido de responsabilidad. Estas características hacen referencia al concepto de empoderamiento, el actuar de manera individual y colectiva al mismo tiempo. Sin duda esto requiere cambios en la educación popular que permitan que el individuo se reconozca a sí mismo como un agente de cambio.

Por definición ser extra-institucional y en ocasiones anti-institucional caracteriza a los movimientos sociales como aquellos que no aceptan las prácticas o normas de la política institucional. La dimensión extra-institucional de la política, a pesar de ser constantemente ignorada, existe en paralelo a las instituciones políticas establecidas. Tanto la política como la sociedad pueden presentar todo tipo de cambios como resultado de la actividad de los movimientos sociales. En este sentido, cabe recordar que los problemas políticos dependen de la ingenuidad, las acciones y decisiones que toman los ciudadanos.

Se puede definir a los movimientos sociales como “Patrones duraderos de acción colectiva parcialmente institucionalizados que son orientados por valores y que pueden considerarse anti-sistema en su forma y en sus símbolos” (Pakulski, 1991, p. XIV). Estos ofrecen una variedad de posibilidades para la acción política y el cambio social que se suman a aquellas ofrecidas por el sistema político institucional. Los movimientos sociales ofrecen rutas alternativas de alguna manera más inmediatas y accesibles para la acción individual, lo que inevitablemente le genera al individuo una sensación de agencia (empoderamiento). Muchas veces los movimientos surgen de manera inesperada y en ocasiones triunfan en transformar regímenes aparentemente bien afianzados. Las acciones de un pequeño grupo o incluso de un individuo pueden llegar a tener efectos dramáticos (e.g., la inmólación de un vendedor de fruta en Túnez).

Se entiende por política extra-institucional todo acto político que tiene lugar fuera de las instituciones establecidas (West, 2008). La tarea de establecer nuevos problemas políticos y avanzar en los intereses de grupos socialmente excluidos normalmente involucra a gente unida actuando por fuera de los canales institucionales o en otras palabras extra-institucionalmente.

Bajo el funcionamiento de una política institucional cerrada, el individuo suele percibir los acontecimientos y desarrollos de su entorno como cosas que simplemente le suceden y no como problemas políticos que potencialmente pueden llegar a ser solucionados por sí mismo. Es por ello que algunos problemas críticos que enfrentan los ciudadanos llegan a verse como imposibles de solucionar. Se puede deducir que el ejercicio de la política hoy en día le resta capacidad de agencia al individuo. Por ello, es importante entender lo político como aquellos problemas que en principio pueden ser solucionados por las acciones humanas. Sobre esta línea, West (2013) señala que una característica central de los problemas políticos es su intrínseca naturaleza social o colectiva ya que sus soluciones dependen de la obtención de decisiones y la coordinación de acciones por parte de una pluralidad de gente. Que los ciudadanos puedan llegar a un acuerdo de las acciones necesarias, persuadir a la gente para actuar y coordinar sus acciones de manera efectiva es un poco difícil dadas las diferentes creencias, valores e intereses que pueden tener. Sin embargo, según el *World Value Survey*, que desde 1990 estudia los cambios de actitudes de la gente en más de 80 países, cada vez existe un mayor consenso mundial sobre temas como la autonomía individual y la igualdad de género así como una intolerancia popular hacia los sistemas autoritarios (Welzel e Inglehart 2005).

El ideal democrático es contar con ciudadanos activos, es decir, el máximo de ciudadanos posibles hablando sobre el máximo de temas posibles⁵⁴. Se ha hecho evidente que existen las capacidades de movilización fuera de los partidos, como en el caso de los colectivos ciudadanos que han sido fuente de innovación democrática. Los “indignados” en España son un ejemplo de ello. Éstos experimentaron nuevas formas de discusión y deliberación utilizando tecnologías de debate público demostrando que otras formas de participación son posibles (della Porta, 2013). Se debe ser consciente de que las instituciones de ningún modo explican la totalidad del campo político. Es esencial que la política sea comprendida de manera más amplia de tal forma que se

⁵⁴ De acuerdo con Hardt y Negri (2004), la democracia solo puede surgir desde abajo y consideran que, la crisis global por la que pasa el concepto brinda la ocasión de que se vuelva a su significado antiguo “el reino de todos por todos”. (p. 237)

abarque el dominio extra-institucional, que es precisamente en donde se encuentran los movimientos sociales.

West (2013) considera que si la sociedad no le presta atención a los movimientos sociales se está ignorando la dimensión creativa o formativa de la política — esas cuestiones e identidades que se están volviendo políticas y que eventualmente pueden llegar a reformar las instituciones políticas o incluso a crear unas nuevas. Al prestarle atención a las manifestaciones se crea una consciencia de las posibilidades nuevas o no anticipadas de acción política, con lo cual se percibe el futuro no como algo que simplemente hay que esperar de manera pasiva sino como algo que activamente puede encaminar el propio individuo. Los problemas globales a los que se enfrenta la sociedad actual requieren una perspectiva activista como la mencionada que permita dirigir de manera exitosa la acción política.

Junto a la dimensión creativa o formativa, el autor indica que otra razón para interesarse por la política extra-institucional es porque ayuda a entender la formación de las actuales instituciones. Paradójicamente los conservadores que se identifican con las instituciones existentes condenan enérgicamente cualquier desafío que éstas reciben, omitiendo que las instituciones con las que se cuenta hoy en día deben su origen a un desafío similar en su fase inicial (West, 2013). Algunas características de las instituciones contemporáneas occidentales como los parlamentos, la libertad de pensamiento o religión y el libre mercado pueden rastrear su origen a los movimientos sociales de la burguesía. Es decir, sus orígenes provienen de las acciones de agentes extra-institucionales que lucharon en contra de un viejo orden. A su vez, una larga historia de resistencia y rebelión ha hecho plausible que en muchos estados occidentales se vean representadas las expresiones del poder social ciudadano a diferencia de las minorías que en algún momento fueron las únicas beneficiadas.

Al respecto, Rosanvallon (2006) sugiere que la democracia requiere de lo que él ha llamado “contra-democracia”. Subraya que dicha noción no quiere decir lo opuesto a la democracia, sino que hace referencia a una modalidad específica de acción que resulta fundamental para revitalizar el proceso democrático (Rancière y Rosanvallon, 2015). La sociedad civil, los medios masivos y los movimientos sociales tradicionalmente han desempeñado ese papel de vigilantes. Rosanvallon considera que estos últimos son los más relevantes para el desarrollo de una “democracia expresiva” que corresponda a la libertad condicional de la sociedad para manifestar

su sentimiento colectivo, sus juicios acerca del gobierno y sus acciones, así como manifestar sus quejas (della Porta, 2013).

Los argumentos mencionados permiten entender a la política en un sentido más amplio, de modo que es necesario entender también a la legitimidad de las autoridades desde otra perspectiva. La legitimidad⁵⁵ la crea la calidad del debate y la inclusión que precede a la toma de decisiones. Por ello, se puede entender que las decisiones son sólo legítimas si son precedidas por un debate que ha incluido a todos los que les preocupa la cuestión. Hay una evidente necesidad de sobrepasar el actual sistema de representación, que es un modelo de instrumentalización del poder en el que, al ser elegidos los representantes, se sienten con la libertad de hacer lo que les place. Pasar a una representación más inclusiva implica multiplicar las pruebas de legitimidad entre elecciones involucrando a los ciudadanos, forzando la rendición de cuentas de todos aquellos que sean considerados servidores públicos y sacando un mayor provecho de la inteligencia colectiva. En este sentido, ya existen sistemas que reflejan estas ideas como las asambleas comunitarias zapatistas⁵⁶ o el presupuesto participativo de Porto Alegre⁵⁷ y en 2017 el ayuntamiento de Madrid destinará 60 millones de euros a un proyecto experimental de presupuesto participativo⁵⁸.

3.3. Relación entre institucional y extra-institucional

Un aspecto muy importante en la relación entre los gobernantes y los ciudadanos ha sido la manera en que la protesta ha sido retratada por parte del estado. Según Badiou (2012), el estado utiliza narrativas diseñadas para mantenerse a sí mismo y al orden capitalista global. Éstas suelen ser narrativas que criminalizan los disturbios y socavan su potencial para representar a la mayoría de la población mundial, lo que permite al estado reforzar la autoridad policial así como su sistema criminal de justicia.

⁵⁵ De acuerdo con Stillman (1974), la legitimidad se consigue sólo cuando los resultados de las acciones del gobierno son compatibles con los patrones de valores de la sociedad.

⁵⁶ Las asambleas comunitarias zapatistas son un espacio donde la totalidad de la población se reúne a deliberar y alcanzar acuerdos sobre los asuntos de la comunidad o de la lucha zapatista en general. Se puede consultar una explicación más completa sobre la organización en las comunidades zapatistas en: <https://www.rebelion.org/hemeroteca/sociales/04012ornelas.htm>. Consultado el 5 de octubre de 2015.

⁵⁷ La población decide en qué utilizar el presupuesto gubernamental (15-60 %).

⁵⁸ Más información de este proyecto puede consultarse en: http://www.eldiario.es/madrid/funcionan-presupuestos-participativos-Ayuntamiento-Madrid_0_487151969.html. Consultado el 23 de febrero de 2016.

Desde una perspectiva simplificada, el gobierno es la rama ejecutiva, es decir, los individuos que toman decisiones y proponen nuevas leyes en representación de la sociedad como un todo. En los sistemas constitucionales el Ejecutivo se ve limitado por el Estado de Derecho, que se refiere a las leyes que suelen ser promulgadas por un cuerpo legislativo. Otra rama importante dentro del núcleo institucional estatal es el sistema judicial en donde cortes y jueces interpretan las leyes aprobadas en los parlamentos y determinan si se ha infringido la ley (imponiendo diferentes sanciones o castigos). El sistema judicial cuenta con unas agencias (la policía y el sistema penitenciario) que ayudan al cumplimiento de sus funciones. Con esto se llega a una característica fundamental de las instituciones políticas: necesariamente incluyen una variedad de medios de coerción y uso de la fuerza (que en algunos casos son más radicales que en otros). De aquí la famosa definición de Weber sobre el estado como la entidad poseedora del monopolio del legítimo uso de la fuerza física para asegurar el orden. Sin embargo, no hay que olvidar que son los ciudadanos quienes dan legitimidad al uso de la violencia por parte del estado a cambio de protección, orden público y una sensación de estabilidad.

De acuerdo con della Porta (2014), los gobiernos se han mostrado cada vez menos tolerantes a la manifestación de los ciudadanos, lo que se ve reflejado en la popularidad de las políticas de “tolerancia cero” que no han hecho más que provocar escaladas en los problemas y en el uso de la violencia, impidiendo la creación de espacios de negociación entre las partes. Según la misma della Porta, estas formas de represión en contra de los movimientos no significan otra cosa que un retroceso democrático.

Por su parte, las distintas manifestaciones no violentas que han brotado en los últimos años se han caracterizado por el uso extensivo de las TIC. No sólo han sido útiles para una organización más efectiva, sino que también han permitido la creación de una narrativa alternativa de las manifestaciones a aquella ofrecida por los medios masivos. Cualquier individuo con un teléfono inteligente tiene el potencial de convertirse en un emisor. Las imágenes que se transmiten desde dentro de la protesta permiten a la gente que no está presente vivir la experiencia de una manifestación y también capturan el comportamiento de las autoridades frente a quienes se manifiestan. Lo anterior refleja que el estado, que normalmente había tenido el monopolio de la información, empieza a encontrarse en una situación en la que se le exige rendir cuentas acerca

de las anomalías entre su versión de las cosas y la observada por el público⁵⁹. La respuesta estatal a la reciente ola de protestas se ha caracterizado por el uso de la censura y propaganda criminalizando a los manifestantes. Una encuesta realizada por Fuchs (2014) a participantes de los distintos movimientos⁶⁰ que desde 2011 ocuparon las plazas, reveló que las TIC principalmente permitían a los usuarios tener acceso a un público más amplio y los protegía de los abusos por parte de la policía.

En la próxima sección se hace un bosquejo de lo que ha sido la interpretación académica teórica de la acción extra-institucional pues se considera, como en el pensamiento de Foucault, que todas estas son parte de una caja de herramientas que sirven para entender la acción colectiva. En ese sentido, como señala Fernández-Savater (2014), no son un diagnóstico perfecto sino lentes que los interesados en estudiar estas manifestaciones deben aprender a graduar por sí mismos.

3.4. Las aproximaciones teóricas a los movimientos sociales

La Teoría Política intenta reconocer las contribuciones de los movimientos sociales a la democracia en lugar de solamente condenarlos como ilegítimos y disruptivos. De acuerdo con West (2013), los estudios han pasado de explicaciones del comportamiento colectivo, que lo entendían como una desviación de la conducta política racional, a intentos por explicar la racionalidad distintiva detrás de cada acción colectiva. De acuerdo con este autor, hay dos grandes aproximaciones que se preguntan distintas cosas acerca de los movimientos sociales y la política extra-institucional. Las primeras, consideradas normativas, hacen valoraciones acerca de la legitimidad de las formas extra-institucionales de política. Las segundas abarcan las teorías formales explicativas, las cuales aplican conceptos empíricos con la intención de entender y poder explicar los movimientos sociales como un modo distinto de acción política. Éstas hacen un énfasis en el contraste entre las formas políticas institucionales y extra-institucionales.

⁵⁹ Un ejemplo de esto: En 2011 surge en Brasil un medio de comunicación independiente y auto gestionado (Media Ninja) conformado por jóvenes activistas brasileños cuestionando el papel de los medios masivos y la libertad de prensa. Intercambiando experiencias y diálogo los ciudadanos fueron empoderados para cuestionar e influenciar a la autoridad. Sus transmisiones en vivo de las protestas pretendían poner al ciudadano en los zapatos del manifestante.

⁶⁰ Encuesta realizada desde el 6 de noviembre de 2012 hasta el 20 de febrero de 2013 por *Occupy Media*. Respondieron la encuesta en línea 429 participantes.

Con el paso del tiempo el pensamiento político se ha centrado en las normas e instituciones existentes y ha ido perdiendo el interés por el proceso constituyente de las instituciones con las que cuenta la sociedad. A pesar de considerar que las instituciones son esenciales para conseguir sociedades más libres y democráticas, se evade el hecho de que muchas de ellas deben su existencia a acciones que en su momento fueron consideradas ilegítimas (e.g., protestas). En su proceso de maduración, las instituciones se fueron convirtiendo en estructuras incuestionables y se han ido asumiendo como las únicas formas de actividad política permitidas. Antiguamente se creía que los reyes y los gobernantes eran decretados por un ser divino de tal manera que cualquier desafío a su autoridad era considerado como una blasfemia. Con el surgimiento del estado-nación la autoridad dejó de apelar a cuestiones divinas; sencillamente se reconoció a las instituciones políticas como legítimas y, en consecuencia, los grupos más conservadores han condenado a todo desafío extra-institucional (West, 2013).

La acción política legítima hasta antes de los años 60's de cierta manera se encontraba delimitada por las distintas constituciones nacionales. Se consideraba que los ciudadanos debían expresar sus opiniones a través de los canales institucionales ya existentes. La ola de movimientos que sucedieron en esos años (los que se conocen ahora como los nuevos movimientos sociales, NMS) dejaron claro que las democracias liberales occidentales también tenían imperfecciones. Las actividades de los movimientos han influenciado la normativa política al extender el ámbito de lo que se considera político. De acuerdo con Marx y McAdam (1994), para los investigadores sociales de la época el interés por la movilización se basaba en alcanzar una mejor comprensión para poder ayudar y aportar al movimiento.

Como señalan Cohen y Arato (1992), la ciudadanía necesita estar más activa viendo por cuestiones y circunscripciones que pueden no estar siendo representadas de manera adecuada o simplemente no representadas dentro del actual orden político. El estudio de la política extra-institucional ha pasado de ser un estudio de las malas prácticas al estudio de una actividad política legítima. Morris y McClurg Mueller (1992) sugieren que si se entiende la actividad extra-institucional como una forma válida de acción política, los movimientos sociales se explican como el logro racional de la acción colectiva.

El análisis del comportamiento colectivo ha sido objeto de estudio desde distintos ámbitos de la ciencias sociales. El término movimiento social, que hoy en día se utiliza para describir la

política extra-institucional, se desprende precisamente del término “comportamiento colectivo” que se había venido utilizando y que hacía referencia a un espectro más amplio de acciones, como el estudio de las muchedumbres, las modas, los pánicos, etc. (Smelser, 1962) El crecimiento de la sociedad urbana en el siglo XIX provocó un creciente interés por los efectos no intencionados de estas nuevas concentraciones de personas. Otros interesados en el comportamiento colectivo de estas nuevas concentraciones, como Gustave le Bon (conocido por su obra de 1896, “*The Crowd*”), se interesaron en ejemplos en los que el considerado comportamiento irracional se hacía presente, como en el levantamiento campesino y en las revueltas del hambre. En su libro, le Bon explicaba que la “psicología de las masas” se caracterizaba por ser impulsiva, incapaz de razonar, irritable, carente de juicio crítico y excesivamente sentimental, lo cual permitía ejercer influencia sobre ella. La teoría del comportamiento colectivo (Smelser, 1962) todavía catalogaba a la actividad extra-institucional como una amenaza al orden social existente. De acuerdo con Miller (2013), el comportamiento colectivo se refiere a esos episodios colectivos no institucionales que buscan alterar determinados, valores, normas, organizaciones, grupos o distribución de recursos en una sociedad.

Por lo general, el término movimiento social se ha reservado para expresiones de más larga duración, las cuales son progresivamente más organizadas pues el descontento, según West (2013), de alguna manera se va institucionalizando y se da un retorno gradual a la normalidad. El autor reconoce que, al menos hasta los años 60’s, la tradición sociológica había favorecido las formas de participación política institucionalizadas; incluso el pensamiento marxista, a pesar de ser en gran medida anti-institucional (al buscar abolir la propiedad privada y luchar por quitarle el poder del estado a la burguesía), plantea cierta visión negativa de la acción extra-institucional (al no encontrarles razón de ser una vez alcanzado el socialismo). El activismo social de los años 60’s consiguió que la academia reconociera a la política extra-institucional como importante y legítima. Se dejaron de concebir estos fenómenos como algo irracional y empezaron a tratarse como un medio para alcanzar objetivos políticos. Los movimientos demostraron que no existía sociedad justa y que la opresión estaba presente incluso en las consideradas democracias liberales.

La teoría de la elección racional (e.g., Weber, 1947; Becker, 1976) parte del supuesto de que los actores individuales buscan maximizar su propio beneficio. En el contexto político, esta perspectiva se enfrenta al dilema de la acción colectiva, la cual surge debido a que el interés por actuar de un colectivo de individuos se pone en marcha a pesar de la existencia de intereses individuales. En la acción colectiva no todos los individuos tienen los mismos motivos para actuar. Hay, por ejemplo, quienes simplemente se unen al colectivo en busca de los beneficios sin realmente verse involucrados en los costos (los “*free riders*”) y, otros, que lo hacen a pesar de pagar un costo mayor (Paramio, 2000). Sin embargo, si todos decidieran no actuar, se perderían los beneficios colectivos de la movilización.

Por obvias razones, en una sociedad represiva es más probable que la oposición sea castigada, de manera que la acción colectiva se vuelve costosa y peligrosa⁶¹. Además, los individuos de sociedades como éstas pueden no tener la posibilidad de saber los intereses de otros individuos dentro de su sociedad (crear lazos débiles con individuos ajenos a sus círculos más cercanos), haciendo así más difícil la creación de una identidad política. A pesar de las dificultades a las que se han enfrentado los manifestantes en algunos países autoritarios (e.g., Túnez, Libia, Egipto), los movimientos sociales han encontrado los motivos para salir a las plazas y hacer públicas sus exigencias, con lo cual parecería haberse superado el problema de la acción colectiva que plantea la teoría de la elección racional.

Para la teoría de la movilización de recursos (e.g., McCarthy y Mayer, 1977; Taylor, 1987, 1988), los movimientos sociales representan una potencial solución a los problemas que enfrenta la acción colectiva. Esta teoría considera que los movimientos sociales son instituciones sociales racionales, creadas y pobladas por los actores sociales con el objetivo de tomar una acción política (Buechler, 1999). Por ello, se enfoca en la manera en que los movimientos son capaces de movilizar personas y recursos financieros, entre otros, con la finalidad de alcanzar objetivos colectivos. Esta aproximación ha sido criticada por su falta de atención al contexto político y social en el que el movimiento se organiza. Según el sistema político que gobierna, un movimiento social puede ser facilitado o bloqueado, con lo que tendrá que moldear sus estrategias y tácticas. Un factor importante que influye en la estrategia (los procedimientos) del

⁶¹ En Egipto una de las principales reivindicaciones de la protesta era precisamente en contra del continuo estado de emergencia que extendía los poderes de la policía, suspendía derechos constitucionales y legalizaba la censura.

movimiento es si la élite existente se encuentra unida o dividida. Esto es particularmente relevante en los estados represivos en donde la acción colectiva sólo puede tener éxito si consigue el apoyo de elementos del aparato estatal existente (e.g., en el caso de la protesta en Egipto un momento clave fue cuando el ejército decide no utilizar la fuerza en contra de los manifestantes desobedeciendo las ordenes de su presidente).

No obstante, la teoría de movilización de recursos se ha visto limitada debido a que no puede ofrecer demasiado en cuanto a la formación de las posibles transformaciones en las preferencias de los grupos. Los movimientos sociales siempre se han preocupado por la formación de nuevos intereses y la creación de nuevas identidades. Un movimiento social exitoso es capaz de transformar las preferencias de sus constituyentes. Se puede decir que esta teoría resulta útil para explicar las acciones que suceden dentro de un sistema más que para explicar las transiciones entre sistemas de valores, identidades, intereses e ideología. La política extra-institucional se centra principalmente en estos procesos de transformación.

Una reciente aproximación a los movimientos sociales, que deriva de la Psicología Social de Goffman (1974), se caracteriza por ser más cognitiva y suele expresarse en términos del enmarcado (“*framing*”). Benford y Snow (2000) definen al marco como un esquema interpretativo que simplifica y condensa “el mundo que está afuera” remarcando de manera selectiva y codificando objetos, situaciones, eventos, experiencias y secuencias de acciones dentro del entorno actual o pasado (p. 110). Actualmente los movimientos sociales no cuentan con una membresía para quienes desean participar; ser parte del movimiento consiste más bien en adoptar los marcos asociados a éste. Los marcos asociados a un movimiento suelen consistir en argumentos y conceptos novedosos que transmiten identidades alternativas, estilos de acción y simbología distintos. Es por ello que las emociones juegan un papel importante, puesto que constituyen la base motivacional de las luchas por el reconocimiento (Honneth, 1995). Se puede decir que las personas asumen riesgos que no tomarían calculando simplemente el coste beneficio, lo hacen sencillamente porque están comprometidos con la causa. Ese compromiso se consigue mediante un proceso de identificación de emociones en común que conforman una identidad y, además, provocan que el individuo deje de percibirse como sólo un individuo aislado, pasando a percibirse como parte de algo más grande. Es decir, aplicando la teoría de la fuerza de los lazos débiles a este contexto, podría decirse que el individuo se siente parte de una

red de lazos débiles que lo conecta con contextos distintos al suyo pero con los que se identifica debido a que comparten un mismo objetivo.

Las actuales aproximaciones en el estudio de los movimientos sociales (Inglehart, 1977; Touraine, 1977; Offe, 1987; Habermas, 1981; Melucci, 1989 y Castells, 2001) se centran en las diferencias entre distintos movimientos (i.e., los temas principales que abordan, sus circunscripciones, sus ideas e ideologías, sus estrategias y tácticas, etc.). Hoy en día los investigadores, apoyados por herramientas como el análisis de redes mencionado con anterioridad, cuentan con una capacidad de almacenar información como nunca antes en la historia. Esto les ha permitido analizar características de fondo de los movimientos tales como el surgimiento, las estructuras, las estrategias, las tácticas, las oportunidades políticas, los agentes, los objetivos, la evolución, los éxitos, los fracasos y los declives.

La teoría crítica marxista ha influenciado en gran manera estas formas de explicar a los movimientos sociales. El marxismo ha buscado explicar el surgimiento de los movimientos mediante el análisis del contexto histórico en la revolución industrial. El incesante aumento de las relaciones capitalistas de producción ha ido intensificando la lucha de clases⁶², que hoy podría definirse como el conflicto de nuestra era (West, 2013). La experiencia histórica de la lucha marxista (llena de éxitos fallidos y fracasos rotundos de revoluciones) ha ayudado no sólo a entender el surgimiento sino a tener una mejor comprensión de los NMS. Los teóricos de los NMS intentan explicar su surgimiento como el resultado de las dinámicas sistémicas y las contradicciones de las sociedades occidentales. Estos movimientos no se centran en cuestiones materialistas tales como el bienestar económico, sino en cuestiones más relacionadas con los derechos humanos.

Con el paso del tiempo, la lucha obrera de los años 60's fue reduciendo su intensidad como agente de cambio al integrarse a las estructuras institucionales que proveía el estado de bienestar capitalista. En ese sentido, se puede decir que la clase obrera se caracterizó por ser más conservadora y por perseguir el incremento de sus ganancias dentro del sistema. Debido a que

⁶² La lucha de clases es reconocida como una de las más potentes explicaciones sociológicas del conflicto social. Hace referencia al enfrentamiento intrínseco del capitalismo entre la burguesía y el proletariado. Sobre Marx y el conflicto de clases, consultar: Rummel, R.J. (1977). *Marxism, Class Conflict, and The Conflict Helix*. En: *Understanding Conflict and War*. Disponible en: <https://www.hawaii.edu/powerkills/CIP.CHAP5.HTM>. Consultado el 3 de octubre de 2014.

con la emergencia del sistema neoliberal se ha atacado a ese estado de bienestar, se espera que la nueva ola de movimientos sociales que se ha presenciado contribuya al desarrollo de unas sociedades occidentales encaminadas a contar con mejores servicios de salud, derechos humanos, libertad y justicia social para un mayor sector de la población (West, 2013).

La sociedad occidental ha tenido un proceso de transformación durante el siglo XX debido a presiones de la clase obrera, por la influencia de reformistas liberales, por el impacto de la guerra, así como por la crisis económica. En la línea de Boltanski y Chiapello (2005), algunos autores como Offe (1987) ya consideraban que estos nuevos movimientos eran respuesta a la crisis del estado de bienestar y a la organización capitalista. Sumado a estos cambios producidos por el auge del estado de bienestar, la sociedad vio el declive de la industria manufacturera y el ascenso del sector servicios. Los trabajadores de este sector pujante han tenido mayores dificultades para crear una identidad en común con la clase trabajadora. En este sentido, la hipótesis postmaterialista de Inglehart (1977), sugiere que los NMS responden a un cambio generacional de valores. Las personas involucradas en los NMS se caracterizan por ser más jóvenes y pertenecientes a una generación que se ha beneficiado de cierta abundancia, seguridad y educación. Si bien el estado de bienestar de cierta manera pacificó a la clase obrera, estos movimientos se han enfocado en problemáticas que hasta entonces habían sido relegadas como los derechos de las mujeres, derechos de los homosexuales o de minorías raciales, problemas ambientales, etc. (West, 2013).

Se ha podido observar que dentro de la agenda neoliberal⁶³ se encuentra el desmantelamiento del estado de bienestar. Offe (1985) considera que los NMS ofrecen la respuesta más promisoría ante esta situación de crisis del estado de bienestar al tener la posibilidad de reconstruir una sociedad civil de manera independiente al estado. Estos movimientos, precisamente, se han caracterizado por políticas del empoderamiento, la autoayuda y la autoorganización al resolver problemáticas sin la necesidad de la intervención del estado.

El sistema capitalista que rige y coordina las acciones de los miembros de la sociedad no toma en cuenta y, cada vez se separa más, de lo que Habermas (1984) llama “*lifeworld*”, que hace

⁶³ Entiéndase por agenda neoliberal a las decisiones políticas tomadas por líderes de potencias mundiales como Thatcher o Reagan, o las que le siguieron emergentes del Consenso de Washington por parte de Instituciones como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial que le exigían reformas a los países en desarrollo favoreciendo a la liberalización del mercado y la reducción de los aparatos estatales.

referencia a las creencias heredadas, las tradiciones culturales, las reflexiones éticas o morales y al diálogo crítico. Aunque por otra parte, la ruptura con lo que se consideran valores y normas tradicionales (esas normas que en muchas ocasiones son asociadas con regímenes autoritarios) abre paso a la crítica y a la innovación. Según el propio Habermas (1981), romper con estas normas tradicionales hace posible por primera vez un proceso de discurso racional mediante el cual podrían emerger normas universalmente aceptables, siempre y cuando estas normas emerjan a través de un discurso abierto.

Se puede decir que los NMS están contribuyendo a un entendimiento más pleno y universal de la concepción de ciudadano. El objetivo de la teoría crítica debe ser permitir que la humanidad escape de un proceso histórico que determina resultados independientemente de los intereses de los colectivos humanos, de manera que sea posible hacer historia con voluntad y consciencia (Habermas, 1974). La modernidad ha ido asociada a una promesa de autonomía y de creatividad social. Sin embargo, existen aspectos de la sociedad contemporánea que parecen ir en sentido opuesto. Los conocimientos técnicos se han convertido cada vez más en una condicionante de poder social. Touraine (1977) considera que el conflicto fundamental de esta era post-industrial se da entre los administradores y los administrados⁶⁴.

Algunos teóricos como Melucci (1989) han ido más allá de la crítica marxista y los supuestos modernistas de Touraine o Habermas, decidiendo enfocar su trabajo en las dinámicas internas de los movimientos sociales. Este autor considera que se debe prestar especial atención en cómo se forma y sostiene en el tiempo un actor colectivo y cómo es el proceso de construcción de la acción colectiva. Señala la importancia de la identidad colectiva y cómo ésta se construye sólo a través de un complejo sistema de negociaciones. Considera que los movimientos son patrones de relativa estabilidad en un flujo de redes e interacciones, por ello, es difícil trazar sus fronteras.

El mismo Melucci (1996) considera que lo que destaca como “nuevos” a los NMS es que en lugar de estar directamente interesados en el funcionamiento interno de la economía y el estado, se interesan por la producción de información y significados. Por lo tanto, hace una redefinición

⁶⁴ Boltanski y Chiapello (2005) dedican su investigación sobre el espíritu del capitalismo a entender estas dinámicas en concreto.

de la explotación⁶⁵ adecuada al contexto contemporáneo. En ella plantea que el explotado tiene una participación dependiente en el flujo de información al ser privado del control sobre la construcción de significados. Considera que los movimientos son laboratorios de experiencias en los que se desarrollan nuevos códigos culturales que después se esparcen por la sociedad. El autor remarca la importancia de la política cotidiana personal como opuesto a lo que sucede en el dominio público formal.

El mismo Melucci en un trabajo posterior⁶⁶ en el que analiza el comportamiento de los movimientos en la era de la información, reconoce que en esta época existe una gama de movimientos que abordan distintas problemáticas con estilos de acción política diferentes. Esto podría entenderse como resultado de lo que la tradición marxista describe como un desarrollo desigual. Hoy en día no se puede decir que todo el mundo es post-industrial, lo cual se hace evidente en la falta de uniformidad de problemas a nivel global. Sin embargo, hoy las ideas y los problemas pueden comunicarse a una velocidad casi instantánea entre contextos cultural y socialmente distintos. El escepticismo profundo acerca de las grandes meta narrativas es muy característico del postmodernismo y se encuentra en los textos de Melucci, quien se abstiene de indagar en cualquier teleología⁶⁷, pues considera que sería incompatible con un proyecto genuinamente democrático.

Algo que se ha podido observar en las últimas décadas es un importante cambio en las comunicaciones que cada vez se dan más a través de imágenes, sonidos e impulsos, en lugar de la articulación a través de la palabra hablada o escrita. De tal forma, la cultura se ha vuelto resistente a las formas discursivas racionales que habían caracterizado a la modernidad. La derecha en particular ha respondido a los desafíos planteados por los NMS echando mano de temas culturales o valores familiares. Es esto lo que algunos han denominado guerras culturales (e.g., Hunter, 1991). En los casos analizados en esta investigación se identificarán los significados que tuvieron mayor relevancia en cada contexto.

⁶⁵ Sobre la definición marxista de explotación consultar el subtema de este capítulo: Los movimientos sociales como respuesta al modelo de acumulación de ganancias.

⁶⁶ Melucci, A. (1996). *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*.

⁶⁷ Doctrina filosófica que indaga en las causas finales de las cosas.

3.4.1 La Teoría Crítica

La Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt tiene el objetivo de combinar el análisis social y la crítica normativa con una orientación práctica hacia la transformación de la sociedad contemporánea. Para poner en práctica esta teoría y no caer en ningún extremo, se requiere reconocer tanto lo concreto y lo contingente, así como las limitaciones del conocimiento teórico. Esta tradición de pensamiento busca combinar el conocimiento empírico sobre la sociedad y la política con el propósito de conseguir la emancipación de la sociedad, no sólo iluminando el camino sino facilitando las transformaciones progresivas⁶⁸.

Según West (2013), una teoría crítica de los movimientos sociales nunca debe aspirar a un estatus de teoría absoluta o totalizante. Los teóricos deben estar abiertos a reconocer múltiples perspectivas, experiencias y voces. La teoría debe proveer de un “kit de lucha político” a los movimientos sociales. Es muy importante que los teóricos observen detenidamente las experiencias de los activistas de tal manera que se pueda desvelar lo que Maddison y Scalmer (2006) han llamado “la sabiduría del activista”, ese conocimiento práctico necesario en la persecución de la acción política. El fin último de la teoría crítica es servir a las necesidades emancipadoras de los movimientos existentes y futuros.

Debido al escepticismo generalizado que alienta el posmodernismo, todas estas aproximaciones son criticadas por minar el compromiso con la acción política. Sin embargo, en términos de esta investigación, los cuestionamientos que plantea la teoría crítica son esenciales para el mejoramiento sostenido de la sociedad, la movilización ciudadana y la construcción de una democracia más inclusiva.

El potencial transformador de la política extra-institucional tiende a sobrepasar las actuales realidades sociales y políticas. Se puede encontrar una relación entre estas formas organizativas alternativas y lo que se conoce como la “cultura *hacker*”. Ésta última entiende el cyber espacio como una estructura que está siendo delimitada y a la que, constantemente, le buscan salidas alternativas (esos huecos estructurales que suelen ser controlados por los lazos débiles). Es decir, entienden que están ante algo que les puede ofrecer mayores oportunidades de las que están

⁶⁸ Una descripción completa acerca de la Escuela de Frankfurt y la Teoría Crítica puede consultarse en: <http://www.iep.utm.edu/frankfur/>. Consultado el 5 de octubre de 2014.

obteniendo. De igual forma, los movimientos sociales politizan sobre problemáticas previamente ignoradas, lo que permite que circunscripciones que de otra manera estarían desorganizadas y aisladas, alcancen consciencia y la acción colectiva. La primera tarea de la teoría es empoderar a esas víctimas pasivas de una estructura social heredada. Quien teoriza debe ser cauteloso y respetar el principio básico de los movimientos de liberación. Sólo los oprimidos realmente saben la naturaleza de la opresión que viven; al final deben ser ellos quienes definan su propia liberación y quienes se liberen a sí mismos⁶⁹.

Tanto la identidad como la unidad de un movimiento dependen en gran medida del discurso y la teoría que se utiliza. Los discursos utilizados por el movimiento permiten establecer comprensión, acuerdos y desacuerdos entre los miembros. No cabe duda que el discurso utilizado por los nuevos movimientos sociales ha enriquecido el universo político, cultural y moral de las sociedades, incluso sin existir una teoría totalitaria. El discurso de los movimientos se desarrolla en el contexto de un movimiento en marcha, de manera que se implementan tácticas y estrategias tanto heredadas como improvisadas. Se puede decir que todo discurso de un movimiento siempre es parcial y provisional (West, 2013).

Como señalan Laclau y Mouffe (1985), la política en una sociedad compleja depende inevitablemente de la articulación de los discursos de los movimientos lógicamente independientes pero interdependientes en contingencias. Es decir, la acción política implica entrar en relación con aquellos con los que no se comparten intereses. La efectividad política de un movimiento depende en gran medida de su compromiso con un marco más amplio de valores, intereses y discursos (e.g., el movimiento 15M en España fue capaz de aglutinar múltiples causas y unirlos). Es necesario identificar la parte discursiva que une a las causas, así como determinar a quién o quienes está dirigido dicho discurso. Los movimientos no pueden ignorar el ámbito institucional de la política ya que el ámbito extra-institucional ha sido entendido como la dimensión formativa y creativa de la política. Esto es una tarea difícil ya que, en muchas ocasiones, los movimientos más que extra-institucionales se consideran anti institucionales.

⁶⁹ En un reciente encuentro en México entre los padres de los 43 estudiantes desaparecidos e integrantes del EZLN, los padres informaron que los zapatistas sugirieron que acudieran con personas que también hubieran padecido de desapariciones forzadas. “Son ellos quienes pueden acompañarnos en nuestro dolor y lucha”, citó a los zapatistas uno de los padres. Sin embargo, el EZLN a pesar de su plena disposición y apoyo, se negó a darles instrucciones de acción. Disponible en: <http://www.sinembargo.mx/16-11-2014/1169507>. Consultado el 2 de febrero de 2015.

Como es de esperarse, la institucionalización de los objetivos de un movimiento requiere que se compartan algunos marcos normativos o ideológicos.

En este mundo globalizado, el marco institucional no se limita al contexto nacional y por ello surgen problemas de justicia cosmopolita. La humanidad comparte un mundo el cual determina los límites y posibilidades de la actividad humana. Los marcos en común han sido determinados por las distintas ideologías, las cuales comparten un supuesto fundamental: la historia tiene una dirección intrínseca hacia el progreso y ese progreso ha implicado un crecimiento económico. Sin embargo, difieren en el papel del estado, su concepción de los valores de igualdad y libertad, así como en su visión última de desarrollo.

No se debe pasar por alto que el incremento imparable del consumo en las sociedades más opulentas sólo ha sido posible a expensas de los más pobres del mundo. Debido a que tenemos unos recursos limitados, la única fórmula factible para que los más pobres abandonen esa situación marginal en el sistema, es que los más ricos abandonen su insaciable persecución por la riqueza—y esto es muy poco probable que suceda por voluntad propia (West, 2013). Se precisa de representantes que asuman su función de ver por los intereses del pueblo. En palabras del ex presidente uruguayo José Mujica “los presidentes tienen que vivir como vive la mayoría, y no como vive la minoría y a los que les gusta mucho la plata hay que correrlos de la política; son un peligro” e insiste en que “la política es la lucha por la felicidad de todos” y que “las repúblicas se han desviado de este objetivo hace mucho tiempo”.⁷⁰ Los movimientos sociales deben promover la formación de necesidades realmente autónomas en aras de una verdadera felicidad y prosperidad humana. Como sugería Arendt (1994), se debe intentar encontrar la identificación con algo más grande que el interés propio, ya sea una comunidad, una causa, una institución o un movimiento.

Es muy importante que tanto gobiernos como instituciones presten atención a las dinámicas y reivindicaciones de los movimientos sociales. Para los individuos cada vez resulta más habitual y menos costoso organizarse y realizar las tareas que el estado no les está proporcionando con éxito. Se podría interpretar que estamos ante el surgimiento de nuevos modelos institucionales en los cuales los movimientos identifican esos huecos estructurales en su entorno y ponen en

⁷⁰ Disponible en: <http://cnnespanol.cnn.com/2014/10/22/jose-mujica-a-los-que-les-gusta-mucho-la-plata-hay-que-correrlos-de-la-politica/>. Consultado el 23 de octubre de 2014.

marcha proyectos autónomos para solucionarlos. Es decir, la ciudadanía va exigiendo una soberanía comunitaria. Badiou (2012) señala que la mayoría de las revueltas son consideradas fracasos después de los acontecimientos, pues resulta más sencillo regresar a las estructuras establecidas y con ello a las relaciones a las que se oponía la revuelta. El autor remarca que cuando lo inexistente empieza a existir, la configuración de poder, al menos de manera temporal, se ve alterada. Considera que la dictadura popular se legitima a sí misma ya que expresa la voluntad general del pueblo. Las revueltas históricas surgen de este tipo de transgresiones que potencialmente crean un nuevo orden político en contra del existente pero obviamente no lo garantizan.

En resumen, en este capítulo se contextualizaron a las relaciones de intercambio imperantes en prácticamente todas las sociedades (capitalismo neoliberal) con la finalidad de situar las relaciones de poder existentes entre gobernantes y ciudadanos dentro de un marco común. En una segunda sección, se hizo un bosquejo de las principales aproximaciones teóricas que los estudiosos de las ciencias sociales han ido elaborando para explicar los fenómenos de descontento ciudadano, los cuales se han hecho explícitos en forma de protesta. Dado el elevado número de protestas que se han presenciado en los últimos años, las manifestaciones parecen indicar que algo fundamental en las estructuras que las sostienen se están viendo modificadas. Siguiendo el trabajo de los teóricos sobre los NMS, en el siguiente capítulo se propone aproximarse al estudio de estas manifestaciones desde el análisis de las causas de las principales reivindicaciones en cada una de las movilizaciones seleccionadas.

Capítulo 4. Los movimientos sociales como comunidades discursivas: La construcción de un espectro de reivindicaciones

“Es urgente cambiar nuestra forma de pensar acerca del poder. Cualquier hoja de ruta para el futuro fracasará si ésta no incluye una mayor comprensión de cómo está cambiando el poder y las consecuencias de ello”
(Naim, 2014)

El foco principal de esta investigación es el cambio en las relaciones de poder entre gobernantes y ciudadanos. Debido a que estas relaciones se encuentran insertas en un sistema más amplio, para que estas relaciones realmente se vean alteradas es necesario que el sistema capitalista, como lo entendemos hoy en día, presente algunas modificaciones. A pesar de presentar distintas reivindicaciones a nivel estatal, los distintos movimientos que conformaron la reciente ola de movilización ciudadana comparten un “marco maestro” que es una crítica al capitalismo neoliberal. Por lo tanto, es importante entender a estas movilizaciones como consecuencia del sistema económico dominante.

Dada la dificultad que puede representar entender una relación tan compleja como la existente entre gobernantes y sus ciudadanos, para fines de esta investigación se ha decidido centrar la atención en momentos y sectores concretos de esta relación, específicamente, los momentos de gran movilización ciudadana. Puede entenderse que estas movilizaciones indican picos o puntos de quiebra entre un gran sector de la población y sus representantes, aunque cabe destacar que no son necesariamente representativos de todo el conjunto de la ciudadanía. Sin embargo, como propone Flesher Fominaya (2014), los movimientos sociales contemporáneos proveen un lente ideal a través del cual se pueden examinar algunos de los debates centrales sobre la globalización y la sociedad civil global, así como explorar el impacto, las críticas y los desafíos que trae consigo el proceso de globalización. Algunos de los principales teóricos sociales como Giddens, Harvey y Wallerstein perciben a los movimientos sociales como esenciales para entender la modernidad y como un mecanismo para superar algunos de los efectos negativos de la globalización. Al respecto, Iglesias (2009) remarca que el siglo XXI se abrió con una movimiento anticapitalista que anticipaba las formas democráticas que la convivencia humana habría de asumir en los próximos años, y a su vez, afirmaba (en la línea de Tarrow) que “si la

política del siglo XIX estuvo dominada por los partidos de notables, y la del siglo XX por los partidos de masas, la política del siglo XXI estará dominada por los movimientos sociales” (p. 502).

Como se ha hecho evidente, los movimientos sociales han desarrollado su crítica sobre algunas de las consecuencias de la globalización capitalista neoliberal, pero también han adoptado las oportunidades tecnológicas que les brindan las TIC para desarrollar redes transnacionales y comunidades virtuales, con la finalidad de alcanzar audiencias globales e incluso, en algunas ocasiones, han desarrollado espacios para una democracia más participativa.

4.1. El papel de la crítica

En las Ciencias Políticas la tradicional atención que se ha prestado al concepto de gobierno recientemente ha recibido una competencia seria por parte de conceptos como las redes y la gobernanza (Rhodes, 1997). De ahí que, por ejemplo, conceptos como el poder o la democracia hayan presentado desplazamientos similares y que ahora también se hable de democracia deliberativa (e.g., della Porta, 2013) o gobernanza desde abajo. Algo destacable de este tipo de cambios es que el enfoque ha dejado de ser predominantemente en las autoridades y aquellos que ejercen el poder y ha tendido a centrarse cada vez más en quienes son sujetos del poder. De alguna forma estas transformaciones encarnan una crítica implícita a las formas jerárquicas de poder.

La efectividad y el papel que juegan las ideas críticas en transformar las relaciones de poder sólo es posible observarlo con el paso del tiempo. Sennett (2006) plantea que la cultura del nuevo capitalismo se origina de la nueva izquierda y su deseo de remplazar la tiranía institucional por formas más flexibles de comunidad. Del análisis de este autor se puede interpretar que las formas jerárquicas están siendo remplazadas por formas de control más flexibles y sutiles pero, a la vez, el individuo está siendo privado de la seguridad que antes de alguna forma era proporcionada por esas jerarquías.

El efecto social de la crítica puede ser entendido como el proceso en el que determinada estructura organizacional (en este caso el capitalismo) llega a ser criticada, por la cual cambia

con la finalidad de reajustarse o internalizar la crítica. De acuerdo con los diagnósticos de Boltanski (2005) o Sennet (2006), el declive de la crítica radical (esa presente en el marxismo que desenmascaraba la dominación y la explotación) se ha presentado no porque ésta haya perdido relevancia filosófica, sino más bien como consecuencia de la gran influencia que estas ideas han tenido sobre las sociedades de hoy en día, lo cual se ha hecho explícito en la adquisición y propagación de derechos sociales.

Como se ha explicado anteriormente, en sus análisis sobre el poder Foucault (1990) toma como punto de partida metodológico a las diferentes formas de resistencia, las cuales considera se hallan presentes en toda relación de poder. La crítica se desplaza precisamente en el espacio entre la resistencia y el poder (e.g., en las reivindicaciones de los movimientos sociales). Generalmente la crítica se entiende por su naturaleza discursiva mientras que la resistencia se puede referir tanto a las prácticas discursivas como a los actos físicos de resistencia. De acuerdo con este autor, la crítica y la resistencia no están en completa oposición al poder y al gobierno, sino que más bien se puede decir que éstas se oponen a formas y procedimientos específicos (e.g., determinadas decisiones gubernamentales, condiciones laborales injustas, desigualdad económica, abusos de la autoridad, etc.).

Sobre el papel de la crítica, Larsen (2011) considera que es importante tener en cuenta que todo acto que critica una conducta, de cierta manera, se sostiene de la promesa de convertirse en algún momento en una nueva forma de conducta. De tal forma, conseguir la transformación en las formas de conducta es una pieza clave para el cambio social. En muchas ocasiones, como señala este autor, una idea crítica acerca de una conducta es adoptada no necesariamente porque sea entendida como buena o legítima en sentido normativo sino simplemente porque en ese momento es la que mejor funciona.

Sin embargo, las ideas por sí mismas difícilmente cambiarán la conducta de las personas y por ello se suelen aglutinar en forma de ideología. La ideología tiene una función integradora de grupos que tiende a legitimar determinado orden social intentando preservarlo y reproducirlo. Como parte de esta función la ideología se encarga de proveer significados a la organización social y política de determinada sociedad (Larraín, 2009). Weber (1947) propuso la idea de que ningún sistema de dominación, sin importar qué tan brutal sea, puede gobernar sólo con el uso de

la fuerza. Así pues, el sistema siempre necesitará del consentimiento o cooperación que sólo podrá recibir si esa dominación es legítima y, para ello, la ideología jugaría un papel clave.

Respecto a la función que desempeña la ideología, Chiapello (2003) hace una relación entre el nuevo espíritu del capitalismo⁷¹ y un concepto dual de la ideología en donde una parte está designada a esa tradicional función marxista de ocultar las verdaderas formas de dominación y la otra es la función cultural de integración de valores compartidos. Lo crucial de lo señalado por Chiapello no es la separación entre dos funciones ideológicas dentro del capitalismo sino la habilidad del espíritu del capitalismo de transformar una en la otra, a lo que la autora denomina la producción de legitimidad.

La crítica cambia las relaciones de poder existentes pero durante este mismo proceso ésta también presenta cambios. Boltanski y Chiapello (2005) consideran que la crítica tiene mucho en común con el objeto que critica (en este caso el capitalismo) y para tener efectos es importante que se mantenga cercano a él, de forma que quienes hacen la crítica siempre corren el riesgo de ser cooptados. Al respecto, Walzer (1989) considera que la única posibilidad para que los críticos sociales generen respuesta y sean escuchados es renunciando a una posición completamente externa y reconciliando su arraigo con la sociedad existente. Para Boltanski y Chiapello (2005) el hecho de que la crítica se vuelva interna la convierte tanto en posibilidad como en limitación. Es una posibilidad en tanto que se presenta una conexión directa con los mecanismos de poder y una limitación pues al volverse interna corre el riesgo de perder esa conexión empírica (en este caso con la ciudadanía) generadora de pensamiento crítico.

Las ideas críticas pueden volverse mucho más poderosas y desplazar las actuales configuraciones de poder. Pero es importante remarcar que en dicho proceso estas ideas se vuelven más susceptibles a ser instrumentalizadas. Cuando ocurren protestas es normal esperar una demanda por el surgimiento de nueva crítica pero también se espera un proceso en el que la crítica sea gradualmente domesticada en nuevas prácticas de poder y gobierno.

⁷¹ Boltanski y Chiapello (2005) llaman espíritu del capitalismo a las bases mediante las cuales el sistema capitalista se justifica. En sentido Weberiano, hacen referencia al espíritu como esa condición psicológica que debe estar presente en la sociedad no sólo para que el capitalismo sea tolerado sino para que activamente se persiga. Debido a que las personas son individuos saciables y por naturaleza el capitalismo es un proceso insaciable, éste se ve en la necesidad de justificarse. Los autores consideran que en el último siglo el capitalismo ha tenido 3 espíritus, cada uno iniciado por una crisis moral que su predecesor no pudo prevenir. El último espíritu, emergente de la crítica artística de los movimientos de finales de los años 60's, se justifica apelando a valores como la auto-actualización, la libertad y la comunidad auténtica.

Los movimientos sociales pueden considerarse comunidades discursivas. Al respecto, Taylor (2013) señala que lo que mantiene a los movimientos unidos incluye elementos como las identidades, los símbolos, los discursos identitarios y las prácticas cotidianas que atribuyen las vivencias de los individuos a formas particulares de injusticia social. De aquí la importancia de explorar las reivindicaciones, que de acuerdo con Snow (2013), cuando se presentan como un sentimiento de insatisfacción, resentimiento o indignación, suelen tener un origen en las condiciones materiales. Sin embargo, para que éstas se traduzcan en movilización se requiere de un proceso psicológico de comparación con otros y un proceso cognitivo que permita una evaluación de su situación como una injusticia procesal. Al respecto, Gamson y Sifry (2013) sugiere que estos marcos de injusticia producen shocks morales que terminan por manifestarse en forma de acción colectiva.

Los gobiernos democráticos tienen que escuchar los mensajes que emergen de las protestas. A pesar de las implicaciones que tiene que la gran mayoría de las reivindicaciones apuntan a las injusticias económicas (de acuerdo con el *World Protest Report 2006-2013*), el hallazgo más preocupante del estudio no es la abrumadora demanda por la justicia económica *per se*, sino la falta de democracia real⁷², lo cual está evitando que los problemas económicos sean abordados. Es decir, en general la indignación de las distintas movilizaciones tiene un origen en unas condiciones materiales injustas, pero se reconoce que el estado como intermediario no está cumpliendo las expectativas de velar por el bien de los ciudadanos. Dado que en la época en la que se desarrollan los movimientos estudiados la nueva referencia de poder es la creación de significados, en el siguiente apartado se analizarán las protestas a partir de su posicionamiento crítico frente a la autoridad. Esto se hará a lo largo de lo que en este trabajo se ha denominado el espectro de reivindicaciones.

4.2. El Espectro de Reivindicaciones

Como se identificó en una sección anterior y se ilustró mediante la utilización de un modelo marxista, la forma en la que se ha consolidado el capitalismo ha permitido que se presenten algunos procesos que han ido haciendo menos dinámicas a las democracias. Lo que a esta

⁷² De acuerdo con el *World Protest Report 2006-2013*, los manifestantes entienden por democracia real al llamado por una sociedad y un mundo en el que las personas sean capaces de participar en las decisiones que afectan a su vida cotidiana.

investigación interesa en particular es la reacción que ha tenido la ciudadanía (en forma de protesta) frente a esas condiciones que el sistema capitalista le ha presentado. Al entender la relación entre ciudadanos y gobernantes como una relación de poder, los movimientos sociales, presentes en el sistema capitalista, pueden ser comprendidos como una forma de resistencia que se manifiesta en contra de una autoridad o determinado patrón de comportamiento social con la intención de conseguir una reorganización de las relaciones sociales. En términos foucaultianos, la resistencia está compuesta tanto por los actos físicos como por las prácticas discursivas. Siguiendo la línea teórica del trabajo de Boltanski y Chiapello (2005) sobre las principales críticas al capitalismo (unas más ligadas a la libertad individual y las otras más relacionadas a un aspecto de mejoramiento social), en este capítulo se argumentará que las protestas ciudadanas que se presentan hoy en día en el sistema capitalista pueden ser catalogadas para su estudio según sus reivindicaciones y, a su vez, que la creación de un espectro cuyos polos reflejen estos dos tipos de crítica podría ser útil para facilitar el estudio de las movilizaciones desde una aproximación que se centra en el discurso crítico de quienes son sujetos del poder.

Para explicar el razonamiento que respalda la construcción de un espectro de reivindicaciones es importante entender lo que Boltanski y Chiapello (2005) consideran como las bases (i.e., valores, formas de organización, actores y responsabilidades) que sostienen al capitalismo, las cuales ellos denominaron su “espíritu”. Según estos autores, a lo largo del tiempo este último se ha ido transformando como consecuencia de las distintas críticas que ha recibido, forzándolo a adaptarse incorporando nuevos valores en el nombre de los cuales ha sido criticado. En esta línea, reconocen que las formas en las que el capital se acumula⁷³ en determinado momento dependen en gran medida del tipo y virulencia de las críticas que vayan dirigidas hacia él.

Estas categorías de principales tipos de crítica emergen del método de “tipos ideales” propuesto por Weber (1965) que hace referencia a esas ideas que gobiernan el comportamiento de la población en determinada época. La construcción de un tipo ideal es una operación teórica que consiste en establecer un constructo de pensamiento mediante el establecimiento de un número de características que permiten al investigador interesado capturar determinado fenómeno que estudia. Debido a que la movilización ciudadana no es una expresión exclusiva de las

⁷³ El modelo de acumulación de ganancias que se utilizó en el capítulo anterior se puede dibujar de manera distinta según el contexto.

democracias liberales, en esta investigación se ha decidido ampliar los tipos ideales propuestos por Boltanski y Chiapello (la crítica social y la crítica artística) de forma que sea posible incluir las protestas de todo sitio en donde esté presente el capitalismo (y no sólo aquellas desarrolladas en democracias liberales).

La crítica social con orígenes en los inicios del socialismo se centra en que no se ha alcanzado la promesa de igualdad y denuncia la propiedad privada de las ganancias. Se puede decir que este tipo de crítica persigue un mejoramiento de las condiciones sociales. En este trabajo, esta categoría ha sido denominada como **crítica a las injusticias económicas**⁷⁴. Por otra parte, la crítica artística se centra en la libertad individual y, como su nombre lo indica, en un inicio fue desarrollada principalmente por artistas y escritores que aspiraban a una vida sin opresión. Dado el contexto hostil en el que han tenido lugar algunas protestas en estos últimos años, las aspiraciones de sus participantes se han enfocado precisamente en una libertad individual por encima de otras preocupaciones. De ahí que para esta investigación se ha denominado a la crítica artística como **crítica al autoritarismo del capital** (destacando la cara más cruel del sistema económico).

Partiendo de la base de identificar las críticas al sistema capitalista sugeridas por Boltanski y Chiapello (2005) como los extremos por los cuales hoy en día la ciudadanía se manifiesta en contra de sus gobernantes y utilizando datos del *World Protest Report 2006 -2013* y distintos indicadores (e.g., Reporte de Desarrollo Humano de Naciones Unidas, Reporte *Freedom in the World 2016* de *Freedom House*, *Global Peace Index 2015* y Reporte de *Transparency International*) que permiten entender el posicionamiento crítico de cada movilización, el espectro de reivindicaciones permitiría ubicar de forma esquemática a las protestas que tuvieron lugar durante este periodo (2006-2013) en diferentes países.

⁷⁴ Los términos empleados en este trabajo para referirse a las críticas sugeridas por Boltanski y Chiapello, surgieron a partir de una charla titulada "*The future of social movements in globalized cities*" de Donatella della Porta, presentada como parte del Simposio "Crisis urbanas Brasil Europa: De la protesta a la propuesta" (Barcelona, 2-3 de octubre, 2014).

El modelo pretende utilizarse para ubicar a las protestas a lo largo de un espectro de reivindicaciones de dos polos: en uno de sus extremos se encuentran aquellas protestas que se caracterizan por su crítica al autoritarismo del capital (también entendidos como procesos de democratización) y en el extremo opuesto estarían aquellas caracterizadas por su crítica a las injusticias económicas (más ligadas a exigir legitimidad). Las protestas cercanas al “autoritarismo del capital” suelen suceder en regímenes en dónde la estructura estatal se mantiene mediante la dominación y de manera sistemática se recurre a la violencia por parte del estado en contra de sus ciudadanos. Los lazos débiles desarrollados en estos contextos difícilmente podrán evolucionar a estructuras más estables (e.g., nuevas e influyentes formaciones políticas). Para aproximarse a este extremo, las protestas son ponderadas según el número de muertos, lesionados y arrestos que fueron reportados, es decir, la respuesta del gobierno a la protesta. Conforme se van reduciendo estos números, las protestas se aproximan al otro extremo del espectro, en donde se ubican la gran mayoría. Las reivindicaciones de las protestas en este otro extremo giran en torno a las injusticias económicas y resaltan los altos índices de desigualdad, los elevados precios de bienes básicos, las recurrentes medidas de austeridad en forma de recortes, reformas tributarias y las altas tasas de desempleo. En estos estados (en su gran mayoría reconocidos como democracias liberales), más que el uso desproporcionado de la fuerza, las autoridades suelen utilizar las TIC para mantener vigilados y controlados a sus ciudadanos⁷⁵ (e.g., la legislación en países democráticos como Gran Bretaña permite en gran medida el monitoreo de las comunicaciones de los ciudadanos por parte de sus gobernantes). Otro de los factores relevantes para ubicar a las protestas en este espectro de reivindicaciones concierne a quién reconoce el movimiento como oponente. Mientras que en el caso de las movilizaciones ligadas al autoritarismo del capital se reconoce como principal oponente a las autoridades estatales, las reivindicaciones ligadas a las injusticias económicas han puesto especial énfasis en la necesidad de juzgar y hacer rendir cuentas, no sólo a sus gobernantes, sino también a esos nuevos polos de poder sin responsabilidad social (e.g., grandes corporaciones, bancos, personas asociadas al sector financiero, etc.).

⁷⁵ En una reciente entrevista para el periódico digital eldiario.es el ex analista de la NSA, Edward Snowden, explica que la vigilancia no tiene que ver con la seguridad sino con el poder. Disponible en: http://www.eldiario.es/internacional/entrevista_Edward_Snowden_0_494150889.html. Consultado el 13 de marzo de 2016.

Se ha decidido emplear un diagrama lineal de un espectro pues estos suelen utilizarse para crear una distribución de elementos (en este caso movilizaciones ciudadanas) con respecto a la magnitud que estos presentan en determinadas variables asociadas a dos extremos (para esta investigación, las dos principales temáticas de reivindicación en contra del capitalismo). El uso de un diagrama como este permite el reconocimiento de particularidades contextuales (e.g., condiciones sociales, la relación entre el gobierno y la ciudadanía, la justicia económica y la confianza en las instituciones) y tener un mejor entendimiento global del descontento ciudadano. La respuesta por parte de los gobiernos es un componente determinante para el posicionamiento de los movimientos en el espectro. Se especula que en sitios en los que el gobierno no utilizó de manera deliberada la violencia en contra de sus ciudadanos (en donde se dieron reivindicaciones más ligadas a las injusticias económicas y una preocupación por el mejoramiento de sus instituciones), la movilización ciudadana encontró un cauce institucional de manera más rápida. Sin embargo, en estos sitios las instituciones no necesariamente han presentado grandes transformaciones y algunas reivindicaciones, como aquellas orientadas a la garantía de derechos básicos⁷⁶, ni siquiera se hacen presentes pues su ciudadanía no padece de esas problemáticas.



Figura 7. Representación del espectro de reivindicaciones basado en las principales críticas al sistema capitalista sugeridas por Boltanski y Chiapello (2005). Elaboración propia. Esta figura ilustra el modelo que se propone utilizar para situar a los movimientos sociales según su ponderación en distintos índices incluyendo la respuesta del gobierno hacia la protesta, las condiciones sociales, la relación entre ciudadanos y gobernantes, indicadores de justicia económica y de confianza en las instituciones.

4.3. La construcción del espectro de reivindicaciones utilizando tres casos de estudio

En el presente trabajo se analizarán exhaustivamente tres casos de movilizaciones que dentro de

⁷⁶ En las protestas en lugares con altos índices de desarrollo no hay una necesidad de luchar por derechos básicos como salud, vivienda o educación.

sus muy diferentes contextos alcanzaron importantes victorias. Estos tres casos son la revolución de las cacerolas en Islandia, la revolución de los jóvenes en Egipto y el 15m o movimiento de los indignados en España. Los primeros dos casos se seleccionaron debido a que sus reivindicaciones coincidían con lo que Boltanski y Chiapello (2005) destacan como los dos principales tipos de crítica al capitalismo—la revolución de las cacerolas en Islandia sería representativa de la crítica a las injusticias económicas y la revolución de los jóvenes en Egipto sería representativa de la crítica al autoritarismo del capital. La tercera movilización seleccionada (el 15m o movimiento de los indignados en España) es un caso de interés debido a que presentó reivindicaciones más ligadas a las injusticias económicas pero su gobierno tomó ciertas medidas con tintes autoritarios. Además, el movimiento ha representado una disputa a los tres procesos identificados por Crouch que hacen menos dinámicas a las democracias.

En este apartado se presentará el proceso que se siguió para posicionar a estos tres movimientos dentro del espectro de reivindicaciones y en el siguiente capítulo se presentará un análisis detallado de cada movilización. El posicionamiento en el espectro se hará a partir de un análisis de las causas que originaron el discurso que presentó cada movimiento. Para ello primeramente se dará una breve descripción de cada uno de los casos y después se analizará cada uno de ellos desde distintos índices que permiten tener un mejor entendimiento del funcionamiento del capitalismo en cada contexto. Con estos índices se busca examinar la distribución de la riqueza y el estado de bienestar, la forma en que los gobernantes interactuaban con sus ciudadanos y la percepción de la ciudadanía sobre sus autoridades.

Egipto: “Pan, Libertad y Justicia Social” (lema de la revolución de los jóvenes)

Egipto es el país más poblado del mundo árabe con cerca de 90 millones de habitantes según un reporte del Banco Mundial de 2014. Ha sido uno de los principales aliados de Estados Unidos en la región y con su ayuda (3.1 billones de dólares anuales) ha consolidado uno de los ejércitos más grandes del mundo (de acuerdo con el *Military Balance* 2014 publicado por el *Institute for Strategic Studies* Egipto cuenta con más de 1,300,000 efectivos). Después de haber sido gobernado durante 30 años por una misma persona (Hosni Mubarak), Egipto quedó sumergido en serias problemáticas estructurales de corrupción, abusos de autoridad y graves desigualdades. Tras este periodo, las violaciones de derechos civiles se habían expandido a una gran parte de la población de manera que los asesinatos, las desapariciones y la tortura eran parte de la vida

común de los egipcios. A pesar de lo generalizado de estas prácticas, de acuerdo con la Escala de Terror Político (*Political Terror Scale 2016*) éstas afectaban especialmente a aquellos interesados en la política y es por ello que el país no alcanzó la máxima calificación en dicha escala⁷⁷.

En enero de 2011 se puso en marcha una revolución que alcanzaría su principal objetivo que era derrocar al régimen opresor. Sin embargo, esto tuvo un gran costo: según los reportes, en el transcurso de los 18 días que duró la revuelta, los violentos enfrentamientos entre manifestantes y las fuerzas del orden dejaron 6,460 heridos y 840 muertos. Estos datos colocarían a Egipto como uno de los países más peligrosos para manifestarse. Los manifestantes exigían que se acabara el estado de emergencia (que se había instaurado desde 1981) que en gran medida suspendía las protecciones constitucionales de los individuos y ampliaba la autoridad de la policía y los gobernantes. Las reivindicaciones de este movimiento giraban entorno a las injusticias económicas y sociales pero también entorno a la aspiración de una democracia real. No obstante, en la presente investigación la protesta en Egipto se considera representativa del *autoritarismo del capital* debido a las condiciones sociales, la relación del régimen con la ciudadanía y a la violenta respuesta que el gobierno dio a la movilización ciudadana. El capitalismo a pesar de ser un sistema que se asocia con las democracias liberales, se ha instaurado en todo tipo de regímenes (incluyendo regímenes autoritarios⁷⁸) utilizando distintos mecanismos para mantenerse.

Islandia: “Un futuro humano” (lema de la revolución de las cacerolas)

Islandia es el país con menos población del continente europeo con 329,100 habitantes. De acuerdo con el *Global Peace Index Report* sigue siendo el país más pacífico del mundo. Territorialmente es la segunda isla más grande de Europa (sólo por detrás de Gran Bretaña) y hasta inicios del siglo XX fue parte del Reino de Dinamarca. En 1919 se llegó a un acuerdo con la corona danesa para reconocer a Islandia como estado soberano, sin embargo, se mantuvo por mucho tiempo una unión muy estrecha entre el rey de Dinamarca y el rey de Islandia. En 1944

⁷⁷ Egipto puntuó 4 en la Escala de Terror Político, siendo 5 lo más violento.

⁷⁸ En Ciencias Políticas un sistema autoritario es aquel que valora el orden y la autoridad por encima de todo y que desconfía de todos aquellos que no comparten sus ideas o que proponen cambios en la manera en que la sociedad se organiza.

(durante la ocupación Nazi en Dinamarca) el Parlamento islandés decidió cortar los lazos con la monarquía de ese país y, tras celebrar un referéndum, se declaró a Islandia una República. Tras la SGM, mediante la ayuda recibida por el Plan Marshall y una exitosa industria pesquera, este pequeño país se convirtió en una de las economías más desarrolladas del mundo. En 1994, teniendo un futuro prometedor, el país se volvió parte del Área Económica Europea, medida que le permitió diversificar su economía y entrar en los mercados financieros.

Curiosamente el exitoso modelo capitalista en este país, que parecía no generar grandes desigualdades, se vio moldeado por un clientelismo (único en Europa) que, de acuerdo con Shefter (1994), era producto de una carencia burocrática en el momento de la creación del estado. No obstante, hasta el año 2007 el país se mantuvo con uno de los más altos índices de desarrollo humano del mundo y no fue hasta el año 2008 que se visibilizaron los efectos negativos de ese clientelismo. La crisis financiera global del 2008 colapsó a los bancos islandeses más importantes que hasta entonces habían abusado de estrategias de alto riesgo para financiarse. Como consecuencia se desataron en Islandia las primeras protestas masivas (la protesta de las cacerolas) en contra de los efectos de la crisis financiera global. Inicialmente el gobierno intentó gestionar la situación (como se ha hecho en otros países) rescatando a los bancos, es decir, haciendo pública su deuda. Sin embargo el presidente decidió no ratificar estas medidas sin la autorización de sus representados y por ello sometió a referéndum esta decisión.

Las protestas que continuaron los siguientes meses demandaban principalmente la renuncia tanto del gobierno como de los directivos del banco central, la celebración de nuevas elecciones parlamentarias, la redacción de una nueva constitución con métodos participativos, que tanto banqueros como responsables políticos rindieran cuentas por sus acciones, una reforma electoral y que se sometiera a referéndum el tema del rescate de los bancos que implicaba una nueva deuda para todos los ciudadanos. Se puede decir que las reivindicaciones de los manifestantes islandeses respondían al abuso de una élite financiera que hasta entonces había podido mantener desapercibida su mala gestión. Quienes se manifestaron en ningún momento pusieron en riesgo sus vidas y la respuesta de las autoridades después de varios meses de protestas se limitó a 20 detenidos (por una supuesta irrupción en el Parlamento). Durante esos días la policía se vio en la necesidad de construir unas fuerzas antidisturbios por primera vez desde 1949. La protesta en Islandia puede considerarse como representativa de las reivindicaciones ligadas a las *injusticias*

económicas debido al contexto de respeto a los derechos humanos, la respuesta de las autoridades a la protesta, las demandas encaminadas a la legitimidad y las personas que fueron identificadas como responsables de la situación.

**España: “No nos representan” “No somos mercancía en manos de políticos y banqueros”
(lemas del 15M o Movimiento de los indignados)**

España, un país que en su época imperialista (siglos XVI a XIX) llegó a controlar el 12% del territorio del planeta (lo cual explica porqué el castellano es el segundo idioma más hablado en el mundo), hoy en día es tan sólo el segundo territorio más grande de la UE y cuenta con una población que apenas supera los 45 millones de habitantes.

Después de vivir una violenta dictadura (de 1939 a 1975), España se consolidó como una democracia parlamentaria tras la muerte del dictador Francisco Franco y la elaboración de una nueva constitución en 1978. A esta etapa se le conoce como la transición democrática y se considera que estos eventos permitieron al país unirse tanto a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), en 1982, como a la entonces Comunidad Económica Europea en 1986 (ahora UE). En 2002 España adoptó la moneda europea (Euro) y experimentó por algunos años un crecimiento sostenido. Sin embargo, desde finales de los años 90's existía una desconfianza entre los expertos en finanzas sobre ese acelerado crecimiento. En esos años, entre los analistas financieros emergió el término PIGS para referirse de manera peyorativa a los países del sur de Europa (Portugal, Italia, Grecia y España), pues consideraban que éstos representaban una amenaza para la economía europea dadas sus problemáticas internas y su endeudamiento.

A pesar de los pronósticos, España se ha mantenido como la cuarta economía que más crece de la zona euro y es considerada por el FMI la economía número 14 del mundo⁷⁹. No obstante, esas cifras contrastaban con otras que reflejaban una realidad más tangible para el pueblo español. Tan sólo del 2007 al 2013 el desempleo aumentó del 8 al 26 % (alcanzando un máximo histórico). Además, de acuerdo con el Informe PISA, el sistema educativo ha sido evaluado como uno de los peores sistemas educativos de la OCDE. La respuesta del gobierno a la crisis económica global que se desató en 2008 ha disminuido la calidad de vida de la gente, afectando a

⁷⁹ Datos disponibles en: http://economia.elpais.com/economia/2015/04/15/actualidad/1429060990_180502.html. Consultado el 5 de febrero de 2016.

las pensiones de las personas mayores, creando contratos con sueldos precarios y haciendo recortes en los presupuesto públicos destinados a la salud, la educación y otros servicios sociales. Así mismo, una de las cifras que más calado ha tenido en la opinión pública ha sido el aumento en el número de desahucios que, en 2011, alcanzaba los 211 por día.

En mayo de 2011, en vísperas de unas elecciones municipales y regionales, surgió un movimiento social (en un inicio principalmente compuesto por jóvenes) que había aprendido de la reciente experiencia de otros países y que aglutinaba una gran cantidad de reivindicaciones. Quienes se manifestaban se encontraban insatisfechos con las instituciones y compartían el sentimiento de que habían sido olvidados por la clase política, la cual no respondía más al mandato del pueblo sino a intereses económicos externos.

4.4. Índices utilizados para el posicionamiento de los casos en el espectro de reivindicaciones

“La democracia no opera como las ganancias, no tiene un único indicador. Las vidas humanas no pueden depender de un piloto automático tecnocrático”.
(Crouch, 2012, p. 91)

Para ubicar a las distintas protestas dentro de un espectro que permita, según las reivindicaciones y las distintas características contextuales, situar a cada una en una posición con respecto a los dos polos utilizados, como primer paso se consideró importante identificar los niveles de paz nacional en cada uno de los casos. Para ello se recurrió al *Global Peace Index*⁸⁰ que se basa en 23 indicadores cualitativos y cuantitativos para reconocer si un país es más o menos pacífico. El estudio ha encontrado que las diferencias entre los países ubicados en los extremos del ranking se ha ido incrementando. Utilizando esta herramienta se hizo un seguimiento del comportamiento en el ranking en los últimos años de los países seleccionados. Mientras que Islandia se ha mantenido como el país más pacífico del mundo y España ha permanecido bastante estable a pesar de las protestas (colocándose en la posición 25 en los últimos años), Egipto ha presentado una caída importante en el ranking desde 2010. De acuerdo con el Reporte

⁸⁰ El *Global Peace Index* es realizado por el *Institute for Economics and Peace*. Información disponible en: <http://www.visionofhumanity.org/#/page/indexes/global-peace-index>. Consultado el 18 de junio de 2016.

anual de SIPRI 2011, las protestas en Medio Oriente fueron un reflejo del deterioro que los países de la región presentaron en este índice (Figura 8).

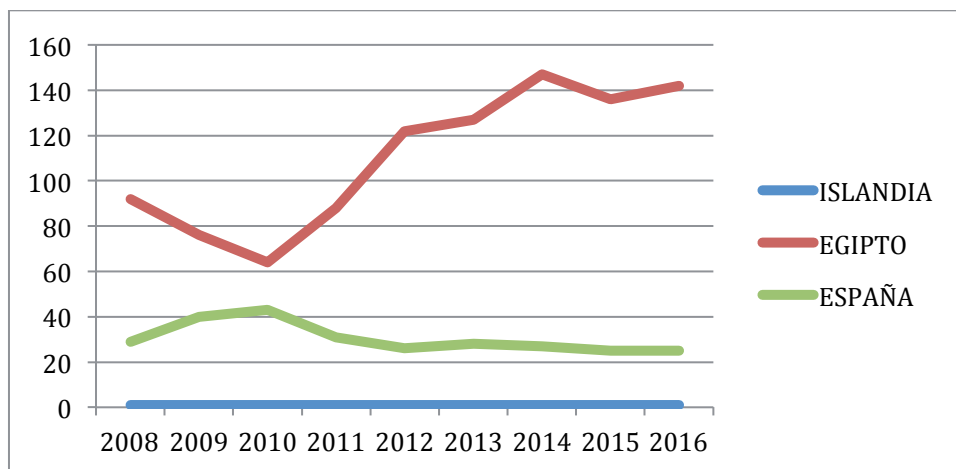


Figura 8. Comparativo en el Índice de Paz Global 2008-2016. Construida en la página *Vision of Humanity del Institute for Economics and Peace*. La gráfica muestra un comparativo (de los tres países estudiados) en la posición del ranking del Índice de Paz Global desde 2008 hasta 2016. De los 163 países analizados, en los últimos años Islandia ha permanecido en el número 1 del ranking, España se ha mantenido estable en la posición 25 y Egipto a pesar de haberse recuperado un poco en último año ha tenido una tendencia negativa y se encuentra en la posición 142.

En segunda instancia, se decidió identificar cuál ha sido la respuesta más inmediata de los gobiernos a la protesta ciudadana (expresada en número de muertos, lesionados o arrestos). Se considera que estas cifras son muy importantes en la relación existente entre gobiernos y ciudadanos debido a que en las democracias representativas la protesta no es sólo un indicador del descontento ciudadano, sino que también es una de las pocas formas existentes de interacción entre representantes y representados. Es por ello que, dependiendo del tipo de respuesta del gobierno a la protesta, es posible evaluar si la relación que existe entre éstos es de dominación o de legitimidad. La presencia de la violencia sitúa a la sociedad en unas dinámicas en las que sólo se puede hablar de muertos, heridos, detenidos, la policía y, entonces, se deja de hablar de democracia, de bancos y del mundo que se quiere.

Tabla 1. Datos de los 3 casos seleccionados con respecto a la respuesta inmediata de las autoridades a la protesta

ÍNDICE	EGIPTO	ESPAÑA	ISLANDIA
Muertes	840	0	0
Lesionados	6467	180	0
Arrestos	500+	447	20

Datos obtenidos del *World Protest Report* 2006-2013 y distintas notas periodísticas sobre cada movimiento.

Aunado a estos datos, se considera que es importante identificar índices que puedan ayudar a esclarecer las condiciones sociales de la población en cuestión, la interacción cotidiana entre gobernantes y ciudadanos, la existencia de una justicia económica y la percepción que tienen los ciudadanos de sus gobernantes. Se considera que estos índices pueden revelar particularidades contextuales de una violencia de índole más estructural. A continuación se explicará el significado de cada uno de los índices seleccionados para conformar el espectro, así como lo que cada puntuación representa para cada uno de los casos.

4.4.1. Índices de condiciones sociales

De acuerdo con della Porta (2015), la protección social que ha ofrecido el capitalismo ha sido entendida como una especie de compromiso entre los dueños del capital y los obreros. Por su parte, el estado como el promotor de esta seguridad y garante de este compromiso se veía legitimado como autoridad. Sin embargo, la autora resalta que el neoliberalismo niega esa necesidad de legitimidad política.

4.4.1.1. Esperanza de vida al nacer

La esperanza de vida al nacer es probablemente uno de los datos más crudos que pueden existir para la humanidad. Esta cifra hace referencia al promedio estimado de años que se espera que viva una persona al nacer dado el contexto en el que nace. A pesar del aumento significativo que ha presentado este número en casi todas las sociedades (gracias a los avances tecnológicos y médicos), lo desconcertante de este índice no es la cifra en sí, sino las diferencias existentes entre países que reflejan los graves problemas de desigualdad que vive la humanidad (e.g., se estima

que hoy en día una persona que nace en Egipto puede vivir 11 años menos que una persona que nace en España).

Tabla 2. Datos de los 3 casos seleccionados con respecto a la esperanza de vida al nacer

ÍNDICE	ISLANDIA	EGIPTO	ESPAÑA
Esperanza de vida al nacer*	82.6	71.1	82.6

* Promedio en años que puede vivir una persona que nace en cada país. Fuente: Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas 2014. Datos disponibles en: <http://hdr.undp.org/en/indicators/69206>

4.4.1.2. Gasto público destinado a la salud

Muy relacionado con el índice de esperanza de vida al nacer se encuentra el segundo índice seleccionado: el gasto público destinado a la salud. Esta cifra hace referencia al gasto corriente que el gobierno realiza por medio de administraciones locales y centrales para cubrir las necesidades médicas de su población. De nuevo en este sector las diferencias son abismales entre los dos casos europeos y el caso egipcio. No obstante, la protesta en España hizo un especial énfasis en este rubro debido a los distintos recortes que el gobierno había presentado en el sector. Esto se hizo mediante el cierre de hospitales y ambulatorios, eliminando la financiación pública de cientos de medicamentos, recortando las pensiones de enfermas jubiladas, limitando la asistencia médica a migrantes, entre otros.

Tabla 3. Datos de los 3 casos seleccionados con respecto al gasto público destinado a la salud

ÍNDICE	ISLANDIA	EGIPTO	ESPAÑA
Gasto en salud % del PIB*	9.1	5.1	8.9

* Porcentaje del PIB invertido en salud. Fuente: Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas 2014. Datos disponibles en: <http://hdr.undp.org/en/indicators/53906>

4.4.1.3. Gasto destinado a la educación

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) pretende sintetizar los logros obtenidos en áreas fundamentales del desarrollo humano como tener una vida larga y saludable, así como adquirir conocimientos y disfrutar de un nivel de vida digno. Por este motivo otro indicador relevante es el gasto destinado a educación. El IDH utiliza el número de años promedio de escolaridad, sin embargo, debido a que lo que interesa en esta investigación es la interacción entre gobierno y ciudadanía, se ha decidido identificar el gasto en proporción al PIB que cada uno de los gobiernos ha destinado a la educación. La inversión en educación puede entenderse como una inversión a largo plazo pero también puede señalar el tiempo que la juventud de ese país seguirá en una misma situación de desventaja al aspirar (bajo esa situación) a trabajos mal remunerados. Las diferencias en esta inversión se ven reflejadas en el número promedio de años que los ciudadanos de cada país asisten a la escuela. Mientras que en Islandia lo normal es estudiar durante 19 años de vida y en España poco más de 17, en Egipto lo habitual es que los ciudadanos asistan a la escuela solamente 13 años.

Tabla 4. Datos de los 3 casos seleccionados con respecto al gasto público destinado a la educación

ÍNDICE	ISLANDIA	EGIPTO	ESPAÑA
Gasto en educación % del PIB*	7.4	3.8	5.0

*Porcentaje del PIB invertido en educación. Fuente: Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas 2014. Datos disponibles en: <http://hdr.undp.org/en/indicators/149206>

4.4.1.4. Tasa de empleo en mayores de 15 años

Desde la perspectiva del desarrollo humano la noción del empleo es algo más amplio y profundo que sólo un trabajo. Según el Reporte del PNUD 2015, un empleo puede generar un círculo virtuoso para el desarrollo humano de una persona pues más allá de proporcionarle ingresos impacta al individuo dándole mayor seguridad, empoderamiento, sensación de dignidad y reconocimiento. Así mismo, el reporte indica que tener un empleo puede abrir las posibilidades

de participación del individuo en su sociedad y en ocasiones darle la oportunidad de ser innovador y explotar su creatividad. Las altas tasas de desempleo generan todo lo contrario. Para este rubro se decidió seleccionar la tasa de empleo en mayores de 15 años⁸¹. Es importante resaltar de este índice la similitud entre las cifras que presenta Egipto y España a pesar de sus muy diferentes contextos. El desempleo de los jóvenes en España fue un factor determinante para que se diera la movilización en 2011.

Tabla 5. Datos de los 3 casos seleccionados con respecto al porcentaje de mayores de 15 años que tienen empleo

ÍNDICE	ISLANDIA	EGIPTO	ESPAÑA
Empleo de mayores de 15 años	69.8	42.9	43.3

Fuente: Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas 2014. Datos disponibles en: <http://hdr.undp.org/en/indicators/148306>

4.4.1.5. Índice de Desarrollo Humano Ajustado a la Desigualdad

Los 4 índices anteriores son componentes del Índice de Desarrollo Humano (IDH) y de alguna manera hacen referencia a las consideradas por la ONU como las dimensiones básicas del desarrollo humano de una persona: una vida larga y saludable, el acceso a la educación y un nivel de vida digno. Según el PNUD estos datos son una media nacional de los logros obtenidos en cada área y, por su naturaleza, el IDH no desvela las disparidades de desarrollo humano que existen dentro de la población de un mismo país. Por este motivo surge el Índice de Desarrollo Humano Ajustado a la Desigualdad (IDH-D), que además de considerar los logros medios del país en los ámbitos antes mencionados, también toma en cuenta cómo es que esos logros se distribuyen entre los ciudadanos. Si no existieran desigualdades el IDH sería igual al IDH-D. No obstante, la realidad es que en la mayoría de las sociedades siguen existiendo desigualdades y por ello se optó por utilizar este índice que además de sintetizar los componentes del desarrollo

⁸¹ De acuerdo con el Reporte anual sobre desarrollo elaborado por PNUD, se considera que una persona es apta para el mercado laboral una vez que supera los 15 años de vida.

humano, toma en cuenta la variable de desigualdad que tanto ha sido escuchada en las distintas movilizaciones sociales. Al contrastar el índice IDH-D en los tres casos es posible observar que la sociedad egipcia es mucho más desigual que las sociedades europeas, pero también se puede observar que España casi duplica en desigualdad a Islandia.

Tabla 6. Datos de los 3 casos seleccionados con respecto al IDH e IDH-D

ÍNDICE	ISLANDIA	EGIPTO	ESPAÑA
IDH*	0.899	0.690	0.876
IDH-D*	0.846	0.524	0.775
Pérdida porcentual	5.9	24.0	11.5

*El valor puede variar entre 0 y 1. Se entiende que entre más cercano se encuentre a 1, mejores condiciones de desarrollo tiene ese país. La diferencia entre el IDH y el IDH-D puede dar una idea de qué tan desigual es esa sociedad en aspectos de ingreso, esperanza de vida, salud y educación. Fuente: Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas 2014. Datos disponibles en: <http://hdr.undp.org/es/countries/profiles>

Índices de condiciones sociales que incluyen relaciones con actores no estatales

4.1.1.6. Derechos Políticos y Libertades Civiles

Estos índices provienen del reporte *Freedom in the World 2016* de *Freedom House*. La metodología de este reporte deriva en gran medida de la Declaración Universal de Derechos Humanos adoptada por la Asamblea General de la ONU en 1948. Más que evaluar el desempeño de los gobiernos, intenta evaluar el respeto por los derechos políticos y las libertades individuales que pueden verse afectados tanto por la intervención de actores estatales como no estatales. Los índices puntúan del 1 al 7, donde 1 representa las condiciones de mayor libertad y 7 las de menos libertad.

Derechos Políticos

Este índice refleja el desempeño de cada país en 3 categorías: procesos electorales, pluralismo político y participación y funcionamiento del gobierno. España e Islandia puntuaron 1 en derechos políticos. Según la explicación metodológica del *Freedom in the World 2016*⁸², los países que puntúan 1 disfrutaban de un amplio rango de derechos políticos que incluyen elecciones libres y justas. Los candidatos que son electos son quienes gobiernan, los partidos políticos son competitivos, la oposición desempeña un papel importante y tiene poder real. En estos países los intereses de grupos minoritarios se encuentran representados en la política y en el gobierno. Por su parte, Egipto puntuó 6 en derechos políticos. Los países que puntúan 6 tienen derechos políticos muy restringidos. Suelen estar dirigidos por un único partido o dictaduras militares, jerarquías religiosas o autócratas. Es posible que en estos países se permitan algunos derechos políticos como alguna representación o autonomía para algunos grupos minoritarios e incluso hay algunas monarquías tradicionales que toleran la discusión política y aceptan las peticiones públicas.

Tabla 7. Datos de los 3 casos seleccionados con respecto a derechos políticos

ÍNDICE	ISLANDIA	EGIPTO	ESPAÑA
Derechos políticos*	1	6	1

*1 significa la mayor libertad y 7 la menor libertad. Fuente: *Freedom in the World 2016* de Freedom House.

Libertades Civiles

Este índice refleja el desempeño de cada país en cuatro categorías: libertad de creencia y expresión, derechos de organización y asociación, imperio de la ley y autonomía personal y derechos individuales. España e Islandia puntuaron 1 en libertades civiles. Según la explicación metodológica del *Freedom in the World 2016*, los países con la puntuación 1 disfrutaban de una amplia variedad de libertades civiles que incluyen: libertad de expresión, de asamblea, de asociación, de educación y religión. Estos países suelen tener establecido un sistema legal justo

⁸² Esta información se encuentra descrita en: <https://freedomhouse.org/report/freedom-world-2016/methodology>. Consultado el 5 de julio de 2016.

que asegura el cumplimiento de la ley lo que permite la libre actividad económica. Tienden a proveer las mismas oportunidades para todos los individuos. Por su parte, Egipto puntuó 5 en el índice de libertades civiles. Se considera que los países que puntúan del 3 al 5 o protegen moderadamente las libertades civiles o protegen algunas libertades mientras que pasan por alto otras. De acuerdo con el Reporte *Freedom in the World 2015*, Egipto tiene una tendencia a empeorar en estos índices debido a la completa marginación que se ha hecho de la oposición, la vigilancia por parte del estado de las comunicaciones electrónicas, las exhortaciones públicas a informar de cualquier crítico al gobierno, los juicios en masa y el encarcelamiento injustificado principalmente a miembros de los Hermanos Musulmanes.

Tabla 8. Datos de los 3 casos seleccionados con respecto a libertades civiles

ÍNDICE	ISLANDIA	EGIPTO	ESPAÑA
Libertades civiles*	1	5	1

* 1 refleja la mayor libertad y 7 la menor libertad. Fuente: *Freedom in the World 2016* de *Freedom House*.

4.4.2. Índices de relación con los representantes

4.4.2.1. Participación en última elección presidencial /parlamentaria

Este índice se refiere específicamente a la participación en el último proceso electoral presidencial. Los datos fueron obtenidos del *International Institute for Democracy and Electoral Assistance (IDEA)*⁸³. El índice mide el porcentaje de las personas que votaron en relación al total de los electores registrados. Tras varias décadas de incremento en la participación (en las democracias en general), a partir de los años 60's se ha dado una tendencia decreciente. Como se ha planteado en esta investigación, las instituciones parecen pasar por una crisis de legitimidad que se ha hecho expresa en las demandas de los distintos movimientos sociales que sobre todo han reivindicado una democracia real⁸⁴. La falta de confianza en las instituciones puede repercutir en la confianza en el sistema representativo en general y por ende en la participación electoral por parte de los ciudadanos quienes en gran medida carecen de una verdadera identidad

⁸³ Estos datos están disponibles en: <http://www.idea.int/index.cfm>. Consultado el 10 de febrero de 2016.

⁸⁴ De acuerdo con el *World Protest Report 2006-2013*, 218 protestas reivindicaron por una democracia real en el periodo estudiado.

política. De este índice cabría resaltar la muy baja participación del electorado egipcio que no alcanza ni el 30%. También es importante resaltar que, a pesar de la mala percepción que los ciudadanos españoles tienen de sus políticos, la participación en 2015 se recuperó después de que en 2011 se situara en sólo 68.94%. En Islandia a pesar de lo elevado que parece la cifra, es importante resaltar que para el país significa un mínimo histórico de participación desde que se independizó, lo cual parecería reflejar el creciente desencanto que tienen los ciudadanos con respecto a los políticos.

Tabla 9. Datos de los 3 casos seleccionados con respecto a la participación en la última elección

ÍNDICE	ISLANDIA	EGIPTO	ESPAÑA
Participación en última elección presidencial %*	81.44	28.27	73.20

* Porcentaje de participación respecto al total de posibles electores. Fuente: *International Institute for Democracy and Electoral Assistance*

4.4.2.2. Libertad de Prensa

Se entiende por libertad de prensa a la posibilidad de tener amplia cobertura de información política, que los periodistas puedan hacer su trabajo de manera segura, que el estado intervenga de manera mínima en el trabajo de los medios y que la prensa en general no sea sujeta a presiones legales o económicas. De acuerdo con el Reporte de *Freedom House, Press Freedom in 2015*, la libertad de prensa global ha ido en declive y actualmente se encuentra en un mínimo histórico. Fuerzas políticas, criminales y terroristas parecen haber cooptado o silenciado a los medios como parte de su amplia lucha por el poder. De acuerdo con este reporte sólo el 13 % de la población mundial goza de libertad de prensa.



Figura 9. Declive a nivel global en el promedio de libertad de prensa. Elaboración Reporte *Freedom of the Press 2016*.

Según el reporte de *Freedom of the Press 2016*⁸⁵, el índice de Libertad de Prensa puntúa de 0 a 100, donde 0 es lo más libre y 100 lo menos libre. Su metodología cubre el ambiente legal, político y económico en el cual los medios masivos, impresos y digitales operan. De alguna manera la puntuación evalúa no sólo las acciones y políticas de los gobiernos, sino también el comportamiento mismo de la prensa en probar los límites, así como la influencia de los dueños de los medios, grupos políticos o criminales y otros actores no estatales. Del contenido del reporte se puede señalar lo siguiente con respecto a cada país:

Egipto fue puntuado con 77 puntos, lo cual lo califica como un país donde no hay libertad de prensa. Los periodistas han sido forzados a mostrar lealtad política al gobierno, de forma que tanto los medios de comunicación que son propiedad del estado, como casi todos los de propiedad privada, mantienen una narrativa en pro del gobierno. El actual presidente se reúne frecuentemente con los editores de periódicos y presentadores de televisión más influyentes para discutir acerca de los deseos del gobierno. Además de esto, se ha incrementado el abuso físico sobre periodistas y la destrucción de tiradas enteras de periódicos cuando oficiales del gobierno tienen algún problema con el contenido.

⁸⁵ Esta información está disponible en: <https://freedomhouse.org/report/freedom-press-2016-methodology>. Consultado el 5 de julio de 2016.

España a pesar de no tener una terrible puntuación en este índice, el reporte señala que la situación respecto a la libertad de prensa ha empeorado en los últimos años. En particular señala a la Ley de Seguridad Ciudadana adoptada en 2015 (la conocida como Ley Mordaza) que establece fuertes sanciones económicas a personas que participen en protestas (incluyendo a periodistas) que se nieguen a identificarse, que no obedezcan las órdenes de dispersarse o que distribuyan imágenes no autorizadas por las fuerzas del orden. Este último punto en particular pone en peligro el trabajo de reporteros gráficos y otros que buscan informar al público acerca de los abusos policiales.

Por otra parte, Islandia ha sido un país puntero en lo referente a innovación en temas relacionados con la libertad de expresión. Debido a los avances tecnológicos esta libertad no sólo se ve vulnerada por los tradicionales ataques, sino que gobiernos y corporaciones han encontrado restricciones modernas para limitar el flujo de información. Los ciudadanos de este país han construido una propuesta de convertir al país en una especie de “paraíso informativo” en el cual tanto la información como los informantes puedan encontrar un refugio en caso de necesitarlo.

Tabla 10. Datos de los 3 casos seleccionados con respecto a la libertad de prensa

ÍNDICE	ISLANDIA	EGIPTO	ESPAÑA
Libertad de prensa*	15	77	28

*Posición en el ranking mundial. Fuente: *Press Freedom in 2015* de *Freedom House*.

4.4.3. Índices de justicia económica

La justicia económica es un concepto complejo que busca responder a la pregunta ¿quien debe tener qué? La falta de justicia económica se percibe en una sociedad cuando existe una élite privilegiada que vive mejor que el resto, cuando hay unos salarios mínimos con lo es que es imposible sobrevivir, unas tasas impositivas desproporcionadas, entre otros comportamientos que pueden ser regulados por las autoridades y que en muchas ocasiones terminan propiciando protestas masivas.

4.4.3.1. Comparativo de salarios de parlamentarios frente a salarios mínimos.

Una manera de medir y entender el desapego que la clase política tiene con sus representados es analizando la diferencia salarial existente entre quienes hacen leyes y gobiernan a un país y quienes sobreviven con un salario mínimo. Sin menospreciar la labor del político y consciente de que su trabajo merece un sueldo digno, es importante remarcar que quien decide laborar en un cargo público no debe tener aspiraciones salariales que lo alejen demasiado del entorno que gobierna (Mujica, 2014). Con cifras como estas pueden entenderse reivindicaciones como el “no nos representan”, así como la crisis de legitimidad por la que pasan las instituciones.

La relación muestra el promedio salarial de un parlamentario contrastado con el salario mínimo de una persona en ese país (salario parlamentario/sueldo mínimo). La cifra que se muestra en la parte inferior es la relación entre ambas cifras, es decir, el número de sueldos mínimos que equiparan el salario de un parlamentario. Los números de Egipto no sólo indican un claro desapego entre autoridades y ciudadanía, sino también una alarmante situación de pobreza. En el caso de España a pesar de no ser exagerada la diferencia entre los salarios, la calidad de vida que se puede tener con un sueldo y otro sí son muy diferentes. Los precios de la vida en este país hacen muy difícil que la gente pueda vivir sólo dependiendo de un salario mínimo y actualmente es mucha la población que vive bajo estas circunstancias. En contraste, Islandia sitúa la línea de pobreza en aquellos que reciben menos de 1200 euros mensuales de ingresos y un parlamentario sólo recibe el triple del salario mínimo.

Tabla 11. Datos de los 3 casos seleccionados con respecto a la comparación entre los salarios de parlamentarios y los salarios mínimos

ÍNDICE	ISLANDIA	EGIPTO	ESPAÑA
Comparativo salarios de parlamentarios frente a salarios mínimos*	5,400/1,735 x3	5,360/135 x39	5,173/745.60 x6.9

*Salarios expresado en dólares estadounidenses (USD). Elaboración propia utilizando páginas oficiales del gobierno, wageindicator.com y distintas notas periodísticas.

4.4.3.2. Comparativo de impuestos a corporaciones y a individuos

Los impuestos son una carga financiera que los individuos y las entidades legales (e.g., empresas) pagan de manera obligatoria al vivir y operar dentro de determinada sociedad. Estos suelen reinvertirse en la sociedad en forma de gasto público. Dentro del sistema capitalista neoliberal se ha permitido la operación de grandes compañías (corporaciones) que operan en distintos países buscando asentarse en donde puedan obtener los mayores beneficios.

Se ha reconocido como un principio de acumulación de riqueza y poder el hecho de que las grandes corporaciones o empresas transnacionales (que obtienen grandes beneficios) paguen tan pocos impuestos en comparación porcentual con lo que paga un individuo (Chomsky, 2015). Una de las grandes reivindicaciones que estuvo presente en la reciente ola de movilización ciudadana fue precisamente la lucha por una justicia fiscal, sobre todo en las democracias avanzadas. Para esta sección se ha decidido hacer una comparación entre la tasa impositiva a las corporaciones y la tasa máxima cargada a los individuos en cada caso. Esta relación es un claro ejemplo de lo que se entiende por injusticia económica. Como se puede observar en los dos casos europeos las cargas máximas de impuesto para individuos superan a aquellas que pagan las grandes corporaciones. Las agencias tributarias en estos países se han encargado de perseguir al pequeño contribuidor mientras que han sido muy permisivas con las grandes fortunas. Esto ha generado una sensación de que existen dos tipos de reglas, unas para la élite y otras para la población en general. Por otro lado, según los datos encontrados, en Egipto las cargas impositivas máximas que paga un individuo alcanzan el mismo porcentaje que pagan las corporaciones. Sin ser esto necesariamente un índice de justicia económica, esto apunta a un sistema fiscal menos abusivo.

Tabla 12. Datos de los 3 casos seleccionados con respecto a la comparación entre los impuestos a corporaciones y el máximo de impuestos a individuos

ÍNDICE	ISLANDIA	EGIPTO	ESPAÑA
Comparativo impuestos a corporaciones y a individuos (máx)*	20/46.2	25/25	28/46

* Cifra en porcentaje respecto al total neto de los ingresos obtenidos por la compañía en contraste con el total de los ingresos recibidos por un individuo. Datos obtenidos de: <http://www.tradingeconomics.com/>

4.4.4. Índice de confianza en las instituciones

4.4.4.1. Percepción de la corrupción

La confianza de los ciudadanos en sus instituciones puede ser considerado un indicador de la percepción de la legitimidad. Mucha desconfianza suele indicar poca legitimidad lo cual conlleva una reducción en la lealtad de los ciudadanos hacia sus gobernantes. La corrupción en el sector público no se refiere sólo al hecho de que el dinero de los impuestos desaparezca, sino también al hecho de que existan instituciones y servidores públicos corruptos, lo cual se traduce en mayor desigualdad y explotación al mantener la riqueza en manos de una pequeña élite y a muchos otros en un estado de pobreza. El índice de percepción de corrupción 2015 de *Transparency International* está basado en la opinión de expertos y mide los niveles que se perciben de corrupción en el sector público de 168 países. El índice puntúa del 0 al 100 en donde 0 es muy corrupto y 100 muy limpio.

Como en otros países que han pasado por una dictadura, en Egipto las prácticas de corrupción se han vuelto parte de la vida cotidiana de las personas, incluso existe una palabra para hacer referencia a estas prácticas: “wasta”. La Ley de Emergencia suspendía los derechos constitucionales de la gente y ampliaba la autoridad de la policía y los políticos. En esta situación era difícil que quienes tenían que enfrentar a la justicia tuvieran juicios justos. Como resultado de esto activistas y opositores han sido detenidos de manera arbitraria. Cuando se dio la revolución de 2011 casi la mitad de la población sobrevivía con menos de dos dólares al día mientras que la fortuna de Mubarak se estimaba en 70 billones de dólares⁸⁶. No obstante, el fin del régimen no significó el fin de la corrupción. De hecho, entre 2011 y 2013 los egipcios han reportado que la corrupción ha aumentado, sobre todo en los niveles más bajos de la sociedad. De acuerdo con *Transparency International*, los ciudadanos presuntamente pagan sobornos en casi cualquier servicio público (e.g., obtener un carnet de conducir, registrar una propiedad, para ser admitido en la universidad). La corrupción se encuentra muy arraigada en la vida de las personas y se ve como la única manera de que se hagan las cosas. Según el último reporte de *Transparency*

⁸⁶ Dato obtenido en: <https://www.theguardian.com/world/2011/feb/04/hosni-mubarak-family-fortune>. Consultado el 10 de abril de 2015.

International la situación en la región ha empeorado ligeramente en el último año y la lucha contra el grupo terrorista ISIS ha servido como excusa para seguir reprimiendo las libertades civiles.

En los últimos años en España han sido recurrentes los casos de corrupción sobre todo de servidores públicos pertenecientes al partido político más grande (Partido Popular). En 2013 se hizo público que durante casi dos décadas el antiguo tesorero de ese partido (Luis Bárcenas) había pagado sobresueldos (en dinero negro) a los altos cargos de su partido. Se presume que este dinero provenía de pagos ilegales hechos por constructoras y otros negocios involucrados en contratos con el gobierno, sobre todo durante el boom de la construcción. Los escándalos de corrupción han involucrado también a miembros de otros partidos en casi todos los niveles de gobierno e incluso a la Corona Española. Estos sucesos se revelaron mientras el gobierno seguía aplicando recortes en servicios públicos. Por otra parte, las autoridades no han sido capaces de perseguir a los grandes casos de fraude. Por motivos como este, España es uno de los países de la UE con mayores casos de corrupción entre políticos y la falta de una ley de transparencia ha sido crucial. El marco legal ha protegido a los políticos de ser propiamente juzgados por sus acciones.

Por su parte, la repentina crisis financiera en Islandia hizo que entre los ciudadanos creciera la sensación de que sus autoridades respondían a una agenda neoliberal y que era gracias a sus prácticas corruptas e incompetentes que se encontraban vulnerables ante una crisis financiera global. En ese sentido la crisis se fue definiendo no solamente como una crisis económica sino como una crisis moral que dilucidaba que sus representantes se habían alejado de los ideales democráticos y que existía una urgente necesidad de remediarlo.

Tabla 13. Datos de los 3 casos seleccionados con respecto a la percepción de la corrupción

ÍNDICE	ISLANDIA	EGIPTO	ESPAÑA
Percepción de la corrupción*	79	36	58

* Se puntúa del 0 al 100 en donde 0 es muy corrupto y 100 muy limpio. Fuente: Índice de percepción de corrupción 2015 de *Transparency International*.

4.5. Resumen de los casos de estudio en el contexto del espectro de reivindicaciones

En la Figura 11 se presenta el espectro que contiene los tres casos de estudio posicionados en el respecto según los distintos índices e informaciones que se han expuesto con anterioridad. Por un lado, la “revolución de las cacerolas” durante el 2008 en Islandia, se presentó como representativa de la crítica a las injusticias económicas. Estas luchas suelen presentarse en países reconocidos como democracias liberales y la protesta se detona debido a un sentimiento de despojo de derechos sociales que identifica como responsable al estado y sus medidas de austeridad (existen otras movilizaciones que podrían representar a este extremo del espectro como las que sucedieron en Dinamarca, Irlanda o Canadá). En estos sitios la protesta reconoce que el estado persigue la confianza de los mercados por encima de la confianza de sus ciudadanos. El caso islandés, a pesar de ser reconocido como la primera víctima de la crisis, ha sido en gran medida ignorado por los medios internacionales. Sin embargo, a diferencia de otras protestas en occidente, se puede decir que fue mucho más exitoso en alcanzar sus demandas iniciales. Muchas de sus características centrales, reivindicaciones y prácticas se verían posteriormente reflejadas en las distintas movilizaciones en contra de la crisis económica. Como se verá más adelante, es posible plantearse las acciones del movimiento islandés como un modelo a seguir en la reapropiación de los elementos de poder estatales por parte de los ciudadanos.

Por otra parte, la conocida como “revolución de los jóvenes” que se dio en Egipto a inicios de 2011, a pesar de no darse en un contexto de una democracia liberal, se considera en este trabajo como representante de la crítica al autoritarismo del capital ya que los grandes capitales mantuvieron y mantienen relaciones con el régimen a pesar de su comportamiento autoritario (existen otras movilizaciones que podrían representar a este extremo del espectro como las que sucedieron en Libia, Kirguistán o Kenia). Esta movilización dio fin al considerado régimen autoritario duradero por excelencia⁸⁷. En este caso, se reconoce como detonante de la protesta al hartazgo de la población de los niveles rutinarios de represión y corrupción, así como la naturaleza autoritaria del estado que se hizo evidente con la violenta respuesta a la movilización.

⁸⁷ Hosni Mubarak se mantuvo en el poder durante 30 años.

Las luchas como ésta pueden entenderse como aquéllas que no peleaban por algo que les fue arrebatado sino por algo que aún no han tenido. Se pueden entender también como luchas por la democratización.

Finalmente, el movimiento de los indignados o 15M en España, de alguna manera representa disputas similares a las de ambos extremos del espectro. Es decir, la lucha se dio por los derechos básicos pero también por una economía con justicia social y unas instituciones más democráticas. En el espectro se posicionó más próxima al extremo de luchas en contra de la injusticias económicas debido a sus favorables condiciones sociales y políticas en comparación con las de otras movilizaciones. El gobierno, a pesar de no cobrarse la vida de ningún manifestante, desde entonces ha criminalizado a la protesta. Como se verá más adelante, el movimiento marcó de manera importante a la sociedad española, se popularizó la discusión política y se empezaron a utilizar nuevos conceptos. Una parte del movimiento optó por la creación de nuevos partidos políticos que han obtenido importantes victorias y siguen alterando el panorama político de este país.



Contexto general inicial	GPI	142	25	1
Respuesta inmediata del gobierno	Muertes	840	0	0
	Lesionados	6467	180	0
	Arrestos	n/d	447	20
Condiciones sociales	Esperanza de vida al nacer	71.1	82.6	82.6
	Gasto en salud % PIB	5.1	8.9	9.1
	Gasto en educación % PIB	3.8	5.0	7.4
	Empleo mayores de 15	42.9	43.3	69.8
	IDH-D	.524	.775	.846
	Derechos políticos	6	1	1
	Libertades civiles	5	1	1
Relación con el gobierno	Participación en última elección	28.27	73.20	81.44
	Libertad de prensa	77	28	15
Justicia económica	Salarios parlamentarios vs. salarios mínimos	5,360/135	5,173/745	5,400/1,735
	Impuestos corporaciones vs. individuos	x39.7	x6.9	x3.1
		25/25	30/47	20/31.8
Confianza en instituciones	Percepción de la corrupción	36	58	79

Figura 8. Elaboración propia. Espectro de reivindicaciones que incluye el posicionamiento de los casos de estudio y sus respectivos índices. Se muestra la posición de los casos de estudio en el espectro según su ponderación en distintos índices. Lo primero que se evaluó fue la posición en el Índice de Paz Global (GPI) y la respuesta del gobierno hacia la protesta. Según el aumento en el número de muertos, lesionados y arrestos la protesta se sitúa más cercana al extremo izquierdo del espectro, en donde se ubican las luchas por la libertad individual y en contra de la opresión. En segunda instancia, se consideraron indicadores de condiciones sociales. Según van mejorando las condiciones sociales en términos de Desarrollo Humano, las protestas se sitúan más cercanas al extremo derecho del espectro en donde las reivindicaciones suelen tener un componente de carácter más económico como desigualdad, desempleo, recortes en servicios públicos, etc. Otro factor a considerar para ubicar a las protestas fueron índices que denotan la relación entre ciudadanos y gobernantes, en este caso fueron índices de participación electoral y de libertad de

Capítulo 5. Los movimientos sociales. Redefiniendo estructuras de participación política: Islandia, Egipto y España

Este capítulo está dedicado al análisis de los tres casos seleccionados: la revolución de las cacerolas en Islandia, la revolución de los jóvenes en Egipto y el 15M o Movimiento de los indignados en España. Cada caso se inicia describiendo el contexto previo a la movilización y posteriormente se analiza la protesta, sus prácticas y el uso que los manifestantes dieron a las TIC en ese periodo para alcanzar sus objetivos. También se busca en cada uno de los casos identificar a las estructuras que han resultado de la movilización (e.g., nuevas formaciones políticas, procesos constituyentes, etc.), enfocadas a contrarrestar los procesos que han ido haciendo menos dinámicas a las democracias. Finalmente, recuperando la taxonomía de Barnett y Duvall (2005), se hace una descripción de la manera en que cada movimiento ha buscado conquistar los tradicionales elementos de poder con los que cuenta el estado.

5.1. El año 2008: Punto de ebullición neoliberal

Amable (2011) sostiene que el neoliberalismo impone como imperativo moral la competencia, de tal forma que se coloca a la competitividad como una característica fundamental de la vida humana y hace difícil concebir una organización más comunitaria. Este modelo organizativo denota la ineficacia del estado en la vida económica al caracterizarse por dar máxima libertad a las empresas y al libre comercio. Como sugiere della Porta (2015), el modelo neoliberal ha ido promoviendo un estado minimalista, sobre todo en términos de servicios sociales, pero no en lo que se refiere a la vigilancia o la represión ya que siempre puede echar mano de éstos cuando el capital ve sus intereses en peligro. Quienes apoyan este modelo organizativo sostienen que un sistema capitalista, en donde el mercado no es regulado, será más eficaz y fomentará el crecimiento económico y la prosperidad social para un mayor número de ciudadanos. A grandes rasgos, esa ha sido la fórmula del sistema económico y social imperante en prácticamente todo el planeta, en el cual tanto los medios de producción como cualquier intercambio relacionado a éstos, son considerados propiedad privada. La reciente ola de movilizaciones encontró, precisamente, como marco común la crítica al sistema neoliberal y el deterioro de la democracia. La figura del estado se ha deteriorado y es identificada como fuente de desigualdades. Al

respecto, Castells (2004) liga de manera explícita la erosión de la soberanía nacional con el ascenso de la globalización económica capitalista y el desarrollo de movimientos sociales.

Dentro de este modelo organizativo (neoliberal) en donde siempre se persigue el crecimiento y en el cual, paulatinamente, se ha ido cediendo poder a entidades sin responsabilidad social, existen distintos sistemas políticos que afectan la naturaleza de las protestas. Las democracias se han distinguido por tener protestas más extensas pero menos mortales que las autocracias (Zimmermann, 1980). Por su parte, los regímenes autoritarios suelen apoyarse más en la dominación a través de la coerción. Al respecto, se han destacado tres posibles relaciones entre el estado y las protestas sociales: (1) Los regímenes autoritarios usan la opresión más seguido; sin embargo, para desviar la atención de los opositores pueden alentar a la gente a que se manifieste en contra de enemigos extranjeros. (2) En sistemas de un solo partido se oprime a casi todo movimiento que pueda surgir, pero el estado puede apoyar a alguno para verse fortalecido. (3) En estados democráticos el estado actúa cuando ve sus intereses en peligro; las democracias multipartidistas son un terreno fértil para el surgimiento de una variedad de movimientos de protesta (Oommenn, 1990, citado en Swain, 2011). Según Eckstein y Gurr (1975), el riesgo de conflictos crónicos de bajo nivel es el precio que el estado espera pagar en los regímenes democráticos. De tal forma, se puede entender que también los objetivos de los movimientos sociales se ven moldeados e influenciados por el estado y sus instituciones (puede verse como un ejercicio dialéctico). Por su parte, Wiltfang y McAdam (1991) consideran que el grado en el que se respeten los derechos humanos dentro de un estado afecta las posibilidades de que se presente una movilización.

En todas las movilizaciones recientes, pero en particular en las consideradas democracias, ha surgido un nuevo actor central al que Standing (2011) ha denominado como “el precariado”. Son esa nueva clase social compuesta principalmente por jóvenes desempleados, con buena educación y con poca o nula protección social. En general estas personas no confían en el sistema capitalista o el estado, lo cual según Standing (2011) los diferencia del proletariado que recibía ciertos beneficios a cambio de su lealtad y subordinación, lo que en este trabajo se ha asociado al mantenimiento de lazos fuertes.

En el año 2008 en lo que para muchos economistas ha sido la peor crisis financiera desde la conocida “Gran Depresión” de los años 30’s, las grandes instituciones financieras estuvieron a

punto de colapsarse. Se dice que éstas sobrevivieron al impacto gracias al rescate económico de gobiernos nacionales a bancos. Sin embargo, esto no contuvo sus devastadores efectos sobre la gran mayoría de los ciudadanos del planeta quienes han formado parte de las movilizaciones y se han enmarcado a sí mismos como el 99 %⁸⁸.

5.1.1. Análisis de las tres movilizaciones: contexto, características y estructuras resultantes

A continuación se abordarán tres casos de movilizaciones que pueden ser ubicadas en distintos segmentos del espectro de reivindicaciones, haciendo referencia a los motivos por las cuales hoy en día la ciudadanía se manifiesta y a la manera en las que las autoridades en cada caso han respondido a la protesta. Para cada uno de los casos se dará primeramente una descripción de la situación sociopolítica previa al comienzo de la movilización, identificando el contexto en el que se desató la movilización y algunos de los principales actores involucrados. Una parte esencial de cada caso será mostrar el uso que cada movilización dio a las TIC para avanzar en sus objetivos y, por otro lado, la manera en que cada gobierno se comportó frente a este nuevo ecosistema de medios. Además, con la intención de profundizar acerca de qué ha cambiado en las relaciones de poder entre gobernantes y ciudadanos a raíz de estos movimientos, se identificarán algunas de las que pueden considerarse como estructuras resultantes de cada proceso de movilización. Por último, cada caso se cierra identificando la manera en que el movimiento, a través de sus redes de lazos débiles, ha procurado conquistar los tradicionales elementos de poder con los que cuenta el estado. Es importante destacar que este análisis no pretende ser exhaustivo de cada movilización, sino más bien una descripción que permita entender el cambio que las TIC están ocasionando en las relaciones de poder existentes entre gobernantes y ciudadanos, así como las nuevas formas de organización que han surgido a partir de las movilizaciones.

⁸⁸ Nosotros somos el 99 % es un slogan que presumiblemente se originó de un artículo del economista Joseph Stiglitz titulado: “*Of the 1 %, by the 1 %, for the 1 %*”, en el que hacía una crítica a la creciente desigualdad en Estados Unidos.

5.2. Islandia: El canario en la mina de carbón⁸⁹

“Lo que ha quedado claro es que los mercados pueden dañar incluso al más seguro y democrático de los países. ¿Qué se puede esperar de otros países con instituciones más frágiles?

La democracia no siempre estará asegurada... los bancos y mercados tienen una carga democrática”.

(Olafur Grimsson, Presidente de Islandia 1996-2016)

En 2007, tan sólo un año antes del colapso financiero internacional, Islandia superaba a Noruega o Australia como el país con más alto índice de desarrollo humano según el PNUD⁹⁰. La élite política del país se vanagloriaba del hecho demostrándolo mediante cifras macroeconómicas en los medios de comunicación nacionales (a partir de la crisis se ha cuestionado la independencia de dichos medios). Con estos datos Islandia buscaba convencer que había logrado ser el mejor modelo para el desarrollo de la humanidad y ofrecía lecciones al mundo exportando sus políticas progresistas. En ese contexto, prestigiosos periodistas como John Carlin⁹¹ describían a Islandia como el mejor país del mundo para vivir, destacando su elevado índice de natalidad dentro de Europa, el alto grado de equidad de género, una tasa de alfabetización del 100 por ciento, un sistema de salud ejemplar que desemboca en la esperanza de vida más larga del mundo, entre otras características.

Parecía impensable que tan sólo unos meses después Islandia pudiera ser la primera víctima de la crisis, así como el primer lugar en donde el mundo presenciara las primeras protestas masivas en respuesta a ella, con reivindicaciones que más adelante encontrarían eco en distintas plazas del mundo. Para entender esto es necesario dar un poco de contexto del desarrollo del capitalismo en Islandia.

⁸⁹ Por la experimentación que se hizo con las finanzas en Islandia, distintos autores se han referido a este caso como al canario que llevaban consigo los mineros dentro de los túneles con la intención de detectar gases peligrosos (como el monóxido de carbono) que matarían primero al canario antes de matar a los mineros. El canario muerto sería una advertencia de salir de inmediato del túnel.

⁹⁰ Los índices de desarrollo humano a los que se hace referencia están disponibles en el portal de Instituto de Estadística de Madrid en el apartado 2007-2008: <http://www.madrid.org/iestadis/fijas/otros/indecoaidhonu.htm>. Consultado el 9 de mayo de 2015.

⁹¹ John Carlin es un reconocido escritor del periódico británico *The Guardian*. Su artículo sobre Islandia está disponible en: <http://www.theguardian.com/world/2008/may/18/iceland>. Consultado el 7 de mayo de 2015.

Este país adquirió su independencia apenas en 1944, cuando su Parlamento decidió cortar sus lazos con la monarquía danesa. Dado lo reciente de estos acontecimientos, nociones como soberanía política e independencia de su sistema jurídico son vitales para entender por qué el país ha evitado entrar en la UE y prefiere mantenerse dentro de un tratado económico. Respecto al desarrollo del capitalismo en este país, Hart-Landsberg (2013) sostiene que ha sido desde un principio dominado por un bloque de 14 familias popularmente conocidas como “el pulpo”. El mismo Hart-Landsberg remarca que debido a su historia, la economía islandesa se mantiene más regulada y moldeada por el clientelismo⁹² a diferencia de otros países de Europa Occidental. A pesar de tener un flojo comienzo, para los años 80’s Islandia ya tenía niveles de disposición y distribución de la riqueza iguales al promedio nórdico⁹³. Sin embargo, el desarrollo más importante vendría con el surgimiento de un grupo “neoliberal / libertario” de interés político que surgió a inicios de los 80’s conocido como “las locomotoras”. Este grupo sostenía que el país necesitaba liberar las fuerzas de mercado para romper con el dominio completo del estado corporativo sobre la economía del país. Uno de sus fundadores, David Oddsson, se convertiría en alcalde de Reikiavik en 1982. Aplicando políticas de privatización, Oddsson se ganó la simpatía de miembros del Partido Independencia, lo que le permitió subir los escalafones para eventualmente convertirse en líder del partido y, en 1991, primer ministro del país (Hart-Landsberg, 2013).

Como en tantos otros países, los bancos más grandes del país (Kaupthing y Landsbanki) fueron los premios más grandes del proceso privatizador en el año 2000. El gobierno se encargó de que los mejores postores estuvieran compuestos por una mayoría de simpatizantes del Partido Independencia, es decir, de las familias de “el pulpo”. La transformación resultante de la privatización de los bancos favoreció a élites incrementando su poder relativo hacia el estado.

Del año 2003 al 2007 el sistema bancario islandés vería un crecimiento sin precedentes. Para que este crecimiento ocurriera los bancos dependieron en gran medida del dinero extranjero, lo cual

⁹² El clientelismo en este país, sin problemas de desigualdad, puede parecer algo sorprendente debido a que lo normal es que éste prospere en los sitios en los que hay relaciones asimétricas de poder. De acuerdo con Shefter (1994), la condición para escapar al clientelismo es tener burocracia antes que democracia, condición con la que no contaba Islandia al formarse como estado independiente.

⁹³ Estos datos pueden consultarse en el Informe elaborado por la Universidad de Oslo y la Escuela de Noruega de Administración, titulado *The Nordic Model: Is it Sustainable and Exportable?* Disponible en: http://www.ceres21.org/media/UserMedia/Nordic%20model_original%2020110309.pdf. Consultado el 5 de mayo de 2015.

provocó, según Ólafsson (2011), que para finales de 2004 Islandia ya fuera uno de los países más endeudados en términos de deuda externa bruta con relación al PIB. Además, los banqueros inflaron entre ellos mismos sus acciones de manera superficial. Esta élite bancaria sacó provecho de su acceso a fondos para hacerse del control de los principales negocios del país. Carey (2009) en un informe de la OCDE sobre la crisis económica y financiera resume las causas de la crisis bancaria islandesa de la siguiente manera: “Estos bancos habían seguido estrategias de riesgo en su expansión internacional, en particular tomando préstamos de los mercados de capitales extranjeros para financiarse. Cuando el acceso a estos capitales se cerró, los bancos quebraron de forma técnica” (p. 2). Se puede decir que el detonante de la quiebra de los bancos islandeses fue la crisis internacional pero las razones tienen un origen doméstico. El crédito fácil aunado a la subida del precio de las acciones generó una burbuja inmobiliaria. Los operadores financieros se aprovecharon del diferencial en el tipo de interés, de tal forma que utilizaban dinero de fuera para prestarlo dentro. El colapso del cuarto banco más grande de inversión en Estados Unidos (Lehman Brothers) llevó a un congelamiento de las líneas de crédito que llevaría a la desintegración de los bancos y la economía islandesa (Rallo, 2009).

Con el sistema bancario congelado y su moneda en caída libre el gobierno islandés se vio orillado a pedir la ayuda del FMI, el cual condicionó su asistencia estipulando que primero se debía rembolsar el dinero que los gobiernos de Reino Unido y Holanda habían utilizado para compensar a los depositantes de sus respectivos países en los bancos islandeses (un monto que alcanzaba los 3 billones de euros). Para los gobiernos de ambos países que ya habían reembolsado a los depositantes, lo propuesto por el FMI no les parecía suficiente y exigían el reembolso de lo que habían gastado más intereses. A esta disputa diplomática internacional se le conoce como el “*Icesave*”⁹⁴. Finalmente, según Boyes (2009), el gobierno aceptó compensar al menos a algunos de sus depositantes en algún momento del futuro. Es así que recibió 2.1 billones de euros del FMI y adicionalmente 3 billones por parte de los países nórdicos y Rusia.

De esta forma, en Octubre de 2009, el gobierno presentó al Parlamento el acuerdo en el que se comprometían a pagar 5.5 billones de euros a los gobiernos de Reino Unido y Holanda en un periodo de ocho años. Aunque un poco renuente, el Parlamento decidió aprobar ese acuerdo. Sin

⁹⁴ Más información básica sobre el “*Icesave*” disponible en: <http://www.theguardian.com/money/2008/nov/10/credit-crunch-savings-icesave>. Consultado el 7 de julio de 2015.

embargo, es importante recalcar que la constitución de Islandia exige que si el presidente no sanciona la legislación aprobada por el Parlamento se ha de convocar a un referéndum nacional. Un gran número de ciudadanos demandaba al presidente someter los acuerdos a ese referéndum, mientras quienes argumentaban a favor de los acuerdos se encargaban de crear un marco catastrófico argumentando que, de no firmarlos, el país se hundiría y se convertiría en una “Cuba del norte” (Morrison, 2008). Dadas estas circunstancias, el presidente anunció que no ratificaría el acuerdo hasta no llevar a cabo un referéndum nacional. En palabras del mismo Olafur Grimsson, los islandeses escogieron democracia y derechos humanos por encima de los bancos⁹⁵.

Como era de esperarse, los islandeses rechazaron los acuerdos firmados por su gobierno y aprobados por su Parlamento para devolver al Reino Unido y a Holanda unos cuatro mil millones de euros por las deudas de los bancos. Según Méndez (2012), esta deuda suponía para el país una deuda de 12,000 euros por persona o de 48,000 euros por familia. El 2 de enero de 2010 un grupo llamado “*InDefence*” se reunió con el presidente de Islandia para entregarle una petición firmada por 56,089 islandeses (23 % del electorado), lo que constituyó la primera acción organizada de la sociedad civil en el mundo en contra de la socialización de las deudas privadas de los bancos. Los islandeses que habían sido retratados hasta entonces como los villanos (por no compensar a las víctimas) por los medios internacionales, pasaron a ser héroes de la resistencia contra el capitalismo financiero global (Deaves, 2013).

En marzo de 2010 se llevaría a cabo el primer referéndum en el cual 93 % de los votantes se opusieron al rescate bancario. En un segundo referéndum, en abril de 2011 (que a diferencia del primero se extendían los periodos de pago) recibió una oposición del 66 %. Después de la negativa de la ciudadanía a saldar las deudas de sus bancos, Islandia fue demandada por la Asociación de Vigilancia del Libre Comercio en Europa ante la Asociación Europea de Libre Comercio. Sorpresivamente, la Corte deliberó a favor de Islandia, anunciando que no había obligación de este país de compensar a los otros dos gobiernos ya que las normas sobre el seguro de depósitos transfronterizos no eran aplicables en casos de una quiebra bancaria de la magnitud de la que vivía Islandia.

⁹⁵ La entrevista completa realizada por RT al presidente islandés Olafur Grimsson está disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=qieVZb4MI9I&feature=youtu.be>. Consultado el 7 de julio de 2015.

5.2.1. La protesta de las cacerolas

“Hasta la fecha el gobierno islandés sigue siendo el único que ha renunciado como resultado de la crisis financiera global. Es también el único país que su gobierno claramente se ha desplazado a la izquierda como parte de las secuelas del 2008”
(Wade y Sigurgeirsdottir, 2010)

En los últimos años se ha presenciado la emergencia de movimientos sociales que reclaman justicia económica tanto en el ámbito global como en el local. Islandia ha sido el primer país europeo donde tuvo lugar la revolución ciudadana. La crisis en este país no fue exclusivamente financiera y económica sino que, paralelamente, se venía desarrollando una crisis política de legitimidad de los gobernantes. La sociedad civil fue determinante en el éxito de este nuevo activismo político que se originó de abajo a arriba. Al respecto, Cochran (2002) insiste que la democracia cosmopolita requiere (además de las instituciones existentes) de procesos colaborativos de abajo a arriba para la solución de problemas. La rápida respuesta por parte del pueblo islandés fue sorprendente dada la baja actividad de movimientos sociales en el periodo que precedía a la crisis (en comparación a lo que sucedió en otros países como Grecia, España o Estados Unidos).

Las protestas en Islandia se iniciaron a finales de octubre de 2008, impulsadas en gran medida por la propuesta realizada por el cantautor y poeta Hordur Torfason de 63 años, quien alquiló un camión-escenario móvil e invitó a la ciudadanía a utilizar el micrófono para tomar la palabra y expresar su descontento. La protesta se cristalizaría en torno a esta iniciativa. Además, en esta plataforma el cantautor sugirió a la ciudadanía el uso de cacerolas⁹⁶ como instrumentos de percusión para ser escuchados por sus gobernantes que hasta entonces parecían inmunes a las congregaciones ciudadanas. El mensaje de la ciudadanía era contundente: el gobierno es incompetente e ilegítimo. En cuestión de días, ya eran miles las personas reunidas fuera del

⁹⁶ El cacerolazo es una forma de protesta en la que los manifestantes hacen saber su descontento mediante ruido (típicamente de cacerolas). Usualmente lo hacen a una hora acordada, ya sea desde sus casas o en un sitio determinado. Los orígenes de esta táctica pueden rastrearse a finales del siglo XX en algunos países latinoamericanos como Uruguay, Chile y Argentina. Como señala Byrne (1997, p. 27), el simple hecho de que una táctica haya sido utilizada en el dominio público alienta a otros grupos de activistas a adoptarla.

Parlamento, lo que obligó a la policía a construir unas fuerzas antidisturbios por primera y única vez desde el ingreso del país en la OTAN en 1949 (Méndez, 2012).

Los sábados subsiguientes se continuó con este tipo de manifestación en la plaza central de Reikiavik y aunado a ello, todos los lunes, se dieron reuniones cívicas de discusión con las cuales se empezó a generar un campo fértil para una ciudadanía crítica. De esta manera, se empezaron a construir las principales demandas del movimiento entre las que se podía destacar principalmente la renuncia del primer ministro y la elección de un nuevo gobierno (Hart-Landsberg, 2013).

Por su parte, cuando fueron presentados ante la justicia los políticos islandeses por su papel en crear la crisis, éstos se refugiaron en el discurso de que ellos eran sólo unas víctimas de las fuerzas globales financieras, las cuales no podían controlar (Matthiasson, 2008). Al respecto, en una de las pancartas de los manifestantes se leía: “La traición a la patria debido a la imprudencia es igualmente traición”⁹⁷. Sobre el tema de responsabilidades, Hart-Landsberg (2013) apunta que las medidas neoliberales no son errores políticos, sino voluntad de los representantes por tener mayores beneficios con sus respectivos riesgos.

En enero de 2009 cerca de dos mil manifestantes que se encontraban afuera del Parlamento golpeando sus cacerolas fueron atacados por la policía. Esta respuesta y el arresto de 20 personas por parte del gobierno no hicieron más que sumar en número y militancia al movimiento que se estaba gestando. La reacción de las autoridades se convirtió en un detonante del apoyo de una aplastante mayoría a favor de los manifestantes. El director de la policía reconoció sus limitaciones anunciando que se protegería a los ciudadanos pero que la sociedad también habría de ser responsable. Unos días más tarde (el 23 de enero de 2009) el primer ministro Geir Haarde abandonó su cargo alegando motivos de enfermedad⁹⁸. El nuevo gobierno que llegaría en abril de 2009 prometió apoyar ciertas reivindicaciones de los manifestantes como enjuiciar al ex primer ministro, reformar la constitución, investigar la crisis y respetar los derechos sociales de sanidad y educación.

⁹⁷ Frase obtenida de: http://www.huffingtonpost.es/2012/11/22/la-revolucion-ciudadana-e_n_2176039.html Consultado el 5 de julio de 2014.

⁹⁸ Sobre la renuncia del primer ministro Geir Haarde, ver: <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/europe/iceland/4324358/Iceland-to-hold-early-election-after-prime-minister-quits.html> Consultado el 8 de julio de 2014.

En resumen, el movimiento ciudadano reconoció que la crisis financiera tenía raíces políticas y que era el resultado de determinadas decisiones políticas basadas en una ideología (el capitalismo neoliberal). Esto representa una contra narrativa al discurso dominante neoliberal que postula que los mercados se regulan por sí solos. Por otra parte, el movimiento enfatizó la importancia de la rendición de cuentas, indicando que tanto actores políticos como financieros deben rendir cuentas a los ciudadanos y deben pagar por las consecuencias de sus acciones. Otro elemento importante de las reivindicaciones era el equilibrio del peso del voto, pues hasta ese momento el peso del voto de los habitantes del campo era mucho mayor que el de las ciudades. Se puede decir que, en general, todas las reformas y exigencias del movimiento islandés provienen del reclamo o marco central en que los ciudadanos deben tener más voz en las decisiones políticas y tener un papel más activo en el proceso democrático (más allá de sólo votar). Ese énfasis en promover una democracia más amplia, ligado a la crítica al sistema capitalista y sus efectos en la gente ordinaria, terminaría por resonar en muchas otras movilizaciones. La esencia de estas demandas hace entrever la intención del movimiento islandés de perseguir otros elementos de poder de los que usualmente echa mano el estado para mantener el control de una sociedad.

5.2.2. Estructuras resultantes

5.2.2.1. Nivel estatal

Citizens movement fue el primer brote del movimiento ciudadano dentro de las instituciones políticas islandesas que irrumpió el orden establecido defendiendo cambios radicales en el gobierno. Como su nombre lo indica, este partido fue fundado por activistas que participaron en las movilizaciones de 2008. En su primera contienda electoral, en 2009, por un espacio en el Parlamento, este partido se llevaría 4 de los 63 escaños existentes. Este partido se caracterizó por no tener un único líder y era dirigido de manera colectiva por tres personas que tenían responsabilidades distintas. En septiembre de ese mismo año el partido se disolvió cuando uno de sus fundadores, el director de cine Þráinn Bertelsson, decidió lanzarse como candidato independiente y los otros miembros decidieron crear un nuevo partido con el nombre de “*Hreyfingin*” que precisamente significa “El Movimiento”. Esta nueva agrupación política, al igual que su antecesora, *Citizens Movement*, tenía clara la temporalidad de sus funciones, es

decir, una vez alcanzados sus objetivos perdería su razón de existir. Es este entender de los nuevos modelos institucionales de los que se habló anteriormente como el reclamo de “una soberanía comunitaria” que se caracteriza por poner en marcha proyectos autónomos con la intención de verdaderamente conseguir solucionarlos.

Uno de los principales objetivos de esta nueva agrupación era dar asistencia a las organizaciones populares para que alcanzaran sus objetivos. Para que esto sucediera les proporcionaban acceso a miembros e información del congreso—un intento por clarificar esa opacidad entre lo micro y lo macro. En general, la esencia de las políticas de este partido giraba en torno a una democratización radical y la toma de medidas de emergencia para apoyar a los hogares y a los negocios a sobrellevar el colapso de su economía. Esto sin descuidar el estudio de dicho colapso y una reestructuración amplia del gobierno en su totalidad.

Los parlamentarios de este partido pusieron especial énfasis en el tema de los recursos naturales como propiedad de la nación, un tema sumamente controversial en este país y del cual se hablará más adelante. Durante sus tres años de existencia presentaron mociones acerca del uso de referéndums y la democratización de las autoridades locales. Así mismo, participaron activamente en propuestas legislativas de candidatos individuales así como de su Asamblea, descubriendo que algunas de estas ideas recibían el apoyo de otros parlamentarios. Dentro de las propuestas que sometieron al Parlamento, cabe destacar dos debido a su relevancia internacional. La primera, encaminada a la elaboración de planes económicos sin seguir las directrices del FMI y la segunda, a convertir al país en un centro de la libertad de expresión (Sullivan, 2013).

A lo largo de su corta existencia el partido se mostró realista de su limitado poder en el Parlamento (contaba con sólo 3 escaños), sin embargo, durante ese tiempo trató de aprovechar las oportunidades y llevar nuevas ideas al debate. Sus miembros consideran que durante este tiempo de alguna manera consiguieron plantar algunas semillas en las mentes de otros parlamentarios para conceptualizar las estructuras institucionales como algo menos sólido y que recordaran la importancia de la cooperación en una democracia parlamentaria. En 2013 el partido se disolvió. A raíz de ello una de sus parlamentarias, la poeta Birgitta Jónsdóttir, fundó el Partido Pirata de Islandia. Por otro lado, con el apoyo del Partido Liberal que había perdido todos sus escaños en el Parlamento desde 2009, surgió “*Dawn*”, otro nuevo partido que tomaría dos escaños en su primera participación.

La revolución ciudadana en este país modificó la estructura del Parlamento. En los últimos años se han sentado en esos escaños al menos 6 nuevas agrupaciones políticas y también se le ha dado apertura a las candidaturas independientes.

5.2.2.2. Nivel local

A lo largo de este trabajo se ha ido sosteniendo la idea de que las decisiones fundamentales que orientan el rumbo de una sociedad parecen cada vez más alejadas de la esfera de la administración pública. Sassen (2001) ha argumentado que una de las características de la actual fase de globalización es el hecho de que un proceso suceda dentro del territorio de un estado soberano no necesariamente significa que sea un proceso nacional. A pesar de seguir participando en la reproducción del capital al canalizar las aspiraciones de los movimientos por conductos institucionales, en los últimos años se han presenciado interesantes cambios sobre todo a nivel local. Nicholls y sus colaboradores han mostrado, de manera extensa, cómo la estructura urbana es un lugar en el que se engendra la contención ya que facilita el establecimiento de lazos débiles y fuertes, los cuales permiten la circulación de ideas y recursos materiales (Nicholls, 2008). Esto sucede porque en ellas se producen una gran cantidad de reclamaciones entre sus habitantes y se ofrecen oportunidades para desarrollar lazos entre los activistas con causas similares. De tal manera, la ciudad concentra los conductos por medio de los cuales las relaciones se forman pero también representa un punto privilegiado de ataque para todo tipo de movimiento ya que en ella se concentra poder y prestigio (Nicholls, 2008). A continuación se describen algunos sucesos importantes de innovación política que acontecieron en la capital islandesa a raíz del movimiento ciudadano.

Poco tiempo después de que se desatara la crisis en Islandia, el desarrollador de páginas web Gunnar Grimsson y el empresario Robert Bjarnason decidieron crear una organización sin ánimo de lucro llamada *Citizens Foundation*. En entrevista⁹⁹, Grimsson explica: Lo que pensábamos era en cómo darle mayor influencia a los ciudadanos y cómo conectarlos con sus

⁹⁹ En este artículo se pueden consultar fragmentos de esta entrevista: <http://www.independent.co.uk/news/world/europe/icelands-pots-and-pans-revolution-lessons-from-a-nation-that-people-power-helped-to-emerge-from-its-2008-crisis-all-the-stronger-10351095.html>. Consultado el 14 de junio de 2015.

representantes de mejor manera. Fue así que crearon el sitio *Better Reykjavik*¹⁰⁰ antes de las elecciones por la alcaldía de la ciudad en 2010. Una vez lista la plataforma decidieron enviar una invitación a los 10 partidos en la contienda invitándolos a utilizar esta herramienta de democracia electrónica. Sólo recibieron la respuesta de uno y fue precisamente un nuevo partido llamado “*Best Party*” (mejor partido). Este partido, que algunos han calificado como un experimento de democracia radical, con 35 % de los votos rompió el panorama político tradicional. Las manifestaciones demostraron la victoria del poder inorgánico de la nación sobre el poder orgánico del estado. Este partido emergió del descontento ciudadano e inicialmente se dedicó a hacer una burla satírica de los partidos convencionales. Su fundador, el cómico Jón Gnarr, como parte de su campaña prometió no cumplir ninguna de sus promesas¹⁰¹. Sin embargo, una vez ganadas las elecciones, el partido tomó las cosas de manera más seria y mostró un genuino interés por gobernar con una postura más inclinada a la izquierda. El mismo Grimsson comentó que no contar con una agenda establecida fue determinante para que el partido decidiera lanzarse a utilizar este software.

La plataforma ha tenido una amplia aceptación por parte de los ciudadanos. En 2013, de un censo de 120,000 ciudadanos de Reikiavik, más de 70,000 la habían utilizado al menos una vez. Un problema detectado durante las manifestaciones de 2008 era esa apatía por lo político que surgía en los ciudadanos al sentirse sin una verdadera voz en el gobierno. Esta plataforma, según el entonces alcalde, Jón Gnarr, se convirtió en ese espacio en el que se podía tener una opinión, compartir ideas y participar en las ideas de los demás identificando los mejores argumentos tanto a favor como en contra de cada idea. Al respecto, la ahora parlamentaria Birgitta Jónsdóttir considera que esta herramienta es extremadamente importante no sólo para la democracia local sino para el concepto de democracia en sí, en un país en que la gente siente que el sistema les ha fallado por completo. En 2011 la plataforma fue galardonada con el premio *European-e-Democracy* y al día de hoy su uso se ha extendido a otras ciudades islandesas y del mundo¹⁰². Se puede decir que ésta es un prototipo de lo que se ha llamado “*wikigovernment*”, que hace referencia a un gobierno con la participación y el control ciudadano.

¹⁰⁰ www.betrireykjavik.is es una plataforma de Internet parte de un proyecto más grande llamado “*your priorities*” que permite a los ciudadanos proponer, comentar y votar propuestas para mejorar su ciudad.

¹⁰¹ Sobre la campaña del *Best Party*, consultar: Birrell, I. (24 de junio de 2011). "A joker's party is serious about saving Iceland from meltdown". *The Guardian Weekly*.

¹⁰² Las recientemente creadas páginas de participación del ayuntamiento de Madrid y Barcelona se han basado en este modelo.

Sin duda esta plataforma ha conectado a los ciudadanos con sus representantes al darles un poco de influencia en el proceso de toma de decisiones. En Reikiavik, cada mes, las 15 ideas más debatidas en la página son procesadas por el municipio para ser aceptadas o rechazadas. Al ver materializadas sus aportaciones se logró que ciudadanos involucrados en este proceso de participación se sintieran empoderados¹⁰³.

El *Best Party* se disolvió en mayo de 2014 cuando Gnarr dejó la alcaldía de Reikiavik y su participación en la política. Sin embargo, muchos de sus miembros se unieron al partido recién creado por ellos mismos, *Bright Future*, para la contienda parlamentaria estatal de 2013. Este partido se caracteriza por ser de corte más liberal pero sigue defendiendo que el gobierno debe ser capaz de armonizar entre el bien común y las libertades individuales de tal manera que, sin ignorar los temas económicos, se deben abordar las problemáticas sociales como la pobreza, la salud pública y la educación¹⁰⁴.

Los acontecimientos en Reikiavik son representativos de lo que se puede esperar de una democracia deliberativa, la cual debe incorporar elementos de democracia directa y democracia representativa. Este modelo exige al ciudadano cultivar virtudes cívicas y donar un poco más de su tiempo al bien común.

5.2.3. Asamblea Nacional y el proceso constituyente

Una de las iniciativas cívicas más importantes en el proceso de regeneración política y democrática fue la Asamblea Nacional o Foro Nacional. Sigmundsdóttir (2009) explica que para esta asamblea se escogieron cerca de 1,250 personas al azar (esta cifra representaba al 5 % de la nación). Los participantes fueron divididos en 162 grupos de nueve personas, cada una con un moderador que se encargaba de que todas las voces fueran escuchadas. De este proceso además de la apertura a la participación se debe destacar la transparencia, ya que las reuniones fueron transmitidas en vivo por Internet y a través de una página web se podía tener acceso a los archivos que se iban produciendo.

¹⁰³ Según el reporte de la OECD de 2013, más de 4 de cada 5 ciudadanos islandeses utilizan Internet para interactuar con las autoridades públicas. El reporte está disponible en: http://www.oecd.org/gov/GAAG_2013_CFS_ISL.pdf Consultado el 6 de julio de 2014.

¹⁰⁴ Para más información sobre el partido *Bright Future*, consultar su sitio web en inglés: <http://www.bjortframtid.is/english/> Consultado el 22 de julio de 2015.

En este espacio, la sociedad civil buscaba articularse y el país estaba invadido de un espíritu reformista. De las reformas que se persiguieron, probablemente la más importante fue la redacción de una nueva constitución. Como señala Méndez (2012), aunque la constitución no había sido la causante de la crisis financiera de 2008, las voces de la sociedad pedían partir de cero, comenzando por la creación del contrato social más importante para una nación. Se consideraba primordial iniciar un proceso constituyente que reflejara la nueva Islandia surgida tras la crisis. El gobierno que tomó el poder en 2009, después de las manifestaciones, aceptó involucrar a los ciudadanos en la redacción de una nueva carta magna. El 6 de noviembre de 2010 se llevó a cabo un foro ciudadano con la participación de personas elegidas aleatoriamente de forma que todos los grupos sociales y geográficos del país se vieran representados. Además, como se mencionó, este foro intentó mantener la mayor transparencia posible transmitiendo sus sesiones en vivo por Internet para que todo interesado pudiera seguir las discusiones en tiempo real. Como señala Landemore (2015), al estudiar este experimento de inclusión en Islandia, cualquier ciudadano interesado en el proceso podía participar comentando sobre el texto tanto en las redes sociales más populares como por correo electrónico. En total las 360 sugerencias recibieron cerca de 3,600 comentarios¹⁰⁵. Con los resultados de este foro se redactó un documento de setecientas páginas que sería la base para futuros cambios constitucionales¹⁰⁶. Como era de esperarse, el proceso de reforma constitucional causó el malestar de muchos que veían afectados los privilegios con los que hasta entonces habían contado. Como señala Naim (2014), “unas elecciones perdidas siempre pueden volver a ganarse, pero un cambio en las reglas significa una situación completamente nueva” (p. 72). El Consejo Constitucional finalmente entregó su proyecto a finales de julio de 2011, el cual rompía con el modelo político parlamentario vigente. Según el mismo documento, las decisiones serían tomadas por consenso unánime de todos los miembros sin que una mayoría pudiera imponer su criterio a una minoría; se buscaba un equilibrio con un texto inclusivo y no excluyente de tal forma que todos los islandeses pudieran verse reflejados en él.

¹⁰⁵ Datos obtenidos del artículo: “*We, All of the People*” disponible en: http://www.slate.com/articles/technology/future_tense/2014/07/five_lessons_from_iceland_s_failed_crowdsourced_constitution_experiment.html. Consultado el 8 de agosto de 2015.

¹⁰⁶ El documento está disponible en: thjodfundur2010.is/english. Consultado el 14 de julio de 2015.

Katrin Oddsdottir, una estudiante de derecho que fue una de las 25 personas encargadas de redactar el borrador de la nueva constitución, apuntaba en entrevista¹⁰⁷: “la constitución se convirtió en parte común del dialogo entre la gente acerca de cómo arreglar la situación de tal manera que no se repitiera el mismo desastre después de unos años”. En particular, Oddsdottir considera que las cláusulas referentes al acceso a la información, transparencia y la separación de poderes pueden ayudar a prevenir que vuelva a suceder un colapso como el de 2008 al mantenerlo bajo la lupa. El economista Thorvaldur Gylfason ha señalado que a algunos diputados no les gustan ciertos aspectos de la nueva constitución, especialmente el artículo acerca de los recursos naturales. El Parlamento tardó aproximadamente 20 meses en revisar el borrador y fue entonces que se llevó a cabo un referéndum no vinculante el 20 de octubre de 2012. Con una participación inferior al 50 % del electorado islandés, el 66 % de quienes votaron estaba a favor de la nueva constitución. A pesar de la relevancia histórica de este suceso, los principales medios de comunicación decidieron no abordar el tema y principalmente hablaban de terremotos (caso similar de distracción mediática al ocurrido durante las manifestaciones en el parque Gezi en Turquía, en dónde los principales medios de comunicación hablaban de pingüinos mientras la policía atacaba de manera brutal a los activistas ambientalistas¹⁰⁸). Es importante señalar que, una vez terminado el borrador constitucional por parte del Consejo de los 25, se designaron a algunos abogados para hacer una adecuación del lenguaje de algunos pasajes, de tal forma que fuera compatible con los tratados internacionales. Según el Consejo, estas adecuaciones modificaron algunos sentidos que ellos consideraban muy importantes (e.g., en artículos referentes a la propiedad de los recursos naturales). A pesar de ello, el Parlamento que contaba con una mayoría que se oponía decidió enviar ese borrador de la ciudadanía a la Comisión de Venecia¹⁰⁹, quien realizó un análisis técnico-legal en el cual se señalaron defectos de forma y choques con otras leyes. Curiosamente, dentro de las recomendaciones que sugiere la Comisión se encontraba deshacer una compilación de artículos relativos a derechos y libertades (Artículo 9.2) hecha por los abogados expertos. En otras palabras, dejarlo como lo había escrito

¹⁰⁷ La entrevista está disponible en: <https://www.opendemocracy.net/ourkingdom/phil-england/changing-way-politics-works-interview-with-katrin-oddsdottir>. Consultado el 25 de julio de 2015.

¹⁰⁸ Sobre la decisión del gobierno turco de mostrar un documental de pingüinos en la televisión nacional mientras había duros enfrentamientos entre manifestantes y policías en las calles, ver: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2013/jun/09/turkey-mainstream-media-penguins-protests>. Consultado el 7 de agosto de 2015.

¹⁰⁹ La Comisión de Venecia es un órgano consultivo del Consejo de Europa en el ámbito del derecho constitucional. Puede consultarse más información en: www.Venice.coe.int

el Consejo ciudadano¹¹⁰. Desde entonces el Parlamento ha tratado de mantener enterrado el tema y para muchos sencillamente el proyecto ha muerto. No obstante, esta experiencia ha puesto en entredicho la vigencia de la democracia representativa. La forma y velocidad con la que nos comunicamos hoy en día exigen formas de organización más colaborativas.

El procedimiento que se llevó a cabo para la redacción de la nueva constitución islandesa ha contrastado con lo que se considera habitual. Elster (2012), después de un estudio riguroso de distintos procesos constitucionales que se han dado desde el siglo XVIII, ha planteado que el proceso ideal para la escritura de una constitución debería tener una forma de reloj de arena. En la parte superior se daría un amplio debate previo a la elección de delegados, en la parte de en medio (o más angosta de reloj) se llevaría a cabo un debate secreto entre los delegados electos y, finalmente, en la parte inferior se daría un debate amplio entre la redacción de una propuesta y su sometimiento a referéndum. Para este destacado teórico, la consulta popular es importante para ganar en legitimidad y estabilidad, pero considera que la calidad de la deliberación en el momento de la redacción requiere de exclusividad y opacidad como la que se da en las asambleas constituyentes. Este ejercicio de revisión constitucional nació precisamente del movimiento ciudadano que exigía mayor apertura y participación de la gente, de tal forma que, a pesar de contar con ciertas características del modelo propuesto por Elster, se luchó por ser lo más abierto posible durante todo el proceso. En cuanto a su aspecto deliberativo, el proceso cumplió con los criterios estructurales y técnicos (inclusión, comunicación asincrónica, visibilidad del contenido, moderación, división del trabajo en unidades más pequeñas, uso de información relevante e interacciones horizontales) señalados por Kies (2010) como esenciales para albergar un buen proceso deliberativo.

5.2.4. La Suiza de los bits: Paraíso de la libertad de expresión

En una charla para el *Icelandic Digital Freedoms Society*, Barlow (2008) realizó una crítica acerca de la evolución de un Internet cada vez más controlado y con mayores limitaciones para la

¹¹⁰ El reporte final de la Comisión sobre este caso está disponible en: [http://www.venice.coe.int/webforms/documents/?pdf=CDL-AD\(2013\)010-e](http://www.venice.coe.int/webforms/documents/?pdf=CDL-AD(2013)010-e). Consultado el 6 de agosto de 2015.

libre expresión. En este espacio el activista sugirió que una buena manera de revertir esta tendencia era precisamente creando una “Suiza de los bits”¹¹¹.

Si en algo ha hecho hincapié la experiencia islandesa, ha sido en el poder de la transparencia para evitar volver a repetir el desastre que significó la crisis vivida en 2008. Los ciudadanos que se reunieron a redactar ese borrador constitucional encontraron que los actos corruptos de sus representantes políticos los había llevado a vivir esa situación. De tal forma que, si lo que se buscaba era evitar que repitieran ese tipo de prácticas, era primordial que se hiciera énfasis en el acceso a la información, la transparencia y la separación de poderes. Como se mencionó en la sección anterior, la metodología inicial para la redacción de la nueva constitución partía de encontrar los valores más importantes para la sociedad y, en este sentido, la honestidad se posicionó como el valor más importante. Esas prácticas que se enfatizan de acceso a la información, transparencia y separación de poderes no son más que la aplicación práctica de este valor. Bajo estas premisas se desarrolló la propuesta de la creación del Instituto Internacional de los Medios Modernos (IMMI, según sus siglas en inglés).

Los ciudadanos islandeses no sólo se habían sentido engañados por sus gobernantes sino también por los medios masivos de información que parecían haberles ocultado lo que realmente estaba sucediendo en su país. En este contexto, algunos activistas se plantearon la necesidad de asegurar la información real a los ciudadanos y para ello el IMMI actuaría como el mecanismo que protegería el flujo de la información.

Un acontecimiento que fue detonante de la protesta sucedió cuando el banco islandés *Kaupthing* intentó bloquear la publicación de una noticia en la que se hablaba de la reciente publicación de *Wikileaks*, en la cual se revelaban las prácticas de alto riesgo tomadas por este banco. Sigmundsdóttir (2009) describe que incluso se intentó silenciar al presentador Bogi Agustsson de la cadena de televisión RÚV sobre este tema momentos antes de que diera la noticia. Para ello, el banco echó mano de un requerimiento legal para prohibir que el presentador hiciera su trabajo. Al presentador no le quedó otra opción que describir toda la situación a sus televidentes y explicarles que si querían conocer toda la información se dirigieran al portal de Wikileaks (wikileaks.org). Este hecho, como señala Ward (2009), desató la furia de muchos islandeses pues ilustra la manera en que instituciones poderosas utilizaban la regulación del secreto bancario

¹¹¹ Se hace referencia a Suiza como el espacio en donde se pueden almacenar de manera segura grandes fortunas.

para censurar información de interés público. Sin duda, querer ocultar esta información tuvo el efecto contrario al deseado por los bancos y terminó por hacer la noticia más grande de lo que en principio hubiera podido ser, dándose lo que ahora se conoce como el “efecto Streisand”¹¹².

La propuesta llevada al Parlamento por la parlamentaria del Partido Pirata de Islandia, Birgitta Jónsdóttir, proponía construir un nuevo marco legal, adecuado a la época actual en torno al tema de la información. Éste debía estar compuesto por una rigurosa selección de las mejores normativas existentes sobre el tema en todo el mundo. Para esta labor de selección se contó con la colaboración de varios expertos, entre ellos, Julian Assange, el jefe editorial del portal *Wikileaks* que sugirió algunas de las normativas que les habían sido útiles en sus operaciones. Assange (2010) explicó cómo su organización había logrado defenderse de cientos de ataques creando una red internacional multi-jurisdiccional, utilizando todos los trucos que las grandes compañías multinacionales utilizan para mover su dinero a paraísos fiscales.

Los elementos centrales del IMMI, que parten de este ensamblaje de legislaciones, buscan construir un amplio marco político y legal que proteja la libre expresión que requiere el periodismo de investigación y otras publicaciones de importancia política (IMMI, 2012). A su vez, se pretende inspirar a otras naciones a seguir el ejemplo y que fortalezcan sus propias leyes de protección de la información.

La propuesta parlamentaria fue apoyada de manera unánime dentro del Parlamento islandés, sin embargo, para conseguir sus objetivos fundacionales se requiere aún el cambio de algunas leyes y el paso por diferentes ministerios. Es importante recalcar que esta propuesta encontró su espacio en el Parlamento gracias a la llegada de nuevas formaciones políticas emergentes de la crisis. El fin último del IMMI es que la gente tenga la información necesaria para tomar las mejores decisiones posibles dentro de una democracia.

Lo que empezó como una iniciativa de un pequeño grupo de activistas que a través de un nuevo partido logró entrar a discusión en el Parlamento, se ha ido convirtiendo en la más grande revolución de la libertad de información. Ha ido ganando el reconocimiento internacional y esto se ha podido ver reflejado en el Parlamento Europeo que ha aprobado tres resoluciones apoyando

¹¹² El efecto Streisand es un fenómeno que hace referencia al intento de esconder, remover o censurar información y que tiene como consecuencia inintencionada la publicación más amplia de la información usualmente facilitado por el uso de Internet. Se puede entender como el efecto contrario al deseado.

al IMMI, declarando que su adaptación podría permitir que tanto Islandia como la Unión Europea mantuvieran un fuerte posicionamiento respecto a la protección legal de las libertades de expresión y de información (European Parliament, 2012).

5.2.5. Cierre del caso islandés

En resumen, desde una perspectiva de redes de activismo y participación en masas, el movimiento islandés estaba conformado por una mezcla heterogénea de actores que rápidamente se amplió a otros sectores de la sociedad civil, grupos de todas las edades y clases. El shock moral nacional y la profundidad de la crisis generaron un campo fértil para que los islandeses olvidaran sus diferencias y crearan una identidad colectiva fuerte. La movilización ciudadana de este pequeño país ha sido relevante más allá de sus fronteras. A pesar de la falta de cobertura internacional que esta protesta ha tenido, en ella se pueden encontrar ejemplificadas muchas de las características centrales, reivindicaciones y prácticas que más adelante se han podido observar en las distintas movilizaciones en contra de la crisis. Cabe destacar que según el *Internet World Stats*, en este país, el 97 % de la población tiene acceso a Internet, lo que lo sitúa entre los países con más alto porcentaje de usuarios relativo a su población. Desde 2008 Islandia se ha caracterizado por sus innovaciones democráticas que, como apunta Landomore (2015), también tienen el potencial de ser escalables a países con mayor número de habitantes teniendo en cuenta las dificultades que conlleva el manejo de datos. Sin embargo, las nuevas tecnologías para el manejo de *big data* y el uso de analistas entrenados podrían facilitar que se den nuevos procesos colectivos como los vividos en este país.

A pesar de que los proyectos más destacables de innovación social que se han mencionado no se han puesto en marcha por completo (la redacción mediante colaboración abierta de una nueva constitución o la creación un Instituto que protege el flujo de información), su simple creación hace evidente el poder que pueden tener los lazos débiles en una comunidad. En este país, la ciudadanía se ha involucrado con otros elementos de poder que tradicionalmente han sido exclusivos para quienes dirigen el estado.

Como se ha sostenido a lo largo de este trabajo, el uso de las TIC ha permitido a la ciudadanía presentar desafíos a los elementos con los que tradicionalmente cuenta el estado para el ejercicio del poder. En cuanto al *poder productivo* del estado en Islandia, puede decirse que la simple

existencia del movimiento permitió la creación de una nueva identidad en torno a la protesta que antes no existía en este país. A su vez, de la protesta emergió la propuesta de convertir a Islandia en un país refugio para la información, lo cual podría no sólo impactar el flujo de la información en el país, sino tener un gran impacto a nivel internacional. Por otra parte, el proceso de redacción constitucional ciudadana que vivió Islandia no tiene precedentes; sin duda, representó un desafío al *poder estructural* del estado entendido como el contrato social o las leyes vigentes. Finalmente, el movimiento también encontró un cauce al *poder institucional* mediante la formación de nuevos partidos que fueron entrando al Parlamento e incluso llegaron a gobernar la capital del país con interesantes propuestas de participación ciudadana. A pesar de los esfuerzos de la élite gobernante por mantener controlados estos elementos de poder, los recientes escándalos de corrupción¹¹³ en los que se han visto involucrados han dejado (según las encuestas¹¹⁴) en una posición muy favorable al Partido Pirata que surgió de las manifestaciones y el cual se basa en principios de democracia directa, participación ciudadana, transparencia, la lucha contra la corrupción y la libertad de expresión. Lo anterior puede verse ilustrado en la Figura 9.

¹¹³ <https://panamapapers.icij.org/20160405-iceland-pm-resignation.html>. Consultado el 6 de abril de 2016.

¹¹⁴ De acuerdo con El Electoral, según la media de las encuestas electorales el Partido Pirata ganaría las próximas elecciones parlamentarias en Islandia con el 33.8 % de los votos. Consultado el 5 de febrero de 2016 en: <http://eleitoral.com/2016/01/el-partido-pirata-ganaria-las-elecciones-en-islandia-con-el-33-de-los-votos/>

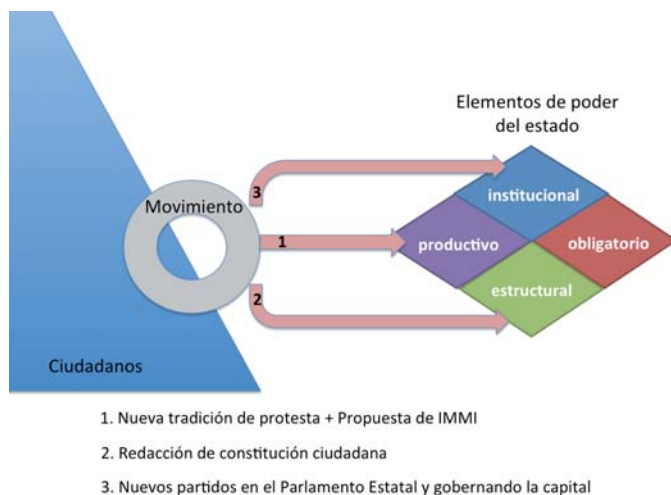


Figura 11. Elaboración propia. Disputa por parte de la revolución de las cacerolas por los tradicionales elementos de poder del estado. Esta figura ilustra la manera en que el movimiento mediante sus redes de lazos débiles ha buscado entrar a los tradicionales elementos de poder del estado. Los elementos de poder del estado se encuentran representados en el lado derecho con un rombo mientras que el movimiento social está representado del lado izquierdo por un círculo que emerge de una estructura piramidal que busca denotar que el movimiento es parte de la ciudadanía. El número 1 en la Figura se refiere a los desafíos al poder productivo, el número 2 a los desafíos al poder estructural y el número 3 a los desafíos al poder institucional.

Sin duda, tras las movilizaciones los islandeses compartían la sensación del fin de un régimen. Los manifestantes desde un inicio, más allá de pensar en la manifestación en sí, comenzaron a pensar en qué había que hacer después. De hecho, se puede considerar que las protestas en este pequeño país fueron un éxito si tan sólo las medimos por sus demandas explícitas. Sin embargo, más allá de los logros políticos inmediatos, como remarcan Juliusson y Helgason (2013), el movimiento consiguió, en tan sólo unos meses, establecer una nueva y efectiva tradición de protesta y de activismo democrático por la gente común que no existía en este país. Dado el contexto en el que se presentó esta movilización (un país con poca población y con uno de los índices más altos de desarrollo del planeta), el movimiento encontró una entrada rápida a las instituciones y los ciudadanos fueron capaces de señalar a algunos responsables de su repentino descalabro económico (que por su posición en el sistema suelen salir intactos). Los hechos descritos en este apartado han marcado un antecedente histórico para la democracia de este país al demostrar que, como señalaba Crouch (2004), las decisiones más importantes de la economía se estaban tomando fuera del alcance de la democracia. Es importante aprender de la experiencia islandesa, pues a pesar de su favorable posición en el sistema mundo en comparación al resto de

los países en donde se presentaron movilizaciones, sus propuestas van encaminadas a reducir ese desacoplamiento existente entre la forma de gobernarnos y lo que se podría aspirar si se intenta sacar provecho comunitario de una inteligencia colectiva.

5.3. Egipto: Previo a la primavera revolucionaria de 2011

Como señalan della Porta y Diani (2006), en las democracias occidentales se ha vuelto cada vez más común asumir a los movimientos sociales como actores permanentes y omnipresentes. Sin embargo, esto no es una característica exclusiva de este tipo de regímenes sino que más bien parece reflejar el hecho de que, como apunta Iglesias (2009), la mayor parte de los estudios académicos sobre movimientos sociales que han tenido difusión se han llevado a cabo en el marco de estos regímenes. Sin duda esta tendencia de los estudios sobre movimientos sociales a centrarse en occidente ha ido cambiando en los últimos años. En particular, como lo indicaba la famosa revista *Time* en su portada anual dedicada a la persona del año, el 2011 será recordado como el año de las protestas o el “año del manifestante”¹¹⁵. A inicios de la primavera de dicho año, al menos los gobiernos de cuatro países (Túnez, Egipto, Libia y Yemen) habían caído a raíz de las multitudinarias manifestaciones y protestas que exigían condiciones más democráticas. Estos sucesos han desatado multiplicidad de estudios abordando distintos aspectos de los movimientos desarrollados en esta región, los cuales conforman lo que ahora se conoce como la “primavera árabe”¹¹⁶. En la mayoría de estos casos, las protestas se dieron en sitios gobernados por regímenes autoritarios que carecían de mecanismos para identificar y responder al malestar social. De acuerdo con Habermas (1975), los gobiernos no democráticos carecen de mecanismos de retroalimentación que puedan advertirles sobre el grado de descontento popular, de tal forma que frecuentemente son incapaces de identificar y abordar a tiempo el descontento de su gente. No obstante, a pesar de que las protestas que conformaron la primavera árabe han sido representadas como movimientos por la democratización, della Porta (2015) ha señalado que

¹¹⁵ La historia completa puede consultarse en: <http://content.time.com/time/person-of-the-year/2011/>. Consultado el 6 de octubre de 2015.

¹¹⁶ El primer uso específico del término “primavera árabe” para llamar a estas manifestaciones se le atribuye al escritor Marc Lynch de la Revista *Foreign Policy* y su artículo titulado *Obama’s Arab Spring*. Puede consultarse en: <http://foreignpolicy.com/2011/01/06/obamas-arab-spring/>. Consultado el 8 de noviembre de 2015. Es importante remarcar la connotación positiva que gana la protesta al enmarcarla dentro de un concepto como la primavera que hace referencia al nacimiento de algo nuevo.

estas protestas también luchaban en contra del neoliberalismo y el sufrimiento que éste ha producido.

Las protestas que se dieron en Egipto a inicios del 2011 no fueron las primeras que desafiaron de manera importante al gobierno de Mubarak, quien llegó a la presidencia en 1981. En el año 2004 una amplia coalición, principalmente de jóvenes de clase media urbana de El Cairo, protestaron en contra del régimen bajo el lema “suficiente” (*Kifaya*). Los jóvenes se oponían a un quinto mandato de Mubarak y a la posible sucesión por parte de su hijo Gamal. No obstante, de acuerdo con Bush (2010), las grandes protestas se desataron hasta 2007 cuando el gobierno decidió hacer algunas reformas constitucionales con la supuesta intención de deshacerse de algunos principios socialistas y promover la inversión extranjera. De acuerdo con el mismo autor, en ese año la mitad de los 80 millones de egipcios vivían por debajo de la línea de pobreza. Esto puede entenderse como una consecuencia del proceso privatizador de finales de los 80’s en el que se liberalizó al sector de la agricultura con la promesa de que esto incrementaría las exportaciones, se mejoraría la seguridad alimentaria y se reduciría la pobreza rural. De acuerdo con el reporte del Banco Mundial¹¹⁷, estos objetivos no fueron alcanzados. A pesar de los esfuerzos del gobierno por mantener una imagen de un estado civilizado y democrático, detrás de ese velo se escondía un estado represor que tenía presos políticos y una clase gobernante rapaz que permitía el funcionamiento de un capitalismo de compinches (*crony capitalism*). Como consecuencia, en 2007 se daría lo que algunos han denominado las “revueltas por el pan”. Estas movilizaciones se vieron marcadas por más de 580 episodios de protesta tanto en el sector público como en el privado y movilizaron a más 400,000 trabajadores que ocuparon fábricas e hicieron huelgas y distintas manifestaciones (Beinin, 2008).

En abril de 2008, cerca de 27,000 trabajadores de una de las empresas textiles más grandes del país se unieron a las acciones de protesta exigiendo mejoras en los salarios y el pago de bonos pendientes. Los trabajadores convocaron a una huelga el día 6 de abril y presentaron un manifiesto que reivindicaba una reducción en los precios de los alimentos, una mejora en los

¹¹⁷ El Reporte puede ser consultado en: <http://documents.worldbank.org/curated/en/582351468770335332/Egypt-Toward-agricultural-competitiveness-in-the-21st-century-an-agricultural-export-oriented-strategy>. Consultado el 17 de noviembre de 2015.

salarios que les permitiera vivir en condiciones de libertad y dignidad, y también solicitaban poner fin a los arrestos arbitrarios, a las prácticas de tortura por parte de la policía y a la manipulación del sistema judicial (Khawaga, 2007). De acuerdo con Storck (2011) un actor clave de esta movilización fue Esraa Abdel Fattah, una coordinadora de recursos humanos de 27 años de edad (ahora también conocida como *Facebook Girl*), que abrió un grupo en *Facebook* para hacer un llamamiento a esta movilización. Este grupo rápidamente alcanzó 70,000 miembros (el 10 % del total de usuarios de esa plataforma en ese tiempo). Faris (2008) describe lo acontecido el 6 de abril como “el día en que la herramienta de organización conoció a la realidad política con el fin de crear elementos lo suficientemente fuertes para formar nubes en el horizonte del régimen” (p. 2). A partir de esto surgió el conocido movimiento juvenil 6 de abril que jugó un papel determinante en la organización de las protestas de inicios de 2011.

Se deduce de lo anterior que, en países como Egipto, la polarización económica se vio ligada a las reformas neoliberales implementadas desde finales de los años 90 y que no parecería ser solamente una consecuencia de la crisis económica de 2008. Es evidente que previo a la crisis financiera existían serios problemas estructurales profundamente arraigados como la corrupción de las autoridades, la brutalidad policiaca y el enriquecimiento de una élite a expensas del pueblo (Ayebe, 2011; Teti y Gervasio, 2011), de manera que cada vez había menos espacios para la gente joven y educada (Assad y Roudi-Fahimi, 2007). Además, la comunicación entre las personas se veía bastante restringida y existía un miedo a la auto censura (es decir, que la persona a la que se le compartía información pudiera delatar el hecho como disidencia), de tal forma que la política se discutía en los círculos más cercanos de amigos de confianza y familiares. Con estas actitudes represoras, el régimen forzaba la creación de lazos fuertes (generadores de lealtades selectas) entre ciudadanos y con ello un ambiente generalizado de desconfianza al crearse pequeños grupos desconectados unos de otros.

Sin embargo, como señala Gerbaudo (2012), durante el régimen de Mubarak se permitió la existencia de un grupo de partidos de oposición que servían sobre todo para dar una imagen de un régimen progresista ya que las elecciones eran sistemáticamente amañadas. Incluso se permitió la operación de algunos periódicos de oposición como *Masry Al-Youm* o *el-Shorouq*, aunque eran sujetos a constantes intimidaciones. No obstante, lo que realmente no toleraba el régimen eran las manifestaciones públicas en las calles, las cuales podían crear interacciones

entre la comunidad activista y las clases más pobres (Gerbaudo, 2012). Por este motivo el gobierno instauró un constante estado de emergencia (el cual limitaba los derechos civiles y aumentaba la autoridad de la policía y el gobierno) que procuraba evitar cualquier tipo de asambleas ciudadanas que pudieran perjudicar al régimen. La notoria policía secreta “*mukhabarat*” actuaba como un potente disuasorio para todos aquellos que pretendían contradecir al régimen (Bradley, 2008). De alguna forma, podría considerarse que las clases medias (no sólo en Egipto) han servido como una zona de amortiguación que evita que el malestar de la ciudadanía se transforme en protesta. Sin embargo, cuando las circunstancias han permitido la interacción entre las clases medias y los grupos con menos recursos de la sociedad, ambos grupos se han percatado de tener una comunidad de intereses y ha sido posible poner en marcha la protesta (e.g., la unión que se dio entre el movimiento *Kifaya* y los trabajadores textiles).

5.3.1. La creación de significados. “*We are all Khaled Said*”

“Los marcos sin metáforas específicas, representaciones simbólicas e indicaciones cognitivas utilizadas para presentar conductas y eventos de forma evaluativa y para sugerir formas de acción alternativas”.
(Zald, 1996, p. 371)

En un informe sobre el papel y las implicaciones de las TIC en la Primavera Árabe, Stepanova (2011) remarca cómo unas mismas herramientas pueden funcionar de manera muy diferente en países desarrollados y en países en desarrollo. Las TIC y en particular los nuevos medios sociales (redes sociales) en Egipto pusieron cara humana a la opresión política. De acuerdo con Howard (2011), las redes sociales fueron utilizadas en gran medida para llevar a cabo conversaciones políticas por un grupo demográfico clave en la revolución compuesto principalmente por jóvenes relativamente bien educados que habitaban en las zonas urbanas. Estos autores encontraron que dichos individuos utilizaron a grandes sitios de noticias como BBC o CNN para diseminar información creíble entre sus partidarios durante el periodo revolucionario. Además, encontraron que las TIC facilitaron la participación de la mujer en discusiones políticas¹¹⁸. Sin embargo,

¹¹⁸ De acuerdo con los Reportes de Desarrollo Humano de Naciones Unidas y en particular según el índice de Desigualdad de Género, Egipto se encuentra situado entre los más desiguales del mundo (lugar 131 de 155).

también señalaron que formar cualquier tipo de oposición seguía siendo una actividad de alto riesgo, pues los castigos para quienes criticaban al régimen o a las instituciones religiosas eran totalmente desproporcionados. Los activistas durante este periodo capitalizaron sus lazos débiles forjados en la red a través de redes sociales como *Facebook* y *Twitter*. Las protestas se caracterizaron por el uso instrumental que se le dio a estos nuevos medios sociales para buscar el cambio político y la transformación democrática (Khamis y Vaughn, 2011).

Durante este periodo, *Facebook* se fue convirtiendo en una herramienta política porque la gente encontró la plataforma útil para acumular contenidos y crear lazos con individuos con ideas afines. De acuerdo con la investigación hecha por *Dubai School of Government*¹¹⁹, a diferencia del uso que normalmente se le da a *Facebook* en occidente (como herramienta de entretenimiento), durante este periodo la plataforma en Egipto era entendida como un método de organización y concientización. El régimen tenía miedo de que las redes sociales estuvieran fortaleciendo los lazos de comunicación entre los ciudadanos y se le dificultaba mantenerlos monitoreados. Las redes sociales permitieron que la gente reconociera intereses en común. Por ejemplo, cuando quienes las utilizaban observaban o subían a la red videos que mostraban los abusos del estado, cuando leían y compartían noticias extranjeras acerca de la corrupción política en su país e incluso al compartir bromas acerca de sus viejos dictadores que los gobernaban. Al respecto, Gerbaudo (2016) señala que a falta de los recursos y estructuras tradicionales para la movilización, hubo mayor dependencia en el contagio emocional a través de la redes.

Por su parte la otra plataforma, *Twitter*, fue en gran medida la herramienta responsable de crear expectativas de éxito y de coordinar estrategias, así como el medio crucial para diseminar noticias de manera inmediata. De acuerdo con Aouragh y Alexander (2011), tan sólo durante la primer semana de protestas en Egipto (en enero de 2011) se contabilizaron más de 1.5 millones de *tweets* relacionados con la revolución en marcha. Es importante resaltar que los usuarios de esta plataforma lo conformaban un grupo que generalmente residía en las grandes ciudades y

Este índice intenta retratar tres aspectos importantes del desarrollo humano de mujeres y niñas: la salud reproductiva (que se mide por la tasa de mortalidad materna y la tasa de fecundidad entre adolescentes), el empoderamiento (que se mide por la proporción de escaños en el Parlamento, así como por la proporción de adultos mayores de 25 años que han cursado estudios de secundaria) y la situación económica (expresada en la participación en el mercado laboral). El índice puede consultarse en: <http://hdr.undp.org/es/composite/GII>. Consultado el 9 de noviembre de 2015.

¹¹⁹ Arab Social Media Report (2011). Civil Movements: The Impact of facebook and twitter. Dubai School of Government. Disponible en: <http://www.dsg.ae/portals/0/ASMR2.pdf>. Consultado el 2 de diciembre de 2015.

contaban con niveles educativos y económicos altos. En sus análisis sobre el uso que los movimientos sociales les han dado a las TIC, Postill (2011a) menciona que, en palabras de los activistas, *Twitter* y en particular de los *hashtags*¹²⁰ no sólo sirvieron para organizar el debate sino que también se para establecer estados de ánimo colectivos.

Los manifestantes encontraron en las distintas plataformas herramientas para conseguir objetivos diferentes. En palabras de una activista que declaró en un *tweet* durante los días de mayor agitación en el país: “Nosotros usamos *Facebook* para programar las protestas, *Twitter* para coordinarlas y *YouTube* para decírselo al mundo”¹²¹.

Lo que empezó en un pequeño pueblo de Túnez pronto sería la inspiración de unas de las más multitudinarias protestas en El Cairo en los últimos 30 años. De acuerdo con Lynch (2011), la propagación de la protesta pudo haber sido influenciada por la percepción de los egipcios de la posibilidad de éxito de un cambio político tras lo sucedido en Túnez. Los esfuerzos del régimen egipcio por limitar la información de la caída del gobierno de Ben Ali en Túnez no fueron suficientes, pues la noticia se esparció rápidamente por Egipto donde casi todas las personas tienen acceso a un teléfono móvil¹²² y el uso de Internet está entre los más altos de la región. Lo sucedido en Túnez no sólo fue fuente de inspiración sino también de consejos prácticos, según explicaba Ahmed Maher en el artículo de la revista *Time* antes mencionado. A través de Internet se aprendió, por ejemplo, acerca de la utilización de vinagre y cebollas para contrarrestar los efectos del gas lacrimógeno e incluso se transmitieron técnicas más complejas como las utilizadas para detener a un tanque.

A pesar de la existencia de partidos de oposición y sindicatos en contra del presidente Mubarak, no fueron ellos quienes desataron la desobediencia civil en el país, sino los miembros de una campaña en memoria del asesinato de un *blogger*¹²³. Todos somos Khaled Said, fue el nombre

¹²⁰ Los hashtags (reconocidos con el símbolo #) ayudan a indicar el tema sobre el que trata el texto (el *tweet* en este caso).

¹²¹ En Howard, P. (2011). The Arab Spring Cascading Effects. Disponible en: <https://psmag.com/the-arab-spring-s-cascading-effects-a21b91cbee63#.5d4q297yg>. Consultado el 9 de noviembre de 2015.

¹²² Según datos del Banco Mundial a finales de 2010, 91 de cada 100 personas contaban con un teléfono móvil. Datos disponibles en: <http://data.worldbank.org/indicator/IT.CEL.SETS.P2?page=1>. Consultado el 25 de octubre de 2015.

¹²³ Se le llama así a la persona que hace publicaciones en una página web (blog), que suele tener una temática personalizada y un orden cronológico. Normalmente estas páginas cuentan con enlaces a otras páginas y comentarios de otros usuarios.

otorgado a un grupo de *Facebook* en memoria del joven *blogger* que según explica Bhuiyan (2011), había muerto a causa de una golpiza propinada por los policías tras exponer la corrupción de esta institución con un video que incriminaba a algunos policías. De la misma forma en la que las imágenes digitales de Mohamed Bouazizi salieron del hospital en Túnez para entrar a una red de familiares y amigos, y después extenderse, en Egipto la cara desfigurada de Khaled y su cuerpo en la morgue pasó de un teléfono móvil a miles. La página de “Todos somos Khaled Said”¹²⁴, creada por un director de marketing de la compañía *Google* en Medio Oriente (Wael Ghonim), quien como consecuencia fue encarcelado unos días, se convirtió en un portal de conmiseración colectiva y pronto tenía más de 500,000 miembros que discutían y dialogaban sobre el actuar del régimen (Olesen, 2011).

La presencia de estas tecnologías hicieron posible que como nunca antes en la historia los manifestantes fueran capaces de proyectar al mundo lo que significaba manifestarse en su entorno tan hostil. El concepto de “shock moral” sugerido por Jasper y Poulsen (1995) es útil para esclarecer cómo el poder de los símbolos de injusticia visual se halla estrechamente ligado a la capacidad de una fotografía de generar una resonancia emocional o conocimiento en una audiencia. En el caso egipcio la impactante imagen que se subió a la red de Khaled Said en la morgue se convirtió en un símbolo visual clave de la injusticia de un régimen. Con base en el trabajo de Doerr y Milman (2014) sobre la importancia del análisis de elementos visuales en las protestas, podría considerarse que algunas imágenes violentas consiguen una viralidad¹²⁵ debido a un reconocimiento en común de la injusticia, lo que hace que el lazo débil entre personas físicamente distantes se vea fortalecido al menos durante algún tiempo. Sin duda, la presencia de las TIC ha permitido que los ciudadanos le disputen el poder productivo tanto a los medios masivos como al propio estado.

5.3.2. El día de la ira

La página de *Facebook* del movimiento egipcio se fue llenando de evidencias de la brutalidad policiaca. La activista Nora Shalby resalta que este espacio sirvió para que mucha gente se diera cuenta de que eran muchos los que pensaban igual. Como se mencionó anteriormente, las

¹²⁴ La página se convertiría en la página con mayor número de seguidores del mundo árabe.

¹²⁵ Se dice que un contenido es viral cuando éste circula rápidamente en la red de un usuario a otro.

manifestaciones en contra del régimen de Mubarak iniciaron el 25 de enero que es el día nacional de la policía en Egipto. Para los activistas las fuerzas policíacas representaban la represión del estado, la tortura y los arrestos arbitrarios. Estas acciones eran simbólicas de un sistema corrupto que aplastaba la dignidad de los ciudadanos (Iksander, 2011). Una publicación por parte del administrador de la página del movimiento (Wael Ghonim) decía lo siguiente: “25 de enero día de la policía y es día festivo... creo que la policía ha hecho suficiente este año para merecerse una celebración especial... ¿qué piensan?”.

Este día sin duda se veía como una oportunidad política que no debía dejarse pasar. A quien realmente se le ha adjudicado el crédito de detonar la movilización ese día es a la activista Asmaa Mahfouza, quien el 18 de enero publicó un video de *YouTube*¹²⁶. En él hizo un llamado a la lucha no por los derechos políticos pero sí por los derechos humanos y por la dignidad. El video tocó fibras sensibles al enfatizar: “Si realmente te consideras un hombre con honor y dignidad, ven conmigo el 25 de enero”. El video también remarcaba la importancia de que cada individuo podía marcar una diferencia: “Si te quedas en casa te mereces lo que te está pasando y serás responsable de lo que nos suceda a la gente en las calles”. Además, la activista explicaba la importancia de difundir esta información entre las propias redes individuales (la activación de los lazos débiles). Este video sería reconocido en Medio Oriente como “El Vlog que ayudó a encender la revolución” (Wall y El Zahed, 2011).

De acuerdo con la teoría de Granovetter (1973), es más probable que los lazos débiles conecten a miembros de diferentes grupos pequeños, en comparación a los lazos fuertes que tienden a concentrarse en grupos determinados. En el caso egipcio los lazos débiles que se establecieron a través de Internet permitieron que distintas facciones opositoras al régimen se conectaran con un mismo objetivo que era derrocar a Mubarak. En términos de Foucault, se puede entender lo sucedido durante esta revolución como otro caso de polivalencia de los discursos sobre el poder, pues distintos elementos discursivos crearon una unión sólo debido a su oposición a un enemigo en común, y cuando el enemigo fue abatido, esta unidad se vio modificada de manera radical¹²⁷.

¹²⁶ El video con subtítulos en inglés puede verse en: <https://www.youtube.com/watch?v=SgjIgMdsEuk>. Consultado el 16 de noviembre de 2015.

¹²⁷ En particular, se puede considerar que la unión entre los jóvenes manifestantes y un grupo muy influyente en la sociedad (Hermanos Musulmanes) fue determinante en el éxito del movimiento. Sin embargo, una vez que se había

Los manifestantes encontraron en Internet un espacio para escribir y hablar con la gente. En ocasiones podían esparcir un mensaje que sabían incrementaría el coraje del pueblo sobre determinada situación. Como señalan Aouragh y Alexander (2011), una vez que se invitaba a la gente a manifestarse en contra de la policía, ésta ya se encontraba preparada debido a que, si ellos no habían vivido directamente una injusticia, ya se les había proporcionado el material para causarles esa ira. Esta instrumentalización de las TIC por parte de los manifestantes resalta lo sugerido por Shirky (2011) acerca de cómo los denominados medios de autocomunicación masiva fueron determinantes en revolucionar la manera en la que la gente forma su opinión política.

La respuesta del gobierno egipcio frente al uso masivo de los nuevos medios de comunicación basados en Internet fue diferente de lo que se podía esperar si se compara con el actuar de otros gobiernos de la región. Mientras que los gobiernos de Irán o Túnez utilizaron estas tecnologías para hacer propaganda, rastrear y reprimir (y cuando se vieron amenazados solamente bloquearon determinados sitios en donde se coordinaban las protestas), las medidas del gobierno de Mubarak fueron cualitativamente más duras e incluso se puede decir que no tienen precedentes en la historia de Internet. El gobierno egipcio primero bloqueó *Facebook* y *Twitter* y después le ordenó a las grandes empresas proveedoras de las telecomunicaciones que bloquearan el acceso a Internet. De acuerdo con Stepanova (2011), el 93 % de las direcciones y redes de Internet fueron desconectadas, quedando sólo sin interrupciones las conexiones que utilizaba la bolsa de valores egipcia pues esperaban seguir operando una vez que pasaran las protestas. Este intento del gobierno de Mubarak por desconectar a sus ciudadanos sucedió en la última semana del mes de enero de 2011 y sin duda fue una medida desesperada que fracasó. De hecho, gracias a un pequeño número de jóvenes con habilidades tecnológicas (*tech-savvy*) y, a algunos líderes de la sociedad civil, se consiguió mantener una conexión a la red mediante teléfonos satelitales y conexiones telefónicas convencionales con Israel y Europa¹²⁸. Sobre los efectos de este bloqueo, Aouragh y Alexander (2011) considera que tuvo dos efectos que más

alcanzado el máximo objetivo (derrocar al régimen) y, al no tener ninguna clara oposición consolidada, los Hermanos Musulmanes se separaron de los ideales de la protesta y se convirtieron en los nuevos actores dominantes de la esfera política.

¹²⁸ A este sistema se le conoce como *Speak2Tweet*. Se hacía una llamada a un número internacional y el mensaje que se dejaba era convertido en un *tweet*. Con ello se buscaba que la plataforma siguiera operando.

que detener, aportaron a la movilización. Por un lado el bloqueo hizo que muchos individuos que se habían limitado a mostrar su enfado con el régimen solamente en la red decidieran unirse con los demás manifestantes en las calles. Por otra parte, los ciudadanos interpretaron esta medida como una importante señal de que la balanza de poder se estaba viendo alterada y que el régimen se sentía amenazado (lo cual empoderaba aún más a la gente).

5.3.3. Tahrir: La plaza de plazas

Las conexiones virtuales de las que se ha hablado hicieron más necesario contar con un espacio real concreto en el cual se pudieran desarrollar las asambleas públicas. Según Burawoy (2015), las comunicaciones requerían de ese complemento. Sin duda, un aspecto fundamental de la movilización egipcia fue la ocupación del espacio público, siendo ésta una práctica de solidaridad comunal que se vivió primero en Tahrir y que se convertiría en modelo a seguir para otros movimientos que ocuparían espacios públicos en los siguientes meses (e.g., Plaza del Sol en Madrid). Como apunta Winegard (2012), esta ocupación fue más que nada una reapropiación del espacio público, especialmente considerando que durante más de 30 años permanecieron en un estado de ley de emergencia que impedía que los ciudadanos se reunieran. Las emociones entre los ciudadanos eran particularmente fuertes dado el peligro que representaban sus acciones y las dimensiones del cambio que se estaban procurando. Según El Chazli (2012, citado en della Porta, 2015), las acampadas se hallaban cargadas de fuerte contenido emocional puesto que representaban una aceleración de la historia con un cambio cognitivo: del lenguaje de la manifestación al lenguaje de la revolución.

En este espacio comunal coexistían grupos e individuos con realidades diversas. Internet no fue, ni mucho menos, el único eslabón determinante en estas revueltas. Castells (2012a) señala que gracias a la existencia de ese espacio público (la plaza) en donde el movimiento podía vivir libre en su pluralidad, los medios masivos pudieron reportar lo que sucedía. En particular, la cadena Al Jazeera jugó un papel muy importante en comunicar (en árabe) a la región y fuera de ella, que lo impensable estaba sucediendo en Egipto. En ese momento mucha de la información que se estaba produciendo provenía de los teléfonos móviles de los manifestantes que grababan momentos históricos para su sociedad. Las retransmisiones que realizaba esta cadena sobre lo que sucedía en Tahrir de alguna forma protegían a los manifestantes. Aunque podría decirse que

es más necesario que el mensaje revolucionario alcance una audiencia local, alcanzar a la audiencia regional o global asegura que el mensaje sea escuchado y distribuido. Al respecto, Grossman (2009) apunta que el activista se siente menos solo al saber que su mensaje tiene amplia disponibilidad. Durante las revueltas se puso de manifiesto la importancia de la conexión entre los medios de autocomunicación masiva y los medios masivos. Los nuevos creadores/emisores encontraron en la cadena Al Jazeera una catapulta para que lo recogido por sus teléfonos móviles alcanzara audiencias inimaginables. Los manifestantes filmaron y emitieron en vivo la protesta, consiguiendo situar la historia como la más importante del mundo con un clímax esperado que era precisamente la caída de Mubarak.

La interacción que se dio entre los nuevos medios y los medios tradicionales en la región ganó especial importancia durante el periodo de la revuelta. En este periodo los medios tradicionales encontraron sumamente difícil la realización de su trabajo debido a que, frecuentemente, no se les permitía acceder a determinadas áreas y, cuando finalmente podían estar donde sucedían las manifestaciones, solían ser acosados, lesionados o incluso asesinados (Dewey, et al., 2012). Aouragh y Alexander (2011) explican que los medios tradicionales prestaron especial atención a los *hastahgs* que se estaban produciendo en *Twitter* para después entrar en contacto con quienes les podían proveer información más precisa. Esta dinámica ilustra cómo los medios tradicionales fueron perdiendo el monopolio en las decisiones sobre qué acontecimientos eran considerados hechos noticiosos. Con ello se puede interpretar que la llegada de los nuevos medios provocó una descentralización de los procesos informativos. Se ha señalado que en el caso egipcio elementos como Al Jazeera (una emisora pan arabista politizada), teléfonos móviles con capacidades de capturar fotos y video a la disposición de casi cualquiera y el crecimiento acelerado de las redes sociales configuraron una nueva ecología de medios que el régimen encontró muy difícil de controlar (Postill, 2014; Tufekci, 2011).

Esta plaza fue en gran medida el espacio en donde la colaboración entre los ciudadanos que se veía en la red se hizo explícita. Su ocupación reivindicaba el derecho a reunirse sin ser intimidados y tratados con violencia por parte del estado. No fue un espacio dedicado exclusivamente a la política puesto que detrás había una arquitectura cívica importante con actividades como la distribución de alimentos, servicios médicos, servicios de limpieza, talleres

prácticos y espacios de arte y discusión. De acuerdo con Abourahme y Jayyusi (2011), la plaza fue el espacio en el que se constituyeron nuevas subjetividades colectivas.

El hecho de que el régimen de Mubarak haya caído después de 18 días de protestas y múltiples enfrentamientos entre manifestantes y las fuerzas de seguridad, puede que explique poco sobre las TIC y más sobre la naturaleza autoritaria del régimen. De acuerdo con Rami Khouri del diario *Lebanon's Daily Star*¹²⁹, los nuevos medios de información en el mundo árabe se ven más como una herramienta para liberar el estrés que como un mecanismo de cambio político. En el siguiente apartado se abordará el papel determinante que tuvieron los medios de violencia en el desarrollo de la protesta en este país.

5.3.4. La coerción como el elemento fundamental de poder

Conforme pasaron los días de la revuelta, las imágenes y las cifras de muertes y lesionados impactaban a todo aquel que seguía los acontecimientos de este país. Según el *World Protest Report 2006-2013*, durante esos días se registraron al menos 840 muertes y 6,460 lesionados. Los enfrentamientos entre las “fuerzas del orden” y los manifestantes reflejaban la disparidad de fuerzas entre las partes.

Hasta la fecha de las primeras manifestaciones, en enero de 2011, el ejército era una de las instituciones más respetadas en el país. Sin embargo, el papel que juega esta institución en la sociedad egipcia puede entenderse desde distintas aristas. Para comprender cómo se ha ido erigiendo como un actor clave, habría que remontarse unas décadas atrás y entender su relación con Estados Unidos. De acuerdo con el Departamento de Estado estadounidense¹³⁰, Egipto ha sido, desde la firma del Tratado de Paz con Israel en 1979, el segundo receptor de ayuda militar sólo por detrás de Israel (recibe 1.3 billones de dólares anuales). En esa época, y bajo el mandato de Sadat, el gobierno amplió los poderes del ejército a otras áreas de la sociedad como la agricultura, el reclamo de tierras, la manufactura de armas e incluso servicios de construcción, lo cual terminaría creando lazos entre la burguesía del país y el ejército (Marshall, 2013).

¹²⁹ Citado en Morozov, E. (2012) *The Net Delusion*.

¹³⁰ La ayuda en gasto militar por parte del gobierno de Estados Unidos puede consultarse en la página del Departamento de Estado: <http://www.state.gov/t/pm/ppa/sat/c14560.htm>. Consultado el 12 de diciembre de 2015.

No fue hasta la década de los 90's que la situación cambió para esta institución. Con Mubarak al frente del país el papel del ejército en el área económica se vio amenazado. Las medidas neoliberales de privatización puestas en marcha (sobre todo de bancos y tierras) y la subsiguiente creación de monopolios terminó por modificar a la clase dominante aumentando el poder del partido gobernante, Partido Nacional Democrático (PND). Esta etapa puede ser entendida como el surgimiento del estado neoliberal egipcio. Las siguientes décadas se vieron marcadas por el control de esta nueva élite neoliberal que contaba con el apoyo del Ministerio de Interior y las fuerzas de seguridad. De acuerdo con Amin (2011), la tensión con la sociedad en general fue en aumento debido a las crecientes condiciones de desigualdad, la subida de los precios de bienes básicos y las constantes huelgas de trabajadores que sugerían que al pueblo le costaba cada vez más sobrevivir en este régimen. Como consecuencia, de acuerdo con McMahon (2013), la última parte del mandato de Mubarak se vio marcada por la gran dependencia en la policía y las fuerzas de seguridad para mantener el status-quo. De aquí que se conceptualice este caso como representativo del autoritarismo del capital al implementar prácticas neoliberales y recurrir a la represión para disipar cualquier tipo de oposición.

Durante el periodo de la revuelta el ejército se encontró frente a una importante encrucijada: podía utilizar sus herramientas de coerción para seguir manteniendo al régimen o podía apoyar la causa de quienes se manifestaban, lo que finalmente también representaba una oportunidad política para la institución puesto que con ello volvería a ganar legitimidad. En una decisión de lo más trascendental para el desarrollo del movimiento, el ejército decidió declarar su lealtad al pueblo egipcio por encima de su lealtad a las instituciones existentes. Con ello el régimen se quedó sin el único elemento de poder sobre el que se escudaba (la coerción) y el cual le había permitido seguir dominando (y no gobernando) a su pueblo.

Sobre estos acontecimientos, cabría recordar lo que apuntaba Sharp (2011) en su manual de resistencia pacífica, en el cual se subraya que las fuerzas armadas deben saber que la lucha (de los manifestantes) va destinada a socavar a la dictadura pero que no amenaza sus vidas. El movimiento debe esforzarse por minar la moral de las tropas del dictador con la intención de subvertir su lealtad y obediencia a favor del movimiento democrático. Lo que se busca con ello es lograr que hagan caso omiso a las ordenes y mantenerse firmes en su decisión de no reprimir. Contar con el apoyo militar podría facilitar el paso seguro de información, comida y suministros

médicos, entre otros beneficios. De acuerdo con este autor, el retiro de este respaldo es la principal acción que se requiere para desintegrar una dictadura. Cuando al régimen se le retira la cooperación y la obediencia éste pierde el acceso a las otras fuentes de poder que lo mantienen como autoridad. De esta manera, si los dictadores ya no pueden confiar en instituciones como la policía y las fuerzas, se encontrarán seriamente amenazados.

Mientras que en Egipto las ordenes del régimen fueran obedecidas por el ejército o las fuerzas policíacas se mantuvieran dispuestas a usar sus armas en contra de la población, la situación parecía un poco estancada. No obstante, cuando esto dejó de suceder, la situación cambió de manera abrupta. Como apunta Arendt (1969), si las órdenes ya no son obedecidas, los medios de violencia ya no tienen ninguna utilidad; la obediencia deja de ser guiada por el mando y pasa a manos de la opinión y desde luego, por el número de personas que la comparten. De esta forma el poder empieza a ser entendido por basarse en la legitimidad y no en la dominación.

5.3.5. Estructuras resultantes. Nuevo gobierno, nuevas reglas. El problema está en el proceso

A pesar de la esperanza que tenían los manifestantes, la victoria en contra de un régimen autoritario que había controlado el país por tres décadas y que contaba con aliados internacionales, no se veía como algo que realmente podía suceder. Por esta razón, como manifestó el *blogger* Mahmoud Salem¹³¹, una vez que el régimen cayó los manifestantes se enfrentaron a un nuevo problema: ¿qué hacer ahora? De acuerdo con Farouk (2013), al menos en los últimos 60 años los ciudadanos egipcios no habían realmente practicado la participación política con lo cual era difícil esperar que se tomaran las mejores decisiones respecto a su próximo gobierno. El primer proceso de participación ciudadana que se llevó a cabo en el país tras la salida de Mubarak fue el referéndum constitucional en marzo de 2011 durante el gobierno militar interino de Hussein Tantawi. En este proceso participaron más de 18 millones de ciudadanos (41 % del electorado). El resultado favorable de este referéndum indicaba, entre otras cosas, que se celebrarían elecciones parlamentarias y presidenciales en los próximos meses, que el presidente no podría estar en el cargo por más de 8 años y limitaba el uso del estado de

¹³¹ Entrevista con la revista *The Economist*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=6VSOi486kUI>. Consultado el 12 de enero de 2016.

emergencia. Sin embargo, la celebración de este referéndum no evitó que, en noviembre de ese mismo año, volvieran a brotar protestas masivas que de nuevo causaron enfrentamientos entre manifestantes (que se sentían defraudados por los militares) y la policía. Estas protestas tuvieron un saldo de 33 muertos y más de 2,000 heridos¹³².

Las prometidas elecciones no se celebraron hasta mayo de 2012 y tuvieron que irse a una segunda vuelta en junio. En la primera vuelta de la que puede ser considerada la primer contienda electoral libre para la presidencia en Egipto, se presentaron 13 candidatos entre los que destacaron 5 con verdaderas posibilidades¹³³. Los candidatos se caracterizaron por ser representantes de grupos islamistas, antiguos amigos del régimen de Mubarak y un candidato que probablemente representaba mejor las reivindicaciones de justicia social de la revuelta (Hamdeen Sabahi), quien dio la sorpresa con un tercer lugar. En la segunda vuelta solamente se enfrentaron el último primer ministro bajo el régimen de Mubarak (Ahmed Shafik) y el candidato de los Hermanos Musulmanes (Mohammed Morsi). Prometiendo los mismos derechos para todos los egipcios, Morsi ganó una elección muy cerrada con el 51.73 % de los votos. No obstante, durante su mandato se vio claramente inclinado a favorecer a los islamistas y mostro una cara más autoritaria.

El gobierno de Morsi promovió y aprobó una nueva constitución que reemplazó a la constitución provisional aprobada en 2011, lo que provocó nuevas protestas en distintos puntos del país. Para la redacción de esta constitución el Parlamento eligió a la Asamblea Constituyente. Sin embargo, diversos grupos liberales y seculares sintieron que no estaban siendo propiamente representados, lo cual violaba la constitución previamente aprobada por el referéndum en 2011. Por lo tanto, esa Asamblea fue disuelta y una nueva Asamblea fue elegida por los 22 partidos en el Parlamento ese mismo verano¹³⁴. Esta vez la Asamblea de 100 miembros fue constituida por distintos políticos, miembros de las fuerzas armadas, de la policía, de los sindicatos y líderes religiosos. Aunque esta nueva constitución propuso darle mayor fuerza al Parlamento, y contenía

¹³² Cifras de acuerdo con lo reportado en: <http://www.theguardian.com/world/2011/nov/22/egypts-government-offers-resign-protests>. Consultado el 12 de enero de 2016.

¹³³ De acuerdo con el reporte elaborado por el Carter Center en mayo-junio 2012, los resultados electorales de la primer ronda fueron los siguientes: Mohamed Morsi (24.78 %), Ahmed Shafik (23.66 %), Hamdeen Sabahi (20.72 %), Abdel Moneim Aboul Fotouh (17.47 %) y Amr Moussa (11.13 %). El 2 % restante de los votos se lo dividieron otros candidatos.

¹³⁴ Información sobre la elección de esta nueva Asamblea está disponible en: <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-18360403>. Consultado el 13 de enero de 2016.

provisiones en contra de la tortura y la detención arbitraria, de acuerdo con *Human Rights Watch*¹³⁵ dicha constitución continuaba permitiendo los juicios militares para civiles y limitando tanto la libertad de expresión como la de religión.

Poco más de un año después, en julio de 2013, Morsi fue depuesto de su cargo en un golpe de estado militar liderado por el General Abdel-Fattah al-Sisi. A causa de estos hechos las Fuerzas Armadas anunciaron la necesidad de nuevas enmiendas constitucionales, las cuales planeaban realizar a finales de ese mismo año. Entre algunos de los planteamientos que vale la pena destacar de la nueva constitución se encuentran las disposiciones respecto a la igualdad entre sexos y la absoluta libertad de creencias (a pesar de reconocer al Islam como la religión del estado), la dotación al ejército de la posibilidad de nombrar al ministro de defensa y, probablemente la más relevante, bajo esta nueva constitución los partidos políticos no podrían basarse en religión, raza, género o geografía. Con esto se prohibió la participación de los Hermanos Musulmanes en la contienda (la mayor oposición que podía tener el ejército) y se encaminó un próximo triunfo electoral por parte del General al-Sisi¹³⁶. Como era de esperarse, en mayo de 2014, al-Sisi se presentó en las elecciones presidenciales contra un único oponente (Hamdeen Sabahi), a quien derrotó por amplio margen obteniendo el 93 % de los votos. Durante el gobierno de al-Sisi se ha encarcelado, desaparecido y matado a miles de revolucionarios islamistas. La popularidad que gozaba al inicio de su gobierno ha ido en caída sobre todo como consecuencia de ese comportamiento autoritario con el cual se ha intentado desaparecer a cualquier tipo de oposición.

Sin duda alguna, el hecho de que un país tenga la necesidad de pasar en un periodo de 3 años por 3 procesos constituyentes es síntoma de que la sociedad se encuentra fragmentada. De acuerdo con Farouk (2013), los mecanismos para la creación de una nueva constitución en Egipto han carecido de criterios claros, de forma que no se ha podido asegurar la igualdad de participación mediante una representación equitativa para todos los interesados. Los procesos de escritura constitucional no han podido mantenerse al margen del realismo político de forma que en vez de procurarse un texto incluyente, el proceso se ha entendido como una lucha por el equilibrio de

¹³⁵ El reporte de *Humans Rights Watch* está disponible en: <https://www.hrw.org/news/2012/11/30/egypt-new-constitution-mixed-support-rights>. Consultado el 12 de enero de 2016.

¹³⁶ Sobre el proceso de referéndum constitucional previo a su aprobación véase: <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-25796110>. Consultado el 15 de enero de 2016.

poder entre los principales actores involucrados en la política. Así pues, al final se impuso sobre las distintas redacciones constitucionales una visión más de corto plazo y no precisamente un contrato social de larga duración. No se puede negar que en estos textos ha habido un avance en materia de Derechos Humanos al menos sobre el papel; sin embargo, como señala Farouk (2013), grandes sectores de la población rechazan la legitimidad de estas constituciones no por el contenido sino por el proceso que se ha entendido por los principales actores políticos como un mecanismo para el reparto de poder en una batalla por el dominio político.

5.3.5.1. *Partidos emergentes*

Como se ha mencionado, durante el régimen de Mubarak los partidos de oposición no representaron una limitación para el actuar de los gobernantes sino que fueron utilizados para mostrar al exterior que en Egipto el régimen actuaba de manera democrática. De acuerdo con Awad (2011), tras la caída del régimen en febrero de 2011, los difíciles criterios para la creación de partidos políticos y organizaciones no gubernamentales empujaron a los interesados a la informalidad de la política. El 28 de marzo de 2011, durante el mandato interino de las Fuerzas Armadas, se introdujo una nueva Ley de Partidos Políticos que teóricamente reduciría las restricciones para el establecimiento de nuevos partidos. Esto era cuestionado por algunos intelectuales, partidos más liberales y los grupos más pequeños¹³⁷. Aunque en esta Ley se estipulaba que no se permitirían partidos con base religiosa, en la práctica se permitió la participación de estos grupos que sencillamente se abstuvieron de promover en sus programas políticos su intención de un estado con base en el Islam¹³⁸.

De acuerdo con Halawa (2015), más de 70 nuevos partidos fueron establecidos después de la revolución del 25 de enero de 2011. Sobre estas nuevas agrupaciones políticas, Amr Adley del *Carnegie Middle East Center* considera que no sólo se han encontrado con un difícil tejido burocrático (e.g., para que una formación pueda registrarse como partido requiere tener por lo menos 5 mil miembros en al menos 10 de las provincias del país), sino que se están enfrentando a serios problemas de financiamiento que serán determinantes al momento de competir en unas

¹³⁷ Sobre la oposición a esta Nueva Ley de Partidos consultar: <http://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/egypt-opposition-divided-over-new-political-parties-law>. Consultado el 19 de enero de 2016.

¹³⁸ Según un artículo publicado por el sitio de noticias *Daily News Egypt*: <http://www.dailynewsegypt.com/2011/12/02/salafis-dark-horse-of-egypts-vote-seek-to-assure-copts/>. Consultado el 22 de enero de 2016.

elecciones. A pesar de este surgimiento de nuevas agrupaciones, no puede decirse que hoy en día haya una amplio espectro político representado en las instituciones egipcias.

Durante su tiempo al frente del gobierno, al-Sisi ha ido desmantelando a su principal oposición política (Hermanos Musulmanes), a quienes durante años se les había negado la posibilidad de formar un partido de oposición pero que con la caída de Mubarak, como se ha mencionado, no sólo habían podido formar un partido (Partido Libertad y Justicia), sino que ganaron lo que se reconoce como la primer contienda democrática en Egipto. Este desmantelamiento inició en septiembre de 2013, cuando los Hermanos Musulmanes y su partido fueron vetados de la política, les incautaron sus bienes e incluso fueron declarados como un grupo terrorista por el entonces gobierno interino. Esta afirmación no era compartida por todos los gobiernos (e.g., la Casa Blanca desestimó esas declaraciones¹³⁹). Las dudas sobre la parcialidad del sistema de justicia fueron en aumento. El depuesto presidente Morsi (miembro de los Hermanos Musulmanes) fue sentenciado a 20 años de prisión en un juicio que Amnistía Internacional ha calificado de farsa¹⁴⁰. Aunado a esto, el gobierno comenzó a realizar juicios masivos en los que se declaró sentencia de muerte a cientos de ciudadanos que habían participado en protestas en contra del gobierno.

5.3.6. Cierre del caso egipcio

En resumen, la reciente ola de protestas hizo evidente que los movimientos sociales no son una manifestación exclusiva de las democracias liberales, a pesar de ser en este contexto en donde presentan mayor incidencia. El caso de la protesta en Egipto es un claro ejemplo de ello, la sociedad parecía bastante atomizada debido a que vivían en un constante estado de emergencia. A pesar de esto y de la brutalidad de sus autoridades, los ciudadanos decidieron enfrentarse pacíficamente a un régimen autoritario y consiguieron derrocarlo. En este caso la lucha no era tanto por derechos políticos sino que se presentaba por la mera supervivencia individual, es decir, por conseguir derechos y libertades que en países democráticos son considerados básicos. En países como Egipto, las reformas neoliberales implementadas a inicios de los años 90's por

¹³⁹ Véase: <https://petitions.whitehouse.gov/petition/declare-muslim-brotherhood-organization-terrorist-group>. Consultado el 19 de enero de 2016.

¹⁴⁰ La evaluación de Amnistía Internacional sobre el juicio de Morsi puede consultarse en: <https://www.Amnesty.org/en/latest/news/2015/04/egypt-verdict-for-ousted-president-points-to-sham-trial/>. Consultado el 23 de enero de 2016.

una élite política han beneficiado económicamente a un muy pequeño sector de la población de manera que se han creado estrechas relaciones entre empresarios y funcionarios gubernamentales, tramas de corrupción y grandes desigualdades internas.

Dada la falta de tejido social que había provocado vivir por décadas en estado de emergencia, los manifestantes le dieron un uso instrumental a las redes sociales para organizarse y diseminar información. Las TIC en Egipto más que nada sirvieron para poner cara humana a la opresión política. El reconocimiento de una injusticia en común por parte de la población, que en este caso fue la brutalidad policiaca, generó lazos temporales de comunidad que permitieron conseguir importantes acciones conjuntas e incluso alcanzar su máximo objetivo (derrocar al régimen). Durante la protesta distintas facciones opositoras al régimen mantuvieron este tipo de conexiones, sin embargo, una vez conseguido el objetivo, estas conexiones desaparecieron y se dejaron atrás los ideales de la protesta.

A diferencia de otros gobiernos de corte autoritario, el gobierno egipcio mostró una clara inexperiencia en el manejo de las TIC al decidir desconectar de Internet a sus ciudadanos durante el periodo de las protestas. Distintos analistas coinciden en que esto más que detener el flujo de la protesta la potenció. Esto fue una lección para todos los gobiernos sobre la importancia de saber desenvolverse en la nueva ecología mediática.

En esta ola de movilizaciones, la ocupación de la plaza pública fue una practica comunal que primero se vivió en Egipto y después se presentaría en otras plazas del mundo. Durante el tiempo de la protesta los manifestantes mediante sus teléfonos móviles se convirtieron en los emisores de la historia más importante que sucedía en ese momento el mundo.

Los impactantes números de muertos y lesionados que resultaron de las protestas dejaron claro que Egipto es uno de los lugares más peligrosos del mundo para manifestarse en contra de las autoridades. La supervivencia del régimen de Mubarak en sus últimos años claramente dependió de la policía y las fuerzas de seguridad que reprimían cualquier tipo de oposición. Un momento crucial de la movilización sucedió cuando el ejército decidió apoyar al movimiento y desobedecer al régimen. Con ello el gobierno se quedó sin el elemento de poder (*poder obligatorio*) que hasta entonces le había permitido seguir dominando al pueblo.

La caída del régimen permitió que se celebraran las primeras elecciones democráticas en este país de las cuales resultó ganador un grupo que buscaba establecer sus códigos religiosos como punto de referencia para organizar la vida del estado. Poco más de un año después, un golpe de estado por parte de los militares modificó a la élite gobernante y criminalizó a la oposición. Durante estos años el gobierno militar ha encarcelado a miles de opositores y ha realizado juicios masivos en los que no se ha respetado la libertad individual. Se puede decir que la situación política de Egipto se ha mantenido en un péndulo entre las manos del Leviatán al que se refería Hobbes y que había representado con una figura de un rey que en una mano sostenía una espada (que simbolizaba el poder político de las armas que le permitían ganar guerras) y en la otra un báculo (que simbolizaba el poder espiritual del estado).

A partir de esta movilización se han presentado importantes desafíos a los elementos con los que tradicionalmente cuenta el estado para el ejercicio del poder. En cuanto al *poder productivo*, las redes sociales abrieron un espacio de comunicación en el cual era posible discutir de temas que eran imposibles de tocar en otros espacios. Por ejemplo, la página de Khaled Said se convirtió en un foro público en el cual se compartía una realidad silenciada (el régimen carecía de legitimidad y se mantenía mediante la dominación). Además, las TIC permitieron generar nuevos discursos, organizar y hacer emotivos llamados a la protesta. Por su parte, a nivel internacional la cadena de televisión Al Jazeera se encargó de reproducir las imágenes capturadas por los teléfonos móviles de los ciudadanos que mostraban la brutalidad con la que el régimen respondía a la protesta. Respecto al *poder estructural*, tras la caída del régimen el país ha pasado por 3 procesos constituyentes. A pesar de que en estas nuevas constituciones se pueden encontrar algunas mejoras en cuestiones de derechos humanos, los documentos han sido instrumentalizados por las principales fuerzas políticas para el establecimiento de nuevos equilibrios de poder. A raíz del movimiento también se presentaron desafíos al *poder institucional* pues surgieron nuevas formaciones políticas y se permitió que una organización de carácter religioso (Hermanos Musulmanes) que había estado presente en las protestas gobernara el país por poco más de un año. Esto sucedió hasta que las fuerzas armadas echaron mano del elemento de poder en su control (*poder obligatorio*) y se hicieron con el mando de las instituciones del estado.

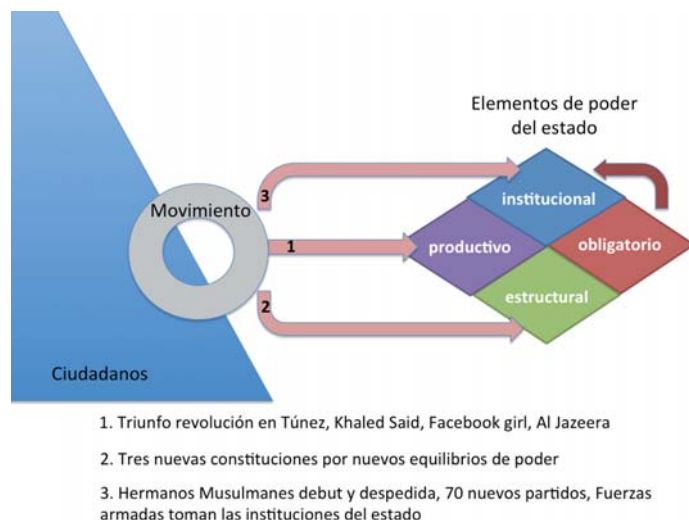


Figura 12. Elaboración propia. Disputa por parte de la revolución de los jóvenes por los tradicionales elementos de poder del estado. Esta figura ilustra la manera en que el movimiento egipcio, mediante sus redes de lazos débiles, ha buscado entrar a los tradicionales elementos de poder del estado. Los elementos de poder del estado se encuentran representados en el lado derecho con un rombo mientras que el movimiento social está representado del lado izquierdo por un círculo que emerge de una estructura piramidal que representa a la ciudadanía. Esto busca denotar que el movimiento es parte de la ciudadanía. El número 1 en la Figura se refiere a los desafíos al poder productivo, el número 2 a los desafíos al poder estructural y el número 3 a los desafíos al poder institucional. La flecha más pequeña en color rojo representa la toma de las instituciones por parte de las Fuerzas Armadas.

5.4. España: Crisis económica y de legitimidad

“Los jóvenes salieron a la calle y súbitamente todos los partidos envejecieron”.

(El Roto. 18 de mayo de 2011, El País)

En mayo de 2011 España vivió una nueva contienda electoral para elegir cargos municipales y regionales. En la víspera de este proceso surgió un movimiento social que cambió de manera importante el panorama político en este país. Los ciudadanos estaban insatisfechos con la actuación de las instituciones y en general se percibía una desconfianza en el actuar de los

representantes¹⁴¹, Taibo (2012) ha hecho referencia a este movimiento como la conjugación de dos almas activistas que existían en el país: un alma libertaria (de movimientos sociales críticos) que se venía cultivando desde hace años y que abogaba por generar espacios de autonomía auto gestionados y otra alma conformada por jóvenes indignados (preparados y sin futuro) que atendía más bien a un propósito de reforma objetiva del sistema y sus instituciones. En esa primavera de 2011 estas dos maneras de ver el mundo entraron en contacto gracias a una convocatoria que supo explotar de manera efectiva las TIC y perfilar una protesta sin siglas en donde cada quien asistía representándose a sí mismo. Es así como se inició el desarrollo del movimiento 15M o movimiento de los indignados.

Desde la transición a la democracia a finales de los años 70's España ha pasado por periodos de intensa movilización social que han ayudado a conformar una significativa cultura de la protesta (pacifistas, anarquistas, ecologistas, feministas, sindicatos, movimientos de barrio, grupos que defienden los derechos de los migrantes y de los homosexuales, movimientos contra la globalización, entre otros), la cual ha conseguido importantes victorias sociales. En la primavera de 2011 fue la segunda vez en la historia reciente de España que la movilización ciudadana terminó afectando el resultado de una elección, es decir, modificando de alguna forma la estructura institucional. La última vez había ocurrido en las elecciones generales de marzo de 2004. De hecho, Adell (2011) ha mostrado vínculos directos entre estas 2 movilizaciones aunque resalta de la más reciente, dos importantes innovaciones: las prácticas de democracia participativa y el uso de Internet y las retransmisiones en vivo.

En 2004 se demostró por primera vez en España la capacidad de los activistas de gestar movilizaciones instantáneas con el apoyo de las TIC (Quintana, 2014). En esa ocasión más de 11 millones de personas se manifestaron en las calles de Madrid después de los atentados perpetrados en diferentes estaciones de trenes de la ciudad que dejaron un saldo de 191 muertos. La gente salió a manifestarse porque quería mostrar el desprecio a esas acciones y, a su vez, su enfado con el gobierno por intentar hacer política con el dolor de la gente e inculpar a la organización separatista vasca (ETA) de unos atentados que claramente tenían una conexión con terroristas islamistas. De acuerdo con muchos observadores estas protestas cambiaron el

¹⁴¹ De acuerdo con el barómetro del CIS de junio de 2011, el 85.6 % de la población consideraba que la corrupción se encontraba muy o bastante extendida a todos los niveles de gobierno. Información disponible en: http://datos.cis.es/pdf/Es2905mar_A.pdf. Consultado el 10 de abril de 2016.

resultado de la elección ya que en vez de darse la esperada re-elección del Partido Popular (PP), el Partido Socialista (PSOE) fue quien se llevó esa contienda electoral.

En 2011 los motivos para la movilización parecían tener una clara vinculación con la crisis financiera global y, más, específicamente con las políticas de rescate que habían sido utilizadas por el gobierno. Los representantes habían perdido legitimidad y ésto se veía reflejado en un descrédito de la clase política que era percibida como corrupta. De acuerdo con Sassen (2006), las crisis de legitimidad pueden explicarse precisamente por la intervención del estado para ayudar a los dueños del capital, lo cual se traduce en arrancar derechos de carácter cívico, político y social.

A diferencia de otros países desarrollados, en los años previos a la crisis del 2009 España tenía mayor capacidad de absorber las inversiones creciendo físicamente, es decir, aún podía aumentar tanto el stock de vivienda, como sus grandes infraestructuras. Cuando se desató la crisis financiera los principales beneficiarios de ese ciclo inmobiliario (constructoras, promotoras, agentes inmobiliarios y entidades financieras) iniciaron una competición para captar recursos públicos que parecía ser la única fuente de recursos con la cual podían cubrir su déficit. Fue de esta forma que el sector público se hizo cargo de una parte de la deuda privada comprando activos financieros de entidades que estaban en dificultades y otorgando préstamos a cajas de ahorro en proceso de fusión¹⁴² (Observatorio Metropolitano, 2011). De acuerdo con datos del Banco de España, desde entonces la deuda pública del país sólo ha ido en aumento¹⁴³. Esto es importante debido a que entre más endeudado se encuentra un país, tendrá que enfrentarse a mayores condiciones por parte de Organismos Internacionales (e.g., recortes en gasto público, privatización de empresas públicas, erradicación de impedimentos para la inversión extranjera), lo que termina limitando las capacidades del gobierno para responder a las demandas domésticas de sus ciudadanos. Al respecto, della Porta (2015) considera que, en términos de oportunidades políticas, dichos procesos significan un cierre de los canales de acceso al estado para los movimientos sociales, de forma que no hay manera de contener o desafiar las reformas

¹⁴² Las cantidades de éstos dos grande fondos fueron el primero de 50,000 millones de euros y el segundo de 99,000 millones de euros, lo cual convirtió a España en el país de la OCDE que más dinero había destinado a rescatar al sector inmobiliario.

¹⁴³ En 2016 ha alcanzado un máximo histórico (1,081,327 millones de euros). Una cifra que sobrepasa al PIB de España. Disponible en: http://economia.elpais.com/economia/2016/04/15/actualidad/1460711007_5_93194.html. Consultado el 16 de abril de 2016.

implementadas por el gobierno. La autora subraya que, cuando esto sucede, es usual que los movimientos se vuelvan más disruptivos.

Todo esto mostraba la vulnerabilidad económica del sistema bajo el que el país había venido creciendo y pronto tendría efectos negativos sobre la sociedad española. La crisis social se hizo evidente con las altas tasas de desempleo (20 % de paro y 40 % de paro juvenil¹⁴⁴), las reducciones en pensiones, el aumento de contratos con sueldos precarios y unos recortes nunca antes vistos en los presupuestos públicos destinados a la salud, la educación y otros servicios sociales. En el 2013, un informe de Oxfam calculaba que entre 2010 y 2014 España habría reducido en un 12 % su gasto público. Así mismo, como consecuencia de una sobre tasación de los bienes inmuebles y una concesión indiscriminada de créditos hipotecarios (una burbuja), se rompió el record de desahucios¹⁴⁵, dejando a mucha gente sin un lugar dónde vivir y con deudas enormes. Esto último se ha vinculado con el aumento en el número de suicidios a nivel nacional que ha sido documentado por 15mpedia y la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH). De acuerdo con el Observatorio Metropolitano (2011), todas estas situaciones ponían de manifiesto que además de las fuentes externas, la crisis también tenía responsables locales, lo cual anunciaba un periodo largo de incertidumbre.

Así pues, la crisis económica rápidamente se transformó en una crisis política y de representatividad. El gobierno había optado por atacar una crisis financiera con una lógica de “austeridad” que en realidad se tradujo en un ataque al estado de bienestar al que los ciudadanos estaban habituados. Ésto es relevante si se toma en cuenta el argumento de la “privación relativa” desarrollado por Gurr (1970). Dicho argumento sugiere que cuando la realidad material de las personas se aleja demasiado de sus expectativas, se crean condiciones necesarias para una rebelión. En este caso, los ciudadanos se encontraban muy molestos por la manera en que sus representantes habían manejado la crisis y mientras tanto continuaban saliendo a la luz nuevos casos de corrupción (muchos de ellos ligados a ese *boom* de la construcción que se dio entre 1994 y 2009). Por otra parte, para los jóvenes con estudios y altas expectativas de empleo y bienestar era difícil encontrar en ese contexto mucha perspectiva clara de futuro (se podría decir

¹⁴⁴ Según los datos de la Encuesta de Población Activa EPA, en el primer trimestre del 2011 España alcanzaba un 21.08 % de paro lo que equivale a 4921200 desempleados. Dato muy similar al del primer trimestre de 2016 que alcanza el 21 %. Datos consultados el 5 de junio de 2016 en: http://www.ine.es/prensa/epa_tabla.htm

¹⁴⁵ De acuerdo con datos del CGPJ, en 2011 había hasta 211 desahucios por impago de hipoteca al día.

que la generación más preparada académicamente que ha tenido España se encontraba sin posibilidades de empleo). Esto fue alimentando una crisis existencial del papel que podían desempeñar los jóvenes en la vida económica, política y social del país y generando, de acuerdo con Ibarra (2013), un contexto favorable para que se desarrollara una protesta masiva.

Para Rodríguez (2013), la irrupción del 15M es resultado de una clase media que se sabía acabada, de ahí que el movimiento estuviera compuesto mayoritariamente de jóvenes nativos y con estudios. Esa clase media, (al igual que en el caso egipcio) podría considerarse como una zona de amortiguación que permite que los gobernantes se mantengan implementando determinadas políticas. Cuando este sector de la población ve en juego aquello que lo distingue de las clases menos favorecidas, suele organizarse (en muchas ocasiones reclutando a personas de la clase con menos recursos) para presionar a sus gobernantes a cambiar el rumbo de las políticas adoptadas. Que la clase media se movilice suele ser signo de una protesta más amplia debido a que usualmente no es la clase que se manifiesta. Por ello, cuando lo hace, sus demandas suelen generar un mayor eco debido a una legitimidad atribuida por su importancia en mantener un status quo.

Puede decirse que los españoles estaban ante una particular encrucijada puesto que, desde inicios de los años 80's, el país había vivido un periodo de bipartidismo en el cual el PSOE (partido ubicado en el espectro político como centro izquierda) y el PP (partido ubicado en el centro-derecha o derecha del espectro político) se alternaban en el gobierno y, cuando uno gobernaba, el otro actuaba como oposición. En 2011 el PSOE se encontraba en el gobierno y eso parecía mantener un poco más inmovilizada a la gente y a los sindicatos. Aplicando los términos de Smith et al. (1997), la situación de crisis se presentaba como una oportunidad política para grupos alternativos a aquellos que tradicionalmente se involucraban en política. En este contexto, emergió el 15M motivado principalmente por la desconfianza hacia los partidos y/o instituciones (60 %) de acuerdo con la encuesta 15M¹⁴⁶, que también señaló que, para el 42 % de los encuestados, esta movilización representó su primer espacio de participación política.

La discusión sobre los abusos del bipartidismo se fue dando paulatinamente en Internet. Esta herramienta no sólo estaba sirviendo como punto de encuentro para la discusión y la

¹⁴⁶ Los resultados de la encuesta realizada por Linares, Marín y Quintana están disponibles en: <https://llamaloy.wordpress.com/2013/05/15/resultados-encuesta-15m/>. Consultado el 15 de mayo de 2014.

organización, sino que también, como nunca antes, estaba permitiendo el acceso a información (e.g., las filtraciones de *Wikileaks*) que ponía en evidencia a algunos políticos y en entredicho a decisiones muy importantes (por ejemplo, los motivos para la aprobación de la controversial “Ley Sinde” la cual incrementaba las restricciones dentro de la red; Padilla, 2012). Los eventos que tuvieron lugar el 15 de mayo de 2011 en gran medida fueron concebidos y organizados en línea. En este espacio, más de 200 organizaciones fueron capaces de confluir en un proyecto común que inicialmente sería conocido como “Plataforma de coordinación de grupos pro-movilización ciudadana”¹⁴⁷ y que después evolucionaría a un grupo de *Facebook* llamado Democracia Real Ya (DRY), en donde se debatían y coordinaban acciones relativas a la protesta. De acuerdo con Castells (2012a), estos grupos se vieron alentados por el caso islandés (al ver que era posible hacer frente a políticos y banqueros desde un movimiento de base) y, siguiendo el ejemplo de la reciente primavera árabe, decidieron hacer un llamado a tomar las calles.

5.4.1. Primavera española de 2011: Indignación germinando en las redes

“No somos mercancía en manos de políticos y banqueros”.
(De la página Democracia Real Ya)

Las estructuras en red han sido la base para la definición de los movimientos sociales (Diani, 1992). A diferencia de las pocas posibilidades que la sociedad le proporcionaba a los jóvenes españoles para involucrarse en la vida política, económica y social del país, Internet se había convertido para muchos en un espacio en el que podían desarrollar sus proyectos con libertad y en el cuál podían alejarse del control mediático. No obstante, ese espacio que parecía no verse afectado por lo que sucedía fuera de él se vio fuertemente amenazado por la creación de una nueva ley. Para un amplio sector de internautas, la promulgación de la conocida como “Ley Sinde” y, en particular, su apartado respecto a la regulación de descargas en Internet, en su afán de “proteger” la propiedad intelectual atacaba un derecho fundamental que es el derecho de libre

¹⁴⁷ Información sobre este grupo disponible en: https://15mpedia.org/wiki/Plataforma_de_coordinación_de_grupos_pro-movilización_ciudadana Consultado el 3 de junio de 2016.

expresión (Fuster, 2014). De acuerdo con los creadores de nolesvotes.com¹⁴⁸, la aprobación de esta ley permitía ver claramente cómo los partidos mayoritarios eran capaces de pactar para legislar en contra de la voluntad ciudadana. Sobre esto, Padilla (2012) considera que sencillamente era una demostración de que quiénes se encontraban legislando no conocían sobre aquello que legislaban. En este contexto se empieza a discutir en la red acerca de cómo los grandes partidos se alternaban en el poder ignorando lo que la gente pensaba y necesitaba. En su manifiesto, NoLesVotes hace un llamado a ignorar a los políticos utilizando sus votos: “No te pedimos el voto para ningún partido concreto, ni que votes en blanco, ni que te abstengas, sino que te informes para comprobar que existen alternativas”(NoLesVotes, 2011).

Esta plataforma surgió de un movimiento más amplio que venía desarrollándose en línea por la defensa de Internet desde 2009 y se presentó públicamente el mismo día que se aprobó la Ley Sinde (15 de febrero de 2011). La página buscaba hacer un *hacking* electoral, es decir, modificar el tradicional comportamiento de la elección. El lema “no les votes” no buscaba la abstención de la gente, más bien, iba dirigido a quitarle votos a esos partidos que solían alternarse como autoridad legítima ganando elecciones. Se buscaba con ello que los partidos existentes dejaran de comportarse como empresas y que cambiaran su manera de relacionarse con la sociedad. El mensaje que buscaba lanzar la plataforma era que la gente saliera a votar pero de manera informada y abiertos a darle oportunidad a otras opciones. Mediante este discurso se fue identificando al adversario.

Desde las primeras semanas de su surgimiento la plataforma entró en contacto dentro de Internet con otros grupos (Anonymous, Estado de Malestar, Juventud Sin Futuro [JSF], DRY, PAH) que participaron y que, en el caso de DRY, han sido reconocidos como los convocantes de la manifestación el día 15 de mayo. Para dichos grupos, las reglas que pretendía imponer el gobierno en Internet eran incompatibles con el espíritu colaborativo de esta herramienta y lo demostraron en las formas de difusión y organización que utilizaron durante los próximos meses.

En abril de 2011, JSF organizó una manifestación en Madrid en la que, para su sorpresa, participaron más de 6,000 personas bajo el lema: “Juventud sin futuro, juventud sin miedo”. Como señala Errejón (2011), la convocatoria interpelaba a individuos que no estaban siendo

¹⁴⁸ La entrevista completa a los fundadores de NoLesVotes está disponible en: <https://wiki.nolesvotes.org/wiki/Portada>. Consultado el 20 de marzo de 2016.

representados y que buscaban construir a ese sujeto (articulador) mediante la descripción de elementos que permitían agruparlos bajo un mismo nombre. El gran eco mediático y la atención que tuvo esta manifestación en las redes sociales abrió la posibilidad para nuevas movilizaciones. Puede interpretarse, que con esta protesta, se inició un ciclo importante de movilización en España. En marzo de ese mismo año¹⁴⁹ la plataforma DRY lanzó una convocatoria de manifestación para el día 15 de mayo a la que JSF se unió al sentir que, por un lado, se compartía con ese colectivo un mismo espíritu y, por el otro, no debía desaprovechar la inercia que podía tener el éxito de su última protesta.

La campaña que lanzó DRY, tras meses de monitorear el enfado expresado en la red, utilizó lemas que eran una declaración de intenciones tales como, “No somos mercancía en manos de políticos y banqueros” y “Toma la calle”. Estas consignas se esparcieron a gran velocidad entre las redes de los grupos antes mencionados y entre muchos jóvenes que se identificaban tanto con las reivindicaciones, como con las dinámicas de participación que se proponían. En términos generales, el discurso de los grupos mencionados remarcaba la coalición existente entre la gente de los negocios y los políticos. De acuerdo con della Porta (2015), movimientos como el 15M a los que ha adjetivado como “anti-austeridad” (debido a que han abordado las consecuencias tanto políticas como sociales del neoliberalismo), compartían una sensación de que las instituciones democráticas seguían siendo representativas pero no de la gente, sino de los bancos y de los poderes financieros. Esta sensación daba a entender que la democracia representativa había fracasado, de modo que surgió la necesidad de empezar a plantear propuestas para cambiar los procesos de toma de decisiones más enfocados en lo local y en el ciudadano.

El principal propósito de DRY era promover la discusión abierta, así como, preparar y coordinar acciones conjuntas. En su manifiesto¹⁵⁰ inician planteando lo que Mouffe (1995) ha llamado un principio articulador, un “nosotros” muy incluyente con el cual muchos españoles (y europeos) se podían sentir identificados sin importar sus preferencias políticas. Al mismo tiempo, en los primeros párrafos del documento, plantean su antagonismo con quienes consideran responsables de su preocupación e indignación. A lo largo del texto se plasman una serie de demandas tales

¹⁴⁹ Primer Tweet @democraciareal: Democracia real ya! el #15mayo todos a la calle! No somos mercancía en manos de políticos y banqueros. Disponible en: <http://democraciarealya.es/>

¹⁵⁰ El manifiesto integro de DRY está disponible en: <http://www.democraciarealya.es/manifiesto-comun/>. Consultado el 2 de junio de 2016.

como, eliminar los privilegios a la clase política, combatir el desempleo, promover los derechos de vivienda, mejorar los servicios públicos, aumentar la regulación a la industria banquera, implementar nuevas medidas fiscales, estimular el derecho ciudadano a la participación y reducir el gasto militar, entre otros. De alguna forma el documento se fue convirtiendo en el núcleo común con el que se identificaba todo aquel que pertenecía al movimiento. El manifiesto concluye haciendo un llamado abierto a la manifestación. Debido a la dificultad de entender las dinámicas de la red (i.e., la propagación instantánea, la viralidad de los mensajes, la retroalimentación en vivo, etc.), para la gente acostumbrada al mundo analógico, esta movilización fue un brusco despertar de la sociedad civil.

Durante la protesta las redes se fueron convirtiendo en la dimensión organizativa elemental del movimiento. Puede decirse que, en 2011, dentro de España este modelo era mucho más asequible y generalizable¹⁵¹ que en otros lugares del mundo. En contraste con los clásicos movimientos sindicales (e.g., sindicatos de obreros, de profesores, de mineros, etc.) que contaban con unas jerarquías marcadas, el modelo en red buscaba la descentralización de las decisiones y se basaba en la existencia de múltiples nodos autónomos (Castells, 2004). De acuerdo con Toret (2012), las redes sociales, además de permitir la difusión de un mensaje, permitieron generar un espacio sin intermediarios para la acción colectiva, con lo cual no sólo se simpatizaba con una campaña, sino que se era parte de ella. Como indica el popular slogan entre los *hackers* “no pongas, haz”, estos espacios permitieron sentir a los ciudadanos que podían crear y ser escuchados. Los días previos a la manifestación del 15 de mayo hubo mucha actividad en las redes y la convocatoria de DRY terminó por movilizar a cientos de miles de personas en distintos puntos del país. Antes, y cuando la protesta ya estaba en marcha, *Twitter* sirvió no sólo para convocar sino, también, para marcar el tono político y emocional de la convocatoria. Al respecto, Toret y Marín (2015) han señalado que las principales emociones detectadas en la fase de formación del 15M fueron el empoderamiento, la indignación, el miedo y la felicidad. Desde sus orígenes, los participantes del movimiento mostraron grandes habilidades en el uso de las TIC y es difícil sobreestimar el papel central que desempeñaron *hackers*, *bloggers*, *micro bloggers*,

¹⁵¹ De acuerdo con datos del Banco Mundial, en 2011 el 67.6 % de la población usaba Internet y las suscripciones a teléfonos móviles superaban al total de la población. Disponible en: <http://data.worldbank.org/indicador/IT.NET.USER.P2?locations=ES>. Consultado el 1 de junio de 2016.

tecnos emprendedores y distintos activistas de la red tanto en el comienzo, como en la organización de esta movilización (Postill, 2011b).

5.4.2. La plaza: construcción del ideal democrático dentro de la ciudad

“Acabamos de acampar en la Puerta del Sol de Madrid, no nos vamos hasta que lleguemos a un acuerdo. #acampadaSol”.

(Primer tweet @acampadasol 16 de mayo de 2011)

La convocatoria de protesta para el día 15 de mayo de 2011 movilizó a miles de personas en las ciudades más grandes de España¹⁵². La gente se manifestó de manera pacífica y se reunieron en las plazas a compartir lo que les pasaba y a discutir lo que entendían por democracia. Esa noche, en la plaza central de Madrid (Puerta del Sol), cerca de 40 personas, siguiendo los pasos de la reciente protesta en Egipto, decidieron acampar en ese espacio público (Elola, 2011). En cuestión de días el número de personas acampando había crecido de manera exponencial¹⁵³; para el día 20 de mayo ya eran más de 30,000 personas. De acuerdo con Postill (2014), las acampadas evolucionaron de forma muy rápida convirtiéndose en una especie de ciudad dentro de la ciudad que se gobernaba mediante asambleas y comisiones. Las acampadas pusieron especial énfasis en cualidades democráticas como la participación o la deliberación. Como se ha mencionado, el movimiento buscaba prescindir de intermediarios y se basó en un método de búsqueda de consensos orientado a sintetizar la diversidad de opiniones y, a encontrar soluciones encaminadas al bien común (della Porta, 2015). En las plazas había un deseo cívico de ser empoderado en el sentido de ser propietario de lo político, en vez de tener que delegar ese poder. La utilización del espacio abierto a todos, que era la plaza, reflejaba la apertura y la transparencia del modelo democrático que proponían los manifestantes.

De forma muy natural las decisiones se tomaban en las plazas de manera asamblearia lo cual reflejaba procesos de una democracia más directa dentro de estos espacios. En la plaza las

¹⁵² De acuerdo con Castells (2012a), más de 130,000 personas salieron a las calles.

¹⁵³ El uso de la violencia por parte de las autoridades (después de la primer noche de acampada) en contra de los manifestantes hizo que el movimiento ganara mucho apoyo por parte de ciudadanos que hasta ese momento no estaban involucrados con el movimiento.

asambleas tomaban decisiones estratégicas (e.g., la creación de un programa) y las comisiones se encargaban de decisiones de carácter más táctico (e.g., el manejo del día a día del campamento). Para algunos participantes, estos métodos consensuales y participativos no eran cosa nueva ya que algunos jóvenes de centros ocupados (okupas) y algunos otros pertenecientes a grupos anarquistas estaban acostumbrados a estos procesos (Martínez y García, 2014). En gran medida, dichos grupos se encargaron de promover este modelo de organización en las distintas plazas. De acuerdo con Nez (2011), el objetivo era suscitar en todas las asambleas del movimiento un funcionamiento transparente y horizontal que le diera a todas las personas presentes las mismas posibilidades de participación. Cada acampada se organizó a través de comisiones y grupos de trabajo que abordaban distintas temáticas (e.g., comunicación, respeto mutuo, infraestructura, jurídica, entre muchas otras). Además, las comisiones contaban con unas urnas abiertas al público que diariamente recibían propuestas ciudadanas. El trabajo de las comisiones se pasaba a las asambleas generales, las cuales se fueron convirtiendo en una especie de institución del movimiento ya que en ellas se presentaba a los ciudadanos asistentes el trabajo de las comisiones. Posteriormente, se abrían a votación las cuestiones que requerían de una decisión intentando siempre alcanzar un consenso. Si cualquier individuo sentía que alguna propuesta estaba violando algún principio fundamental compartido por el grupo, contaba con la oportunidad de bloquear la propuesta. Sobre estos procesos, un activista, en el trabajo de Nez (2011), señala que lo que se buscaba era convencer al otro y si el otro no estaba de acuerdo, desarrollar una discusión de manera constructiva.

Se buscaba que estos procesos de deliberación sirvieran para contrarrestar a la maquinaria burocrática del estado y, también, para crear una mayor consciencia de lo que implica la vida en comunidad. A pesar de lo laborioso y la cantidad de tiempo que consumía esta manera de hacer política, que muchas veces provocaba el cansancio de los participantes (Tormey y Feenstra, 2016), la formación del consenso tenía un significado importante pues, mediante la suma de muy diferentes ideas individuales, se pretendía alcanzar el verdadero pensamiento colectivo. En las plazas muchas mentes pensaban en soluciones políticas y pacíficas a una situación que les indignaba y se crearon conexiones con capacidad de producir decisiones más incluyentes. Como señalan Blumenkranz, et al. (2011) lo mejor del consenso es que busca ofrecer un modelo cooperativo capaz alcanzar la unidad de un grupo y es fundamental para la creación de una cultura que valore la cooperación por encima de la competición.

Durante el funcionamiento de las asambleas se fueron formalizando ciertas reglas (que se irían adaptando de acuerdo a sus fortalezas y debilidades¹⁵⁴), como la rotación de quién tomaba el megáfono (la palabra), los límites temporales de las intervenciones, una serie de gestos con las manos para que los presentes pudieran mostrar su posicionamiento frente a lo que se estaba diciendo, un proceso de toma de decisiones basado en el consenso, la preparación de la siguiente asamblea, entre otras. Las reglas constituyeron el poder estructural del movimiento. Para muchos, vivir estos procesos, fue transformativo porque cambió el propio concepto de democracia que como individuos tenían asumido. El objetivo de las asambleas era movilizar a la gente común (más allá de los activistas) y, por ello, se valoraba el nerviosismo y el titubeo de quienes compartían de manera genuina su percepción individual al movimiento. Como sugiere Sewell (1996), los momentos de protesta tienen un impacto transformador al constituir y empoderar a nuevos grupos de actores o re empoderar a grupos existentes de diferentes maneras. Durante los periodos de movilización se ponen en marcha procesos sociales que son inherentemente contingentes, discontinuos e ilimitados. Para Taibo (2016), el 15M se propuso recuperar herramientas (e.g., la asamblea, la autogestión, la acción directa, el rechazo de liderazgos y personalismos y el designio de discutirlo todo) que el juego político de hoy en día había tratado de desterrar.

Durante este periodo las plazas se convirtieron en un espacio de intenso intercambio cognitivo entre personas que previamente eran desconocidos (della Porta, 2015) y, de alguna forma, podría considerarse que el movimiento logró formar lo que Rapport y Amit (2002) han llamado una “comunidad contextual” muy fuerte, rompiendo brechas de edad, raza y clase (Postill, 2014). Sin embargo, la sociabilidad que se dio en las plazas evidenció la construcción de nuevos valores y éstos no son efímeros sino que marcan de manera importante a una sociedad. Al respecto, Taylor (2013) señala que lo que mantiene a los movimientos unidos incluye componentes como las identidades, los símbolos, los discursos identitarios y las prácticas cotidianas que atribuyen las experiencias de los participantes a formas específicas de injusticia social. A lo largo de esos días muchos ciudadanos españoles compartían un sentimiento de impotencia y, por ello, se hizo un llamado por la dignidad y en contra del deterioro que estaba viviendo la sociedad a causa de

¹⁵⁴ Un ejemplo de estas adaptaciones se dio en las modificaciones en el uso del consenso. Para evitar que una minoría muy pequeña o incluso un individuo pudiera bloquear decisiones apoyadas por casi todos los manifestantes, se empezaron a manejar conceptos como consenso menos uno, consenso menos uno o dos, consenso modificado o super-mayoría.

seguir un modelo neoliberal (el cual se había hecho más evidente con las distintas filtraciones de información). El slogan “No nos representan” expresaba ese profundo desencanto con un gobierno que, desde la perspectiva de los manifestantes, se había degenerado.

En este contexto, los medios masivos parecían verse superados por los acontecimientos. En un inicio, se negaban a cubrir el evento y, después, se empeñaron en ponerle una cara al movimiento buscando líderes y tratando de describir lo que sucedía en las plazas desde fuera de ellas. Es por ello, que los medios nacionales fueron valorados por el movimiento como máquinas de estereotipar, en particular la televisión, que de acuerdo con Iglesias (2015) ha funcionado como un mecanismo que condiciona e incluso fabrica marcos (que llevan asociados valores) a través de los cuales las personas piensan y discuten. En cambio, la narrativa más certera de lo que sucedía se estaba produciendo en la red. En Internet surgieron lo que algunos han llamado los medios de contra-información que pretendían ser un medio más transparente y con una perspectiva más desde abajo (o desde dentro de las plazas). Como señala Castells (2011), han sido, precisamente, mediante esas formas autónomas de comunicación que la gente ha podido auto-organizarse, coordinarse y suscitar un debate democrático de ideas, sueños y propuestas.

Los medios internacionales no se limitaron a las versiones oficiales y echaron mano de lo que se describía en Internet para construir sus narrativas¹⁵⁵. El 18 de mayo la portada del *Washington Post* (entre otros periódicos internacionales¹⁵⁶) estaba dedicada al movimiento español, titulando una fotografía de la acampada en Puerta del Sol “*A spring of frustration in Spain*” (Una primavera de frustración en España). Las notas explicaban cómo el movimiento que discutía sobre una democracia real había tomado por sorpresa a los partidos políticos en la víspera de unas elecciones. El conseguir la atención de los medios internacionales que, en muchos casos, contaban con corresponsales en España para cubrir el proceso electoral, significó una importante victoria para el movimiento. La solidaridad desde el exterior ayudó a reforzar al movimiento y enmarcó las debilidades del gobierno. Precisamente, debido a que había elecciones, el gobierno

¹⁵⁵ La cobertura del movimiento 15M referenciada por medios internacionales como *New York Times* o *Washington Post* fue realizada por el cofundador de periodismo humano y ahora subdirector de eldiario.es Juan Luis Sánchez. Su información está disponible en: http://www.eldiario.es/autores/juan_luis_sanchez/. Consultado el 29 de Julio de 2016.

¹⁵⁶ En este enlace se pueden encontrar los primeros reportes sobre el 15M en medios internacionales: <https://blogentrelinesas.wordpress.com/2011/05/18/las-protestas-del-15m-en-la-prensa-internacional/>. Consultado el 5 de junio de 2016.

intentó enmarcar al movimiento como una estrategia electoral de la oposición (versión que rápidamente se difuminó).

De esta forma, las TIC fueron jugando un papel fundamental para que la gente se informara por fuentes alternativas y decidiera tomar el espacio público para manifestar su enfado frente a representantes que consideraba corruptos. Además, como señala della Porta (2013), entre más se identificaban los manifestantes con el movimiento, más utilizaban Internet. El uso extendido de las TIC influyó significativamente en los procesos de difusión de ideas y prácticas que surgieron en las distintas plazas.

Más que una copia de otros movimientos, los activistas se inspiraron en distintas movilizaciones para activar lo que, potencialmente, podía convertirse en una movilización en su propio contexto. A esto es a lo que Roos y Oikonomakis (2014) han llamado resonancia¹⁵⁷. Los autores plantean la hipótesis de que tanto las tácticas, como las reivindicaciones de los movimientos en contra de la austeridad han creado resonancia en distintos países debido a que comparten un marco en común. Todas estas luchas son parte de la llamada crisis de representación¹⁵⁸ (visible en la reducción de la confianza en las autoridades), producto del colapso financiero que se dio en 2008 y que trajo consigo la primer crisis de deuda a escala mundial.

Desde las acampadas, la difusión era en parte posible gracias a las conexiones de todos los participantes, quienes se encargaron de compartir aquellas historias con las que sentían mayor identificación y que terminaban por empoderar más a sus círculos de conocidos (e.g., el video de una compañera de la universidad siendo desalojada brutalmente de la plaza por parte de la policía). En este sentido, se ha subrayado que miles de pequeñas historias relacionadas con el 15M fueron compartidas durante esos días (Postill, 2014). Así mismo, y con carácter más oficial, desde los primeros días de las acampadas se crearon comisiones dedicadas a la comunicación y asuntos internacionales. Entre otras cosas, estas comisiones tenían como objetivo conectar a las distintas plazas de España y, a éstas, con otras ciudades del mundo, con la finalidad de compartir experiencias y conocimientos sin importar la distancia.

¹⁵⁷ El concepto se distingue del clásico concepto de difusión que asume una clara relación lineal entre quién transmite y quién adopta una idea. La resonancia busca capturar un poco más de la complejidad de los patrones mediante los cuales la protesta se esparce en muy distintos contextos.

¹⁵⁸ Sobre esa crisis de representación, Traynor (2013) señala que una encuesta del Eurobarómetro encontró que la confianza en las instituciones europeas durante esos años se redujo en toda Europa y en España en particular la desconfianza de 2007 a 2013 se incrementó como nunca antes (de un 23 a un 72 %).

Como se ha mencionado antes en el trabajo y como muchos otros estudios han señalado, hubo importantes vínculos entre la revolución egipcia y la toma de la Plaza Tahrir con los acontecimientos sucedidos en las plazas de España en mayo de 2011. En palabras de un activista español: “Los egipcios nos enseñaron que era posible hacer una revolución sin líderes y que era posible derrocar a un régimen mediante la ocupación no violenta del espacio público, sin duda fueron una inspiración” (citado en Roos y Oikonomakis, 2104). De la misma forma, integrantes de DRY y de “Toma la Plaza” reconocieron a la movilización islandesa como otra importante fuente de inspiración. Muestra de ello es que entre los lemas de algunos manifestantes se escuchara: “¡De mayores, queremos ser islandeses!” (Seco, 2011). A pesar de lo anterior, no debe hacerse una interpretación simplista de los vínculos anteriores ya que estas movilizaciones no fueron la única fuente de ideas de la que se alimentó la movilización en España. Ideas como la ocupación de espacios públicos, la autogestión o las asambleas desde hace tiempo se habían manifestado de distintas formas en la sociedad española (e.g., los okupas, grupos anarquistas, las asambleas de barrios, la PAH, las mareas, los iaioflautas, etc.).

A mediados de junio de 2011, después de largas asambleas en la búsqueda del consenso, el movimiento decidió dismantelar las acampadas con la intención de evitar el desgaste y continuar operando en bajo la misma lógica asamblearia desde una plataforma más factible para todos los manifestantes (es decir, los barrios). No obstante, el periodo de 2011 a 2013 se caracterizó por una intensa movilización ciudadana en contra de las medidas de austeridad, lo que se ha llamado “las mareas”. Estos grupos organizados que se visibilizaron durante las acampadas, que si bien no eran tan grandes como el movimiento 15M, fueron muy eficaces al centrarse en áreas temáticas específicas como la defensa de los afectados por las hipotecas, la defensa de la sanidad pública (marea blanca), la defensa del sistema de educación pública (marea verde), entre otras¹⁵⁹. El modelo de movilización arrebató estas reivindicaciones que parecían ser exclusivas del ámbito sindical agregándole componentes extraídos del 15M.

¹⁵⁹ El color de la marea hace referencia al color de camiseta que identificaba a todos quienes formaban parte de cada movimiento. En Cataluña, a diferencia de en otras partes de España, los grupos en defensa de la educación pública utilizaron el color amarillo y el verde fue utilizado por los afectados por las hipotecas (PAH).

5.4.3. Estructuras resultantes

“Si tienen algo que aportar, y dicen representar al pueblo, la mejor forma de representar al pueblo es presentarse a las elecciones y conseguirlo con votos no sólo con pancartas”.
(El secretario general del Grupo Popular en el Congreso, José Antonio Bermúdez de Castro)

Partido X

El primer partido político que se considera nació a partir del 15M fue el Partido X, una formación que desde antes de conformarse puso sus esfuerzos en identificar de dónde salía la crisis y quiénes eran sus responsables. De manera clara, el partido estaba ideológicamente marcado por el uso de las TIC, la organización en red y entendía a Internet como una herramienta capaz de eliminar a intermediarios. Desde un inicio se planteaba como principal objetivo desalojar el hemicycle para devolver el poder soberano a las personas. De acuerdo con esta formación, la aparición de Internet ha significado una transformación filosófica hacia una cultura de lo libre y de lo común. En este esquema, los intermediarios (gobernantes) deben convertirse en facilitadores para que la ciudadanía tenga acceso a esos bienes y servicios en común. De acuerdo con una de sus fundadoras, el partido no buscaba dar soluciones a los problemas de la sociedad, sino abrir los cauces de la participación para que la ciudadanía se encargara de esto de manera responsable (Levi, 2016).

Públicamente, la formación hizo su aparición a inicios de 2013 mediante unos videos de presentación (publicados en Internet) en los cuales sus dirigentes permanecieron en el anonimato y continuarían así por algunos meses (actitud representativa de la ética *hacker*). En octubre de ese mismo año, finalmente, se presentaron en una rueda de prensa pública¹⁶⁰, planteando un método para ampliar el consenso llamado “Democracia y Punto”, el cual está basado en cuatro mecanismos básicos (factibles y potenciados por el uso de las TIC) para el mejoramiento de las leyes e instituciones del país: 1) Mayor transparencia en la gestión pública, lo cual consideraban

¹⁶⁰ El video de la presentación pública de la Red Ciudadana Partido X está disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=ub_Nwxj9948. Consultado el 10 de junio de 2016.

que si bien no evitaría la corrupción sí ayudaría a luchar contra ella. 2) La puesta en práctica de un *wikigobierno* y una *wikileislación*, haciendo referencia a una democracia más directa utilizando Internet para facilitar la participación de los ciudadanos en la elaboración de leyes y en los procesos de gobierno. 3) El derecho al voto real y permanente con la intención de que las personas puedan participar no sólo cada vez que se celebre una elección sino, cuando lo consideran necesario. 4) El uso del referéndum vinculante, de forma que sea posible para la ciudadanía movilizada intervenir de manera directa en la política.

En mayo de 2014 presentaron su candidatura para las elecciones al Parlamento Europeo, en las cuales estaban en juego 54 escaños correspondientes a España de un total de 751¹⁶¹. Después de llevar a cabo un proceso de primarias abiertas se presentó como primero de lista (muy representativo de su ideología) a Hervé Falciani, un ex informático del banco suizo HSBC que había sustraído y filtrado información de miles de evasores fiscales (en la famosa “lista Falciani”). En esta contienda consiguieron un poco más de 100,000 votos pero no fueron suficientes para obtener representación parlamentaria. Desde la elección el Partido X no ha participado directamente en otra, sin embargo, ha continuado haciendo trabajo de monitoreo ciudadano de las autoridades y ha apoyado con asesoramiento técnico y sistemas de participación ciudadana en línea a otras candidaturas como Podemos y Barcelona en Común.

Podemos

Otra formación política que igualmente identifica sus orígenes en el 15M y que, también, se presentó a las elecciones para el Parlamento Europeo, es el partido Podemos. De acuerdo con la propia descripción de uno de sus líderes “Si la mayor expresión social de la crisis orgánica fue el movimiento 15M, su mayor expresión política ha sido Podemos” (Iglesias, 2015, p. 16). El núcleo central que fundó este partido lo componían profesores de la Universidad Complutense de Madrid, intelectuales y publicistas que, en un primer momento, perfeccionaron sus habilidades comunicativas y ganaron experiencia asesorando a algunos gobiernos latinoamericanos. Desde antes de su aparición como partido, la formación reconoció a la sociedad como un espacio discursivo y, por ello, consideraba muy importante saber qué decir y cómo decirlo (es decir, el discurso y su versión performativa). Debido a que esta formación a prevalecido en el tiempo y (a

¹⁶¹ Sobre el reparto de escaños puede consultarse: <http://www.europarl.europa.eu/news/es/news-room/20130308IPR06302/El-PE-presenta-su-propuesta-de-reparto-de-escaños-tras-las-elecciones-de-2014>. Consultado el 8 de junio de 2016.

diferencia del Partido X) se ha presentado a otras contiendas electorales, se ha decidido hacer un pequeño rastreo de sus orígenes.

El origen de Podemos

De acuerdo con Leach (2013), es importante que los activistas desarrollen instituciones contra hegemónicas y modos de interacción que encarnen ese deseo de transformación. Como actor político, esta formación comenzó a construir esas instituciones mediante un discurso “contra-hegemónico” en la esfera pública que fue posible gracias a su destacada presencia en los medios de comunicación. A pesar de reconocer que los medios habían sido instrumentalizados por la élite del país, remarcaban el potencial que éstos podían albergar para alterar el orden establecido en momentos concretos. La nueva formación vio el agotamiento del relato que presentaban las autoridades y la falta de confianza de los ciudadanos en sus gobernantes como una posibilidad para crear un sentido común distinto a través de un nuevo relato. En la línea del pensamiento de Mouffe (1995), le otorgaron gran centralidad al discurso político, considerando que el proceso de enmarcado (el poder productivo) suele partir de una articulación que genera identidad. En este caso, dada la efervescencia del momento, la identidad que se quería generar era ese “nosotros” (que se había hecho presente en las plazas), por medio del cual la gente dejaba de entender sus problemas como individuales y empezaba a plantearse soluciones compartidas (Errejón, 2014). Al mismo tiempo, desde una perspectiva constructivista del discurso y utilizando el esquema amigo-enemigo de Schmitt empleado por Mouffe (1995), se centraron en identificar a su adversario bajo el constructo “la casta” que hacía referencia a todos los actores corruptos que eran responsables de la crisis por la que pasaba el país.

Todo esto empezó a tomar forma en 2010, cuando este grupo de intelectuales decidió mezclar la reflexión densa con el formato más ágil que ofrecían los medios de comunicación con la intención de sacar la discusión política del círculo académico (al que muchos de ellos estaban dedicados) y, con ello, lograr un mayor impacto. Como remarca Errejón (2014), lo que buscaba era hacer una traducción del diagnóstico sin banalizar y siendo precisos, es decir, valoraban tanto el mensaje como la forma en la que lo pensaban emitir. Fue así que el ahora secretario general de Podemos (Pablo Iglesias) comenzó a dirigir un programa de televisión amateur (La Tuerka¹⁶²)

¹⁶² De acuerdo con Suanzes y Bécara (2014), la invitación para dirigir este programa se produce tras el éxito que tuvo un debate sobre la transición, la calidad democrática y la impunidad dirigido por Iglesias. Este evento fue germen del trabajo que distintos profesores venían haciendo desde 2008-2009 cuando montaron la Promotora de

junto con otras personas asociadas a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Inicialmente el programa se transmitía por la televisión local del TDT de Madrid y, después, se empezó a transmitir también por Internet. El programa tenía un claro propósito político, vinculado al de los movimientos sociales, que era generar un discurso que chocaba con la habitual narrativa de las élites políticas (Casero-Ripollés et al, 2016). El siguiente objetivo para la formación era conseguir entrar a los medios masivos a través de la televisión nacional. Como presentador del programa, Pablo Iglesias buscó esa entrada haciendo referencia a redactores y tertulianos de Intereconomía (un canal de audiencia nacional centrado en noticias políticas y económicas con un claro perfil de derecha), pidiendo constantemente un espacio en su programa e invitándolos al suyo. Ese momento llegó el 25 de abril de 2013, día que el propio Iglesias describió como el día en que cruzó las líneas enemigas. El programa “El Gato al Agua”, de Intereconomía, lo invitó para hablar sobre la convocatoria de manifestación que estaba en marcha para rodear el Congreso¹⁶³. A partir de este momento, otros canales de televisión, que vieron con agrado la apertura a la confrontación por parte de Iglesias (Sampedro, 2015), le llamaron para participar y, poco a poco, se convirtió en un tertuliano habitual que se destacaba por lo trabajado de sus intervenciones (Torreblanca, 2015). Ese protagonismo mediático fue visto por el equipo como una posibilidad para intervenir políticamente en el país. Para muchos analistas la estrategia comunicacional ha sido la columna vertebral de este proyecto (Postill, 2015). Lo anterior es un ejemplo claro de cómo un grupo de ciudadanos logró tener acceso a la herramienta más potente de poder productivo y emitir sus propios mensajes. Iglesias (2015) señala que estos espacios sirvieron para introducir conceptos y argumentos nuevos que definían la batalla a su favor (e.g., la casta, el bipartidismo, la Troika).

Tras los acontecimientos del 15M existía en la sociedad una sensación de que era posible articular a todos esos sectores que habían mostrado su descontento. De alguna forma las manifestaciones habían abierto una ventana de oportunidad que no podía dejarse pasar. Finalmente, en enero de 2014 un grupo de intelectuales, periodistas y activistas presentaron un manifiesto titulado “Mover ficha: convertir la indignación en cambio político”. En este documento se reconocía que las próximas elecciones al Parlamento Europeo se presentaban en

Pensamiento Crítico. El debate puede verse en: https://www.youtube.com/watch?v=-IR3uCkL1_c. Consultado el 7 de julio de 2016.

¹⁶³ El programa completo puede verse en: <https://www.youtube.com/watch?v=iFCxDiPFUQw>. Consultado el 10 de julio de 2016.

un momento de profunda crisis de legitimidad institucional y del propio marco comunitario. De ahí que se conceptualiza a las elecciones como una oportunidad para hacer llegar a las instituciones las verdaderas demandas de la gente y oponerse a las políticas que desde ahí habían sido impuestas para sobrellevar la crisis económica, planteando así la creación de un nuevo partido. El documento proponía una candidatura que resultara de un proceso participativo abierto a la ciudadanía, tanto para la elaboración de su programa, como para la selección de sus candidatos¹⁶⁴. De acuerdo con Pére Navarro (2014), quienes plantearon esta propuesta condicionaron la continuidad del proyecto a recibir el apoyo de por lo menos 50,000 personas en un plazo de 20 días (objetivo que alcanzaron en menos de 48 horas). Con ello, la formación se marcó un primer hito y dejó ver desde un principio el uso que pretendía dar a las TIC. Las redes sociales desde un primer momento se convirtieron en una infraestructura básica del nuevo partido modificando, así, el sentido de la militancia, entendida ahora más como una participación ad-hoc a cada persona¹⁶⁵.

El 17 de enero de 2014 Pablo Iglesias hizo la presentación oficial de la iniciativa Podemos, asumiendo encabezar la candidatura para las elecciones al Parlamento Europeo; sin embargo, el registro formal como partido se dio hasta el 11 de marzo de ese mismo año. Con tan sólo 3 meses de existencia la nueva formación se presentó a las elecciones europeas y sorprendió consiguiendo el 7.96 % de los votos de España, que se tradujo en 5 escaños en el Parlamento (Gálvez, 2014). Fue una victoria sin precedentes para la democracia española: consiguieron 1.2 millones de votos, de esta forma se abría un nuevo escenario para los comicios que estaban por venir a nivel municipal, autonómico y nacional. Al evaluar los resultados reconocieron que su nuevo objetivo era formar una alternativa de gobierno en España (Pardo, 2014). Los meses siguientes la popularidad del Iglesias y el partido continuaron en ascenso, lo cual se vio reflejado tanto en las redes sociales¹⁶⁶, como en la televisión nacional (e.g., su entrevista en el programa Salvados alcanzó una audiencia de casi 5 millones de espectadores).

¹⁶⁴ El manifiesto se encuentra disponible en: http://www.vilaweb.cat/media/continguts/000/075_425/425.pdf. Consultado el 10 de julio de 2016.

¹⁶⁵ Siguiendo los pasos del 15M se hizo un esfuerzo para que la comunicación entre el partido y sus militantes no fuera unidireccional. Además de *Facebook*, *Twitter* y *Youtube*, se utilizaron herramientas como *Reddit* en espacios de debate como Plaza Podemos, *Agora Voting* para realizar votaciones a través de Internet y el *TitanPad* para la redacción de documentos entre varias personas.

¹⁶⁶ Información disponible en: <http://www.publico.es/politica/consolida-primera-fuerza-politica-redes.html>. Consultado el 10 de julio de 2016.

A pesar de estar pasando por un muy buen momento, en otoño de 2014 la joven formación celebró su Asamblea Constituyente (Asamblea ciudadana “Sí se puede”, mejor conocida como Vistalegre) en la cual viviría uno de sus momentos más ríspidos. Hasta entonces, el modelo de organización descentralizado era similar a la distribución territorial de las asambleas locales del 15M (Martínez y Domingo 2014), aunque un poco más ordenado de acuerdo con los activistas de Podemos (Nez, 2015). Para esta auto-organización se utilizaban los “círculos” que eran mecanismos mediante los cuales los ciudadanos podían tomar decisiones fundamentales que les afectaban. Según Marzolf y Ganuza (2016), “la noción de auto-organización es lo que garantizaba el anclaje del partido en la sociedad civil, es lo que le daba su metodología democrática” (p. 102). Durante la Asamblea Constituyente se enfrentaron grupos internos sobre el hecho de tener que alejarse de algunos métodos del 15M (como las dinámicas de auto-organización que se habían presentado con los círculos). Específicamente, un sector de la formación rechazaba actuar bajo la lógica de la representación. Sánchez (2014) precisa que había una oposición a esa figura de dirección fuerte o liderazgo personal que Iglesias y muchos de sus simpatizantes entendían como clave para alcanzar su próximo objetivo. Al respecto, Lago (2015) sugiere que Podemos siempre se ha encontrado entre dos precipicios: permanecer con la pureza que puede llevar a la inacción o jugar en el espacio del adversario que conlleva el riesgo de parecerse demasiado a él. Sin duda, como destaca Monterde (2015), esta Asamblea se caracterizó por ser un momento de evolución en las formas organizativas de Podemos. A partir de este momento, el partido comenzó a operar de forma más estructurada y con una organización más delimitada, dejando un poco de lado esas dinámicas de auto-organización.

Durante este evento las TIC se utilizaron para retransmitir en vivo lo que sucedía, generar debate en línea, realizar votaciones sobre distintas resoluciones e incluso para la elección de los órganos de dirección¹⁶⁷. Entre los documentos que se aprobaron en la Asamblea se encontraba el de Principios Políticos, en el cual, entre otras cosas, se estipuló cómo se afrontarían las contiendas electorales más próximas. Respecto a las elecciones en los 8,177 municipios del país, la formación reconoció que no todos los terrenos en disputa eran igualmente fértiles para ellos y que sería difícil presentar unas candidaturas confiables y plenas de garantías de representar el espíritu de Podemos (Principios Políticos Podemos, 2015). Por ello, señalaron como prioridad las

¹⁶⁷ A través de la herramienta Participa, 107,488 personas votaron la composición de los órganos de dirección estatal y 112,070 personas votaron los documentos éticos, políticos y organizativos de la formación.

elecciones generales de noviembre de 2015 pero reconocieron que en distintos municipios se estaban fraguando iniciativas municipalistas inscritas en la misma brecha abierta por Podemos en las elecciones europeas. Por lo tanto el partido se propuso apoyar a las iniciativas que cumplieran a rajatabla los requisitos de la nueva política, la transparencia, la regeneración y las posibilidades de victoria y cambio (Principios Políticos Podemos, 2015). En el documento se enfatizó sobre la importancia de conseguir un buen resultado sobre todo en las grandes ciudades (sería el caso de ciudades como Barcelona, Madrid y Zaragoza).

5.4.3.1. Nivel local

Sin duda los resultados de las elecciones europeas sólo fueron una primera manifestación electoral del descontento ciudadano que se había hecho presente en las plazas del país en la primavera de 2011 y que continuó modificando el escenario político. Para muchos manifestantes del 15M las instituciones existentes se habían mostrado poco receptivas a las demandas del movimiento. Fue así que las siguientes contiendas electorales verían el surgimiento de nuevas formaciones políticas que enfatizaban la necesidad de reconstruir comunidad y proponían reformar al sistema desde adentro. Como resalta Ubasart i González (2012), de manera similar a los movimientos sociales, los nuevos actores procuraban mantenerse en el campo de la acción colectiva para conseguir objetivos de mejora en las condiciones de vida de las personas; sin embargo, a diferencia de los movimientos, innovaron precisamente al actuar desde dentro de las instituciones. Un caso muy representativo de estas formaciones locales fue la que emergió en la ciudad de Barcelona. Una ciudad que durante años ha demostrado que cuenta con un tejido asociativo y reivindicativo capaz de conseguir ambiciosos proyectos.

Barcelona frente a las élites capitalistas

“Vivimos tiempos de cambios profundos. Aprovechando el contexto de crisis, los poderes económicos han emprendido una abierta ofensiva contra los derechos y las conquistas sociales de la mayoría de la población. Sin embargo, el anhelo de una democracia real es cada vez más intenso en las plazas, en la calle, en la red pero también en las urnas”.

(Manifiesto Guanyem Barcelona)

El sistema neoliberal ha promovido la centralización del poder mediante figuras estatales y durante mucho tiempo se le han arrebatado competencias a las autoridades de ámbito local, a pesar de ser éstas las que, al final, se encargan de gestionar lo que sucede en el territorio de la vida cotidiana de las personas. No obstante, las dinámicas que se dieron en las distintas plazas del país en 2011 generaron en quienes participaron una consciencia por cuidar y preservar el espacio (la plaza, el barrio, la ciudad) y, también, por cuestionar el modelo económico existente. El estado de bienestar se fue convirtiendo en la prioridad de ese modelo alternativo emergente y las instituciones de la ciudad fueron consideradas cruciales para replicar ese ambiente de comunidad que se había generado en las plazas.

Guanyem Barcelona se presentó como una conexión de muchas iniciativas hermanas que pretendían cambiar el régimen político y económico del país. En su manifiesto, firmado por distintas personalidades académicas, activistas, artísticas y políticas de todo el mundo, insistieron en “rescatar a la democracia de los poderes que la mantenían secuestrada” (Manifiesto *Guanyem Barcelona*, 2014). Proponían hacerlo mediante la creación de instrumentos de articulación social y de intervención política con presencia en los barrios, en los lugares de trabajo y en el mundo de la cultura de manera que fuera posible una verdadera transformación de las instituciones a favor de la gente. Por ejemplo, en su investigación, Tormey y Feenstra (2016) llevaron a cabo entrevistas con miembros de este partido. Entre otras cosas, los miembros mencionaron que las asambleas de barrio buscaban descubrir las verdaderas preocupaciones políticas de los ciudadanos de Barcelona y que la plataforma *Guanyem* pretendía empezar un proceso democrático desde abajo, consolidando un proceso plural y abierto que le devolviera la ciudad a su gente.

El 26 de junio de 2014 se presentó *Guanyem Barcelona* (ahora conocido como Barcelona en Común¹⁶⁸) como un proyecto de candidatura ciudadana de confluencia para disputar el ayuntamiento de Barcelona. Desde un inicio, se perfiló como candidata Ada Colau, una activista fundadora y ex portavoz de la PAH, quien tan sólo un año antes había aparecido en distintos periódicos¹⁶⁹ siendo desalojada a la fuerza de una sucursal bancaria (Banco Popular) cuando se

¹⁶⁸ Debido a que el nombre *Guanyem Barcelona* había sido previamente registrado por un concejal catalán, la formación decidió concurrir bajo el nombre *Barcelona en Comú*. Información disponible en: http://www.eldiario.es/catalunya/politica/Guanyem-Barcelona-presentara-concurrira-elecciones_0_354865337.html. Consultado el 10 de junio de 2016.

¹⁶⁹ Información disponible en: <http://www.elperiodico.com/es/noticias/sociedad/colau-desalojada-por-fuerza-una-oficina-bancaria-2497609> el 3 de junio de 2016.

encontraba exigiendo justicia para un ciudadano que había sido víctima de las malas prácticas de la banca. Contar con una líder como Colau, que rompía con el relato habitual de los políticos, sin duda marcó la identidad de esta formación que se disponía a intentar cambiar el sistema plantando resistencia a élites capitalistas desde dentro de las instituciones.

De manera similar al planteamiento inicial de Podemos, *Guanyem Barcelona* comenzó lanzando el reto de conseguir 30,000 firmas para validar su candidatura antes de seguir adelante. Una vez alcanzado se objetivo, la formación comenzó con la elaboración de un código ético, algo que consideraba elemental al momento de repensar las instituciones. Con este documento se buscaba establecer un cambio indispensable en las prácticas de los cargos electos y para ello era esencial marcar claramente algunos límites (e.g., salariales, tiempos de mandato, financiación, etc.). Al igual que su programa, el documento fue elaborado mediante un método participativo a través de Internet con herramientas que permitían añadir propuestas y comentarios a un documento base. Así mismo, echaron mano de herramientas de voto encriptado por Internet (como el que había utilizado Podemos) para su modelo de primarias abiertas. Sin embargo, algo que marcó una diferencia con el Partido X o Podemos, dado el perfil de sus integrantes, fue que se contaba en el territorio con un fuerte tejido asociativo lo cual se vería reflejado en sus presentaciones en las distintas plazas de los barrios y en el éxito de su candidatura (Medina y Correa, 2016). De esto se puede interpretar que Guanyem y sus representantes contaban con una legitimidad previa mientras que las otras formaciones requerían construirla.

El 10 de febrero de 2015 presentaron públicamente la confluencia con otras formaciones como *Iniciativa per Catalunya Verds*, *Esquerra Unida i Alternativa*, *Equo*, *Procés Constituent* y Podemos, bajo la marca Barcelona en Común. La formación se dio a conocer con el planteamiento de un nuevo modelo de ciudad contrapuesto al modelo de crecimiento económico que se había utilizado en los últimos años, el cual parecía haber llevado a la ciudad a un límite al basarse en la burbuja inmobiliaria y en el turismo desregulado (Colau, 2016). Lo que se pretendía era gobernar la economía de una ciudad cosmopolita poniendo los cimientos para una mejor redistribución de la riqueza y, al mismo tiempo, reorientar los modelos educativos, sanitarios y culturales convirtiéndolos en bienes comunes (abiertos a la participación de todos los que pudieran verse afectados por ellos). Esto es un factor destacable sobre la nueva formación, si

se retoma lo señalado por Fattori (2012) acerca de cómo la simple definición de los bienes como comunes ayuda a crear lazos de comunidad y solidaridad.

Finalmente, el 24 de mayo de 2015 cientos de nuevas candidaturas municipalistas se presentaron a las elecciones municipales y éstas alcanzaron victorias no sólo en Barcelona (donde se obtuvo una mayoría simple de 11 de los 41 concejales), sino, también, en otras de las principales ciudades de España como Madrid, Valencia, Zaragoza y A Coruña. La irrupción alteró definitivamente el mapa político del país y dejó ver que el bipartidismo, a pesar de seguir en la cabeza, continuaba perdiendo terreno. Lo que se visibilizó en dichas elecciones donde, entre los dos grandes partidos (PP y PSOE) apenas superaron el 50 % del total, cuando habitualmente llegaban al 80 % (Garea, 2015).

Los triunfos de las nuevas formaciones a nivel municipal (4 años después de las acampadas) sirvieron como indicador de que el 15M seguía produciendo impacto en la sociedad. Con esta entrada a las instituciones, elementos como la transparencia, las listas abiertas y las nuevas maneras de financiación se fueron instalando en el imaginario político de los ciudadanos. Las victorias hicieron más factible la posibilidad de contar con nuevos partidos capaces de competir en las siguientes elecciones generales. Sin embargo, el trabajo de los “ayuntamientos del cambio” sería evaluado de manera rigurosa puesto que su desempeño sería crucial para determinar las posibilidades de que una nueva formación llegara al gobierno del país.

El mismo 24 de mayo se celebraron elecciones en 15 comunidades autónomas en las cuales también se vio reflejada la caída de los dos grandes partidos. Si se compara con las elecciones de 2011, el PP perdió en las distintas comunidades 129 escaños y el PSOE perdió 37. Frente a ese retroceso las nuevas formaciones consiguieron entrar en casi todos los Parlamentos autonómicos (Podemos a 13 y Ciudadanos¹⁷⁰ a 10). Los resultados retrataban un sistema político que experimentaba profundos cambios. En los procesos se observó un equilibrio de fuerzas entre las áreas rurales pobladas principalmente por gente mayor (que representa el voto duro de los partidos tradicionales) y, las grandes regiones urbanas con población más joven que optaron por nuevas opciones para sus ayuntamientos.

¹⁷⁰ Ciudadanos es un partido de corte liberal (se describen como el centro político) que existe desde 2006. Inicialmente limitaban su participación al ámbito local y regional de Cataluña. En 2014 comenzaron una expansión nacional aliándose con otras formaciones.

5.4.3.2. Nivel Estatal: El fin del bipartidismo, desempolvando las prácticas de negociación

El 20 de diciembre de 2015 finalmente llegaron las esperadas elecciones generales y después de lo acontecido durante ese año se esperaba que los escaños parlamentarios tuvieran un reparto muy distinto al de costumbre, dejando atrás la época del bipartidismo. Principalmente dos nuevas fuerzas políticas ideológicamente opuestas se consolidaron como posibles alternativas electorales. Estas fuerzas políticas, a pesar de sus grandes diferencias, tenían ciertas similitudes incluyendo que sus militantes eran más jóvenes y estaban particularmente insatisfechos con el funcionamiento institucional (Rodón y Hierro, 2016).

Tras hacer un seguimiento durante el periodo de campaña en algunos de los periódicos más importantes del país, Medina y Correa (2016) resaltan la importancia de la identificación de los rivales para cada formación. En particular, destacan que el PP intentó no salirse de la lógica del bipartidismo, incluso rechazando los debates de su candidato con las fuerzas emergentes. Por su parte, el PSOE se refirió demasiado a la inexperiencia de Podemos, lo cual fue enmarcando a esta nueva formación como un serio rival. A pesar de esto, la mayoría de las encuestas (e.g., Metroscopía, SigmaDos, GAD3, Demoscopia Servicios¹⁷¹) señalaban el desplome de Podemos. La campaña de la joven formación se volcó en intentar remontar el resultado enfatizando como su principal rival a la vieja política (PP-PSOE) cuya experiencia sólo había dejado pobreza y corrupción en el país. En una línea similar, Ciudadanos dedicó su campaña a atacar a los dos grandes partidos e implícitamente descalificaba a Podemos al no referirse a esa formación. Por su parte, Podemos acusaba a Ciudadanos de ser la “marca blanca” del PP (Europa Press, 2015).

Sin duda, la elección hizo oficial el fin de un ciclo en España pues los dos grandes partidos tradicionales perdieron más de 5 millones de votantes (Redondo, 2015). A pesar de todo, el PP fue el vencedor de la contienda llevándose 123 escaños y se mantuvo como la primer fuerza política en la mayoría de las regiones. El PSOE que hasta entonces había representado la mayor fuerza de centro izquierda en el país, fue el gran perdedor al obtener el peor resultado de su historia (sólo 90 escaños). Podemos¹⁷² (que no tenía más de dos años de su conformación)

¹⁷¹ Un resumen de las distintas encuestas realizadas desde 2011 a 2015 puede encontrarse en: <http://www.electograph.com/p/electograph-poll-of-polls.html>. Consultado el 10 de julio de 2016.

¹⁷² En estas elecciones Podemos contó con coaliciones electorales autonómicas con En Comú Podem, Compromís-Podemos-Es el momento y En Marea.

consiguió 69 escaños y casi el mismo número de votos que el PSOE, lo que lo convirtió en la gran sorpresa de la contienda después de lo que marcaban las encuestas. Ciudadanos también obtuvo un buen resultado al conseguir poco más de 3.5 millones de votos y 40 escaños. Los resultados indicaban que en el Congreso habría un mayor número de partidos y con ello también un aumento en la polarización ideológica.

El índice de polarización ideológica pasó de 12.5 en 2011 a 31.5 en 2015 (Medina y Correa, 2016), lo que expresaba unas instituciones conformadas por representantes con mayor diversidad ideológica y como consecuencia una mayor dificultad para formar coaliciones de gobierno. En este contexto, los partidos tenían que iniciar negociaciones para investir a un nuevo presidente del gobierno o, de lo contrario, para que se hiciera un nuevo llamado a elecciones. Por primera vez en la historia de la democracia española una vez que se constituyó el Congreso (el 13 de enero de 2016) no se sabía quién sería el próximo presidente (Urquía, 2015). A pesar de lo complejo de esta situación, Medina y Correa (2016) consideran que esta elección trajo consigo al menos cuatro grandes cambios: (1) una tendencia multipartidista en circunscripciones tradicionalmente bipartidistas, (2) un congreso más fragmentado, (3) el declive del liderazgo de la izquierda por parte del PSOE y (4) el fin de la tendencia de que un mismo partido gobernara 2 mandatos seguidos.

Por haber obtenido el mayor número de votos, el rey Felipe VI, propuso al candidato del PP (Mariano Rajoy) para que buscara la negociación de su investidura pero el candidato declinó de inmediato al considerar que no contaba con los apoyos necesarios (Casquero, 2016). Bajo estas circunstancias Podemos propuso un gobierno de izquierdas que asumiera la plurinacionalidad de España con Pedro Sánchez como presidente y Pablo Iglesias como vicepresidente. La propuesta fue rechazada por Sánchez quien consideró que ponía en juego la unidad de España. Tras una segunda ronda de consultas el rey propuso al segundo candidato más votado (Pedro Sánchez) para que negociara con las otras fuerzas políticas para buscar su investidura. El 24 de febrero de 2016 el PSOE logró firmar un pacto de investidura con Ciudadanos, con el cual se cerró la posibilidad de un gobierno de izquierdas con Podemos que había declarado incompatibilidades sustanciales con ese partido. Después de pasar por dos votaciones (el 2 y 4 de marzo) Sánchez no consiguió los apoyos suficientes. De acuerdo con la constitución de este país, si después de 2 meses de la primera votación de investidura no se ha alcanzado un acuerdo, las Cortes deben ser

disueltas y una vez que esto suceda deben pasar 54 días para que se celebren nuevas elecciones¹⁷³.

La sociedad española pasaba por un escenario político excepcional, lo cual evidenciaba que la gran movilización que se había dado en nombre de la democracia continuaba teniendo sus efectos. Las segundas elecciones se disputaron prácticamente entre los mismos candidatos, con la novedad de la coalición entre Podemos, Izquierda Unida y Equo (Unidos Podemos) que buscaba convertirse en la verdadera oposición al PP. A diferencia de las elecciones de diciembre, en esta ocasión las encuestas (e incluso las encuestas a pie de urna) favorecían a esta formación, posicionándola en un segundo puesto. Los medios enmarcaron esto como el “sorpasso” de Podemos al PSOE.

El 26 de junio de 2016 los españoles se presentaron nuevamente a las urnas. Una vez más las encuestas no estarían muy acertadas, más allá de la nueva victoria del PP. Durante la campaña se fue configurando un claro enfrentamiento entre la derecha (PP) y la izquierda (Unidos Podemos), dejando un poco de lado a las otras dos fuerzas políticas (PSOE y Ciudadanos). Dado este panorama, la campaña de Unidos Podemos se esforzó por suavizar la imagen de su candidato (Gil, 2016) remarcando su postura socialdemócrata y al partido como la única opción real de cambio. Por su parte, el PP se lanzó por el voto útil enfatizando el carácter radical del partido opositor que buscaba liquidar y cambiarlo todo (Ussia, 2016).

Mientras esto sucedía en España, a tan sólo dos días de que se celebraran estas elecciones, el Reino Unido sometió a referéndum nacional su permanencia en la Unión Europea (el conocido como *Brexit*). Con un resultado ajustado (51.9 % a favor de la salida contra 48.1 % por la permanencia), los ciudadanos del Reino Unido decidieron salir de la UE. Ese mismo día los mercados financieros de todo el mundo cayeron puesto que no era el resultado esperado (Anashkina, 2016) y los medios masivos señalaban que se avecinaba una catástrofe económica similar a la vivida en 2008. Las noticias no pasaron desapercibidas en España y la figura del referéndum (que Unidos Podemos planteaba para que los catalanes decidieran su encaje territorial en España) se cargó de un sentido negativo. Aunque es pronto para sacar conclusiones, es probable que dicho suceso haya tenido repercusiones en el voto español. El PP ganó nuevamente las elecciones incluso obteniendo un mejor resultado que en diciembre (esta vez

¹⁷³ El 3 de mayo se disolvieron las Cortes Generales y se convocaron nuevas elecciones para el 26 de junio de 2016.

consiguió 137 escaños). La previsión de que Unidos Podemos superaría al PSOE no se cumplió y a pesar de que el PSOE obtuvo un nuevo peor resultado histórico (85 escaños), consiguió sostenerse como el primer partido de la oposición. La nueva coalición de izquierdas liderada por Podemos no dio los resultados esperados pues consiguió prácticamente el mismo número de escaños (71) que habían obtenido las formaciones por separado e incluso perdió un millón y medio de sufragios. Dada la dispersión de votos entre las 4 principales fuerzas, nuevamente se llegó a un periodo en el que se necesita la negociación para alcanzar los 176 escaños para investir a un presidente.

Al momento de redacción de este trabajo España sigue andando por “aguas desconocidas”, aún no cuenta con un presidente electo y existe la posibilidad de unas terceras elecciones. El entusiasmo de la posible regeneración política que se vivía desde hace un par de años parece agotarse y, como señala Amón (2016), al parecer los partidos han puesto la supervivencia personal de sus líderes por encima del interés general. De acuerdo con Errejón (2016), ante este momento de bloqueo institucional, la ventana de oportunidad que se abrió con el 15M corre el riesgo de cerrarse y generar un clima de apatía y cansancio de la política.

5.4.4. Cierre del caso español

En resumen, el movimiento social que surgió en España en 2011 se presentó en la víspera de unas elecciones que evidentemente sentirían sus efectos. Las reivindicaciones de los manifestantes enfatizaban que los políticos eran responsables de su descontento debido a políticas que habían adoptado para solventar la crisis económica. La combinación de una generación de jóvenes con estudios y el uso generalizado de las TIC hicieron posible que se diera en Internet una amplia discusión sobre la situación política del país. Todo esto fue configurando un guño por parte del movimiento sobre una posible toma de las instituciones (Figura 13). Los procedimientos de los manifestantes fueron muy similares a los recientemente vividos en otros países. Sobre todo cabe resaltar la toma del espacio público mediante acampadas en las cuales se fue generando, al utilizar los consensos para la toma de decisiones, una cultura de la cooperación. En su funcionamiento el movimiento demostró una capacidad de generar sus propias reglas. Quienes vivieron la experiencia se hicieron conscientes de la importancia de contar con unas normas para sostener la convivencia y, a la vez, se empezó a pensar en la

necesidad de establecer cambios en algunas reglas de la sociedad (reformas constitucionales) como algo esencial para poder producir cambios verdaderos.

Los medios masivos inicialmente buscaron descalificar al movimiento primero ignorándolo y luego simplificándolo. Sin embargo, en Internet los manifestantes estaban creando su propia narrativa de modo que fue insostenible mantener una “versión oficial” de lo que estaba sucediendo. Las TIC permitieron que durante el tiempo que duró la protesta las distintas plazas se mantuvieran conectadas y con ello surgió un imaginario compartido que fue sentando las bases de una nueva política. Cuando se dejaron las plazas fue porque el mismo movimiento así lo decidió, pero el entusiasmo político siguió existiendo y llevó las asambleas de vuelta a los barrios.

Las elecciones al Parlamento Europeo se presentaron como la primera arena electoral en la que fue posible observar una expresión política del 15M con el surgimiento de nuevos partidos. En el caso de Podemos, la crisis social y la consecuente movilización fueron entendidas como una oportunidad política para un grupo de intelectuales que en los años anteriores habían venido generando discusión política y habían buscado la manera de hacer llegar su mensaje a más gente. La televisión, y en particular la intervención en los programas de tertulia política, fueron clave para catapultar sus posibilidades de intervenir políticamente. Los excelentes resultados obtenidos en su primer aparición como partido político reforzaron sus ambiciones de cambiar a las instituciones del país y para ello consideraron que era necesario contar con competencias estatales, es decir, ganar las elecciones generales. En el transcurso a esas elecciones se dieron elecciones de ámbito local, que si bien no eran el objetivo final serían la primera oportunidad de verdaderamente gobernar un espacio para formaciones que claramente se vinculaban con el 15M. En el caso de estas contiendas, a diferencia del ámbito estatal, las formaciones como *Guanyem Barcelona* tenían un tejido social constituido de forma que se contaba con una legitimidad previa que facilitaba su intervención electoral. Las recién constituidas formaciones políticas cosecharon triunfos en las más grandes ciudades españolas y el imaginario político del ciudadano comenzó a adoptar y naturalizar nuevos elementos como la transparencia, las listas abiertas, políticas contra la austeridad, etc.

La llegada de las elecciones generales testificó, una vez más y de manera más contundente, que la política del país no podría seguir siendo definida por los dos grandes partidos. Hasta el

momento ha habido necesidad de repetir elecciones y aún no ha sido posible investir a un presidente (incluso se empieza a hablar de unas posibles terceras elecciones). Esta situación de estancamiento parece indicar que es necesario hacer algunas reformas constitucionales. Para cumplir con algunas de las demandas que emergieron del 15M se requiere el establecimiento de unas prácticas de gobierno diferentes a nivel estatal. Por lo pronto, la toma de las instituciones a nivel local ha sido revitalizante para contrarrestar esa crisis de legitimidad y de alguna forma ha servido como una válvula de escape para la movilización que se había contenido después del final de la primavera de 2011.

La movilización en España, es uno de los casos más interesantes con respecto a la disputa que ha presentado a los tradicionales elementos de poder con los que cuenta el estado. Incluso antes de que se presentara la movilización, las TIC jugaron un papel clave para socavar el *poder productivo* del estado. Internet y las redes sociales fueron fundamentales para que grupos como NoLesVotes, JSF y DRY crearan una narrativa que aglutinara el descontento y fuera posible desembocar en manifestaciones masivas. En este caso la televisión representó no solamente una entrada al poder productivo, sino que permitiría (primero con La Tuerka y después en los programas de tertulias) la construcción de una nueva formación política (Podemos) que terminaría por disputar el poder institucional. Por otra parte, a partir de la protesta han surgido interesantes propuestas que procuraban una democracia más directa y que pueden interpretarse como un desafío al *poder estructural* del estado (e.g., *Wikileislación* del Partido X, Democracia 4.0). Sobre esta misma línea, el desafecto con la clase política a causado que las Iniciativas Legislativas Populares (ILP) ganen terreno pero aún sigue siendo una tarea que requiere de muchos recursos y capacidades logísticas para sacarlas adelante. Respecto a posibles reformas constitucionales, existe un gran sector de la población que le parece injusto el sistema electoral actual y esperan que pronto sea reformado. Sin duda, han sido muchas las mutaciones que ha tenido el 15M pero cabe destacar algunas que han disputado el *poder institucional* al estado. Las primeras manifestaciones en este sentido se dieron en las elecciones al Parlamento Europeo en las cuales dos nuevas formaciones que claramente se vinculaban con las dinámicas del 15M (Partido X y Podemos) consiguieron el apoyo ciudadano para participar y en el caso de los últimos obtuvieron 5 escaños de representación. Estas experiencias abrieron la posibilidad para que nuevas formaciones se presentaran a las elecciones locales y alcanzaron victorias en las principales ciudades de España (e.g., Madrid, Barcelona, Zaragoza, Valencia, Cádiz). En estas

ciudades se están dando interesantes procesos de formaciones que han intentado continuar implementando una estructura descentralizada y algunas dinámicas como las que existieron en las plazas durante el movimiento. A nivel estatal, Podemos ha sido la formación que se ha presentado para disputar el poder institucional que desde el establecimiento de la democracia española se ha alternado entre dos grandes partidos.

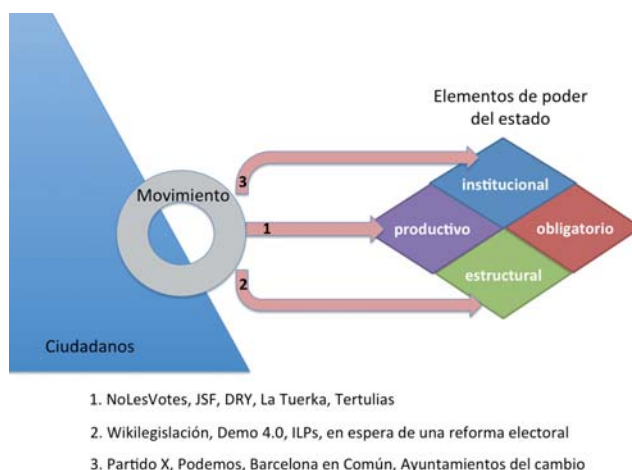


Figura 13. Disputa por parte del 15M o movimiento de los indignados por los tradicionales elementos de poder del estado. Elaboración propia. Esta figura ilustra la manera en que el movimiento mediante sus redes de lazos débiles ha buscado entrar a los tradicionales elementos de poder del estado. Los elementos de poder del estado se encuentran representados en el lado derecho con un rombo mientras que el movimiento social está representado por un círculo que emerge de una estructura piramidal que representa a la ciudadanía. Esto busca denotar que el movimiento es parte de la ciudadanía. El número 1 en la Figura se refiere a los desafíos al poder productivo, el número 2 a los desafíos al poder estructural y el número 3 a los desafíos al poder institucional.

Capítulo 6. Las conexiones entre ciudadanía y gobernantes: El fortalecimiento táctico del lazo débil

Este capítulo tiene como objetivo desarrollar el concepto del “fortalecimiento táctico del lazo débil”. Con este término se busca explicar esas posibles nuevas conexiones entre ciudadanía y gobernantes que han surgido a partir de las prácticas políticas que se dieron durante las distintas protestas y que fueron identificadas en el capítulo anterior como factor clave en los desafíos a los tradicionales elementos de poder del estado. Algunas de las estructuras que han resultado de las movilizaciones entienden que tanto las instituciones como las leyes precisan ser más creativas y ser capaces de adaptarse a una realidad en constante transformación. Los grandes cambios tecnológicos que se han presenciado en las últimas décadas aún no han modificado suficientemente la manera en que las sociedades se gobiernan. Como se mencionó anteriormente, las instituciones de representación pasan por un momento de crisis y se esperaría que hicieran un mayor uso de las TIC para multiplicar sus pruebas de legitimidad y sobrepasar esta etapa.

En particular, esta sección de la tesis busca hacer una aportación teórica a la teoría de la fuerza de los lazos débiles al aplicarla al contexto político. Haciendo una conexión entre los conceptos utilizados a lo largo de este trabajo y con base en la lógica de *Grounded Theory*¹⁷⁴, se pretende desarrollar un concepto (el fortalecimiento táctico del lazo débil) que permita tener un mejor entendimiento del cambio que están presentando las relaciones de poder entre ciudadanos y gobernantes, así como el potencial emancipador que pueden ofrecer las TIC cuando se hace un uso apropiado de ellas¹⁷⁵. Se sostendrá que el uso apropiado de las TIC podría representar una conexión estructural más sostenida entre los niveles micro y macro de una sociedad.

6.1. El estado estratega y el movimiento táctico

Para comprender por qué se propone que el término “fortalecimiento táctico del lazo débil” puede ser de utilidad, antes debe hacerse una diferenciación entre el actuar del estado y el actuar

¹⁷⁴ De acuerdo con Bryant y Charmaz (2010), debe entenderse a *Grounded Theory* como una familia de métodos capaz de guiar a los investigadores en las elaboración sistemática de conceptos y teorías que tienen su origen en los materiales empíricos en el centro de la investigación.

¹⁷⁵ Con el paso del tiempo las TIC han pasado de ser herramientas de comunicación a espacios para la extracción de valor. En este trabajo se entiende por “uso apropiado” al uso de estas herramientas que tiene como finalidad la cooperación entre distintos actores.

de los movimientos sociales, reconociendo que el primero tiene una tendencia a actuar de manera *estratégica*, mientras que los movimientos más bien se comportan de manera *táctica*. Para explicar la diferencia entre estos comportamientos, De Certeau (2000) resalta la importancia de la propiedad cuando de estrategia se habla y sugiere que la estrategia consiste en los cálculos de las relaciones de fuerza que hacen posible que un sujeto de voluntad y de poder resulte aislable. Con esto, el autor se refiere a ese espacio que al ser identificado como propio le es posible administrar las relaciones que dentro de él suceden, así como las relaciones con otros espacios semejantes (e.g., otros estados). Por otra parte, la táctica la entiende como un movimiento que obra poco a poco y que aprovecha las ocasiones que se presentan, pues depende de ellas. La táctica carece de un lugar propio (es no territorial), de forma que no tiene más que el lugar del otro para actuar y se ve sujeto a lo que ese terreno le impone y las formas de organización que ahí existen.

Aplicando los argumentos de De Certeau (2000) al ámbito de estudio de la presente investigación, el estado sigue siendo el lugar en donde los movimientos sociales se desarrollan. Por su parte, los movimientos, de manera muy similar a la cultura *hacker* de la que se habló en un primer capítulo, se comportan de manera táctica al utilizar los errores que las circunstancias específicas abren en la vigilancia del poder de los propietarios. De Certeau considera que la táctica es el arte del débil al introducir la sorpresa dentro del orden. Los lazos débiles se caracterizan precisamente por ser portadores de innovación (o sorpresa) al no restringir sus fuentes de aprendizaje a los círculos más cercanos y actuar como puentes con entornos diferentes al propio. De Certeau concluye en su trabajo que mientras que la táctica se encuentra determinada por la ausencia de poder, la estrategia se organiza en torno al principio de poder.

La táctica ha sido objeto de estudio desde la antigua Grecia. De hecho, Aristóteles, quien había sido responsable de un gran sistema estratégico, se interesó mucho por este “adversario proteiforme”¹⁷⁶ (la táctica) pues consideraba que pervertía el orden de la verdad. Se podrían interpretar estas palabras del filósofo griego como aquello que va en contra de lo ya establecido. Actuar de manera táctica implica adaptarse al ambiente establecido por las estrategias de los poderosos. En muchas ocasiones, al actuar de esta manera no se sabe claramente cuáles serán los resultados, sin embargo, existe una preparación para sacar ventaja de cambios impredecibles. El

¹⁷⁶ Citado en De Certeau (2000, p. 44).

teórico táctico John Boyd (1995) sistematiza el actuar táctico con un diagrama que denomina “*OODA loop*” (Figura 14). Este diagrama representa un circuito que por sus siglas hace referencia al proceso ideal táctico, el cual parte de los siguientes elementos: la *observación* de la situación y la formulación de teorías sobre determinado problema, la *orientación* de las energías sobre los desarrollos más importantes observados, la *decisión* de soluciones sobre el proceder inmediato y, por último, la puesta en marcha de la *acción* decidida. Una vez llegado este momento, inmediatamente se regresa al primer paso de observación del ambiente para determinar cómo la acción tomada pudo haber afectado y se reinicia con ello el ciclo ideal táctico.

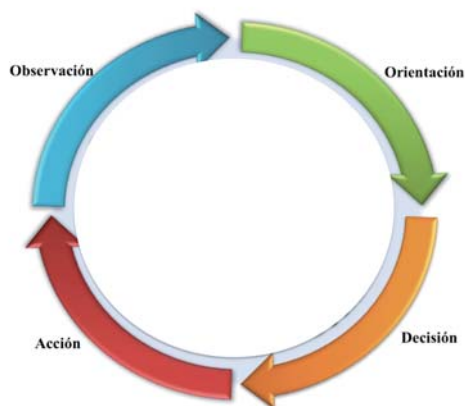


Figura 14. OODA Loop. Diagrama del proceso ideal táctico propuesto por John Boyd. Elaboración propia siguiendo el modelo gráfico de Boyd. Este diagrama describe el circuito del proceder táctico propuesto por Boyd, el cual consiste en la observación de la situación, la orientación de las energías, la toma de una decisión y la acción en esa dirección. Una vez llegado a ese punto el autor sugiere reiniciar el ciclo para observar los cambios ofrecidos por las acciones tomadas.

Se asume de lo anterior que el proceder táctico, al entender la realidad como dinámica y cuestionar los distintos procedimientos, encaja mejor con lo que implica hoy la vida en sociedad. Además, cuando se actúa de esta manera, se aprecia la agilidad por encima del poder preestablecido. Este comportamiento táctico pudo ser observado en la reciente ola de protestas (2006-2013). Los ciudadanos utilizaron el espacio público (las plazas—que a pesar de su carácter público al ser jurisdicción del estado representaban un espacio del reconocido como oponente) como sitio de encuentro. Además, los movimientos no contaban con una guía de ruta clara en un primer momento y la fueron construyendo de manera colectiva conforme las situación avanzaba

(aunque no siempre fuera a la velocidad que todos deseaban). En estos espacios la ciudadanía se reapropió de la política de tal forma que la discusión de los parlamentos y las pantallas se llevó a las calles. Quienes participaron en estas discusiones pudieron ver la complejidad que implica superar el sistema representativo. Estos espacios permitieron la construcción de una identidad en común y expandir el imaginario de las personas al entrar en contacto y escuchar a otros ciudadanos que pensaban de manera distinta (y a pesar de ello procurar llegar a consensos). En términos de De Certeau, la democracia representativa como sistema de gobierno¹⁷⁷, al actuar de manera estratégica, lo que ha aislado ha sido al proceso de toma de decisiones¹⁷⁸ y esto ha traído como consecuencia el mantenimiento de élites y sociedades más desiguales que tanto se escucharon en las distintas reivindicaciones. Quienes se ven beneficiados por estos procedimientos (esos nuevos polos de poder sin responsabilidad social de los que se habló previamente) han hecho lo posible por mantener sus procedimientos ocultos¹⁷⁹.

Como señala Chubin (1976), cuando el centro de poder (en este caso el estado) se ve restringido por determinadas reglas o intereses (e.g., FMI, Banco Central Europeo, corporaciones, etc.), las innovaciones tendrán que venir de los márgenes o de la periferia institucional. Por ello, para esta investigación ha sido importante la identificación de las distintas estructuras resultantes de los movimientos de protesta que, por su carácter táctico, se han manifestado de varias maneras pero que hacen hincapié en una mayor implicación ciudadana en los procesos de toma de decisiones. El reconocimiento y evaluación de estos espacios permitirá que éstos evolucionen y sea posible aspirar a trascender los actuales y desgastados modelos de democracia representativa.

La teoría de redes de Castells (1996) resulta útil para explicar cómo las características de las redes sociales pueden ser de valor para el activismo político. Es precisamente mediante la conjugación de la creación de lazos débiles, el anonimato que provee la red y la naturaleza igualitaria de las comunicaciones en línea que se dan estas interacciones que exigen un replanteamiento de las actuales prácticas políticas. Gladwell (2011) considera que la fortaleza de

¹⁷⁷ En el año 2014, según el reporte de *Freedom House*, de los aproximadamente 196 países existentes, 124 pueden considerarse democracias electorales o representativas.

¹⁷⁸ La participación del ciudadano en las decisiones políticas de su entorno se ve limitada a una elección de representantes, de forma que su única alternativa para influir en lo que sucede a nivel político en su sociedad es a través de los partidos políticos existentes.

¹⁷⁹ Las recientes revelaciones conocidas como *Panama Papers* son una muestra del secretismo con el que actúan estos actores. Cabe resaltar que en estos documentos hay élites involucradas de cada caso estudiado en esta investigación. Véase: <https://panamapapers.icij.org/>

los lazos débiles recae en su habilidad para introducir nuevas ideas o nueva información, e Internet permite que se forjen estos lazos a una velocidad increíble sobre vastas barreras geográficas. El mismo trabajo de Granovetter (1973) concluía que la fuerza de los lazos débiles recaía en su potencial para la difusión, la movilidad social, la organización política y la cohesión social en general a través de diferentes redes. La carencia de estos lazos hace que los individuos se alejen del sistema social y limita el entendimiento de las complejidades del mismo (e.g., las interacciones financieras en un sistema globalizado). A la vez, no contar con lazos débiles hace que se vea restringida la autonomía pues al no tener otras conexiones, se ve incrementada la dependencia a los lazos más cercanos (fuertes). Esto incluso puede llegar a dificultar que los individuos se unan a movimientos políticos pues a éstos suelen vincularse mediante la invitación de personas ajenas al círculo más cercano. Por ello, Granovetter (1983) considera que sin la presencia de lazos débiles cualquier momento de efervescencia que se genera en la sociedad difícilmente podría salir de un pequeño grupo y remarca que los sistemas sociales que carezcan de lazos débiles tenderán a ser fragmentados e incoherentes.

Como se ha tratado de mostrar en los capítulos anteriores, el lazo entre gobernantes y ciudadanos se ha ido lentamente adelgazando a lo largo del tiempo (siendo más evidente en algunas sociedades que en otras). En aquellos lugares en los que (al menos en el discurso) el lazo entre el gobierno y el ciudadano es fuerte en términos de autoridad, es más común que se recurra a la violencia como método para alcanzar sus objetivos¹⁸⁰. La propagación y el uso de las TIC han modificado los componentes básicos que distinguen si en una relación el lazo existente es fuerte o débil (tiempo, intensidad, confianza y reciprocidad). Sin embargo, estas modificaciones no necesariamente deben entenderse como un avance democrático. Lo que se ha podido apreciar en este trabajo es que, en aquellos lugares en los que la respuesta de las autoridades a la protesta se caracterizó por el uso de la violencia, el uso de las TIC por parte del movimiento permitió la creación de lazos débiles entre grandes cantidades de personas (que facilitaron la creación de identidades colectivas y del movimiento en sí), pero estas conexiones no permitieron construir más allá de esos elementos de enmarcado (*framing*). Es decir, dado el contexto se priorizó en el

¹⁸⁰ En el mensaje a la nación que realiza Hosni Mubarak el 10 de febrero tras dos semanas de protestas el dictador echa mano de la religión y se dirige a sus ciudadanos como si fueran sus hijos. Un intento por remarcar los lazos fuertes que los debían mantener unidos. La traducción al inglés del mensaje está disponible en: <http://www.washingtonpost.com/wpdyn/content/article/2011/02/10/AR2011021005290.html> Consultado el 2 de febrero de 2015.

uso de las herramientas para mostrar los abusos de su gobierno y no se intentó conquistar otros elementos de poder tradicionalmente adjudicados al estado (i.e., no se planteaban como prioridad el cambio de leyes o nuevas estructuras gubernamentales). Desafortunadamente la competición en la creación de significados, a pesar de conseguir su máximo objetivo (en el caso egipcio era derrocar al dictador), sólo se presentó con fuerza de manera temporal. La historia ha demostrado que a largo plazo las sociedades necesitan organizaciones más estables.

Las TIC han empoderado al individuo por el simple hecho de convertirlo en un emisor participante dentro de los procesos comunicativos, que hasta hace muy poco tiempo se caracterizaban por ser exclusivos de grandes corporaciones. El carácter pacifista de las diferentes movilizaciones sociales permite entrever que quienes se han venido manifestando han encontrado en el poder productivo o la creación de significados la entrada más factible a unos elementos de poder tradicionalmente pertenecientes al estado (e.g., cualquier individuo con acceso a un ordenador puede crear un mensaje generador de un impacto en la sociedad). De tal manera, se ha entendido a la política como una lucha por el sentido y se ha reconocido la inexistencia de una verdad final (lo que desvela su aspecto táctico).

El adelgazamiento del lazo entre ciudadanos y gobernantes ha venido acompañado de un entendimiento distinto de la concepción del poder y su legítimo ejercicio. Además, la rápida formación y la eficacia de estas nuevas redes de individuos conectados por lazos débiles perciben los modelos organizativos de una manera distinta. A pesar de que aparentemente nada de lo que hacemos se ha quedado intocado por las TIC, existe un ámbito crucial que ha cambiado muy poco y es precisamente la manera de gobernarnos. Se puede decir que no se han visto las innovaciones disruptivas que podrían esperarse en el ámbito de la política, el gobierno, ni en la participación ciudadana. Sin embargo, Naim (2014) considera que se está fraguando una oleada de innovaciones que prometen cambiar el mundo como lo entendemos. El autor sugiere que estos cambios no comenzarán desde arriba, no serán rápidos y ordenados, ni resultado de grandes cumbres entre líderes, sino que serán irregulares, caóticos y dispersos.

Este trabajo pretende contribuir a la literatura sobre los efectos de las redes sociales (los lazos existentes entre personas, no las plataformas) al desmitificar la acción política e indagar en el potencial emancipador que esta emergencia de grandes conexiones de lazos débiles puede tener bajo los actuales modelos organizativos. Partiendo del entendimiento, en la línea del

pensamiento de Habermas¹⁸¹, de que los sistemas organizativos deben limitar la creación de lazos fuertes (los que tienden a ser emocionales e intensivos en tiempo, además de generar lealtad, obligación y respeto) a su conexión con valores, aquí se plantea que no existe motivo para crear este tipo de lazos con instituciones o gobernantes. Se sugiere que las instituciones deben ganar su posición como autoridad legitimándose constantemente mediante sus acciones responsables con sus ciudadanos, que son quienes realmente deberían ser parte de la autoridad al ser incluidos en la toma de decisiones.

Se concluye de lo anterior que, dados los nuevos modos de intercambio de información que han hecho posible que las relaciones sociales trasciendan el tiempo y espacio, se espera que la relación entre gobernantes y ciudadanos presente modificaciones importantes. En ese sentido, el término propuesto (fortalecimiento táctico del lazo débil) se refiere al proceso mediante el cual los lazos débiles podrían adquirir un funcionamiento táctico sostenido que permita que la relación entre ciudadanos y gobernantes deje de tener un carácter jerárquico y exista un sentido de corresponsabilidad (funcionamiento similar al de los movimientos sociales). Es relevante aclarar que el fortalecimiento táctico del lazo débil no se refiere a convertir lazos débiles en fuertes, sino a buscar mecanismos para potenciar las propiedades tácticas de los lazos débiles. Una manera de lograr esto es utilizando mecanismos que permitan sacar provecho de la inteligencia colectiva mediante el uso efectivo de las TIC. Por ejemplo, incrementando los procesos de participación ciudadana y la transparencia en las acciones de gobierno. Se esperaría que el fortalecimiento de estas propiedades tácticas de los lazos débiles pueda permitir que las sociedades dejen atrás a los gobiernos que se mantienen mediante lealtades ciegas, la dominación y el uso de la fuerza, llevando a que la legitimidad sea lo fundamental para erigirse como autoridad.

¹⁸¹ De acuerdo con Habermas (1992), la importancia de las leyes o normas recae, precisamente, en que todas las personas se sientan de acuerdo con el modelo de decisión a través de la comunicación. En unos principios morales y éticos que todas las personas con cierta educación tienen que aceptar como válidos y que respetan al resto de las personas.

6.2. ¿Es suficiente alterar la relación del ciudadano con el gobierno?

*"No somos antisistema, el sistema es antinosotros".
(un lema del 15M o Movimiento de los indignados)*

El fortalecimiento táctico de los lazos débiles en una sociedad puede conseguir alterar las relaciones de poder existentes entre gobernantes y ciudadanos. Sin embargo, es importante recordar que estas relaciones se desarrollan dentro del marco de un sistema neoliberal. Este sistema ha planteado unas funciones limitadas para el estado y unas amplias libertades para el sector privado (dueños del capital), de forma que se preservan las prácticas de concentración de riqueza y poder de regímenes económicos anteriores. Como se vio en el capítulo 4 al revisar las principales temáticas de las reivindicaciones de los movimientos sociales, las luchas ligadas a las injusticias económicas reconocieron como responsable de su situación, no solamente a sus gobernantes, sino al sistema económico imperante en sus sociedades. Es por ello que además de las consideraciones descritas con anterioridad, se hace necesario analizar cómo se comporta este sistema económico y cómo podría ser alterado por el fortalecimiento táctico de los lazos débiles.

De acuerdo con Izquierdo (2008), en el régimen económico actual, un pequeño sector de la población (élite o dueños del capital) mantiene unas constantes relaciones circulares de poder. Es decir, para esta parte de la sociedad, por más que mejoren sus ingresos, es imposible que mejoren sus condiciones de vida. Por lo tanto, este sector es un componente de la sociedad que no actúa por una realización digna como individuos o una redistribución de ingresos que permita a un mayor número de ciudadanos vivir mejor. Estos individuos consideran a la población como un recurso de poder y, a su vez, se mantienen en condiciones de permanente competencia con otros iguales a ellos en la búsqueda de la acumulación de un diferencial de poder (Izquierdo, 2008).

Al observar los procesos que se producen bajo el neoliberalismo en la sociedad (entendida como un sólo ente compuesto de los tres componentes del modelo marxista propuesto en el capítulo 3: dueños del capital, gobiernos y ciudadanos), las relaciones circulares de poder entre los dueños del capital han generado una dinámica que mantiene alejados a otros individuos (de forma que no entren en la competencia entre las élites) y, al mismo tiempo, genera y mantiene diferentes

estructuras jerárquicas en las distintas sociedades. Esta dinámica quizá podría entenderse como una especie de “fuerza centrífuga” que ha acrecentado las diferencias de ingresos (entre los sectores con menos recursos y los dueños del capital) y que se mantiene activa debido al acceso que tienen las élites a los ciudadanos mediante el consentimiento de los gobiernos. Específicamente, como se sugirió en el capítulo 3, los gobiernos pueden ser determinantes en las conexiones existentes entre los dueños del capital y los ciudadanos (e.g., limitando o permitiendo el actuar de determinados intereses, realizando reformas, desactivando movilizaciones que pudieran afectar a los dueños del capital, etc.). Se puede decir que los gobiernos de alguna forma actúan como administradores del poder dentro de una sociedad y, al día de hoy, esta administración ha ocasionado que en la gran mayoría de los estados existan grandes desigualdades internas. Esto puede explicarse debido a que muchos de los gobiernos de los actuales estados fueron concebidos bajo la lógica de proteger a los más favorecidos. El cuarto presidente de Estados Unidos (James Madison) lo expresaba de la siguiente manera:

“pretendemos erigir un gobierno que dure por épocas”... “Los propietarios deben tener una participación en el gobierno, para apoyar estos invaluable intereses, y para mantener el equilibrio y bajo control a los demás ”... “ellos (el gobierno) deben estar constituidos de manera que protejan a la minoría de los opulentos contra la mayoría”.

(James Madison. Declaración tomada de: *Notes of the Secret Debates of the Federal Convention of 1787*¹⁸²).

No es de sorprenderse que casi medio siglo después, y en plena revolución industrial, Marx se expresara del gobierno como una herramienta más de la burguesía para mantener dominada a la sociedad en virtud de unos pocos. Desde entonces las sociedades han presentado muchos cambios pero las instituciones gubernamentales suelen seguir siendo consideradas como una

¹⁸² El texto puede consultarse en: http://avalon.law.yale.edu/18th_century/yates.asp. Consultado el 7 de agosto de 2016.

propiedad que es utilizada para beneficiar a ciertos sectores y no como un espacio perteneciente a la ciudadanía en general. Sobre este tema, un concejal de participación en Madrid (Carmona) señalaba que las instituciones han sido entendidas como empresas, de manera que se han generado estructuras de corte muy gerencial. A partir de estas dinámicas la expresión política del ciudadano común ha sido restringida a momentos específicos mediante la emisión de su voto. Sin embargo, esto no ha sido suficiente para detener los procesos de acumulación de ganancias que siguen acrecentando desigualdades y han motivado otras expresiones políticas como la movilización ciudadana que destaca momentos de desacuerdo entre algún sector de la población y determinadas decisiones de los gobernantes.

Las distintas movilizaciones que surgieron en los últimos años, a pesar de presentarse con determinadas reivindicaciones a nivel estatal, han cuestionado la idoneidad del capitalismo neoliberal y lo han hecho mediante la activación táctica de lazos débiles. Remontándonos a lo sugerido por Aristóteles con respecto a la táctica, los movimientos al actuar de manera táctica han pervertido el orden de la verdad. En este caso, la verdad es entendida como la interpretación de la realidad por parte de la clase dominante que hasta hace muy poco tiempo era fácil de imponer mediante el uso de los medios masivos que generan un flujo de información unidireccional. La aparición de Internet y el uso masivo de las TIC han generado nuevas versiones de la verdad y esto se ha hecho explícito con la gran cantidad de significados (el poder productivo) que se generaron en las distintas movilizaciones. Para los ciudadanos resulta más difícil crear nuevas leyes o instituciones para su sociedad, pero lo que sí pueden hacer con facilidad es generar contenidos. Es por ello que las distintas movilizaciones encontraron en el poder productivo el acceso más directo a los tradicionales elementos de poder del estado.

Emitir mensajes o generar contenidos es importante porque a pesar de ser un proceso normalmente lento, se puede conseguir tener un efecto sobre la mente de las personas, es decir, influenciar lo que la sociedad piensa sobre sí misma. Esto incluso puede cambiar los valores que al final delimitan la indignación en la gente (determinante para que las protestas sucedan). Precisamente, durante la última oleada de protestas, la conexión que se dio entre distintas movilizaciones mediante lazos débiles (la resonancia) permitió que mensajes y prácticas se movieran entre fronteras, lo que contribuyó en gran manera a sus operaciones y al éxito de

muchas de ellas. Si bien esto no fue suficiente para frenar o revertir las dinámicas del sistema, sí se consiguió que más gente reflexionara sobre el impacto del sistema económico en sus vidas.

Sin duda una manera más efectiva de frenar esa dinámica (la “fuerza centrífuga” que se mencionó previamente) sobre determinada sociedad es cambiando las leyes (el poder estructural), las cuales suelen dictar y reformar aquellos que se encuentran en las instituciones (el poder institucional). Considerando lo anterior, se puede entender por qué muchos de los movimientos no rechazaron al gobierno (como institución) sino que reconocieron la necesidad de un replanteamiento de sus funciones y prácticas (la mayoría de protestas aclamaban una democracia real). Este replanteamiento hace alusión a cambiar las dinámicas de un sector de la población (los gobernantes) acostumbrado a estar en contacto con las relaciones circulares de poder y en algunos casos ellos mismos tienen este tipo de relaciones.

De acuerdo con Izquierdo (2008), la mayor parte de la población establece relaciones lineales de poder. Estas relaciones, a diferencia de las relaciones circulares de poder que se hallan en constante competencia, persiguen objetivos concretos y cuando los obtienen se retiran de la competencia (e.g., una huelga por una mejora salarial, una protesta por defender determinados derechos, etc.) Ubasart i González (2012) ha señalado que algunas de las nuevas formaciones políticas que emergieron de las protestas han intentado mantenerse en ese campo de las relaciones lineales de poder, es decir, en la acción colectiva por la búsqueda de mejorar las condiciones de vida de las personas. Según esta autora, estas agrupaciones se han interesado en que más gente forme parte del proceso de diseño e implementación de las políticas públicas de manera integral y sostenida en el tiempo. A esta actuación similar a la de los movimientos sociales es a lo que previamente se subrayó como uno de los mecanismos que permitirían llegar al fortalecimiento táctico del lazo débil.

El adelgazamiento de los lazos entre gobernantes y ciudadanos ha permitido que la ciudadanía observe con distancia a las autoridades y con ello ha sido más sencillo detectar sus imperfecciones. Si lo que perseguía la gran mayoría de las protestas era mejorar los sistemas democráticos, es importante que la ciudadanía tenga la oportunidad de ser crítico con sus autoridades (estructuras y representantes) y de incidir en los procesos de toma de decisiones. Como se pudo observar en el caso egipcio, la violencia es un inhibidor de la construcción y mantenimiento de lazos débiles pues genera un ambiente de desconfianza en el que es difícil

crear lazos de comunidad. La activación de las propiedades tácticas de los lazos débiles en el contexto egipcio no pudo seguirse desarrollando más allá de la creación de significados y, al poco tiempo, el uso de la fuerza se volvió a imponer desactivando muchas de las conexiones que se habían creado. Como señalaba Granovetter (1973), no contar con lazos débiles aleja a las personas del sistema social y por el contrario, contar con múltiples debería acercarlas. Esta cercanía con el sistema social ayuda a crear empatía y comunidad, y a su vez, a entender temas complejos.

De las otras dos movilizaciones analizadas (Islandia y España) emergieron formaciones políticas que han buscado involucrar más a los ciudadanos en los procesos de gobierno echando mano de las TIC. Aunque de momento estas experiencias se han visto limitadas al ámbito local, han intentado extender los momentos de participación mediante la coproducción de políticas, implementación de primarias abiertas, desarrollos de plan de trabajo abierto y sobre todo promoviendo un proceder transparente en todos los procesos. Esta nueva estructura institucional que permite el involucramiento de la sociedad en los temas políticos que conciernen a su entorno ha ido generando un tipo distinto de relación entre gobernantes y ciudadanos. Podría considerarse que algunas de estas formaciones en su esfuerzo por seguir comportándose como una movilización social, han procurado continuar haciendo uso de las propiedades tácticas de los lazos débiles que continúan teniendo con la sociedad. Como señalaba una concejal de participación de una de estas nuevas formaciones (Delso, Marea Atlántica¹⁸³): “Es fundamental nutrir con estas lógicas a la estructura institucional...es probablemente lo más revolucionario que se está haciendo”.

La resistencia al cambio en las prácticas políticas no sólo viene por parte de quienes gobiernan, también hay una insistencia natural de la población de dirigirse hacia lo conocido. La construcción de unas relaciones entre gobernantes y ciudadanos compuestas por lazos débiles que actúan de forma táctica requiere un replanteamiento individual del concepto de ciudadanía: ceder la autonomía en ciertos procesos significa compartir responsabilidades. Con esto se sugiere que para que un planteamiento de gobierno de “gobernar obedeciendo” como el que se ha hecho

¹⁸³ Claudia Delso, concejal de participación e innovación democrática en curso: La participación ciudadana a debate; propuestas desde gobiernos municipales. El audio puede consultarse en: <https://soundcloud.com/fundaciondeloscomunes/la-participacion-ciudadana-a-debate-4-propuestas-desde-gobiernos-municipales>. Consultado el 23 de mayo de 2016.

en ciudades como Barcelona (Guanyem Barcelona) tenga el éxito esperado, es necesario que la ciudadanía asuma un papel más consciente acerca del espacio que habita y de las personas con las que lo comparte. Los ciudadanos que habitan las distintas ciudades ahora gobernadas por este tipo de formaciones, serán determinantes (e.g., al interesarse por los procesos de participación y al exigir un proceder transparente) para que el gobierno pueda operar utilizando constantemente los lazos débiles tácticos (con la ciudadanía) que han tratado de mantener abiertos. Por otra parte, la resonancia entre estas nuevas formaciones, como la que han presentado los “ayuntamientos del cambio en España” (gobiernos que buscan poner primero los intereses de sus ciudadanos), podría llegar a representar un freno importante a esa “fuerza centrífuga” de los dueños del capital que el sistema económico imperante ha permitido.

En suma, la revolución tecnológica ha modificado sobre todo al poder productivo al permitir la presencia de más emisores de contenido y la conexión entre múltiples individuos capaces de comportarse de manera táctica. Esto ha significado para las sociedades un replanteamiento de conceptos muy arraigados como el de autoridad. Dadas las capacidades técnicas de la sociedad, se esperaría la creación de identidades más amplias y un gobierno que cuente con unas reglas y estructuras más capaces de responder a las eventualidades. Todos estos procesos podrían ayudar a frenar el deterioro del estado y algunos de los efectos negativos que ha traído consigo el capitalismo.

Conclusiones

Al inicio de este trabajo se estableció como objetivo general analizar el cambio en las relaciones de poder entre gobernantes y ciudadanos a partir del uso de las TIC y cómo esto ha producido cambios en la disciplina y en las relaciones internacionales. Para ello, a lo largo de la tesis, el impacto de las TIC se analizó en torno a la noción de poder y el ejercicio de éste dentro del sistema capitalista, así como la resistencia al ejercicio de ese poder en forma de protesta. Para analizar la dialéctica entre gobernantes y ciudadanos, el trabajo se enfocó en momentos específicos de gran movilización ciudadana que hubieran echado mano de las TIC y que hubieran buscado alterar el flujo del poder en su entorno. Tras el análisis de los casos de estudio (movilizaciones en Islandia, Egipto y España), se propuso un término que describe esas posibles nuevas conexiones entre gobernantes y ciudadanos que pueden rastrear su origen en las prácticas de las movilizaciones. A continuación, a modo de valoración y con la intención de dar respuesta de manera global a las preguntas inicialmente planteadas, se hará una pequeña recapitulación de las conexiones teóricas que se fueron elaborando en los primeros capítulos y que fueron utilizadas al momento de hacer el análisis de las protestas seleccionadas. Después se describirán los principales hallazgos de cada caso de estudio desde una perspectiva integradora y, por último, se expondrán algunas reflexiones que arroja este trabajo, sus limitaciones y futuras líneas de investigación.

La información a lo largo de la historia de las sociedades ha desempeñado un papel fundamental en las relaciones sociales a toda escala. La época en la que vivimos se ha visto marcada por una gran revolución tecnológica (la aparición y uso masivo de Internet) que ha modificado las estructuras más básicas de la vida de las personas (Castells, 2009) e incluso ha transformado un proceso cognitivo primario del ser humano (el razonamiento), que le permite llegar a conclusiones sobre sus vivencias. Como se ha visto en este trabajo, el simple hecho de tener un distinto acceso a la información ha cambiado el entendimiento que se tiene hoy en día acerca del poder y su legítimo ejercicio, lo cual ha ido modificando las relaciones de poder y por ende, a una disciplina basada en ellas como lo es las RRII.

Los lazos sociales siempre han representado canales de transferencia de información y el poder de éstos reside precisamente en los valores y las prácticas que esa información lleva implícita.

Con esto se puede entender por qué la información siempre ha sido una fuente fundamental de poder, ya sea creando sistemas metafísicos o religiosos, haciendo distinciones entre humanos, justificando la creación de reglas e instituciones, permitiendo jerarquías y también permitiendo métodos de resistencia.

En esta investigación se ha utilizado el término “adelgazamiento” de los lazos para referirse a estos cambios en las relaciones de poder suscitados por las nuevas maneras de comunicación proporcionadas por las TIC. Específicamente, se utilizó para referirse al distanciamiento (reducción de intensidad, tiempo, confianza y reciprocidad) entre gobernantes y ciudadanos, que ha ido permitiendo que la ciudadanía presente posturas más críticas en cuanto a las formas de gobierno. Los sistemas de autoridad basados en la subordinación y la lealtad a ciegas parecen quedarse obsoletos en un época en la que la gente puede informarse a través de menos intermediarios. En particular, las instituciones políticas existentes en toda sociedad fueron concebidas con la intención de crear espacios de estabilidad social. No obstante, en su gran mayoría, surgieron en una época muy diferente a la actual y el descontento ciudadano que se ha hecho presente en forma de protesta en los últimos años cuestiona la capacidad organizativa de dichas estructuras de representación.

Con la revolución tecnológica el poder entendido como una relación, es decir, como la capacidad de moldear o influenciar el comportamiento de otros (Nye, 2011), ha ido dejando de sostenerse en la imposición mediante la fuerza y ha pasado a centrarse más en crear una narrativa que convenza cuando se busca conseguir objetivos. Con esto, inevitablemente, el estado entendido como el legítimo poseedor del uso de la fuerza se ha visto afectado por estos cambios, pues ya no se necesita controlar los medios de violencia para ser creador de mensajes. En tal sentido, en este trabajo se reconocieron procesos o fenómenos potenciados por las TIC que han ido mermando las capacidades del estado en contexto, en agenda e incluso en nivel de análisis.

La creciente comunicación a escala planetaria ha acelerado un proceso que se ha denominado globalización, que ha mostrado tener repercusiones tecnológicas, económicas, políticas y culturales. Este fenómeno multidimensional de interdependencia entre sociedades se vio acelerado con el fin de la Guerra Fría y el surgimiento y la masificación de las TIC e Internet. Como consecuencia, los gobiernos estatales han tenido que coordinarse y adaptarse a las nuevas pautas de interacción (gobernanza) que incluyen a actores no gubernamentales. Esto ha

significado la creación de nuevas jerarquías con influencia internacional, nuevas regulaciones y un desafío para las decisiones soberanas de los estados (para las democracias). Así mismo, la función primordial del estado (la seguridad) ha tenido que redefinirse en cuanto a su unidad de análisis, de manera que hoy la seguridad no se centra más en la protección de un territorio sino en la protección de la gente frente a la violencia y las carencias materiales. Con esto, el individuo ha pasado a ser el objeto referente de la seguridad (Buzan et al., 1998) y, cuando su contexto nacional lo limita a ser libre y llevar a cabo su voluntad, le es más sencillo buscar alternativas y protección en otras entidades más allá de las fronteras del territorio nacional que habita.

La revolución tecnológica no significó ni mucho menos el inicio del fenómeno de la globalización. Este proceso se remonta al periodo de las civilizaciones coloniales que conectaron distintos puntos del mundo y que hicieron posible, mediante el uso selectivo de la fuerza, la creación de grandes centros de poder (imperios). Con la aparición del estado-nación ese poder se vio fragmentado, es decir, se establecieron nuevos límites espaciales para el ejercicio del poder. Así, el estado se convirtió en el garante del orden social y crearía estructuras burocráticas que darían legitimidad a su dominio en ese espacio. El hecho de contar con determinados grupos que definían las reglas de convivencia fue creando sociedades estructuradas en clases. Los estados fueron espacios ideales para que se desarrollara un sistema económico basado en el usufructo de la propiedad privada y la instrumentalización de una clase obrera (el capitalismo). Desde entonces, el funcionamiento de este sistema ha permitido la creación de nuevos polos de poder no estatales que carecen de responsabilidad social, lo que puede ayudar a explicar las enormes desigualdades económicas hoy existentes.

Como se trató de mostrar en el trabajo, el estado como un participante más de este sistema, a pesar de haber visto reducidas sus capacidades para ejercer control de manera exclusiva sobre sus ciudadanos, sigue siendo la instancia estratégica para el ejercicio del poder. Al final de cuentas, los estados son también los territorios en donde viven y actúan las personas. Las autoridades políticas de estas estructuras cuentan con cuatro tradicionales elementos de poder (obligatorio, institucional, estructural y productivo; Barnett y Duvall, 2005) que, en gran medida, les permiten continuar organizando las relaciones sociales dentro de estos territorios. A grandes rasgos, estos elementos de poder hacen referencia a los medios de violencia, las instituciones, las leyes y la creación de significados.

Siguiendo la línea de trabajo de Cox (1996), quien sugirió que el sistema de estados westfaliano es una estructura que debía ser superada, en la presente investigación se consideró relevante indagar en la posible emergencia de estructuras alternativas y, para ello, se decidió centrar la atención en momentos de quiebra entre la ciudadanía y sus representantes, los cuales se han hecho manifiestos en forma de movimientos sociales. A pesar de que en su gran mayoría carecen de medios para ejercer violencia, en la reciente ola de movimientos sociales se pudieron presenciar grupos, con grandes capacidades organizativas y de comunicación, que cuestionaban el papel de sus representantes. De aquí que una de las demandas más sonadas de todas las movilizaciones fuera la falta de una democracia real.

Estas movilizaciones reconocieron como fuente de su indignación a las condiciones materiales injustas, es decir, se presentaron como respuesta al actual modelo económico (de acumulación). Por lo tanto, se planteó que para analizar las protestas había que partir de un análisis del sistema y, para ello, se utilizó como marco explicativo un modelo marxista de acumulación de ganancias. El uso de dicho modelo fue útil para explicar el surgimiento de los nuevos polos de poder sin responsabilidad social, así como procesos que han ido haciendo menos dinámicas a las democracias (Crouch, 2004). Para Marx, el estado no era un actor sino un instrumento de la burguesía para el dominio de la sociedad en virtud de un poder económico. No obstante, debido a las transformaciones que ha ido presentando el sistema, y a que las protestas han reconocido al estado como responsable de su indignación, en este trabajo el estado fue incorporado a ese modelo marxista considerándolo más bien como un posible regulador del sistema de acumulación de ganancias.

A partir de este modelo, se argumentó que los gobiernos parecen tener cada vez menos capacidad de decisión autónoma en sus territorios debido al potencial de cabildeo de las grandes corporaciones. Es decir, los frutos de las inversiones, hechas por los dueños del capital en determinados sectores del gobierno y la sociedad, se ven traducidos en reglas ad-hoc para operar con mayor facilidad en cada contexto (e.g., tasas impositivas preferentes, pocas regulaciones en su operación, etc.). Además, las decisiones económicas más importantes que afectan a toda la sociedad cada vez se toman más lejos del alcance democrático, lo que indica que la esfera económica está fuera del alcance democrático. Por ello, la relación entre el capital y el estado ha sido crucial para la preservación del sistema capitalista, pues ha facilitado la concentración de la

riqueza y el poder. Los dueños del capital, en su operación dentro de las distintas sociedades, han ido creando estructuras jerárquicas al compartir un poco de sus ganancias con determinados sectores (lo que se conoce como *crony capitalism*). Esto ha ido generando amplias desigualdades dentro de los estados y ha provocado que un gran sector de la población con menos recursos tenga dificultad para encontrar una genuina identidad política. Las TIC han sido reveladoras en este proceso, permitiendo a los ciudadanos del mundo (e.g., mediante distintas filtraciones, *Wikileaks*, documentos de la *NSA*, *Panama Papers*) confirmar que los gobiernos suelen perseguir la confianza de los mercados y no la de sus ciudadanos, así como la existencia de una élite global que opera bajo sus propias reglas. Esto se ha ido traduciendo en un desapego entre la ciudadanía y la clase política, lo que ha tenido como consecuencia una crisis de legitimidad institucional.

Los movimientos como actores y objeto de estudio

Por mucho tiempo, los estudios sobre las relaciones internacionales y las democracias se han centrado en el estado, descalificando implícitamente a otros actores. Con el paso del tiempo esto ha ido cambiando, de forma que se ha dejado de enfocar a las autoridades o aquellos que ejercen poder, presentándose una tendencia a centrarse en quienes son sujetos del poder. El gran número de protestas que se han presentado en los últimos años ha hecho evidente que se está pasando por un periodo histórico de indignación y descontento ciudadano. Un hecho que todo aquél interesado en la realidad política no puede pasar por alto. De ahí la relevancia de centrarse en el papel que juega la movilización ciudadana para modificar las relaciones de poder dentro del sistema capitalista, el cual ha sido identificado como el “marco maestro” que compartieron la gran mayoría de las protestas.

Durante este periodo, los distintos movimientos se caracterizaron por no utilizar la violencia para buscar sus objetivos. La revolución tecnológica y la propagación de las TIC provocaron que los individuos pudieran, como nunca antes, competir en el espacio discursivo y en el imaginario de la sociedad, de forma que la creación de significados se fue convirtiendo en la nueva referencia de poder (Castells, 2009, della Porta, 2015). En términos de este trabajo, las movilizaciones estaban ante la posibilidad de socavar el poder productivo tradicionalmente perteneciente a los medios masivos y al estado. Por este motivo, se consideró que, la mejor manera de comenzar el estudio de las movilizaciones era a partir del análisis de sus reivindicaciones (de su discurso crítico), ya que de alguna forma develan las causas y los responsables de su descontento.

En este contexto se decidió establecer un esquema que facilitara el estudio de las movilizaciones a partir de sus reivindicaciones. Se partió de la hipótesis de que las movilizaciones pueden englobarse dentro un espectro de dos polos que representan los extremos por los cuales hoy en día la ciudadanía del mundo se manifiesta en contra de sus gobernantes, o lo que Boltanski y Chiapello (2005) destacaban como las dos principales críticas al capitalismo (unas más ligadas a la libertad individual y otras relacionadas con aspectos de mejoramiento social). Con esta finalidad, se seleccionaron tres movimientos como casos de estudio: dos casos (Islandia y Egipto) que representaran a cada una de dichas críticas que fueron renombradas autoritarismo del capital e injusticias económicas y, un tercer caso (España), que hubiera presentado reivindicaciones que pudieran relacionarse con ambos extremos del espectro.

Para posicionar a los casos estudiados dentro del espectro propuesto, en primer instancia, se utilizó un índice que arrojará información sobre las actitudes de las estructuras e instituciones de dicha sociedad (*GPI*). Como siguiente paso, se identificó el tipo de respuesta que recibió cada protesta por parte de sus autoridades (contabilizada en el número de muertos, lesionados y arrestos). Con estas cifras fue posible confirmar que los primeros casos seleccionados eran representativos de los extremos del espectro propuesto, sin embargo, se consideró importante indagar en las posibles causas de esas reivindicaciones y, para ello, se procuraron índices que proporcionaran más información sobre el funcionamiento del capitalismo en cada contexto. Así pues, se utilizaron índices de condiciones sociales, de relaciones entre gobierno y ciudadanos, de justicia económica y de confianza en las instituciones, los cuales revelaron unas diferencias sustanciales en las causas por las que surgió la protesta en aquellos lugares en los que el gobierno usó la violencia de manera sistemática y en los que no. Así mismo, según la proximidad con uno u otro extremo del espectro, los movimientos identificaron a diferentes responsables. Como se vio en el caso egipcio, cuando la respuesta a la movilización fue autoritaria, los manifestantes encontraron como principal oponente a las autoridades estatales y, cuando esto no fue así (como en el caso islandés), los manifestantes buscaron no sólo hacer rendir cuentas a sus gobernantes sino también a esos polos de poder que se habían beneficiado de su contexto y que hasta entonces habían carecido de responsabilidad social.

Los índices permitieron tener una imagen más clara de los motivos por los cuales se habían presentado las distintas reivindicaciones. Este fue el punto de partida para el análisis posterior de

los casos, que de alguna manera buscaba comprender con mayor profundidad los procesos subyacentes. Para ello, se indagó en el contexto previo a que se presentara cada movilización, las dinámicas internas, el uso que le dieron a las TIC para su organización y algunas de las estructuras de carácter político más importantes que surgieron a partir de los movimientos. El análisis de los casos de estudio permitió, en términos generales, identificar cómo las TIC han impactado las variables clave de las movilizaciones ciudadanas (oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos), así como la forma en que las movilizaciones han disputado los tradicionales elementos de poder del estado.

De los casos de estudio se puede concluir que el uso de las TIC ha posibilitado una mayor y más rápida difusión de las *oportunidades políticas* que se presentan. Por ejemplo, en el caso egipcio, gracias al uso de las TIC, se difundió la idea (proveniente de un país vecino) de que era posible derrocar al régimen y, consecuentemente, se abrió la oportunidad para un grupo que había sido excluido de la política por mucho tiempo (Hermanos Musulmanes). En el caso islandés, si bien por el tamaño de su población las TIC no fueron cruciales en abrir una oportunidad política, la crisis económica y las consecuentes protestas permitieron que grupos de izquierda disputaran el control de las instituciones a la derecha, que había gobernando desde los años 90's. En el caso de la protesta española, las TIC fueron determinantes en la preparación de la convocatoria previo a una contienda electoral, incluso asumieron como identidad la fecha que se estipuló en la red para la protesta (15M). En este país también se vivía esa sensación de entusiasmo contagiado por el éxito de otras protestas. En este caso, en términos de oportunidad política, la protesta modificó de manera importante el panorama político con la emergencia de nuevos partidos que parecen haber marcado un fin a la democracia bipartidista.

Así mismo, los casos muestran que las TIC impactaron las *estructuras básicas de la movilización*, no sólo por las capacidades técnicas que proveen, sino al influir a nivel de los valores promoviendo estructuras más horizontales (como las vistas en las distintas plazas) y fomentando la constante participación de sus miembros. Las TIC permitieron en muchos sentidos agilizar las gestiones de la movilización. Por ejemplo, en Egipto fueron clave para convocar e incluso para engañar a las autoridades acerca de los planes de los manifestantes. Por su parte, en España se utilizaron para convocar, organizar, debatir y construir documentos de manera colaborativa. En Islandia, sobre todo después de la protesta, el uso de las TIC ha sido

ejemplar, con casos de innovación social sin precedentes como la redacción de una nueva constitución de manera colaborativa.

Respecto a los *marcos interpretativos*, gracias al uso de las TIC fue posible crear narrativas alternativas a las emitidas por los medios masivos y compartirlas con más gente. Por ejemplo, en el caso egipcio, las TIC fueron instrumentales para hacer público el abuso de las autoridades y con ello sumar apoyos tanto a nivel nacional como internacional. En el caso español las TIC permitieron la creación de identidades colectivas, la instauración de nuevas palabras en el imaginario de la gente (e.g., la casta) y, con el tiempo, los medios masivos han tenido que irse adaptando a lo que las redes consideran material noticioso. En Islandia el enfado de los ciudadanos no sólo era con los gobernantes y banqueros que habían ocasionado el descalabro económico, sino que también se sentían engañados por los medios masivos que por años les habían dicho que todo iba bien. En este sentido, algunos activistas plantearon la necesidad de asegurar la información real (limitar los marcos) y nació la propuesta de un Instituto para proteger el flujo de la Información (también único en el mundo).

Es importante destacar que el uso de la violencia por parte del estado (el ejercicio del poder obligatorio sobre los ciudadanos), en respuesta a las protestas ciudadanas, fue determinante en el proceso evolutivo de las movilizaciones. Incluso se puede decir que, en sitios como Egipto, la situación para los manifestantes no ha mejorado con respecto a lo que vivían antes de salir a manifestarse. De tal forma, en el trabajo se identificó a la violencia como un inhibidor para explotar el potencial de los lazos débiles manifestados en la sociedad durante la movilización.

En cuanto a los elementos de poder del estado, en los tres casos estudiados las TIC hicieron posible la disputa del poder productivo, es decir, las movilizaciones fueron capaces de crear una narrativa alternativa a la del estado y lograron que su mensaje llegara a un gran porcentaje de su población, incluso superando sus fronteras estatales. Respecto a los otros dos pilares que sostienen a un gobierno, el poder estructural e institucional (las reglas en instituciones), las disputas por parte de los movimientos han sido más lentas y han obtenido menos resultados. Estas disputas se refieren a la posible creación de nuevas constituciones y también a una mayor democratización de las instituciones y sus procesos de gobierno (i.e., nuevas instituciones que permitan mayor implicación de los ciudadanos). Lo que se pudo observar en las dos movilizaciones posicionadas más cercanas al extremo “injusticias económicas” del espectro de

reivindicaciones, Islandia y España, fue que en esos contextos se dio con mayor facilidad un salto a las instituciones (se crearon nuevas formaciones políticas que defendían algunas de las ideas de las protestas) y también se dieron distintas expresiones que buscaban realizar cambios constitucionales. A pesar de que ambas protestas tuvieron un alcance nacional e identificaron a las autoridades estatales como responsables de su situación, hasta ahora, las formaciones políticas emergentes de la movilización sólo han conseguido gobernar a nivel local. Con lo anterior, se llega a dos reflexiones importantes respecto a la escalabilidad y la idoneidad de los proyectos alternativos de gobierno: ¿Será que sencillamente las estructuras estatales no pueden llevar un proceso tan radical de democratización? y, si esto es así, ¿no será tiempo de superar el sistema de estados como lo conocemos y empezar a pensar en otro tipo de estructuras más localizadas que puedan ofrecer más a los ciudadanos?

Para poder responder a esas preguntas es necesario retomar la raíz de esos proyectos o estructuras alternativas y el modelo de democracia que se estaba persiguiendo. Sin duda, las protestas presentaron un ritmo de operación y un modelo organizativo distinto. La entrada a las instituciones se presentó como un choque entre dos maneras de observar la realidad, una guiada por modelos pre-establecidos que tenía como objetivo perdurar en el tiempo (la institucional) y otra (la de los movimientos) que entendía la realidad como algo más dinámico, de manera que se valoraba la adaptabilidad.

Los movimientos, al no contar con un espacio propio, tuvieron que comportarse de manera táctica y actuar en el espacio de su oponente (en este caso el estado). La ocupación del espacio público fue una característica recurrente de las recientes movilizaciones. En estos espacios abiertos se fue construyendo un ideal político en donde todas las voces podían ser escuchas y se buscaba que las decisiones no fueran impuestas sino que se tomaran por consenso. A pesar de las variadas dificultades, las ocupaciones se mantuvieron por un tiempo y fueron capaces de forjar comunidad (entre ciudadanos que a pesar de vivir en la misma ciudad nunca habían tenido la oportunidad de intercambiar ideas) y generar el caldo de cultivo para que se desarrollaran distintos proyectos. En este sentido, se observó el potencial creador de los lazos débiles dentro de una comunidad.

Con la intención de tener una imagen más clara del cambio en las relaciones de poder entre gobernantes y ciudadanos, así como del potencial emancipador que pueden tener las TIC cuando

se usan apropiadamente, en este trabajo se desarrolló la noción de “fortalecimiento táctico del lazo débil” para explicar esas posibles conexiones, más justas y sostenidas, entre los niveles micro y macro de una sociedad, posibles creadoras de una nueva institucionalidad. Los sistemas representativos, al verse restringidos por intereses económicos, se han caracterizado por actuar de manera estratégica y, con ello, han ido aislando el proceso de toma de decisiones que es un rasgo fundamental de las democracias. La única salida aparente a esta tendencia tendría que surgir de fuera de las instituciones, en donde los procedimientos de manera natural siguen una línea táctica.

Las TIC pueden jugar un papel clave en aprovechar todas esas conexiones (lazos débiles) existentes entre la ciudadanía para dirigir de mejor forma la vida de una comunidad. Hasta el momento, han empoderado al ciudadano al ofrecerle alternativas de organización (la creación de comunidades en torno a ideas), haciendo más fácil que su voz sea escuchada por más gente (por medio de plataformas como blogs y redes sociales) y abriendo la posibilidad de exigir a sus gobernantes una mayor rendición de cuentas.¹⁸⁴ Sin embargo, la mayor parte de los gobiernos se han mostrado lentos o poco interesados en explotar las posibilidades que ofrece la innovación tecnológica cuando se refiere a la democratización de más procesos de gobierno. Incluso en los sitios más democráticos del mundo, aún es limitado el papel que pueden desempeñar los ciudadanos en los procesos de toma de decisiones. Es evidente que hacen falta mecanismos para una participación más efectiva. Un uso apropiado de las TIC, en la relación existente entre gobernantes y ciudadanos, significaría, a largo plazo, dejar atrás las prácticas políticas que tienen como sustento las emociones (lazos fuertes). Es decir, los representantes dejarían de pedir la confianza a sus ciudadanos, de forma que serían los hechos y la constante interacción entre representantes y representados los fundamentos de esa relación.

Lo anterior hace referencia a una modificación en la concepción de legitimidad y está relacionado con la manera en la que el mundo se fue conectando, ese llamado proceso de globalización que ha ido dictando las relaciones internacionales. Dicho proceso se sustentó, por lo menos en parte, en unos lazos fuertes que han hecho posible la acumulación de poder y riqueza, primero en forma de conquistas ideológicas utilizando la fuerza (época colonial) y después utilizando los medios masivos para generar determinadas conductas en la sociedad (que

¹⁸⁴ Cabe apuntar que las TIC también pueden representar un riesgo de mayor control y manipulación.

dio paso a grandes corporaciones). La aparición de las TIC y su uso cada vez más constante por parte de la población, por un lado ha permitido a los individuos mantenerse en contacto con múltiples lazos débiles y, por otro, ha enfrentado de manera cotidiana a la mente de las personas con unas estructuras que frecuentemente se actualizan (e.g., páginas y plataformas de Internet) y que en muchas ocasiones toman en cuenta su opinión (e.g., en forma de reseñas). Para estos individuos con múltiples conexiones, el contacto con estructuras como éstas hace pensar que otro tipo de globalización es posible. Una que no implica homogenización de los individuos y, que al basarse en lazos débiles, no se desarrolla por imposición sino por la libre participación. En esta línea, Rovira (2015) considera que las multitudes conectadas anuncian una globalización alternativa, inclusive una modernidad no instrumental y no capitalista.

Para retomar las reflexiones sobre la idoneidad y la escalabilidad de las posibles formaciones emergentes, resulta útil hacer una observación del proceder que han presentado algunas de las formaciones políticas que surgieron a partir de las protestas estudiadas y que consiguieron gobernar a nivel local. Dichas formaciones han procurado no perder ese contacto con la ciudadanía (esos lazos débiles) y para ello han ido utilizando las TIC. Sin embargo, han presentado algunas diferencias de contenido y de origen que vale la pena mencionar.

La manera en la que el *Best Party*, en Reikiavik, enfrentó las elecciones (en forma de burla, incluso utilizando como candidato a un comediante, Jon Gnarr), fue un golpe certero a las estructuras institucionales existentes, una especie de venganza ciudadana por el daño que les habían causado. Con su estilo de honestidad sin complejos, el gobierno de Gnarr alteró el panorama político y desmitificó a la figura del representante, rompiendo con los tradicionales protocolos de los políticos en ese país y creando relaciones más horizontales con la ciudadanía. Durante este tiempo se tomaron decisiones importantes (e.g., rescatar a la compañía eléctrica, una subida en los impuestos y un programa de fusión de las escuelas) para sacar adelante a una ciudad sumergida en una crisis económica. El estilo colaborativo que trató de mantener este gobierno hizo que la gente asumiera las decisiones de sus representantes como necesarias. No obstante, el desencanto de los ciudadanos con la política en general aparentemente no desapareció, puesto que en 2014 se celebraron nuevas elecciones municipales y se dio la más

baja participación en los últimos 60 años¹⁸⁵. Gnarr llamó al *Best Party* una intervención en política, que desde fuera puede ser entendida como una llamada de atención por parte de la gente común a sus representantes. Es interesante el término “intervención” que utilizó Gnarr para describir su paso por la política, pues el concepto en sí hace referencia a una temporalidad que indica un principio y un fin. Lo que se buscaba era modificar algunas conductas de los representantes y abrir más las instituciones a la ciudadanía. A pesar de no continuar en el gobierno, el paso por las instituciones de una formación que emergió de la protesta ha modificado el panorama político de manera importante.

Por su parte, las nuevas candidaturas municipalistas en España (en cierta manera impulsadas por el éxito que habían tenido nuevas formaciones en las elecciones al Parlamento Europeo), se presentaron de una manera mucho más seria (con candidatos como una activista ex portavoz de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca en Barcelona o, una respetada juez en Madrid). Estaban en disputa los gobiernos de las ciudades más importantes del país y contaban con el respaldo de un gran tejido social. Durante sus gobiernos se han planteado democratizar la vida política y económica de sus ciudades, que tienen grandes problemas de desigualdad. Se ha intentado generar en las ciudades otro modelo económico, es decir, nuevas formas de crear y distribuir la riqueza sin salirse del sistema y han ido exigiendo a las grandes empresas que operan dentro de sus ciudades que lo hagan con mayor responsabilidad (e.g., el caso de Airbnb en Barcelona).

Hasta el momento de escritura de este trabajo, estas formaciones en España, continúan gobernando y se han mostrado sensibles al reconocer que no cuentan con todas las respuestas a las problemáticas que pueden surgir en una sociedad. En ese sentido se puede decir que también, al igual que en Islandia, han humanizado a la figura del político. De manera muy similar a Reikiavik, han establecido más canales de intercambio con la ciudadanía con la intención de identificar lo que la población considera deben ser las prioridades de sus representantes (e.g., *decidim* Barcelona, *decide* Madrid). El aumento de los canales de participación no necesariamente mejora la democracia, pero puede ayudar a que se presente una mayor discusión y un mayor compromiso ciudadano. Cabe resaltar que contar con gobiernos emergentes de la

¹⁸⁵ Información disponible en: <http://grapevine.is/mag/column-opinion/2014/06/12/so-whats-this-city-election-%E2%80%A8i-keep-hearing-about/> Consultado el 15 de agosto de 2016.

protesta, paradójicamente, ha tenido como consecuencia una desactivación de la movilización ciudadana, ya que ésta podría ser entendida como una especie de auto sabotaje. Mediante mecanismos como las plataformas en línea o las asambleas de barrio, las nuevas formaciones han procurado mantener encendido el compromiso político de los ciudadanos con su entorno, aunque sigue resultando una tarea complicada. A pesar de todo esto, se empieza a notar cierto desgaste en unas administraciones que buscan implantar unas dinámicas diferentes, pero que se enfrentan a ser parte de un sistema más amplio que limita sus posibilidades de acción y que empieza a retratarlos ante la ciudadanía como unas formaciones cada vez más similares a las antiguas.

Respecto a la escalabilidad de los proyectos alternativos de gobierno, de momento tanto en Islandia como en España, sigue abierta la posibilidad de que una formación emergente de la movilización se haga cargo de las estructuras institucionales del estado (con mayores posibilidades en Islandia según los sondeos). No obstante, las experiencias locales siguen en un estado de prueba y los resultados que puedan obtener serán determinantes para el futuro de formaciones como éstas. En la línea del pensamiento de Nicholls (2008), se puede concluir que la estructura urbana (la ciudad) es un ámbito ideal para el desarrollo de los lazos sociales¹⁸⁶ que permiten la circulación de ideas y recursos materiales. En ese sentido, se considera que es posible la formación de estructuras de gobierno más reticulares, de modo que, si formaciones emergentes de la movilización llegaran a gobernar un estado, se esperaría que actuaran en un sentido más federal. Es decir, permitiendo cierta autonomía y, más bien, aportando el contexto para que puedan desarrollarse de la mejor manera las relaciones entre las distintas localidades. Así pues, se contempla que a futuro las grandes estructuras estatales podrían tener un aspecto más descentralizado.

¹⁸⁶ Nicholls (2008) se refiere al establecimiento tanto de lazos débiles como fuertes. Cabe destacar que aunque los lazos fuertes pueden desempeñar un papel importante en la cohesión de una sociedad, en este trabajo se considera que la relación entre gobernantes y ciudadanos debe limitarse a conexiones compuestas por lazos débiles para evitar el establecimiento de estructuras jerárquicas de gobierno.

Dualidad agente - estructura cuando se aborda el impacto de una herramienta en la sociedad

A pesar de reconocer el potencial emancipador de las TIC, este trabajo rechaza el determinismo tecnológico, pues reconoce que el desarrollo de la tecnología y los nuevos modelos comunicativos se ven directamente influenciados por las prácticas sociales. No obstante, esta influencia también se presenta de forma contraria, es decir, las prácticas sociales pueden ser afectadas por las tecnologías. De aquí la necesidad de mantener siempre una mirada crítica cuando se evalúa el impacto de una herramienta en la sociedad.

Las TIC se han convertido en herramientas con una dualidad destacable, pues, por un lado, tienen ese potencial emancipador que llega a permitir el desarrollo de grandes movilizaciones, pero, por otro, han ido haciendo posible el control de grandes cantidades de datos por parte de compañías (en su mayoría estadounidenses) y gobiernos. Quienes han develado algunas de estas malas prácticas (la utilización de las redes sociales como bases de datos para espionaje control de información) en muchos casos han sido privados de su libertad (e.g., Swartz, Manning, Assange, Snowden, entre otros).

Como sugiere Fuchs (2014b), en su proceso evolutivo, las TIC han pasado de ser herramientas cognitivas que permitían que se diera un proceso aprendizaje en el individuo (e.g., las primeras enciclopedias en Internet como Encarta), a convertirse en herramientas para el intercambio de información (e.g., los primeros blogs, diarios electrónicos y chats) y, más adelante, gracias al aumento de las capacidades de almacenamiento, movilidad y simultaneidad, se han convertido en herramientas que permiten la cooperación mediante la explotación de los procesos comunicativos (e.g., *Wikipedia*, *Reddit*, *GitHub*). Mientras las TIC han llevado este proceso evolutivo que ha buscado potenciar las capacidades organizativas de los seres humanos en su conjunto, las instituciones de representación (a pesar de contar con herramientas que permiten una operación más distribuida) continúan con unas lógicas que limitan las posibilidades de cooperación cuando lo que se busca es democratizar las instituciones, lo que se traduce en establecer nuevos límites al ejercicio del poder del estado.

Dicha resistencia al cambio (a parecerse más a la tecnología colaborativa) por parte del estado era de esperarse, pues implica restarle poder y privilegios a ciertos actores. Pero lo preocupante

en este caso es, en el sentido opuesto, la tendencia que están mostrando algunas tecnologías (sus administradores) a comportarse de manera similar al estado regulando las interacciones para el mantenimiento de un sistema (e.g., limitando el flujo de información). En este punto, es importante recordar que las TIC aún se encuentran en una fase de implantación (cada año un mayor número de personas tiene acceso a estas herramientas), de tal forma que se puede esperar que en un futuro jueguen un papel todavía más importante en la vida de las personas. Si bien las TIC pueden abrir oportunidades para unas sociedades más prósperas y democráticas, las configuraciones que puedan presentar estas tecnologías dependerán de la sociedad. Por ello, se considera imprescindible que los individuos no sólo aprendan a usar las TIC sino que sean capaces de entender su funcionamiento, estar conscientes de las relaciones de poder que llevan implícitas e, incluso, puedan construir y programar estas herramientas.

Limitaciones y futuras líneas de investigación

Este trabajo tiene algunas limitaciones que es importante señalar. En primer lugar, cabe resaltar el tema de la perspectiva temporal. Debido al poco tiempo que ha transcurrido entre la explosión de las movilizaciones analizadas y la redacción de este trabajo, puede considerarse prematuro hacer valoraciones completas de fenómenos que aún siguen presentando repercusiones. Una segunda limitación fue el problema del idioma, puesto que algunas de las fuentes de información disponibles para los casos de Islandia y Egipto solamente se encontraban en el idioma original, con lo cual se vio limitada la diversidad de fuentes locales a las que se pudo tener acceso. Otra limitación de la tesis fue que no pudo realizarse un análisis del lenguaje utilizado en las conversaciones de las protestas en plataformas de Internet. Específicamente, se buscaba incorporar un análisis de datos obtenidos de *Twitter* con el propósito de identificar las menciones que hacían los manifestantes de los movimientos acerca de los elementos de poder del estado (e.g., la utilización de palabras como “constitución”, “parlamento”, etc.). Inicialmente, al momento de comenzar la tesis, dichos datos de *Twitter* eran de libre acceso a través de la web *TwapperKeeper*, pero en el transcurso del doctorado se convirtieron en datos protegidos. Por otro lado, además de la necesidad de investigaciones que permitan subsanar las limitaciones descritas, el trabajo realizado durante esta investigación apunta hacía distintas líneas de investigación que podrían desarrollarse en un futuro. Por ejemplo, sería interesante completar el espectro de reivindicaciones propuesto de forma que fuera posible incluir al resto de protestas incluidas en el

World Protests Report 2006-2013. Esto permitiría tener un panorama más amplio de las relaciones entre gobernantes y ciudadanos a lo largo del espectro y no solamente en puntos concretos. En ese sentido, también sería relevante realizar el mismo tipo de análisis con otras movilizaciones para identificar cómo los movimientos en otros contextos buscaron tomar los elementos de poder del estado mediante sus conexiones de lazos débiles. Así mismo, con la intención de hacer más visibles las conexiones de lazos débiles entre gobiernos y ciudadanos, sería de interés hacer un seguimiento y evaluación del uso que las formaciones políticas emergentes están dando a las TIC para hacer más transparente su labor e involucrar en más procesos de gobierno a los ciudadanos. En esta línea, Borge y colaboradores (2015) han iniciado una evaluación de los procesos deliberativos en línea de Podemos y Barcelona en Común. Sería interesante localizar este tipo de esfuerzos en otras ciudades del mundo para examinar como los resultados de este tipo de procesos deliberativos en línea están afectando, o pueden afectar, la relación de poder existente entre gobernantes y ciudadanos en distintos contextos.

Conclusiones en Ingles (Mención Doctor Internacional)

The main aim of this thesis was to analyze how power relations between governments and citizens have changed as a result of the use of ICTs and how this has brought about changes in the field of International Relations. In the process of working toward this aim, the impact of ICTs was examined around the notion of power and its exercise within the capitalist system, as well as the resistance to its exercise in the form of protest. To examine the dialectic between governments and citizens, it was decided to focus on specific moments of great citizen mobilization that had relied on ICTs and had attempted to alter the flow of power in their environment. After analyzing the case studies (protests in Iceland, Egypt, and Spain), a term was proposed which describes possible new connections between governments and citizens that can trace its origin to the practices of social movements. With the intention of responding to the questions that were posed at the beginning of this thesis, the following section will first provide a brief recapitulation of the theoretical connections that were developed in the first chapters and were later used for the analysis of the selected protests. Thereafter, the main findings from each protest will be described from an integrative perspective, followed by final reflections, the limitations of this work, and directions for further research.

Information throughout the history of societies has played a key role in social relations at all scales. The era in which we live has been marked by a great technological revolution (the emergence and widespread use of the Internet) that has modified the basic structures of people's lives (Castells, 2009) and has even transformed a primary human cognitive process (reasoning) that allows humans to reach conclusions about their experiences. As has been shown throughout this work, the simple fact of having a different kind of access to information has changed our understanding about power and its legitimate exercise. This has brought about changes to power relations and, hence, to the discipline of International Relations (IR).

Social ties have always represented channels of information transfer and their power lies, precisely, in the values and practices that such information implicitly carries. This facilitates the understanding of why information has always been a major source of power—either by creating metaphysical or religious systems, making distinctions between humans, justifying the creation of rules and institutions, admitting hierarchies, and also allowing methods of resistance.

Throughout this thesis, the term “weakening” of social ties has been used to describe the changes in power relations arising from new communication methods afforded by the use of ICTs. Specifically, it has been used to refer to a distancing (reduction of intensity, time, trust, and reciprocity) between governments and citizens that has allowed citizens to adopt more critical positions regarding forms of government. Authority systems based on subordination and blind loyalty seem to become obsolete in a time when people can be informed through fewer intermediaries. In particular, the existing political institutions were conceived with the intention of creating spaces for social stability. However, the vast majority emerged in a very different era and the citizen discontent, which has made itself present in the form of protest in recent years, questions the organizational capacity of such representative structures.

With the technological revolution, power understood as a relationship (i.e., as the ability to shape or influence the behavior of others; Nye, 2011), is no longer sustained on imposition by force and has come to focus more on creating a narrative that convinces in the pursuit of achieving goals. With this, inevitably, the state understood as the legitimate holder of the use of force has been affected given that it no longer needs to control the means of violence to create messages. In this sense, this work described certain processes or phenomena strengthened by ICTs, which have been shrinking the state’s capacities in terms of context, agenda and even level of analysis.

Increased communication on a global scale has accelerated a process that has been called globalization, which has demonstrated to have technological, economical, political, and cultural implications. This multidimensional phenomenon of interdependence among societies was accelerated with the end of the Cold War and with the emergence and global spread of ICTs and the Internet. As a result, state governments have had to coordinate and adapt to new patterns of interaction (governance) that include non-governmental actors. This has meant the creation of new hierarchies with international influence, new regulations, and a challenge to the sovereign decisions of states (for democracies). Furthermore, the primary role of the state (security) has had to be redefined in terms of its unit of analysis, so that security today no longer focuses on protecting a territory, but on protecting people against violence and material deprivation. With this the individual has become the referent object of security (Buzan et al., 1998) and, when the national context limits the individual’s freedom and possibility to carry out his/her will, it is

easier to search for alternatives and protection in other entities beyond the borders of the country that he/she inhabits.

The technological revolution is far from being the beginning of the phenomenon of globalization. This process dates back to the period of colonial civilizations in which different parts of the world were connected, allowing the creation of centers of power (empires) by the selective use of force. With the emergence of the nation state this power was fragmented (i.e., new spatial limits to the exercise of power were established). Thus, the state became the guarantor of social order and created bureaucratic structures that would give legitimacy to its dominance in that space. The fact that certain groups defined the rules of coexistence allowed the creation of societies structured in terms of class. The states were ideal places for the development of an economic system based on the usufruct of private property and the exploitation of the working class (capitalism). Since then, the operation of this system has allowed the creation of new non-state centers of power that lack social responsibility, which may help to explain today's huge economic inequalities.

As has been noted throughout this study, although the state's capacity to exert exclusive power over its citizens has been reduced, it remains the strategic instance for the exercise of power. Ultimately, states are also the territories where people live and work. Political authorities within these structures can rely on four traditional elements of state power (compulsory, institutional, structural and productive; Barnett y Duvall, 2005) that largely allow them to continue organizing social relations within these territories. Broadly speaking, these elements of state power make reference to the means of violence, institutions, laws, and the creation of meaning.

Following Cox (1996), who suggested that the Westphalian state system is a structure that must be overcome, the present study considered relevant to examine the possible emergence of alternative structures. To this end, it was decided to focus on breaking points between citizens and their representatives, which have become manifest in the form of social movements. Although the vast majority lacks the means to exert violence, during the recent wave of social movements groups with great organizational and communication skills emerged, questioning the role of their representatives. From this it follows that one of the most common demands of all the mobilizations was the lack of real democracy.

These mobilizations recognized as the source of their outrage the unjust material conditions; that is, they were generated in response to the current economic model (accumulation). Therefore, it was suggested that in order to analyze the protests, it was necessary to start from an analysis of the system. With this purpose, a Marxist profit accumulation model was used as an explanatory framework. The use of this model was useful for explaining the emergence of those new poles of power lacking social responsibility, as well as the processes that have made democracies less dynamic (Crouch, 2004) For Marx, the state was not an actor but an instrument of the bourgeoisie for the domination of society under an economic power. However, due to the changes presented by the system, and because the protests have recognized the state as responsible for their outrage, in this work the state was incorporated into this Marxist model considering it as a possible regulator of the accumulation system.

From this model, it was argued that governments seem to have increasingly less capacity for autonomous decision-making within their territories due to the lobbying power of large corporations. That is, the benefits of the investments made by the owners of capital in certain sectors of government and society are translated into ad-hoc rules to operate more easily in each context (e.g., preferential tax rates, few regulations in their operations, etc.) In addition, the most important economic decisions that affect society as a whole are increasingly taken away from the democratic scope, indicating that the economic sphere is beyond the democratic reach. Therefore, the relationship between capital and the state has been crucial for the preservation of the capitalist system in that it has facilitated the concentration of wealth and power. The owners of capital, in their operations within different societies, have been creating hierarchical structures with the aim of sharing some of their profits with certain sectors (what is known as “crony capitalism”). This has generated wide inequalities within states and has caused the sector of the population with fewer resources to struggle to find a genuine political identity. ICTs have been revealing tool in the sense that they have enabled citizens of the world to confirm that governments often pursue the market’s trust and not theirs, as well as the existence of a global elite that operates under its own rules (e.g., through various leaks such as, Wikileaks, the NSA documents, Panama Papers). This has brought a detachment between citizens and the political class, which has resulted in a crisis of institutional legitimacy.

For a long time, studies about international relations and democracies have primarily focused on the state, implicitly disqualifying other actors. Over time this has been changing—studies have stopped focusing exclusively on the authorities or those who exercise power, presenting a tendency to shift their focus to those who are the subject of power. With the large number of protests that have arisen in recent years, it has become clear that society is going through a historic period of indignation and public discontent. This is a fact that anyone interested in political reality cannot ignore. Thus the relevance of focusing on the role of citizen mobilization in the modification of power relations within the capitalist system, which has been identified as the "master framework" shared by the vast majority of the protests.

During this period, the different movements were characterized by not using violence to pursue their goals. The technological revolution and the spread of ICTs allowed individuals, like never before, to compete in the discursive space and in the imaginary of society, so that the construction of meaning became the new reference of power (Castells, 2009; della Porta, 2015). In terms of this study, the demonstrations were faced with the possibility of undermining the productive power traditionally owned by the mass media and the state. For this reason, it was considered that the best way to begin the study of the mobilizations was from the analysis of their claims (its critical discourse), given that somehow they reveal the causes of, as well as those responsible for, their discontent.

In this context it was decided to establish a framework that would facilitate the study of the protests from the perspective of their claims. This starting from the hypothesis that all demonstrations may be included within a spectrum of two poles that represent the extreme reasons for why citizens of the world protest against their governments, or what Boltanski and Chiapello (2005) propose as the two main critiques against capitalism (some more linked to individual freedom and others related to aspects of social improvement). To this end, three movements were selected as case studies: two cases (Iceland and Egypt) representing each of these critiques, which were renamed authoritarianism of capital and economic injustices, and a third case (Spain), which has raised claims that could relate to both ends of the spectrum.

To position the cases within the proposed spectrum, an index that yields information on the attitudes of the structures and institutions of that society (GPI) was used as a first step. As a next step, the type of response that each protest received by their authorities was identified (taking into account the number of deaths, injuries, and arrests). These figures confirmed that the first two cases were representative of the ends of the spectrum proposed; however, it was considered important to investigate the possible causes of those claims. To this end, indexes that provided more information on the functioning of capitalism in each context were used. Thus, indexes related to social conditions, relations between government and citizens, economic justice, and trust in institutions were used, revealing some substantial differences in the causes that brought about the protests in places where the government used violence systematically and in those where it did not. Also, depending on the proximity to either end of the spectrum, movements identified different responsible actors. As was seen in the Egyptian case, when the response to mobilization was authoritarian, protesters identified the state authorities as the main opponent; when this was not so (as in the Icelandic case), protesters sought to hold both their leaders and the poles of power (that until then lacked social responsibility) accountable.

The indexes allowed obtaining a clearer picture of the reasons behind the various claims. This was the starting point for further analysis of the cases, which in a way sought to obtain a deeper understanding of the underlying processes. For this purpose, the elements that were analyzed in each case included the context prior to the occurrence of each mobilization, the internal dynamics of the movement, how ICTs were used for organization purposes, and some of the most important structures of political nature that emerged from the movement. In general terms, the analysis of the cases allowed to identify how ICTs have impacted those considered as key variables in the study of mobilizations (political opportunities, mobilizing structures and interpretive frameworks) and how demonstrations have disputed the traditional elements of state power.

From the case studies it can be concluded that the use of ICTs has enabled greater and more rapid dissemination of the *political opportunities* that arise. For example, in the Egyptian case, the idea that it was possible to overthrow the regime (from a neighboring country) quickly spread through the use of ICTs, and, consequently, it opened the opportunity for a group that had been excluded from politics for a long time (Muslim Brotherhood). In the Icelandic case, probably due

to the size of its population, the ICTs were not as crucial to open a political opportunity; the economic crisis and the consequent protests allowed leftist groups to contest control of institutions to the right-wing groups, which had been ruling the city since the 90's. In the case of the Spanish protest, ICTs were crucial in the preparation of the call for protest prior to an electoral process, they even assumed the date stipulated in the network to protest as their own identity (15M). This country also lived that feeling of enthusiasm, infected by the success of protests in other countries. In this case, in terms of political opportunities, the protest significantly modified the political landscape with the emergence of new parties, which seem to have marked an end to the two-party democracy.

Likewise, the cases show that ICTs have impacted the basic *structures of mobilization*, not only through the technical capabilities that they provide, but also through their influence at the level of values, promoting more horizontal structures (as those seen on the different squares) and encouraging the continued participation of its members. ICTs allowed in many ways to speed up the management of the mobilizations. For example, in Egypt, they were key to summon and even to deceive the authorities about the plans of the protesters. Meanwhile, in Spain they were used to summon, organize, discuss, and build documents collaboratively. In Iceland, especially after the protest, the use of ICTs has been exemplary, with unprecedented cases of social innovation, such as the collaborative drafting of a new constitution.

Regarding the *cultural or interpretive frameworks*, through the use of ICTs it was possible to create alternative narratives to those issued by the mass media and to share them with more people. For example, in the Egyptian case, ICTs were instrumental to publicize the abuse of the authorities and thus add support both nationally and internationally. In the Spanish case, ICTs allowed the creation of collective identities and the establishment of new words in the imaginary of people (e.g., *caste*). Over time, the media have had to adapt to what the networks considered newsworthy material. In Iceland the citizens were angry with the governments and bankers who had caused the economic collapse, and also felt cheated by the mass media that for years had told them that everything was fine. In this sense, some activists raised the need to ensure real information (limit the creation of frameworks) and thus the proposal for an Institute to protect the flow of information (also unique in the world) was born.

Is worth highlighting that the use of violence by the state (compulsory exercise of power over citizens), in response to citizen protests, was decisive in the evolutionary process of the mobilization. One can even say that, in places like Egypt, the protesters' situation has not improved over what they lived before the mobilizations. As such, this work identifies violence as an inhibitor to exploit the potential of weak ties manifested in society during mobilization.

Regarding the elements of state power, in the three cases studied ICTs made possible the dispute of productive power (i.e., demonstrations were able to create an alternative narrative to the state and their message reached a large percentage of the population, even surpassing the state borders). With regard to the other two pillars supporting a government, institutional and structural power (the rules and institutions), disputes by the movements have been slower and fewer results have been obtained. These disputes refer to the possible creation of new constitutions and also an increased democratization of institutions and governing processes (i.e., new institutions that allow greater involvement of citizens). What was seen in the two mobilizations positioned near the "economic injustice" end of the spectrum of claims (Iceland and Spain) was that a jump to the institutions appeared to occur more easily in these contexts (new political formations that defend some of the ideals of the protests were created) and also that different expressions seeking to make constitutional changes emerged. Although both protests had a national reach and state authorities were identified as responsible for their situation, so far, the emerging political formations have only managed to govern at a local level. With this, two important reflections were reached regarding scalability and suitability of alternative government projects: Is it possible that state structures simply can't take such a radical democratization process? And, if so, isn't it time to overcome the state system as we know it and start thinking about other, more localized, structures that can offer more to the citizens?

To answer these questions it is necessary to return to the root of these alternative structures and the model of democracy that they were pursuing. Undoubtedly, the protests showed a different rhythm of operation and a distinct organizational model. The entrance to the institutions presented itself as a clash between two ways of looking at reality, one guided by pre-established models that aimed to last over time (the institutional), and another one (of the movements) that understands reality as something more dynamic, such that adaptability is highly valued.

Since social movements do not have their own space, they have to behave tactically and act in the space of their opponent (in this case, the state). The occupation of public space was a recurring feature of the recent wave of protests. In these open spaces, an ideal way of doing politics was being built, one in which all voices could be heard and in which decisions were not imposed, but taken by consensus. Despite several difficulties, occupations remained for a while and were able to forge community (among citizens who despite living in the same city had never had the opportunity to exchange ideas), as well as generate the breeding ground for various projects to be developed. In this sense, the creative potential of weak ties was observed within a community.

With the intention of having a clearer picture of the change in the power relations between governments and citizens, as well as the emancipatory potential that ICTs can have when used properly, in this work the notion of “the tactical strengthening of weak ties” was developed to explain those possible, more just and sustained, connections between the micro and macro levels of society—potential creators of new forms of institutions. Representative systems, by seeing themselves restricted by economic interests, have been characterized by acting strategically and thus, have been isolating the decision-making process, which is a fundamental feature of democracies. The only apparent way out of this trend would have to come from outside the institutions, where procedures naturally follow a tactical line.

ICTs can play a key role in taking advantage of all those connections (weak ties) that exist between citizens in order to better manage life in a community. So far, they have empowered citizens by providing organizational alternatives (creating communities around ideas), making it easier for an individual’s voice to be heard by more people (through platforms such as blogs and social networks) and opening the possibility to demand greater accountability from governments¹⁸⁷. However, most governments have been slow or scarcely interested in exploiting the potential of technological innovation when it comes to the democratization of governmental processes. Even in the most democratic places in the world, the role that citizens play in decision-making processes is still limited. Clearly, mechanisms for more effective participation are needed. An appropriate use of ICTs in the relationship between government and citizens, in

¹⁸⁷ It is worth noting that ICT can also pose a risk of greater control and manipulation.

the long term, could mean leaving behind political practices based purely on emotions (strong ties). Representatives would stop asking for public trust and, rather, the facts and the constant interaction between representatives and represented would be the foundations of that relationship.

The above refers to a change in the conception of legitimacy and is related to the way in which the world became gradually connected, the so-called globalization process that has been dictating international relations. This process was based, at least in part, on strong ties that have made possible the accumulation of power and wealth, first as ideological conquests using force (colonial period) and then using mass media to generate certain behaviors in society (which gave rise to large corporations). The emergence of ICTs and their increasingly constant use by the population has allowed individuals to keep in touch with many weak ties and has also confronted people's minds with structures that are frequently updated (e.g., web pages and Internet platforms) and which often take their views into account (e.g., in the form of reviews). For these individuals with multiple connections, contact with structures like these suggests that another type of globalization is possible. One that does not involve homogenization of individuals and, due to its reliance on weak ties, is not developed by imposition but by free participation. Along these lines, Rovira (2015) considers that the connected multitudes announce an alternative globalization, even a non-instrumental and non-capitalist modernity.

Returning to the prior reflections on the suitability and scalability of possible emerging formations, it is useful to note the procedures followed by some of the political parties that emerged from the studied cases and which managed to govern locally. These formations have tried not to lose touch with citizens (those weak ties) and for this purpose they have been using ICTs. However, there have been some differences in content and origin that are worth mentioning.

The way in which the Best Party in Reykjavik, faced elections (in some sort of mockery, even using a comedian as a candidate, Jon Gnarr) was an accurate blow to the existing institutional structures, a kind of citizen payback for the damage they had caused them. With his unapologetic honesty style, Gnarr's government altered the political landscape and demystified the figure of the representative, breaking with traditional protocols of politicians in that country and creating more horizontal relationships with citizens. During this time, important decisions (e.g., rescuing

the electric company, a rise in taxes, and a program to merge the schools) were taken to carry forward a city that had suffered a financial meltdown. The collaborative style that this government tried to keep made people assume the decisions of their representatives as needed. However, the disenchantment of citizens with politics in general apparently did not disappear, as the 2014 new municipal elections gave the lowest turnout in the last 60 years¹⁸⁸. Gnarr called the Best Party an intervention in politics, which from the outside can be understood as a call of attention from ordinary people to their representatives. The term "intervention" used by Gnarr to describe his political facet is interesting because the concept itself refers to a temporality that indicates a beginning and an end. They sought to change some behaviors of representatives and also to open the institutions to greater democratic control. Despite not continuing governing, the political landscape was significantly changed by a formation that emerged from the protest.

Meanwhile, the new municipal candidacies in Spain (in a way boosted by the success of new formations in the European Parliament elections) were presented in a more serious way (with candidates such as a former activist ex-spokeswoman for the Platform of People Affected by Mortgage in Barcelona or a respected judge in Madrid). Governments of the most important cities in the country were in dispute and the candidacies had the backing of a large social fabric. During their time in government they have posed democratizing the political and economic life of cities with problems of inequality. They have tried to create in their cities another economic model (i.e., new ways of creating and distributing wealth without leaving the capitalist system), and have been pushing large companies operating within their cities to do so with greater responsibility (e.g., the case of Airbnb in Barcelona).

At the time of writing this thesis, these political formations in Spain continue governing and have been sensitive to recognize that they do not have all the answers to the problems that can arise in a society. In this sense, it could be said that, as in Iceland, they have humanized the figure of the politician. Much like Reykjavik, they have established more information exchange channels with their citizens, with the intention of identifying what people think should be the priorities of their representatives (e.g., *decidim* Barcelona, *decide* Madrid). Increased channels of participation do not necessarily mean an improvement in democracy, but it can help create more discussion and

¹⁸⁸ Available in: <http://grapevine.is/mag/column-opinion/2014/06/12/so-whats-this-city-election-%E2%80%A8i-keep-hearing-about/> Consulted august 15th 2016.

greater citizen involvement. It is noteworthy that these governments, which have emerged from protests, paradoxically, have deactivated citizen mobilization, since it could be understood as a kind of self-sabotage. Through mechanisms such as online platforms or neighborhood assemblies, the new formations have sought to keep stimulating the political commitment of citizens to their communities, which is a complicated task. Despite the administrations' interest in implementing certain different dynamics in society, they begin to appear worn out, probably because they have been faced with being part of a larger system that limits their possibilities for action and begins to portray them to the public as increasingly similar to the old formations.

Regarding the scalability of alternative government projects, at this point both in Iceland and in Spain, the control of the instrumental structure of the state by parties that emerged from the protest remains a possibility (more likely in Iceland according to the polls). However, local experiences are still at a testing stage so that the results they obtain will be decisive for the future of formations like these. Following Nicholls's (2008) line of thought, it can be concluded that the urban structure (the city) is ideal for the development of social ties¹⁸⁹ that allow the circulation of ideas and material resources. In this sense, it is considered that the development of more reticular governmental structures is possible, such that if a formation that emerged from the protest came to govern a state, it would be expected to behave more federally. That is, allowing some autonomy and, rather, providing the context for the relations between different locations to develop in the best possible way. Thus, it is contemplated that in the future the great state structures could have a more decentralized aspect.

Duality agent - structure when addressing the impact of a tool in society

While acknowledging the emancipatory potential of ICTs, this work rejects technological determinism, recognizing that the development of technology and new communication models are directly influenced by social practices. However, this influence also presents itself in the

¹⁸⁹ Nicholls (2008) refers to the establishment of both weak and strong ties. It should be noted that although the strong ties can play an important role in the cohesion of a society, this work considers that the relationship between governments and citizens should be confined to be composed of weak ties to avoid the establishment of hierarchical structures of government.

opposite direction (i.e., social practices may be affected by technology). Hence the need to always keep a critical eye when the impact of a tool in society is being evaluated.

As suggested by Fuchs (2014), in its evolutionary process ICTs have gone from being cognitive tools that allowed a learning process to occur (e.g., the first Internet encyclopedias such as Encarta), to become tools for information exchange (e.g., the first blogs, newspapers, and electronic chats) and, later on, by increasing their storage capacities, mobility and simultaneity, they have become tools for cooperation by exploiting communication processes (e.g., *Wikipedia*, *Reddit*, *GitHub*). While ICTs have taken this evolutionary process that has sought to enhance the organizational capacities of humanity as a whole, representative institutions (despite having tools that allow a more distributed operation) continue with a logic that limits the possibilities of cooperation when what is sought is to democratize the institutions, which could mean setting new boundaries to the exercise of state power.

One might expect such resistance to change (to look more like a collaborative technology) from the state representatives because it would imply diminishing power and privilege to certain actors. But what is worrying in this case is, in the opposite direction, the trend shown by some technologies (their administrators) to behave in a similar manner than the state, regulating interactions for maintaining a system (e.g., limiting the flow of information). At this point, it is important to remember that ICTs are still in a phase of implantation (each year more people have access to these tools); so, it is expected that in the future they will play an even more important role in people's life. Although ICTs can open up opportunities for more prosperous and democratic societies, configurations of these technologies are dependent on society. Therefore, in this context, it is considered imperative that individuals not only learn to use ICTs but are also able to understand how they operate, be aware of the power relations that are implied when using them, and even be able to build and program these tools.

Limitations and futures lines of research

This work has some limitations that are important to take into consideration. First, the issue of the temporal perspective is worth noting. Given the little time that has passed between the explosion of the mobilizations analyzed and the writing of this thesis, it may be premature to carry out a full evaluation of phenomena that continue to have repercussions. A second limitation was the language difficulty, since some of the sources of information available for the cases of Iceland and Egypt were only found in their original language, thus limiting the diversity of local sources that could be accessed. Another limitation of the thesis was that it was not possible to conduct an analysis of the language used by the protesters on Internet platforms. Specifically, there was a plan to incorporate an analysis of data obtained from Twitter with the purpose of identifying the entries in which protesters referred to the state's elements of power (e.g., the use of words such as "constitution", "parliament", etc.). When starting the thesis, these Twitter data could be freely accessed through the web TwapperKeeper, but in the course of the doctoral studies they became protected data.

In addition to the need for research that can overcome the limitations described above, the work carried out in this thesis points to different lines of research that could be developed in the future. For example, it would be interesting to complete the proposed spectrum of claims so as to include all the protests reported by the World Protest Report 2006-2013. This would allow obtaining a broader picture of the relations between governments and citizens throughout the spectrum, and not only in specific points. In this sense, it would also be relevant to analyze other protests to identify how mobilizations in other contexts sought to take the state's elements of power via their connections of weak ties. Finally, with the interest of making the connections between weak ties in the government-citizen relation more visible, it would also be important to monitor and evaluate the use that emerging political parties are giving to ICTs to make their work more transparent and involve citizens in more government processes. In this line, Borge and colleagues (2015) have initiated an assessment of the on-line deliberative processes of Podemos and Barcelona en Común. It would be fruitful to locate similar efforts in other cities of the world in order to examine how the results of such online deliberative processes affect the power relation between governments and citizens across different contexts.

Bibliografía

- Abbott, C., Rogers, P. y Sloboda, J. (2007). *Más allá del terror: Las verdaderas amenazas que acechan al mundo*. Barcelona: Libros del Lince.
- Adell, R. (2011). La movilización de los indignados del 15M. Aportaciones desde la sociología de la protesta, *Sociedad y Utopía*, 38, 141-170.
- Abourahme, N. y Jayyusi, M. (2011). The will to revolt and the spectre of the real. *City*, 15, 625-630.
- Ali, T. (2014, 6 de junio). *Can Democracy co-exist with contemporary capitalism?* [Archivo de video]. Presentado en el seminario “Geographies of negligence: Neighborhood cultures, popular activism and citizenship in the Arab world”. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=PAOUtEVb8qE> Consultado el 8 de febrero de 2015.
- Altshuler, Y. y Pentland, A. (2011). *Information flow in networks: Trendsetters, bellwethers and shepherd dogs*. Presentado en el “Interdisciplinary workshop on information and decision making in social networks”, Massachusetts, Estados Unidos.
- Amable, B. (2011). Morals and politics in the ideology of neo-liberalism. *Socio-Economic Review*, 9, 3–30.
- Amit, V. y Rapport, N. (2002). *The trouble with community: Anthropological reflections on movement, identity and collectivity*. Londres: Pluto.
- Anashkina, A. (2016, 24 de junio). *Global markets plunge after Brexit vote* [Archivo de video]. Disponible en: <http://money.cnn.com/video/news/2016/06/24/brexit-global-marketsreaction.cnnmoney/> Consultado el 16 de julio de 2016.
- Andrain, C. F. y Apter, D. E. (1995). *Political protest and social change: Analyzing politics*. Londres: Macmillan.

- Arendt, H. (1969). *On Violence*. Nueva York, Estados Unidos: Harvest Books.
- Aouragh, M. y Alexander, A. (2011). The Egyptian experience: Sense and nonsense of the internet revolution. *Internatonal Journal of Communication*, 5, 1344-1358.
- Assad, R. y Roudi-Fahimi, F. (2007). *Youth in the Middle East and North Africa: Demographic opportunity or challange?* Washington: Population Reference Bureau. Disponible en: <http://www.prb.org/pdf07/youthinmena.pdf> Consultado el 16 de marzo de 2015.
- Assange, J. (2012, 30 de noviembre). Dos años de Cablegate: Bradley Manning testifica por primera vez. *The Huffington Post*. Disponible en: http://www.huffingtonpost.es/julian-assange/dos-anos-de-cablegate-bra_b_2216375.html Consultado el 1 de diciembre de 2012.
- Assange, J. (2010, 18 de mayo). *Julian Assange - The Whistleblower* [Archivo de video]. Discurso en el “Oslo Freedom Forum”, Oslo, Noruega. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=qDvfQ5gZ-Jw> Consultado el 22 de octubre de 2013.
- Awad, I. (2011, 26 de octubre). *La transición en Egipto (I): Los actores*. Real Instituto Elcano, ARI (144). Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/mediterraneo+y+mundo+arabe/ari144-2011. Consultado el 21 de marzo de 2015.
- Ayeb, H. (2011). Social and political geography of the Tunisian revolution: The alfa grass revolution. *Review of African Political Economy*, 38(129), 467-479.
- Badiou, A. (2012). *The rebirth of history. Times of riots and uprisings*. Londres: Verso.
- Bachrach, P. y Baratz, M. S. (1963). Decisions and nondecisions: An analytical framework. *American Political Science Review*, 57(3), 632-642.

- Barbens, S. y Serra, R. (2001). *Informe GovernAsia: Gobernanza en India y en China*. Barcelona: Casa Asia. Disponible en: <http://www.casaasia.es/governasia/boletin2/gobernanza.pdf> Consultado el 13 de marzo de 2015.
- Barlow, J. P. (2008, 5 de julio). *On the right to right to know* [Archivo de video]. Discurso en el “Digital Freedoms Conference”, Reikiavik. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=snQrNSE1T7Y> Consultado el 12 de junio de 2016.
- Barnett, M. y Duvall, R. (2005). Power in International Politics. *International Organization*, 59(1), 39-75.
- Bauman, Z. (2000). *Liquid Modernity*. Cambridge: Polity.
- Becker, G. (1976). *The economic approach to human behavior*. Chicago: University of Chicago Press.
- Beinin, J. (2008). Egypt: Bread riots and mill strikes. *Le Monde Diplomatique*. Disponible en: <http://mondediplo.com/2008/05/08egypt> Consultado el 23 de noviembre de 2015.
- Benford, R. D. y Snow, D. A. (2000). Framing processes and social movements: An overview and assessment. *Annual Review Sociology*, 26, 611-639.
- Benkler, Y. (2006). *The wealth of networks: How social production transforms markets and freedom*. New Haven: Yale University Press.
- Bhuiyan, S. (2011). Social media and its effectiveness in the political reform movement in Egypt. *Middle East Media Educator*, 1(1), 14-20.
- Blondiaux, L. (2014, 2 de abril). *Democracy in the future and in the making* [Archivo de video]. Seminario en el Collège de France Amphithéâtre, París, Francia. Disponible en: <http://www.college-de-france.fr/site/en-pierre-rosanvallon/seminar-2014-04-02-10h00.htm> Consultado el 7 de junio de 2014.

- Blumenkranz, C., Gessen, K., Greif, M., Leonard, S. Resnick, S. Saval, N., Schmitt, E. y Taylor, A. (2011). *Occupy! Scenes of Occupied America*. Verso. London.
- Boase, J. y Wellman, B. (2001). A plague of viruses: Biological, computer and marketing. *Current Sociology*, 49(6), 39-55.
- Bobbio, N. (1986). *Sociedad y Estado*. México: Siglo XXI.
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2005). *The new spirit of capitalism*. Londres: Verso.
- Borum, R. (2003). Understanding the terrorist mind-set. *FBI Law Enforcement Bulletin*, 72, 7-10.
- Boyd, J. (1995). The essence of winning and losing. Disponible en: <https://web.archive.org/web/20110324054054/http://www.danford.net/boyd/essence.htm> Consultado el 19 de marzo de 2016.
- Boyes, R. (2009). *Meltdown Iceland: How the global financial crisis bankrupted an entire country*. Londres: Bloomsbury.
- Bradley, J. R. (2008). *Inside Egypt: The land of pharaohs on the brink of revolution*. New York: Palgrave MacMillan.
- Bryant, A. y Charmaz, K. (2010). Introduction. Grounded theory research: Methods and practices (2a ed.). En A. Bryant y K. Charmaz (eds.), *The SAGE handbook of grounded theory* (pp. 1-28). Londres: Sage.
- Buechler, S. M. (1999). *Social movements in advanced capitalism*, Oxford: Oxford University Press.
- Burt, R. (1992). *Structural holes: The social structure of competition*. Cambridge: Harvard University Press.
- Burt, R. (2010). *Neighbor Networks: Competitive advantage local and personal*. Nueva York: Oxford University Press.

- Bush, R. (2010). Food riots: poverty, power and protest. *Journal of Agrarian Change*, 10(1), 119-129.
- Byrne, P. (1997). *Social movements in Britain*. Nueva York: Routledge.
- Burawoy, M. (2015). Facing an unequal world. *Current Sociology*, 63(1), 5-34.
- Buzan, B., Wæver, O., y de Wilde, J. (1998) *Security: A new framework for analysis*. Boulder: Lynne Rienner.
- Canovan, M. (1994). *Hannah Arendt: A reinterpretation of her political thought*. Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press.
- Carey, D. (2009). Iceland: The financial and economic crisis. *OECD Economics Department Working Papers*, 725, OECD Publishing. Disponible en: <http://www.oecdilibrary.org/docserver/download/5ks8lmg54nf5.pdf?expires=1473542522&id=id&accname=guest&checksum=1006B7324477D5CD E7A8FBFCB358EB5A> Consultado el 13 de julio de 2015.
- Casero-Ripollés, A., Feenstra, R. A. y Tormey, S. (2016). Old and new media logics in an electoral campaign: The case of *Podemos* and the two-way street mediatization of politics. *The International Journal of Press/Politics*, 21(3), 378-397.
- Castells, M. (1996). *The rise of the network society*. Oxford: Blackwell.
- Castells, M. (2000). Materials for an exploratory theory of the network society. *British Journal of Sociology*, 51(1), 5-24.
- Castells, M. (2001). *La galaxia de Internet: Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*. Barcelona: Areté.
- Castells, M. (2004). *The power of identity*. Malden: Blackwell Pub.

- Castells, M. (2005). The network society: From knowledge to policy. En M. Castells y G. Cardoso (eds.), *The network society: From knowledge to policy* (pp. 3-21). Washington, DC: Johns Hopkins Center for Transatlantic Relations.
- Castells, M. (2009). *Communication power*. Oxford: Oxford University Press.
- Castells, M. (2011). A network theory of power. *International Journal of Communication*, 5, 773-787.
- Castells, M. (2012a). *Networks of outrage and hope: Social movements in the Internet age*. Cambridge: Polity Press.
- Castells, M. (2012b, 4 de enero). *Manual Castells – Todos los gobiernos odian internet* [Archivo de audio]. Entrevista en Europa Abierta, Radio Exterior, RTVE. Disponible en: <http://www.rtve.es/alacarta/audios/europa-abierta/europa-abierta-manuel-castells/1286978/>
Consultada el 20 de enero de 2013.
- Cerrillo i Martínez, A. (2005). La gobernanza hoy: Introducción. En A. Cerrillo i Martínez (coord.), *La gobernanza hoy: 10 textos de referencia* (pp. 11-35). Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública.
- Chiapello, E. (2003). Reconciling the two principal meanings of the notion of ideology. The example of the concept of the 'spirit of capitalism'. *European Journal of Social Theory*, 6(2), 155-171.
- Chiapello, E. (2009). *Le capitalisme et ses critiques*. Presentado en el congreso del RIODD, Lille, Francia (25-27 de junio). Disponible en: http://clerse.univ-lille1.fr/IMG/pdf/axe_4_chiapello.pdf Consultado el 7 de octubre de 2014.
- Chomsky, N. (2015). *Requiem for the American dream* [Archivo de video]. Estados Unidos: PF Pictures.
- Chubin, D. (1976). The conceptualization of scientific specialties. *Sociological Quarterly*, 17(4), 448-476.

- Cochran, M. (2002). A democratic critique of cosmopolitan democracy: Pragmatism from the bottom-up. *European Journal of International Relations*, 8(4), 517-548.
- Colau, A. (2016, 23 de mayo). *Un año en común: Carta de Ada Colau con motivo del primer aniversario de gobierno de Barcelona en Comú*. Disponible en: <https://barcelonaencomu.cat/es/post/un-ano-en-comun> Consultado el 20 de julio de 2016.
- Cohen, J. L. y Arato, A. (1992). *Civil society and political theory*. Cambridge: MIT Press.
- Cox, R. W. (1996). Social forces, states, and world orders: Beyond international relations theory. En R.W. Cox y T. J. Sinclair (eds.), *Approaches to world order* (pp. 85–123). Cambridge: Cambridge University Press.
- Crouch, C. (2004). *Post-democracy*. Oxford: Polity.
- Crouch, C. (2012). *The strange non-death of neoliberalism*. Oxford: Polity.
- Daddow, O. (2009). *International Relations Theory*. Londres: Sage.
- Dahl, R. (1957). The concept of power. *Behavioral Science*, 2(3), 201-215.
- Dahl, R. (1961). *Who governs? Democracy and power in an American city*. New Haven: Yale University Press.
- Dear, M. (2000). *The postmodern urban condition*. Oxford: Blackwell.
- Deaves, M. (2013, 18 de octubre). *What future for Iceland's left?* New Left Project. Disponible en: http://www.newleftproject.org/index.php/site/article_comments/what_future_for_icelands_left Consultado el 4 de julio de 2015.
- de Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano, I Artes de hacer*. México: Editorial de la Universidad Iberoamericana.

del Arenal, C. (1994). *Introducción a las Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos.

della Porta, D. (2013). *Can democracy be saved?* Cambridge: Polity Press.

della Porta, D. (2014, 17 de febrero). *Social movements, political violence and the state* [Audio podcast]. London School of Economics public lectures and events: podcasts and videos. Disponible en: <http://www.lse.ac.uk/publicEvents/events/2014/02/20140217t1830vNT.aspx> Consultado el 18 de febrero de 2014.

della Porta, D. (2015). *Social movements in times of austerity: Bringing capitalism back into protest analysis*. Cambridge: Polity Press.

della Porta, D. y Diani, M. (2006). *Social movements: An introduction*. Victoria: Blackwell Publishing.

Diani, M. (1992). The concept of social movement. *The Sociological Review*, 40(1), 1-25.

Díaz Muller, L. (2002). Globalización y principio de jurisdicción universal: Un estudio de caso. *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, XXXV(105), 859-879.

Doerr, N. y Milman, N. (2014). Working with images. En D. della Porta (ed.), *Methodological practices in social movement research* (pp. 418-445). Oxford: Oxford University Press.

Dutton, W. H. (2007, 15 de octubre). *Through the network (of networks) – the fifth estate*. Conferencia Inaugural, Universidad de Oxford. Disponible en: https://www.oii.ox.ac.uk/archive/downloads/events/2007/20071015_WD_5thEstateLecture.pdf Consultado el 8 de mayo de 2013.

Durkheim, E. (1893/1993). *The division of labor in society*. Nueva York: Free Press.

Echart, E. (2008). *Movimientos sociales y relaciones internacionales: La irrupción de un nuevo actor*. Madrid: Los libros de la catarata.

- Eckstein, H. y Gurr, T. (1975). *Patterns of authority: A structural basis for political inquiry*. Nueva York: Wiley.
- Eco, U. (2001). *Cómo se hace una tesis: Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*. Barcelona: Gedisa.
- Eyerman, R. y Jamison, A. (1991). *Social movements: A cognitive approach*. University Park: Pennsylvania State University Press.
- El Roto (2011, 18 de mayo). Viñeta. *El País*. Disponible en: http://elpais.com/diario/2011/05/18/vinetas/1305669603_850215.html Consultado el 5 de julio de 2016.
- Elola, J. (2011, 22 de mayo). El 15-M sacude el sistema. *El País*. Disponible en: http://elpais.com/diario/2011/05/22/domingo/1306036353_850215.html Consultado el 12 de julio de 2016.
- Elster, J. (2012). Constitution making and violence. *Journal of Legal Studies*, 4(1), 7-39.
- Errejón, I. (2011). Algo habrán hecho bien. Una juventud “sin futuro” pero con estilo. En Juventud Sin Futuro (ed.), *Juventud sin futuro* (pp. 67-78). Barcelona: Icaria.
- Errejón, I. (2014). Podemos como práctica cultural emergente frente al imaginario neoliberal: Hegemonía y disidencia. Conversación con Iñigo Errejón Galvan. *Revista Científica de Información y Comunicación*, 11, 17-46.
- Errejón, I. (2016, 8 de agosto). Podemos queda al margen de la escena bloqueado por el trauma electoral. Disponible en: http://politica.elpais.com/politica/2016/08/05/actualidad/1470421510_891163.html Consultado el 9 de agosto de 2016.

- Europa Press (2015, 13 de abril). Podemos dice que Ciudadanos es la “marca blanca” del PP. *Eldiario.es*. Disponible en: http://www.eldiario.es/politica/Podemos-Ciudadanos-marca-blancaPP_0_376913017.html Consultado el 20 de julio de 2016.
- European Parliament (2012, 14 de marzo). *Resolution on the 2011 progress report on Iceland*. Disponible en: <http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?type=TA&reference=P7TA20120084&language=EN> Consultado el 8 de junio de 2015.
- Fanon, F. (1961). *The wretched of the earth*. Nueva York: Grove Press.
- Faris, D. (2008, 29 de septiembre). Revolutions without revolutionaries? Network theory, Facebook, and the Egyptian blogosphere. *Arab Media and Society*. Disponible en: <http://www.arabmedia-society.com/?article=694> Consultado el 17 de marzo de 2015.
- Farouk, Y. (2013, 10 de septiembre). *Yasmine Farouk, Assistant Professor of Political Science, Cairo University* [Archivo de video]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=UndJYPVs4h> Consultado el 2 de junio de 2016.
- Fattori, T. (2012). Commons, social justice and environmental justice. En A. Sciarba (ed.), *Trends in social cohesion, 25: Defining and combating poverty: Human rights, democracy and common goods in today's Europe* (pp. 325-362). Estrasburgo: Council of Europe Publishing.
- Fernández-Savater, A. (2014, 24 de junio). Michel Foucault: una nueva imaginación política. *Eldiario.es*. Disponible en: http://www.eldiario.es/interferencias/Foucault_nueva_imaginacion_politica_6_274432557.html Consultado el 2 de diciembre de 2015.
- Finnemore, M. (1996). Norms, culture, and world politics: Insights from sociology's institutionalism. *International Organization*, 50(2), 325-347.

- Flesher Fominaya, C. (2014). *Social movements and globalization: How protests, occupations and uprisings are changing the world*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Foucault, M. (1976). *Defender la sociedad*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1980). *Power/knowledge: Selective interviews and other writings 1972-1977*. Nueva York: Pantheon.
- Foucault, M. (1984). The juridical apparatus. En W. Connolly (ed.), *Legitimacy and the state* (pp. 201-222). Nueva York: University Press.
- Foucault, M. (1990). *The history of sexuality: An introduction* (1976). Nueva York: Vintage Books.
- Foucault, M. (2004). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza.
- Fuchs, C. (2014a). *OccupyMedia! The Occupy movement and social media in crisis capitalism*. Hants: Zero Books.
- Fuchs, C. (2014b). *Social media: A critical introduction*. Londres: Sage.
- Fuster, M. (2014, 19 de febrero). De la Ley Sinde a la propiedad intelectual: Menos libertad en la red, ¿menor movilización? *Eldiario.es*. Disponible en: http://www.eldiario.es/interferencias/Ley_de_Propiedad_Intelectual-_Ley_Sinde-_15M_6_230686946.html Consultado el 10 de julio de 2016.
- Galeano, E. (1971). *Las venas abiertas de América Latina*. Madrid: Siglo XXI.
- Gálvez, J. J. (2014, 26 de mayo). Podemos se convierte en la sorpresa y logra cinco escaños en Estrasburgo. *El País*. Disponible en: http://politica.elpais.com/politica/2014/05/25/actualidad/1401009854_060215.html Consultado el 10 de julio de 2016.
- Gamble, A. (1974). *The conservative nation*. Londres: Routledge.

- Gamson, W. y Sifry, M. (2013). The #Occupy Movement: An introduction. *Sociological Quarterly*, 54(2),159-163.
- Garea, F. (2015, 25 de mayo). Vuelco histórico en las elecciones municipales y autonómicas. *El País*. Disponible en: http://politica.elpais.com/politica/2015/05/24/actualidad/1432479634_968673.html Consultado el 6 de julio de 2016.
- Gaventa, Y. (1980). *Power and powerlessness: Quiescence and rebellion in an Appalachian valley*. Urbana: University of Illinois Press.
- Gerbaudo, P. (2012) *Tweets and the streets: Social media and contemporary activism*. London: Pluto Press.
- Gerbaudo, P. (2016). Rousing the Facebook crowd: Digital enthusiasm and emotional contagion in the 2011 Protests in Egypt and Spain. *International Journal of Communication*, 10, 254-273.
- Geuss, R. (1981). *The idea of a critical theory: Habermas and the Frankfurt school*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Giddens, A. (1984). *The constitution of society*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- Gil, A. (2016, 27 de junio). Unidos Podemos fracasa en el sorpasso a un PSOE que logra el peor resultado histórico en escaños. *Eldiario.es* Disponible en: http://www.eldiario.es/politica/Unidos-Podemos-sorpasso-PSOE-historia_0_530897297.html Consultado el 20 de julio de 2016.
- Goffman, E. (1974). *Frame analysis: An essay on the organization of experience*. Cambridge, Massachussetts: Harvard University Press.
- Gladwell, M. (2010, 4 de octubre). Small change: Why the revolution will not be tweeted. *The New Yorker*. Disponible en: http://www.newyorker.com/reporting/2010/10/04/101004fa_fact_gladwell Consultado el 20 de febrero de 2013.

- Gleick, J. (2011). *The information: A history, a theory, a flood*. London: Fourth Estate.
- Graefe, P. (2004). Personal services in the post-industrial economy: Adding non profits to the welfare mix. *Social Policy and Administration*, 38(5), 456-469.
- Gramsci, A. (1986). *Cuadernos de la cárcel*. México: Ediciones Era.
- Granovetter, M. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380.
- Granovetter, M. (1978). Threshold models of collective behavior. *American Journal of Sociology*, 83(6), 1420-1443.
- Granovetter, M. (1983). The strength of weak ties: A network theory revisited. *Sociological Theory*, 1, 201-233.
- Granovetter, M. (1990). The myth of social network analysis as a special method in the social sciences. *Connections*, 13(1-2), 13-16.
- Griffiths, M., O'Callaghan, T. y Roach, S. C. (2008). *International Relations: The key concepts* (2a ed.). Londres: Routledge.
- Guanyem Barcelona (2014). *Manifiesto Guanyem Barcelona*. Disponible en: <https://barcelonaencomu.cat/es/manifiesto-guanyem-barcelona> Consultado el 17 de julio de 2016.
- Gurr, T. (1970). *Why men rebel*. Princeton: Princeton University Press.
- Habermas, J. (1974). *Theory and practice*. Londres: Heinemann.
- Habermas, J. (1975). *Legitimation crisis*. Boston: Beacon Press.
- Habermas, J. (1981). New social movements, *Telos*, 49, 33-37.

- Habermas, J. (1984). *The Theory of communicative action, Vol. 1: Reason and rationalization of society*. Cambridge: Polity Press.
- Hafner-Burton, E. y Montgomery, A. H. (2006). Power positions: International organizations, social networks and conflict. *Journal of Conflict Resolution*, 50(1), 3-27.
- Hafner-Burton, E., Kahler, M. y Montgomery, A. H. (2009). Network analysis for international relations. *International Organization*, 63(3), 559-592.
- Halawa, O. (2015, 7 de septiembre). Ahead of the parliamentary race, what's left of Egypt's political parties? *Ahram Online*. Disponible en: <http://english.ahram.org.eg/NewsContent/1/151/139874/Egypt/Features/Ahead-of-the-parliamentary-race,-whats-left-of-Egy.aspx> Consultado el 3 de junio de 2016.
- Hall, P. y Pain, K. (eds.) (2006). *The polycentric metropolis: Learning from mega-city-regions in Europe*. Londres: Earthscan.
- Hansen, E. (2011, 13 de julio). Manning-Lamo chat logs revealed. *Wired*. Disponible en: <http://www.wired.com/threatlevel/2011/07/manning-lamo-logs/> Consultado el 25 de enero de 2013.
- Hardt, M. y Negri, A. (2004). *Multitude: War and democracy in the age of empire*. Nueva York: Prenguin Press.
- Hart-Landsberg, M. (2013). Lessons from Iceland: Capitalism, crisis, and resistance. *Monthly Review: An Independent Socialist Magazine*, 65(5). Disponible en: <http://monthlyreview.org/2013/10/01/lessons-iceland/> Consultado el 15 de enero de 2015.
- Haugaard, M. Y Clegg, S. R. (2009). Why power is the central concept of the social sciences. En S. R. Clegg y M. Haugaard (eds.), *The SAGE handbook of power* (pp. 1-24) . London: Sage.
- Hayward, C. (2000). *De-facing power*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Hegel, F. (1807). *Phenomenology of the spirit*. Oxford: Oxford University Press.
- Held, D. y McGrew, A. (2003). *Globalización/antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*. Buenos Aires: Paidós.
- Herz, J. (1950). Idealist internationalism and the security dilemma. *World Politics*, 2(2), 157-180.
- Hobbes, T. (1968). *Leviathan*. Harmondsworth: Penguin Books.
- Hogan, B. (2009). The networked individual: A profile of Barry Wellman. *Semiotix*, 14. Disponible en: <http://semioticon.com/semiotix/semiotix14/sem-14-05.html> Consultado el 5 de mayo de 2013.
- Honneth, A. (1995). *The struggle for recognition: The moral grammar of social conflicts*. Cambridge: MIT Press.
- Howard, P. N. (2011). *The digital origins of dictatorship and democracy. Information technology and political Islam*. Oxford: Oxford University Press.
- Hunter, J. (1991). *Culture wars: The struggle to define America*. Nueva York: Basic Books.
- Ibarra, P. (2013). Introducción. En M. Cruells, P. Ibarra (eds.), *La democracia del futuro: Del 15M a la emergencia de una sociedad civil viva* (p. 5-15). Madrid: Icaria.
- Iglesias, P. (2009). Multitud y acción colectiva postnacional: Un estudio comparado de los desobedientes: de Italia a Madrid (2000-2005) (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid. ISBN 978-84-692-1016-1.
- Iglesias, P. (2015a). Entendiendo Podemos. *New Left Review*, 93, 9-32.
- Iksander, E. (2011). Connecting the national and the virtual: Can Facebook activism remain relevant after Egypt's January 25 uprising? *International Journal of Communication*, 5, 13-15.

Inglehart, R. (1977). *The silent revolution: Changing values and political systems among western publics*. Princeton: Princeton University Press.

International Modern Media Institute (IMMI) (2012). *IMMI status report*. Disponible en: http://immi.is/images/8/8c/2012-04-15_IMMI_status_report.pdf Consultado el 23 de febrero de 2015.

Jasper, J. y Poulsen, J. (1995). Recruiting strangers and friends: Moral shocks and social networks in animal rights and anti-nuclear protests. *Social Problems*, 42(4), 493-512.

Johnston, A. (2001). Treating international institutions as social environments. *International Studies Quarterly*, 45, 487-515.

Júlíusson, A. y Helgason, M. (2013). The roots of the Sauscepán Revolution in Iceland. En C. Flesher-Fominaya y I. Cox (eds.). *Understanding european movements* (pp. 189-202). Londres: Routledge.

Kaldor, M. (2005). *La sociedad civil global. Una respuesta a la guerra*. Barcelona: Tusquets.

Kaldor, M. (2010, 26 de mayo). *The ultimate weapon is no weapon: Human security and the new rules of war and peace* [Archivo de audio]. London School of Economics Podcast. Disponible en: http://richmedia.lse.ac.uk/publicLecturesAndEvents/20100526_1830_theUltimateWeaponIsNoWeaponHumanSecurityAndTheNewRulesOfWarAndPeace.mp3 Consultado el 10 de febrero de 2013.

Kahler, M. (2009a). *Networked politics: Agency, power and governance*. Universidad de California, San Diego. Disponible en: www.alnap.org/pool/files/6727.pdf Consultado el 8 de septiembre de 2014.

Kahler, M. (2009b). *Soft power and network power*. Universidad de California, San Diego. Disponible en: <http://www.jpi.or.kr/skyboard/download.sky?fid=3376&gid=5309&code=jpiworld> Consultado el XXXX

- Keltner, D. (2007, 1 de diciembre). The power paradox. *Greater Good*. Disponible en: http://greatergood.berkeley.edu/article/item/power_paradox Consultado el 24 de marzo de 2015.
- Keohane, R. y Nye, J. (1977). *Power and interdependence: World politics in transition*. Boston: Little Brown and Company.
- Khamis, S. y Vaughn, K. (2011, 29 de mayo). Cyberactivism in the Egyptian revolution: How civic engagement and citizen journalism tilted the balance. *Arab Media and Society*, 14. Disponible en: <http://www.arabmediasociety.com/?article=769> Consultado el 15 de julio 2015.
- Khawaga, (2007, 24 de junio). Statement from Ghazl el-Mahalla's "7th of December movement - Workers for change". *Libcom*. Disponible en: <http://libcom.org/news/statement-ghazl-el-mahallas-7th-december-movement-workers-change-24062007> Consultado el 13 de noviembre de 2015.
- Kies, R. (2010). *Promises and limits of web-deliberation*. Nueva York: Palgrave McMillan.
- Kissinger, H. (1994). *Diplomacy*. Nueva York: Simon and Schuster.
- Klein, N. (2002). *Vallas y ventanas. Despachos desde las trincheras del debate sobre la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Koelble, T. (2009). Democracy. *APSA-CP: Newsletter of the Organized Section in Comparative Politics of the American Political Science Association*. 20(2), 9.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1985). *Hegemony and socialist strategy: Towards a radical democratic politics*. Londres: Verso.
- Lago, J. (2015). *Taller de comunicación política y análisis social*. Universidad de verano de Podemos. Madrid, España (26 de julio).
- Larraín, J. (2009). *El concepto de ideología volumen 4. Postestructuralismo, postmodernismo y postmarxismo*. Santiago: LOM Ediciones.

Lash, S. y Urry, J. (1994). *Economies of signs and space*. Londres: Sage.

Lash, S. y Urry, J. (2003). *The end of organized capitalism*. Cambridge: Polity Press.

Leach, D. (2013). Prefigurative politics. En D. Snow, D. della Porta, B. Klandermans y D. McAdam (eds.), *The Wiley-Blackwell encyclopedia on social and political movements* (pp. 1004-1006). Oxford: Blackwell.

Le Bon, G. (1896). *The crowd: A study of the popular mind*. Londres: Ernert Benn.

Levi, S. (2016). *La democracia de los cualquiera: Conflictos locales y contrapoderes. Sesión 3*. Curso: La Participación ciudadana a debate. Del “no nos representan” al auto-gobierno. Hidra Cooperativa, Barcelona (12 de mayo). Disponible en: <http://lahidra.net/la-participacion-ciudadana-a-debate/> Consultado el 15 de junio de 2016.

Lipset, S. M. (1992). Algunos requisitos sociales de la democracia: Desarrollo económico y legitimidad política. En A. Batlle i Rubio (ed.), *Diez textos básicos de Ciencia Política* (pp.113-150). Barcelona: Ariel.

Lukes, S. (1985). *El poder. Un enfoque radical*. Madrid: Siglo XXI.

Lynch, M. (2011). After Egypt: The limits and promise of online challenges to the authoritarian Arab state. *Perspectives on Politics*, 9(2) 301-310.

Macdonell, D. (1986). *Theories of discourse: An introduction*. Nueva York: Blackwell.

Maddison, S. y Scalmer, S. (2006). *Activist wisdom: Practical knowledge and creative tension in social movements*. Sydney: UNSW Press.

Marx, K. (1848/1973). *Manifiesto of the communist party*. Harmondsworth: Penguin.

- Maoz, Z. (2009). The effects of strategic and economic interdependence on international conflict across levels of analysis. *American Journal of Political Science*, 53(1), 223-240.
- Maoz, Z. (2010). *Networks of nations: The evolution, structure, and effects of international networks, 1816–2001*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Maoz, Z. (2012). Preferential attachment, homophily, and structure of international networks, 1816-2003. *Conflict Management and Peace Science*, 29, 341-369.
- Marshall, A. G. (2013, 24 de julio). Egypt under empire, part 3: From Nasser to Mubarak. *The Hampton Institute*. Disponible en: <http://www.hamptoninstitution.org/egyptunderempirepartthree.html#.V-bBPLVhobQ> Consultado el 16 de septiembre de 2015.
- Martinez, M y Domingo, E. (2014, 8 de abril). *Social and political impacts of the 15M movement in Spain*. Disponible en: http://www.miguelangelmartinez.net/IMG/pdf/M15_impacts_v3_0_April_2014.pdf Consultado el 8 de junio de 2016.
- Martínez, M. y García, A. (2014). Ocupar las plazas, liberar los edificios. ACME. Disponible en: <http://ojs.unbc.ca/index.php/acme/article/viewFile/1145/913> Consultado el 5 de mayo de 2016.
- Marx, G. y McAdam, D. (1994). *Collective behavior and social movements: Process and structure*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- Marzolf, H. y Ganuza, E. (2016). ¿Enemigos o colegas? El 15M y la hipótesis Podemos. *EMPIRIA: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 33, 89-110.
- McAdam, D., McCarthy, J. D, y Zald, M. N. (1996). Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: Hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales. En D. McAdam, J. D. McCarthy y M. N. Zald (eds.), *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas* (pp. 21-46). Madrid: Ediciones Istmo.

- McCarthy, J. y Mayer N. (1977). Resource mobilization and social movements: A partial theory. *American Journal of Sociology*, 82(6), 1212-1241.
- Mcluhan, M. (1962). *The Gutenberg galaxy: The making of typographic man*. Toronto: University of Toronto Press.
- McMahon, S. F. (2013). Egypt's social forces, the state, and the Middle East order. En D. Tschirgi, W. Kazziha y S. F. McMahon (eds.), *Egypt's Tahrir revolution* (pp. 151-172). Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Medina, I. y Correa, P. (2016). The 2015 Spanish election: The times they are a' changing. *Regional & Federal Studies*, 26(3), 407-417.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the present: Social movements and individual needs in contemporary society* (J. Keane y P. Mierd, eds). Londres: Hutchinson Radius.
- Melucci, A. (1996). *Challenging codes: Collective action in information age*. Cambridge: Cambridge Cultural Social Studies.
- Méndez, E. (2012). *La revolución de los vikingos. La victoria de los ciudadanos*. Barcelona: Planeta.
- Merle, M. (1991). *Sociología de las relaciones internacionales*. Madrid: Alianza.
- Merton, R. K. (1957). Patterns of influence: Cosmopolitans and locals. En R. K. Merton (ed.), *Social theory and social structure* (pp. 387-420). Glencoe: Free Press.
- Milgram, S. (1967). The small world problem. *Psychology Today*, 1, 62-67.
- Monterde, A. (2015). *Emergencia, evolución y efectos del movimiento-red 15M (2011-2015). Una aproximación tecnopolítica* (Tesis doctoral). Internet Interdisciplinary Institute, Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona. Disponible en: <http://openaccess.uoc.edu/webapps/o2/handle/10609/44901>
Consultado el 12 de julio de 2016.

- Monterde, A., Rodríguez, A. Peña-López, I. (2013). La reinención de la democracia en la sociedad red: Neutralidad de la red, ética hacker, cultura digital, crisis institucional y nueva institucionalidad. *IN3 Working Paper Series (WP13-004)*, Internet Interdisciplinary Institute, Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona. Disponible en: <http://journals.uoc.edu/index.php/in3-working-paper-series/article/view/1774/n13-monterde> Consultado el 12 de marzo de 2015.
- Morgan, G. (1997). *Images of organization*. Thousand Oaks: Sage.
- Morris, A. D. y McClurg Mueller. C. (1992). *Frontiers in social movements theory*. New Haven y Londres: Yale University Press.
- Morrison, R. (2008, 8 de octubre). Is Iceland th new “Cuba of the north”? *Competitive Enterprise Institute*. Disponible en: <https://cei.org/blog/iceland-new-cuba-north> Consultado el 2 de noviembre de 2015.
- Mosco, V. (2009). *The political economy of communication*. Londres: Sage.
- Motta, R. (1995). Las redes sociales informales y la búsqueda de la ecuación interactiva entre la toma de decisiones locales y la responsabilidad de la gobernabilidad global. En E. Dabas y D. Najmanovich (comp.) *Redes. El lenguaje de los vínculos: Hacia la construcción y el fortalecimiento de la sociedad civil* (pp. 373-381). Buenos Aires: Paidós.
- Mouffe, C. (1995). Post-Marxism: Democracy and identity. *Environment and Planning D: Society and Space*, 13(3), 259-265.
- Naim, M. (2014). *El fin del poder*. México D.F.: Random House Mondadori.
- Nagel, J. (1975). *The descriptive analysis of power*. New Haven: Yale University Press.

Nez, H. (2011, 7 de junio). No es un botellón, es la revolución. *Mouvements des idées et des luttes*. Disponible en: <http://mouvements.info/no-es-un-botellon-es-la-revolucion/> Consultado el 22 de mayo de 2016.

Nez, H. (2015). *Podemos, de l'indignation aux élections*. París: Les petits matins.

Nicholls, W. (2008). The urban question revisited. The importance of cities for social movements. *International Journal for Urban and Regional Research*, 32(4), 1-19.

Nicolson, H. (1954). *The evolution of the diplomatic method*. Londres: Weidenfeld.

Noveck, B. (2005, 7 de noviembre). A democracy of groups. *First Monday*, 10(11). Disponible en: <http://firstmonday.org/ojs/index.php/fm/article/view/1289/1209> Consultado el 8 de junio de 2013.

Noveck, B. (2012, junio). *Beth Noveck: Demand a more open-source government* [Archivo de video]. Disponible en: https://www.ted.com/talks/beth_noveck_demand_a_more_open_source_government?language=en Consultado el 9 de junio de 2013.

Nye, J. (1990). Soft power. *Foreign Policy*, 80, 153-171.

Nye, J. (2004). *Soft power: The means to success in world politics*. Nueva York: Public Affairs.

Nye, J. (2008). Public diplomacy and soft power. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 616, 94-109.

Nye, J. (2011). Power and foreign policy. *Journal of Political Power*, 4(1), 9-24.

Observatorio Metropolitano (2011). *La crisis que viene. Algunas notas para afrontar esta década*. Madrid: Traficantes De Sueños.

Offe, C. (1985). New social movements: Challenging the boundaries of institutional politics. *Social Research*, 52(4), 817-868.

- Offe, C. (1987). *Contradictions of the welfare state*. Cambridge: MIT Press.
- Ólafsson, S. (2011). *Iceland's financial crisis and level of living consequences*. Social Research Centre, University of Iceland. Disponible en: http://thjodmalastofnun.hi.is/sites/thjodmalastofnun.hi.is/files/skrar/icelands_financial_crisis_and_level_of_living.pdf Consultado el 7 de agosto de 2015.
- Olesen, T. (2011). "We are all Khaled Said": Visual injustice symbols in the Egyptian revolution, 2010-2011. *Research in Social Movements, Conflicts and Change*, 35, 3-25.
- Oommen, T. K. (1990). *Protest and change: Studies on social movements*. New Delhi: Sage.
- Oxfam (2013). *La trampa de la austeridad. El verdadero coste de la desigualdad en Europa*. Informe 174. Disponible en: https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp174-cautionary-tale-austerity-inequality-europe-120913-es_3.pdf Consultado el 2 de junio de 2016.
- Padilla, M. (2012). *El kit de la lucha en Internet*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Pakulski, J. (1991). *Social movements: The politics of moral protest*. Melbourne: Longman Cheshire.
- Paramio, L. (2000). Decisión racional y acción colectiva. *Leviatán*, 79, 65-83.
- Pardo, I. (2014, 26 de mayo). Podemos, la sorpresa de las elecciones europeas. *La Vanguardia*. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/politica/elecciones-europeas/20140526/54409304112/podemos-elecciones-europeas.html> Consultado el 5 de julio de 2016.
- Pariser, E. (2011). *The filter bubble: What Internet is hiding from you*. Nueva York: Penguin Press.
- Peña-López, I. (2013). From laptops to competences: Bridging the digital divide in education. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento (RUSC), Monograph: Framing the digital divide in higher education*, 7(1), 21-32.

- Pérez Navarro, C. (2014, 19 de enero). Más de 50.000 firmas en menos de 48 horas avalan el manifiesto Podemos, según sus impulsores. *Tercera Información*. Disponible en: <http://www.tercerainformacion.es/antigua/spip.php?article62856> Consultado el 7 de julio de 2016.
- Pew Internet and American Life Project (2008). Disponible en: www.pewinternet.org Consultado el 10 de febrero de 2013.
- Piketty, T. (2013). *El capital en el siglo XXI*. México D.F.: Fondo de. Cultura Económica.
- Pinker, S. (2011). *The better angels of our nature*. Nueva York: Penguin Books.
- Podolny, J. y Page, K. (1998). Network forms of organization. *Annual Review of Sociology*, 24, 57-76.
- Polsby, N. (1963). *Community power and political theory*, New Haven y Londres: Yale University Press.
- Postill, J. (2011, 7 de noviembre). Democracy in an age of viral reality (3). *Media/Anthropology*. Disponible en: <https://johnpostill.com/2011/11/07/democracy-in-the-age-of-viral-reality-3/> Consultado el 3 de julio de 2016.
- Postill, J. (2011b, 2 de noviembre). Democracy in an age of viral reality (2). *Media/Anthropology*. Disponible en: <https://johnpostill.com/2011/11/02/democracy-in-the-age-of-viral-reality-2/> Consultado el 3 de julio de 2016.
- Postill, J. (2014). Democracy in an age of viral reality: A media epidemiography of Spain's indignados movement. *Ethnography*, 15(1), 51-69.
- Postill, J. (2015, 5 de marzo). Field theory, media change and the new citizen movements: The case of Spain's 'real democracy turn', 2011-2014. *Media/Anthropology*. Disponible en: <https://johnpostill.com/2015/03/05/14-field-theory-media-change-and-the-new-citizen-movements/> Consultado el 15 de julio de 2016.
- Prensky, M. (2001). Digital natives, digital immigrants. *On the Horizon*, 9(5), 1-6.

- Principios Politicos Podemos (2015). Disponible en: <https://podemos.info/wpcontent/uploads/2015/06/Documento-politico.pdf> Consultado el 10 de julio de 2016.
- Quintana, Y. (2014, 12 de marzo). 13M: 10 años del pásalo. *Eldiario.es*. Disponible en: http://www.eldiario.es/turing/13M-15M-Pasalo-SMS_0_237976327.html Consultado el 6 de junio de 2016.
- Rallo, J. R. (2009). Qué pasó en Islandia? *La ilustración liberal*. No 41. Disponible en: <http://www.ilustracionliberal.com/41/que-paso-en-islandia-juan-ramon-rallo.html> Consultado el 18 de marzo de 2015.
- Rappaport, J. (1984). *Studies in empowerment: Steps toward understanding and action*. En J. Rapport, C. Swift, C. y R. Hess (eds.). Londres y Nueva York: Routledge.
- Rainie, L. y Wellman, B. (2012). *Networked: The new social operating system*. Cambridge: MIT Press.
- Rancièrre, J. y Rosanvallon, P. (2015, 21 de agosto). *¿Se puede renovar la democracia? Ideas para transformar una sociedad todavía oligárquica*. Disponible en: <http://horizontal.mx/se-puede-renovar-la-democracia-ideas-para-transformar-una-sociedad-todavia-oligarquica/> Consultado el 3 de noviembre de 2015.
- Redondo, I. (2015, 20 de diciembre). Ganó la remontada de Podemos (y el PP). *El Mundo*. Disponible en: <http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/moncloa-confidencial/2015/12/20/gano-la-remontada-de-podemos-y-el-pp.html> Consultado el 15 de julio de 2016.
- Rhodes, R. (2005). *La nueva gobernanza: Gobernar sin gobierno*. En A. Cerrillo i Martínez (coord.), *La gobernanza hoy: 10 textos de referencia* (pp. 99-122). Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública.
- Rhodes, R. (1997). *Understanding governance. Policy networks, governance, reflexivity and accountability*. Buckingham: Open University Press.

- Rivas, A. (1998). El análisis de marcos: Una metodología para el estudio de las ciencias sociales. En P. Ibarra y B. Tejerina (eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural* (pp. 181-215). Madrid: Trotta.
- Rivoir, A. (1999). Redes sociales, ¿instrumento metodológico o categoría sociológica? *Revista de Ciencias Sociales*, 15, 49-58.
- Rodón, T. y Hierro, M. J. (2016). Podemos and Ciudadanos shake up the Spanish party system: The 2015 local and regional elections. *South European Society and Politics*, 21(3), 339-357.
- Rodríguez, E. (2013). *Hipótesis democracia. Quince tesis para la revolución anunciada*. Madrid: Traficantes de Sueños y Fundación de los Comunes.
- Roos, J. y Oikonomakis, L. (2014). They Don't represent us! The global resonance of the real democracy movement from the Indignados to Occupy. En D. della Porta y A. Mattoni (eds.), *Spreading protest: Social movement in times of crisis* (pp. 117-136). Colchester: ECPR Press.
- Rosanvallon, P. (2006). *La contre-démocratie. La politique à l'âge de la défiance*. Paris: Seuil.
- Rosenau, J. (1990). *Turbulence in world politics: A theory of change and continuity*. Princeton: Princeton University Press.
- Rovira, G. (2015). De las redes de activistas a las multitudes conectadas. Movilización social, protesta global y tecnologías de la comunicación. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 10, 157-170.
- Sainz, N. (1998). La OSCE en la Europa post-bipolar. Un estudio sobre la gestión de conflicto en el espacio ex-soviético (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona. ISBN: 9788469203354.
- Sampedro, V. (2015). Podemos, de la invisibilidad a la sobre-exposición. *Teknokultura*, 12(1), 137-145.

- Sánchez, J. L. (2014, 19 de octubre). Podemos y el eco de Vistalegre. *Eldiario.es*. Disponible en: http://www.eldiario.es/politica/Pablo-cuidado_0_315318756.html Consultado el 7 de julio de 2016.
- Sassen, S. (2001). Cracked castings: Notes towards an analytics for studying transnational processes. En L. Pries (ed.). *New transnational social spaces* (pp. 187-207). Nueva York: Routledge.
- Sassen, S. (2006). *Territory, authority, rights: From medieval to global assemblage*. Princeton: Princeton University Press.
- Schmitt, C. (1954). Coloquio sobre el poder y sobre el acceso al poderoso. *Revista de Estudios Políticos*, 78, 3-20.
- Seco, R. (2011, 16 de junio). Los indignados, de la A a la Z. *El País*. Disponible en: http://politica.elpais.com/politica/2011/06/15/actualidad/1308161425_782821.html Consultado el 10 de mayo de 2016.
- Sennett, R. (2006). *The culture of the new capitalism*. New Haven: Yale University Press.
- Sewell, W. (1996). Three temporalities. Toward an eventful sociology. En T. McDonald (ed.), *The historic turn in the human sciences* (pp. 245-280). Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Sharp, G. (2011). *De la dictadura a la democracia. Un sistema conceptual para la liberación*. Boston: The Albert Einstein Institution.
- Shefter, M. (1994). *Political parties and the state: The American historical experience*. Princeton: Princeton University Press.
- Shirky, C. (2011). The political power of social media. *Foreign Affairs*, 90(1), 28-41.
- Sigmundsdóttir, A. (2009, 16 de noviembre). The people of Iceland have spoken. *The Guardian*. Disponible en: <http://www.theguardian.com/commentisfree/2009/nov/16/iceland-national-assembly> Consultado el 21 de enero de 2015.

- Smith, A. (2011, 17 de marzo). The Internet and Campaign 2010. *Pew Internet and American Life Project*. Disponible en: <http://www.pewinternet.org/2011/03/17/the-internet-and-campaign-2010/>
Consultado el 15 de mayo de 2013.
- Smith, J., Chatfield, C. y Pagnucco, R. (1997). *Transnational social movements and global politics. Solidarity beyond the state*. Nueva York: Syracuse University Press.
- Smith-Doerr, L. y Powell, W. (2005). Networks and economic life. En N. J. Smelser y R. Swedberg (eds.), *The handbook of economic sociology* (pp. 379-402). Princeton: Princeton University Press.
- Snow, D. (2013). Grievances, individual and mobilizing. En D. Snow, D. della Porta, B. Klandermans y C. McAdam. *Blackwell encyclopedia on social and political movements* (pp. 540-542). Oxford: Blackwell.
- Standing, G. (2011). *The precariat. The new dangerous class*. Londres: Bloomsbury.
- Steger, M. (2003). *Globalization. A very short introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Stepanova, E. (2011). The role of information communication technologies in the “Arab Spring” Implications beyond the region. *PONARS Eurasia Policy Memo*, 159, 1-6.
- Stillman, P. (1974). The concept of legitimacy. *Polity*, 7(1), 32-56.
- Storck, M. (2011). *The role of social media in political mobilisation: A case study of the January 2011 Egyptian uprising* (Tesis de Maestría). University of St Andrews, Scotland. Disponible en: http://www.culturaldiplomacy.org/academy/content/pdf/participant-papers/2012-02-bifef/The_Role_of_Social_Media_in_Political_Mobilisation_-_Madeline_Storck.pdf Consultado el 5 de agosto de 2015.
- Strange, S. (1988). *States and markets*. Nueva York: Blackwell.

Suanzes, P. y Becares, R. (2014, 15 de noviembre). El líder que profesionalizó las tertulias. *El Mundo*.

Disponible en: <http://www.elmundo.es/espana/2014/05/27/5383df7d268e3e24488b458a.html>

Consultado el 7 de julio de 2016.

Sullivan, A. (2013, 4 de febrero). Iceland's revolt wants to go viral. *Counterpunch*. Disponible en:

<http://www.counterpunch.org/2013/02/04/icelands-revolt-wants-to-go-viral-2/> Consultado el 10 de

enero de 2015.

Swain, A. (2001). Social networks and social movements: Using northern tools to evaluate southern

protests. Disponible en: http://www.pcr.uu.se/digitalAssets/67/67519_1uprp_no_4.pdf Consultado

el 23 de noviembre de 2014.

Taibo, C. (2012, 7 de febrero). La deriva del 15-M: Almas, corrimientos, apoyo mutuo. *Nuevo DESorden*.

Disponible en: <http://www.carlostaibo.com/articulos/texto/?id=365> Consultado el 5 de julio de 2016.

Taibo, C. (2016, 9 de mayo). Muchas primaveras para el 15m. *Nuevo DESorden*. Disponible en:

<http://www.carlostaibo.com/articulos/texto/?id=515> Consultado el 10 de julio de 2016.

Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*.

Madrid: Alianza.

Tarrow, S (2005). *The new transnational activism*. Nueva York: Cambridge University Press.

Tarrow, S. (2014, 21 de octubre). *War, states, and movements: Lessons for the new century* [Archivo de

video]. Charla presentada en la Scuola Normale Superiore durante el evento “*Inaugurazione*

dell'Istituto di Scienze Umane e Sociali”. Florencia, Italia. Disponible en:

https://www.youtube.com/watch?v=07Xsbh2uT-M&list=UUaTK_MP4BC2_MvXx2xIj7kg

Consultado el 18 de noviembre de 2014.

- Taylor, C. (1986). Foucault on freedom and truth. En D. C. Hoy (ed.). *Foucault: A critical reader*. Oxford: Basil Blackwell.
- Taylor, M. (1987). *Rationality and revolution*. Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press
- Taylor, M. (1988). *Rationality and revolutionary collective action*. Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press.
- Taylor, V. (2013). Social movement participation in global society: Identity, networks and emotions. En J. van Stekelenburg, C. M. Roggeband y B. Klandermans (eds.) *The future of social movement research. Dynamics, mechanisms and processes (37-58)*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Tilly, C. (1975). *The formation of national states in Western Europe*. Princeton: Princeton University Press.
- Tilly, C. (1995). *Popular contention in Great Britain, 1758-1834*. Cambridge: Harvard University Press.
- Toret, J. (2012, 3 de diciembre). Una mirada tecnopolítica sobre los primeros días del #15M. En *Tecnopolítica, Internet y r-evoluciones: Sobre la centralidad de las redes digitales en el 15M* (p. 50-69). Barcelona: Icaria.
- Toret, J. y Marín, O. (2015). Emociones colectivas y lenguaje en el sistema red 15M. En J. Toret (coord.), *Tecnopolítica y 15M: La potencia de las multitudes conectadas* (pp. 95-110). Barcelona: UOC Editorial.
- Tormey, S. y Feenstra, R. (2016). Reinventing the political party in Spain: The case of 15M and the Spanish mobilisations. *Policy Studies*, 36(6), 590-606.
- Torreblanca, J. (2015). *Asaltar los cielos. Podemos o la política después de la crisis*. Barcelona: Debate.
- Touraine, A. (1977). *The self-production of society*. Chicago: Chicago University Press.

- Traynor, I. (2013, 24 de abril). Crisis for Europe as trust hits record low. *The Guardian*. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2013/apr/24/trust-eu-falls-record-low> Consultado el 28 de abril de 2015.
- Tubella, I. (2008). *Internet y televisión: La guerra de las pantallas*. Barcelona: Ariel.
- Tufekci, Z. (2011, 30 de agosto). New media and the people-powered uprisings. *MIT Technology Review*. Disponible en: <https://www.technologyreview.com/s/425280/new-media-and-the-people-powered-uprisings/> Consultado el 7 de mayo de 2015.
- Thulin, E. y Vilhelmson, B. (2007). Mobiles everywhere: Youth, the mobile phone, and changes in everyday practice. *Young*, 15(3), 235-253.
- Ubasart i Gonzàlez, G. (2012). *Candidatures alternatives i populars a Catalunya. Construint democràcia*. Barcelona: Icaria.
- Urquía, I. (2015, 21 de diciembre). El día después del 20D: Los posibles mil y un pactos, una negociación sin fecha y quizá otras elecciones. *El Economista*. Disponible en: <http://www.economista.es/elecciones-2015-20D/noticias/7234881/12/15/El-dia-despues-del-20D-los-posibles-mil-y-un-pactos-una-negociacion-sin-fecha-y-quiza-otras-elecciones.html> Consultado el 20 de julio de 2016.
- Vallès, J. (2008). *Ciencia política. Una introducción*. Barcelona. Book Print Digital.
- Waever, O. (1996). The rise and fall of the inter-paradigm debate. En S. Smith, K. Booth y M. Salewski (Eds.). *International Theory: Positivism and Beyond*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wade, R. y Sigurgeirsdottir, S. (2010). Lessons from Iceland. *New Left Review*, 65, 5-29.
- Ward, A. (2009, 6 de agosto). Report on Icelandic bank fuels fury. *Financial Times*. Disponible en: <http://www.ft.com/intl/cms/s/0/86df95d2-82ba-11de-ab4a-00144feabdc0.html#axzz1RQpb5M4b> Consultado el 17 de noviembre de 2015.

- Weber, M. (1947). *The theory of social and economic organization*. Londres: Oxford University Press.
- Weber M. (1965). *Essais sur la théorie de la Science*. (1992; Traducido al inglés). Disponible en: www.ne.jp/asahi/moriyuki/abukuma/weber_texts.html Consultado el 8 de septiembre de 2015.
- Welzel, C. y Inglehart, R. (2005). Liberalism, postmaterialism, and the growth of freedom. *International Review of Sociology*, 15, 81-108.
- West, D. (2008). Informal public leadership: The case of social movements. En P. Hart y J. Uhr (eds.), *Public leaderships; Perspectives and practices* (pp. 133-145). Disponible en: http://press.anu.edu.au/anzsog/public_leadership/mobile_devices/index.html Consultado el 4 de febrero de 2016.
- West, D. (2013). *Social movements in global politics*. Cambridge: Polity Press.
- Wiltfang, G. L. y McAdam, D. (1991). The costs and risks of social activism: A study of sanctuary movement activism, *Social Forces*, 69, 987-1010.
- Wylie, G. (1999). Social movements and international change: the case of “détente from below”. *International Journal of Peace Studies*, 4, 61-82.
- Zald, M. (1996). Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos. En D. McAdam, J. D. McCarthy y M. N. Zald (eds.), *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas* (pp. 369-388). Madrid: Ediciones Istmo.
- Zimmerman, E. (1980). Macro-comparative research on political protest. En T. R. Gurr (ed.), *Handbook of political conflict: Theory and research* (pp. 167-237). Nueva York: Free Press.